

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Romanica



TESIS DOCTORAL

Contribución a la dialectología extremeña

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Fernando Flores Manzano

Madrid, 2015

Fernando Flores Manzano

TP
1983
013



x-53-045960-3

CONTRIBUCION A LA DIALECTOLOGIA EXTREMEÑA



ARCHIVO

Departamento de Filología Románica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1983

Colección Tesis Doctorales. Nº 13/83

© Fernando Flores Manzano
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-1169-1983



BIBLIOTECA

FACULTAD DE FILOLOGIA
- Sección de Hispánica -

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
- MADRID -

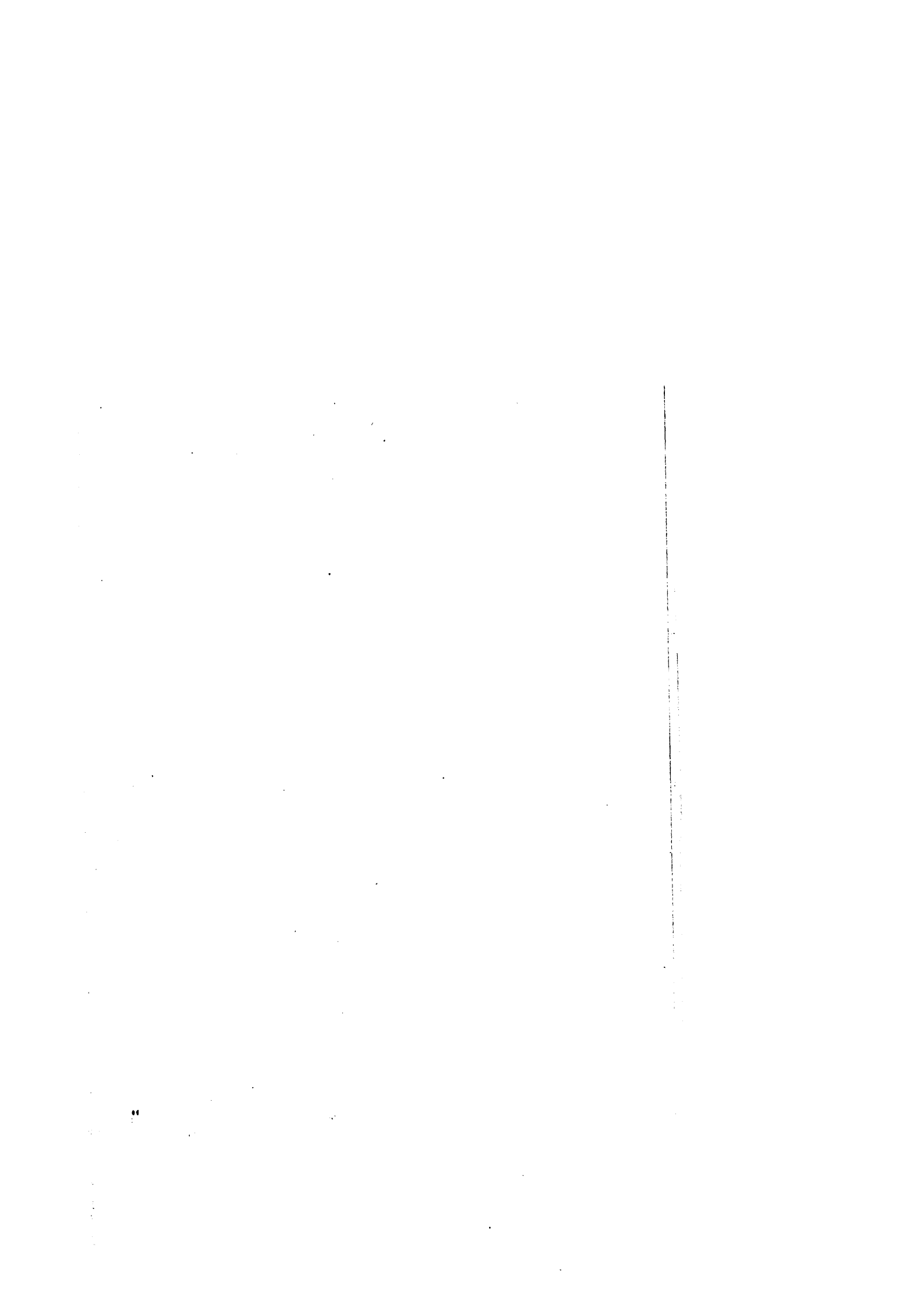
F. FLORES MANZANO

" CONTRIBUCION A LA DIALECTOLOGIA EXTREMEÑA "

(Léxico y formas de la vivienda popular en el Valle del Jerte)



- Tesis doctoral dirigida por D. Alonso Zamora Vicente



I N D I C E

P R I M E R A P A R T E

" ACERCAMIENTO A LA COMARCA JERTEÑA "

	<u>PAGINA</u>
Introducción	5
I.- GEOGRAFIA VALLENATA	
1.- Situación y delimitación comarcal	11
2.- Rasgos físicos	12
2.1.- Orografía	13
2.2.- Hidrografía	15
2.3.- Clima	16
3.- Flora	18
4.- Fauna	21
Notas	23
I I.- SINTESIS HISTORICA DEL VALLE	
1.- Prehistoria y primitivos pobladores	25
2.- La discutible helenización del Valle	27
3.- Romanización	28
4.- Arabización	30
5.- Edad Media	32
6.- " Moderna	36
7.- " Contemporánea	39
8.- Ritos y tradiciones del Jerte	42
Notas	44

S E G U N D A P A R T E

" LA VIVIENDA POPULAR DEL VALLE "

I.- LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA COMARCA JERTEÑA	
1.- Introducción: contexto arquitectónico de la casa jerteña	49
2.- Características del estilo jerteño	55

3.- Variedad en la tipología de la casa jerteña ...	61
3.1.- Criterio de ubicación :	
3.1.1.- La casa entramada del Jerte	62
3.1.2.- La vivienda serrana del Jerte	63
3.2.- Criterio socioeconómico:	
3.2.1.- Casa solariega	65
3.2.2.- " intermedia	66
3.2.3.- " humilde	66
4.- Materiales de construcción:	
4.1.- Piedra	67
4.2.- Barro	68
4.3.- Madera	69
4.4.- Otros materiales	70
5.- El porvenir de la arquitectura popular del Valle..	71
Notas	76

I I.- DESCRIPCION DE UNA VIVIENDA TIPO

1.- Planta baja y subterránea :	
1.1.- Subterránea	79
1.2.- Planta baja: a)Patiu.b)Bodega.c)Cuadra. d) Escalera ..	80
2.- Entreplanta:	
2.1.- Sobrau o tablaiyo	83
2.2.- Cuartos	83
2.3.- Correol	84
2.4.- Tabiao	85
3.- Planta alta :	
3.1.- Cocina	86
3.2.- Cuyatrá	87
3.3.- Sala	87
3.4.- Solana	88
4.- Planta "a tejavana" :	
4.1.- Defán	89
4.2.- Sequeru: sus modalidades	90
4.3.- Pajal	90
5.- Exteriores:	
5.1.- Tejado	91
5.2.- Portales	92
5.3.- Muros y huecos	92
5.4.- Corral y estercoleros: retretes	93
5.5.- Calles	94
Notas	95

T E R C E R A P A R T E

" L E X I C O D E L A V I V I E N D A P O P U L A R J E R T E Ñ A "

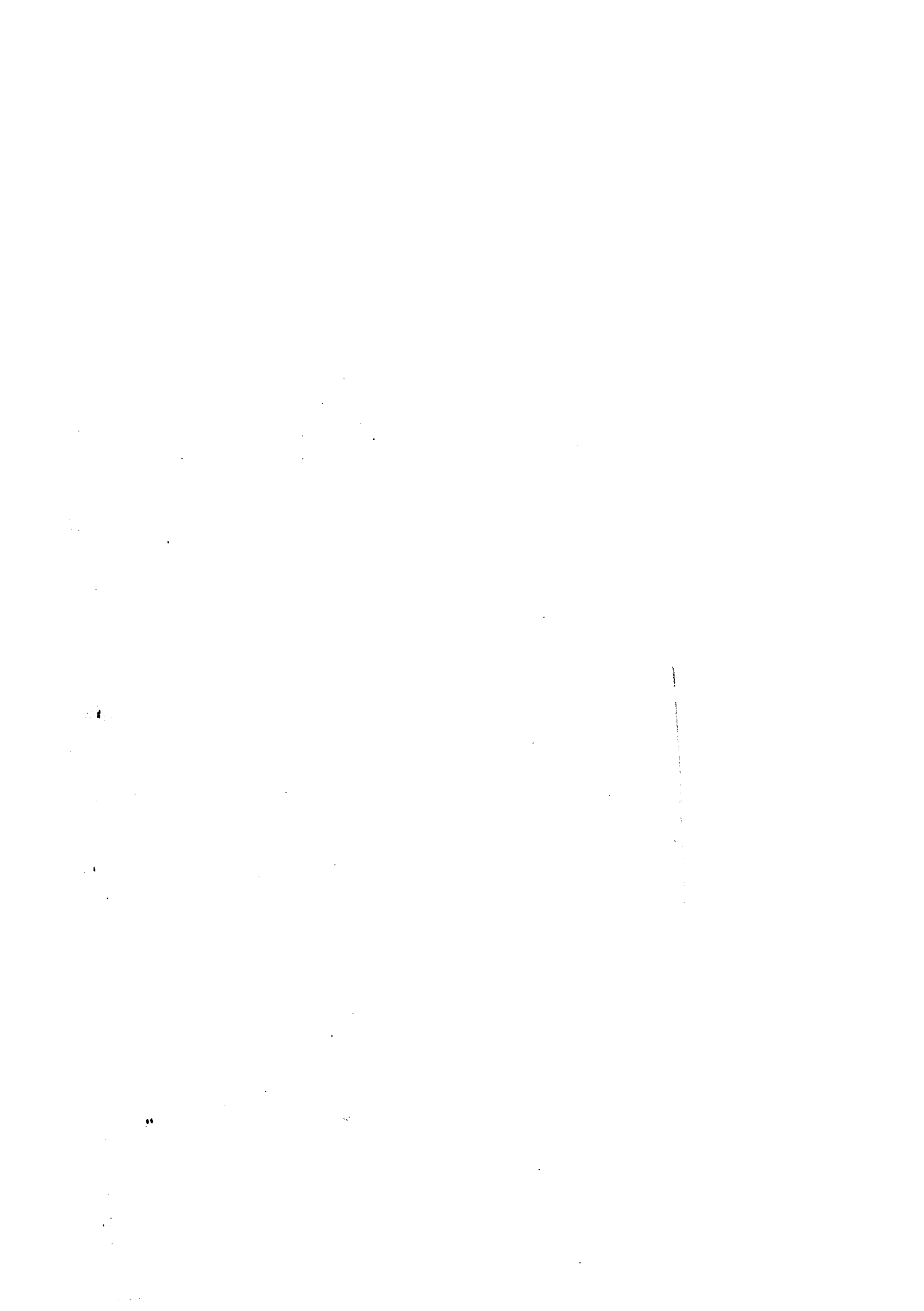
I.- EL HABLA POPULAR DEL VALLE

1.- El habla del Jerte en su contexto dialectal ...	98
2.- Variedades locales del habla del Jerte	102
2.1.- el habla de las villas centrales	103
2.2.- " " " los pueblos serranos	106
3.- Rasgos característicos del habla del Jerte	109
4.- El futuro del habla popular jerteña	112
Notas	114

I I.- TERMINOLOGIA DE LA VIVIENDA VALLENATA

1.- Arquitectura	120
2.- Mobiliario	148
3.- Utensilios domésticos	155
4.- Lar	162
5.- Bodega	167
6.- Matanza	174
7.- Aperos	181
8.- Cuadra	189
9.- Otros términos domésticos	192
Notas	202

INDICE DE LAMINAS E ILUSTRACIONES ..	212
--------------------------------------	-----



I N T R O D U C C I O N

Al desprevenido viajero que - desde Castilla - se acerque a Extremadura por la Nacional-110, el Valle del Jerte se le antojará una barca hundida en el mar de la Meseta.

El Valle del Jerte se constituye en la más secular de las fronteras nororientales entre Castilla y Extremadura. Tránsito obligado - aun hoy - para la transhumancia del vacuno y merinas extremeñas hacia el frescor de los agostaderos.

El desinformado turista al uso, mediatizado por el cliché de la-Extremadura-reseca-y-de-aburridos-latifundios, se expone a recibir una fuerte descarga sensitiva, al asomarse - desde el espectacular balcón del Puerto de Tornavacas - "bruscamente a un Valle de Milagro".

Sobre la hermosura y feracidad del Valle - así, el Valle a secas, como se lo conoce, acaso por ser el Valle por antonomasia - se ha ido tejiendo una apretada leyenda que hunde sus raíces en los remotos tiempos de la helenización peninsular. Se les imputa a los griegos el haber bautizado esta botánica hendidura como "Valle del Gozo".

Para otros, fueron los árabes quienes denominaron Xerete al río, por la transparencia de sus aguas. Y más tarde, se esforzaron en abancalar las empinadas lomas y plantarlas con la mayor diversidad de jugosos frutales.

En la Baja E. Media, el Valle fue ampliando su aspecto de jardín, a costa de arrebatar espacios al bosque de robles y castaños, que todo lo invadía. Bosque tupido e inconmesurable que amparaba el sosiego del oso, la furia del puerco y la flexibilidad de los venados. Especies todas perseguidas aquí por los monarcas cazadores, desde Alfonso Onceno a Fernando el Católico.

Durante el Renacimiento se perdió por la cuenca del Jerte más de un trotamundos. Pero el más fervoroso conocedor del Valle será el placentino Luis de Toro, quien exalta la calidad paisa-

jística, las frutas y todos sus productos, con expresiones tan hiperbólicas como las que siguen : "... el Jerte, el más hermoso de todos los ríos..... cerezas que mejores no las tienen ni los persas...". Sería muy larga la relación del encendido piropeo que este autor dedica al Valle.

En 1.608 el franciscano descalzo Francisco de Coria dejó escrito : " Las laderas y vajos de las sierras del Valle están acompañadas de grandes y fértiles bosques de castañales, naranjales, olivares y viñas, adonde ay grandísima cantidad de frutas de todo género. Están estos jardines y huertas acompañados de fuentes y gargantas de aguas delgadas y christalinas, las quales descenden de las cumbres de aquellas altas sierras ... "

Unos años después, otro fraile, el dominico Alonso Fernández, publica que el Valle "es de los sitios más deleitables, amenos y fértiles, que h. y en España, y aun en Europa y Asia ". Y, citando a Estrabón, justifica aquí la ubicación de los Campos Eliseos, "habitación de los dioses y premio de los varones justos".

Si hemos de aludir a los viajeros de la Ilustración, parece obligada la referencia al ya clásico A. Ponz, quien con acertadas frases describe : " La natural amenidad de sus laderas, hasta la mitad de los cerros es increíble, causándola el bello temple, la bondad de la tierra, las gargantas y arroyos que se descuelan de lo alto, y forman el río Xerte. Describir las regaladas frutas de este Valle, sus castañares, y todo género de plantas, las viñas y huertas de los pueblos, sería cosa larga. De todo se encuentra, y de lo más sabroso ... "

En esta época también los naturales se inician en el arte de describir su tierra; y no lo hacen mal algunos, como, por ejemplo, los párrocos que envían sus informes al geógrafo de Su Magestad, D. Tomás López. He aquí parte del inventario agrícola que hace Miguel de la Vega, cura de la villa de Jerte, en 1.786 : " Las frutas más singulares de su terreno son vino y castañas, aunque también abunda en peras, peros, cerezas, camuesas, manzanas, melocotones, damasquinos, albérchigos, duraznos, higos, granadas, membrillos ... "

En el siglo XIX, los testimonios y loas al Valle se multi-

plican. Aunque mucho de tales panegíricos siguen alimentando el viejo mito del edén jerteño, otros apuntan ya a referencias más concretas y realistas. Se introducen nuevos términos comparativos que otorgan un criterio más cabal a las observaciones en torno al Jerte. De esta forma se ponen en marcha los dos tópicos que aún vigen : la continua recurrencia al Norte peninsular y a la europea Suiza, países con los que se parangona el Valle.

Para el primero de los tópicos citaremos a dos intelectuales vascos: Unamuno y N. Zuricalday . El Rector de Salamanca encontraba en la cuenca jerteña el verdor y la frescura de los numerosos valles de la cornisa cantábrica. E, incluso, mostraba preferencias por estos paisajes del norte cacereño sobre los de su país vasco. Nicanor Zuricalday - renombrado periodista político de la Restauración - identifica el Jerte con su Euzkadi natal: campos, arboledas, arroyos y caminos....

El otro lugar común de la literatura paisajística vallenata está todavía en pleno uso : el Valle es la Suiza extremeña. Este tópico se documenta en 1.883, en unos versos del ya citado publicista N. Zuricalday, quien invita a los naturales del Jerte a difundir la imagen de su hermoso Valle :

"...Abrid los corazones,
 abrid todas las puertas,
 dejad que os conozcan
 y no temáis que sea
 la Suiza de Guillermo
 mejor que la Extremeña ... " ⁵

Desde entonces, raro es el escritor que no frecuenta tan socorrida comparación .

En la actual centuria importantes literatos - Cela, Aldecoa, G. Gómez de la Serna... - se ocuparon en resaltar la suntuosa e impar naturaleza del Jerte. Oigamos lo que proclama Ignacio Aldecoa ante el Valle :

" ¡Santa María, qué tierra! Tierra intermedia
 Una legua y el cerezo; tres leguas y la chumbera. Planea el águila,
 claquea el pico de la cigüeña y encoge una pata sobre su nido
 Cabezuela. El águila es forastera, es de otra provincia, tiene su

casa en Avila, aunque come en el Valle. En el Jerte, ¡puchi, colatín de la trucha...

Cabezuela, la moza, está bien fresca de los vientos volteados de la montaña; Cabezuela del Valle es buena aduana para entrar en Extremadura; Cabezuela, la moza del Valle, no tiene pérdida; según se baja, a la izquierda, donde el agua suena y la tierra, ¡Santa María, qué tierra! "

No va a la zaga el entusiasmo con que G. Gómez de la Serna se refiere al Jerte :

"...este Valle del Jerte es una de las comarcas más ricas, más jugosas y verdes, que, si tuvieras, como yo te deseo, ánimo viajero, podrías ver esta primavera. Es también la mejor y más saneada manera de introducirse en el paisaje extremeño. Toda su fecunda tierra está cultivada como un jardín, no solo en las huertas ribereñas, sino en los escalonados bancales que aprovechan al límite las altas laderas de las tierras aledañas, hasta el punto que allí donde no rebosan verduras y hortalizas están cuajadas de bosques de frutales - sobre todo cerezos -, de nogales, de castaños, y, más allá, de olivos y robles que forman la espesa y extensa mancha verde que llega hasta Plasencia "

Escritores de menos relieve, pero importantes por su carácter regional, nos han legado hermosas páginas sobre esta fascinadora fosa tectónica. Tal ocurre en el cercano caso de A. Agúndez Fernández en su "Viaje por la provincia de Cáceres", donde se ofrece la variada gama cromática del Valle :

" A nosotros nos conquista el ambiente y pensamos cuántos matices verdes habrá. Glauco si es claro, cetrino el aceitunado suave; presado también el clarete, y asimismo el celedón; porráceo, el oscuro fuerte; luego el irisado, de tonos lechosos y gualdas, y el que tira a pardo, y el que se asemeja bronces de siglos.... Un pintor no encontrará para su paleta más puros y variados cambiantes, que los de esta linda campiña.... un paisaje de hechizo, de bienaventurada Arcadia..." .

Pese al aval de tantos textos salidos de las mejores plumas, el Valle parece estar abandonado de las autoridades regionales y estatales. ¡De poco han servido las Fiestas del Cerezo en Flor,



"" El Valle, una mancha verde sobre el blanco espinazo de Gredos...."" (Unamuno) . Vista general del Valle desde el Puerto de Tornavacas, pueblo que aparece escondido en el fondo .

con toda su bambolla de ministros, subsecretarios, presidentes, y famoso personal. El Valle permanece injustamente arrumbado al interés de la Administración, reducido a un segundo plano respecto a otras zonas contiguas de la Alta Extremadura, como La Vera o Hervás. Turísticamente ha de establecer una desigual competencia con estas comarcas relativamente promocionadas a nivel regional.

El Valle está reclamando la atención; necesita una gran mejora de sus comunicaciones. Necesita que se divulgue su historia sorprendente, sus ancestrales costumbres, su paisaje. Necesita, con la urgencia de un SOS, que se ataje el implacable destrozo de su arquitectura popular, mediante la declaración de Conjunto Histórico-Artístico de pueblos que - como Cabezuela o Tornavacas - sobradamente lo merecen.

Necesita, en suma, que se detenga la progresiva degradación de su paisaje, para que continúe siendo "una mancha verde sobre el blanco espinazo de Gredos", como atinadamente apreció Miguel de Unamuno.

En este sentido nos reconforta observar cómo determinados movimientos ecologistas de la región empiezan a alzar su voz en favor del Valle, buscando que no se altere el tan singular ecosistema de la comarca, y pidiendo que se protejan las hermosas construcciones de los núcleos antiguos, y que se detenga la escalada de urbanizaciones que tanto dañan el paisaje jerteño.

PRIMERA PARTE

ACERCAMIENTO A LA COMARCA DEL VALLE DEL JERTE

•

I.- G E O G R A F I A V A L L E N A T A

1.- SITUACION Y DELIMITACION

La comarca del Valle del Jerte pertenece a la provincia de Cáceres, en su porción septentrional. Es frontera de Extremadura con Castilla.

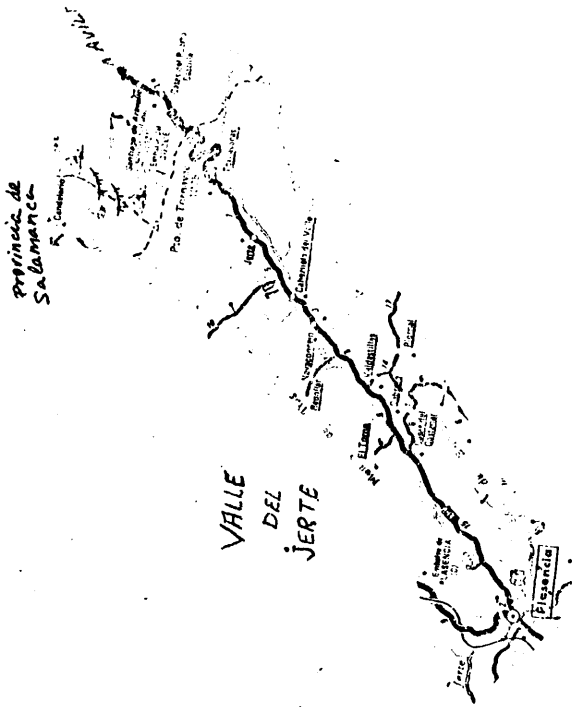
Zona privilegiada en su situación, a caballo entre la abulense Sierra de Gredos y la Sierra de Béjar salmantina. El Valle forma un corredor natural de tránsito al NE. de Cáceres, que facilita el cruce del Sistema Central. El Valle se abre, angosto y profundo, desde el Puerto de Tornavacas hacia el SW., llegando a Plasencia. La verticalidad de sus paredes nevadas precipita caudalosas gargantas al fondo del valle, por donde culebrea el río Jerte, colector general y nominador de la zona.

La delimitación comarcal del Valle es: al N. la provincia de Avila, de la que nos separa el Puerto de Tornavacas (1.275 m.); al E. la Sierra de Tormantos y de Piornal, limitándonos con la contigua zona de La Vera; al W. la Sierra de Béjar, independizándonos de Salamanca, y las Sierras de Cabezuela y Traslasierra que nos delimitan de Hervás y zona del Ambroz; Al S., la ciudad de Plasencia.

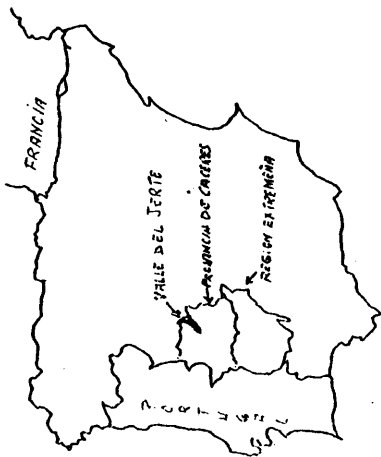
Como información general hay que reseñar que el Valle tiene una extensión aproximada de 443 Km², y una longitud cercana a los 50 km., con una anchura irregular, que va ampliándose de N. a S. . Lo pueblan diez localidades, diseminadas por el fondo y las laderas, con una población que se aproxima a los 20.000 habitantes.

Las villas centrales - conectadas por la N-110 - son: Tornavacas, Jerte, Cabezuela, y Navaconcejo, entrando desde arriba. En el lateral oriental cuatro pueblos jalonan la sierra: Valdastillas, Piornal, Cabrero, y Casas del Castañar. En el lateral "opuesto, anidados en la Traslasierra, surgen Reboliar y El Torno. Los núcleos serranos se comunican con la N-110 por varios ramales. El contacto con La Vera se hace por el Puerto de Piornal, y con la zona de Hervás por el Puerto de Monduras, en Cabezuela.

Los pueblos del Jerte están hermanados en una Mancomunidad de Municipios, a la que se añade Barrado, población de imprecisa ubicación entre Valle y Vera.



ESQUEMA



SITUACION GEOGRAFICA

2.- RASGOS FISICOS DEL VALLE DEL JERTE

La geología del Valle del Jerte no ha sido aún objeto de un estudio preciso, específico. Ni siquiera el ilustre geólogo Hernández Pacheco, volcado sobre Extremadura, se detuvo particularmente en esta comarca de tanto interés geofísico.

La configuración fisiográfica del Jerte ha sido tangencialmente tratada por algunos geólogos que se ocuparon de unidades más amplias. Por tal motivo, es frecuente ver incluida la zona en descripciones que abarcan todo el Sistema de Gredos, o en publicaciones de geografía descriptiva con marcado carácter provincial. Alusiones todas ellas insuficientes para reflejar sus muy ricas posibilidades geográficas.

El más antiguo - y también exacto y abarcador - análisis del Valle se debe a Egozque y L. Mallada, quienes, en su ya clásica "Memoria Geológica-Minera de la Provincia de Cáceres", realizan un estudio geológico, hidrográfico, y orográfico de la comarca.

El Valle integra una de las cuatro zonas arcaicas de la geología extremeña. Forma parte de una macrounidad morfológica extensa en el noreste cacereño, espacio intermedio entre las sierras de Gredos y de Béjar. La orogenia de sus agudos perfiles montuosos debió producirse en la noche de los tiempos, cuando la tierra, inestable, se levantaba y hundía, se constreñía y dilataba, según los casos. El Valle surgió del hundimiento de un extremado saliente montañoso de la cordillera gredense, originando un animado juego de fallas y fracturas. Las concusiones sísmicas facilitaron, en los laterales de la fosa tectónica, la presencia de hondas abras, de hendidos y abrigados vallecicos.

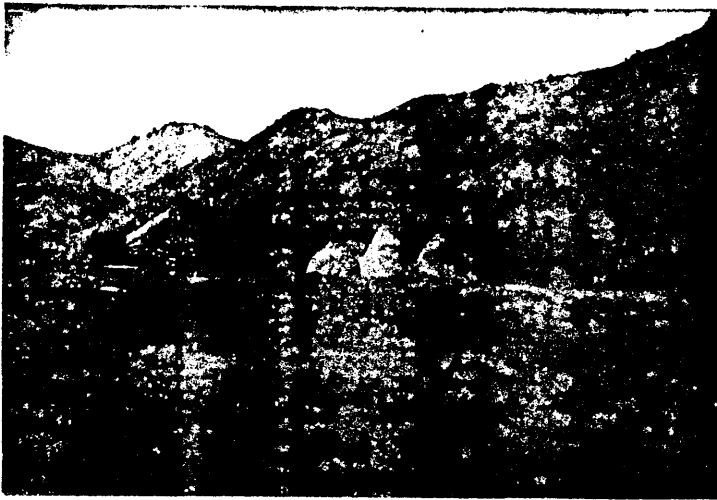
Luego - aventura M. Sayans -, "una y otra pared volcarán sobre la fosa enormes masas de tierra, que irán formando lomas que hoy la escalonan. Masas de arcilla desplazadas servirán de campos de cultivo o quedarán como terrenos estériles al modo de las tierras de Peña Horcada. Vertientes de piedras laminadas, que en otra hora, ocuparon elevadas alturas, llegan hoy hasta la cuenca fluvial en la zona de la Casería. Espejos de fallas se precisan claramente en el contil de Villavieja".

Sobre esta región granítica del Jerte, Mallada encontró estrechas y exiguas zonas de gneis, muy irregulares en su orientación y dimensiones. Estos autores (Egozque y Mallada) se muestran cautos en cuanto a incluirlas netamente en el sistema estrato-cristalino. Se les antojan, más bien, el resultado de una metamorfosis en los foliados cambrianos, o como accidente del granito. En el Puerto de Tornavacas aflora el gneis con un color amarillento terroso, debido al feldespatio, salpicado de mica plateada, y distribuido en finas vetas, con hojas de un espesor que no llega al centímetro. Se separan dificultosamente, y se hacen notar tan solo por el color amarillento ocráceo en las caras de juntas. Una docena de kilómetros más abajo, en las montañas cabezueleñas, reaparece el gneis, formando fajas intercaladas en el granito. El manchón del gneis escala la sinuosa garganta de Honduras hasta encaramarse a la cima de las sierras que lindan con Hervás. Aquí la roca está constituida - prosiguen Egozque y Mallada¹² - por un feldespatio gris, manchado de amarillo y fuertemente impregnado de mica plateada oscura, que confiere un color aplomado a la roca.

No se ha dado una exploración mineralógica, a detalle, de la cuenca del Jerte. Desde antaño tiene fama el río de aurífero, a la salida del Valle, donde aparecían gramos de oro envueltos en "exquisitos polvos". Se nos testimonia en el siglo XVIII que, en la Umbría, "ay unas piedras tan tersas, limpias y puras como un christal labradas, que para ser piedras preciosas les faltan algunos gr dos de sol, a inteligencia de lapidarios"¹³. También existen vetas de azufre vivo, y minerales de hierro y escorias. Durante la 2ª G. Mundial se explotaron, para los alemanes, minas de wolframio en término de Tornavacas.

2.1.- OROGRAFIA :

El Valle está bordeado por dos descomunales murallones graníticos que lo cercan en casi todas las direcciones, excepto hacia Plasencia. Para describir los macizos montañosos recurriremos a agruparlos en alguna de las dos denominaciones generales que los nativos dan a las sierras: a oriente, la Umbría; a occidente, la Solana.



Montes y aguas del Valle: (arriba) sierras de Tornavacas, con El Torreón al fondo; (abajo) verdes transparencias en las ondas de la cascanta de Becedas, en Tornavacas .



La Umbría es una plena prolongación orogénica de Gredos. Separa el Valle de La Vera. De hoscos riscos en su cima - no en balde se repite tres veces el nombre de Peñanegra en su larga línea -, su aspecto sorprende, en especial si la cercan tormentosos nubarrones. En término de Tornavacas descuellan el Pericote de Peñanegra, el Castelfrío. Aquí puede reconocerse el circo de un viejo glaciar. Son frecuentes las cotas que sobrepasan los 2.000 ms., y su recorrido comprende Monte Covacha, Portilla de Jaranda y Cuerda de los Infiernillos. De aquí deriva la sierra de Tormantos, que está formada, entre otros, por el Collado de la Yegua, Majada Fría, Asperones y el Hornillo, todos los cuales intermedian en las demarcaciones del Valle y La Vera. Las elevaciones mayores son : Panera - 1.814 -, y Pozo - 1.725 m. - . Se prolonga la dilatada sierra de Tormantos por los términos de Cabezuela y Navaconcejo, hasta empalmar con la sierra piornalega y Bernabé. El Puerto de Piornal hacia Garganta la Olla se encumbra aún a 1.269 ms. . Después, va perdiendo progresivamente altura en dirección hacia Plasencia, en donde la sierra del Gamo no logra subir por encima de los 300 ms. . Egozque y Mallada señalan como la depresión más notable de la línea serrana oriental, es decir, de la Umbría, la del Puerto Nuevo o del Emperador.

Al N. del Puerto de Tornavacas - nudo montañoso al que se refiere A. Ortello - destaca una especie de anfiteatro que pone en comunicación las sierras de la Umbría con las de la Solana. O, lo que es igual, enlaza las sierras de Gredos con las de Béjar.

En la línea montuosa conocida como la Solana - por su orientación solar - enarbolan sus picachos las sierras de Béjar, a las que los naturales conocen con nombres como : Talamancas, Tejadillos de la Peña de Sancho-Blázquez, Picas Altas... Se sitúan aquí las cotas más altas de toda Extremadura : Calvitero -2.401 m.- La Campana, El Torreón... Más abajo, Sancho-Tello, Majada Reina, Portilla del Zapatero, que forman todo un monte.

Paulatinamente la montaña va decreciendo, aunque en las sierras de Cabezuela todavía destacan alturas tan importantes como Valdeamor - 1.845 m. - . Muy próximo a él se halla el Puerto de Honduras, que antaño tuvo merecido nombre de puerto difícil, y que, en la actualidad, une Cabezuela con Hervás por una reciente

carretera de penoso trazado. En la coronación del Puerto de Honduras se encuentra un Refugio de Montaña - obra de la Diputación cacereña -, y desde allí se otean, en vagorosa lejanía, las sierras de Gata, Hurdes, Peña de Francia. Amén del cegador cristal que constituyen las aguas del pantano de G. y Galán .

Continúan, hacia abajo, los montes de Traslasierra, que separan el Valle de los pueblos del Ambroz. Y finalmente acaba en la Virgen del Puerto de Plasencia .

2.2.- HIDROGRAFIA :

Es el río Jerte el que bautiza al Valle y recoge las múltiples aguas que desde las laderas se precipitan al fondo de la cuenca.

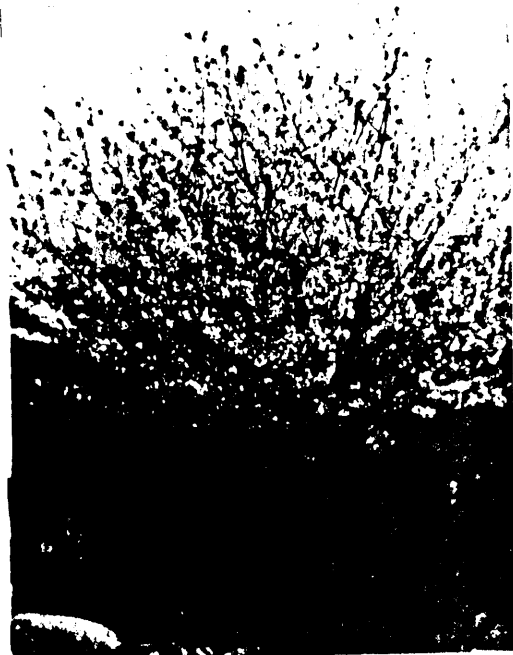
Nace el Jerte en las cercanías del Puerto de Tornavacas, en cuyo término se le agregan el Orco del Río - "considerable garganta que nace en el monte de La Campana", explican E. y Mallada- y la garganta de Decedas, que viene de Las Talamancas, atravesando la morrena de un glaciar. Ambas por la margen derecha. Por la orilla contraria se le unen las aguas de San Martín, garganta esta que recibe distintos nombres en los diferentes tramos de su curso: de la Nava, de la Serrá, de Santa María, y, finalmente, de San Martín. La pendiente del río en este primer tramo es de un 10%.

El desnivel del curso se suaviza - un 2,7% , según E. y Mallada - hasta llegar a Jerte, población a la cual presta su nombre, y a cuya entrada ha recibido los cauces de las gargantas del Pinar o de los Papúos, por la derecha, y la de Tres Cerros por la izquierda.

Antes de llegar a Cabezuela, el río recibe nuevos impulsos con las gargantas de los Duitres - a la derecha -, que baja de altas cumbres. Pero será la de Valdeinfiernos - por la izquierda- la que consiga doblar el caudal del río. La crecida corriente de esta última garganta se debe al hecho de recoger en su recorrido las aguas de otras como la Serrada, Tejedillas, Camochas, Hornillos, Tormantos e Infiernos. El bravo curso ha labrado en su lecho unas naturales bañeras, llamadas "Los Pilonos", cosa muy dig-



El Valle en flor....



na de visitarse. En el tramo hasta Cabezuela el río describe lentos meandros y deja amplias terrazas fluviales, que han resultado del empantanamiento al que se vio sujeto el río por culpa de las oclusiones naturales que le presentaron los cerros de Santiago y de la Mata de la Cabeza. A la entrada del pueblo, por la izquierda, se le aproxima la garganta de El Tornado o de Santiago.

Hasta Navaconcejo, se le suman al Jerte las gargantas de los Sotillos, Peñanegra y Rojo, por el lado izquierdo. A mano contraria se añade la corriente de la garganta de Honduras, "así llamada por bajar encauzada entre riscos que en parte la ocultan desde la chorrera del mismo nombre"¹⁵.

De Navaconcejo a Plasencia el curso se remansa suavemente y la pendiente no alcanza el 0,3%. Desde aquí escasean las gargantas: únicamente merecen destacarse la de la Puria, en las proximidades de Rebollar, y los cauces unificados de la Marta y Bonal, en término de Valdastillas. Marcha el Jerte con sosiego, flanqueado de alisos, camino de Plasencia, ciudad a la que cibe en acuoso y fresco abrazo, antes de entregarse al Alagón, en término de la villa de Galisteo .

2.3.- CLIMA :

La especial configuración fisiográfica, el protegido emplazamiento, y otros factores, permiten al Valle gozar de un grato microclima, que le hace diferir bastante de otras áreas de la Alta Extremadura .

La suavidad del clima es un poderoso atractivo del Valle. Inviernos moderadamente fríos y veranos templados, sin sufrir grandes oscilaciones térmicas en los intermedios estacionales. Las medias estivales de junio, julio y agosto son de 19,5°, 23,6°, y 23,5°, respectivamente. En invierno raramente la temperatura roza el signo negativo en los pueblos centrales; aunque el invierno se prolonga durante cinco meses, en ocasiones, con una media que no se aparta mucho de los 10 grados. Así pues, la época invernal resulta larga, pero no cruda.

Solamente los pueblos más altos de las montañas, como Piornal - 1.173 m. -, Barrado - 796 m. -, y, a veces, Tornavacas presen-

tan un mayor rigor climatológico: Barrado mantiene una media mensual de 6,6 grados de temperatura en diciembre, enero y febrero. Los cambios térmicos son más notorios conforme se sube al N. o se escala los laterales montañosos.

Por encontrarse circundado casi totalmente de eminentes sierras, el Valle ofrece una privilegiada resistencia a los fríos soplos septentrionales o al caluroso ábrego. La acción eólica, sin embargo, afecta a las cimas, y esculpe unas formas peculiares en los riscos cumbreños, junto a la erosión de las copiosas nevadas.

El Valle, como zona integrante del Sistema Central, se inscribe cómodamente en la "España Húmeda" (Dantín Cereceda y Revenga Carbonell), por el alto índice de precipitaciones que lo rigen. Los pueblos centrales registran una media anual pluviométrica que oscila entre los 800 y 1.000 mm. . Pero en las estaciones serranas, tal que Piornal, Barrado o Tornavacas, el índice de pluviosidad se incrementa muy sensiblemente. Así por ejemplo, Piornal consigue una lluvia media anual de 1.700 mm., y Barrado de 1.207 mm. . El hecho de que Piornal logre valores máximos mensuales - como los 254 mm. de noviembre - lo ponen a la cabeza de las máximas peninsulares. También Piornal es el punto que más días de lluvia - media anual de 65 días -, y de innivación soporta en todo el Valle. El meteoro se presenta no solo en forma de lluvia, sino de nieve, escarchas o granizo. Factores climatológicos que inciden de un modo directo en la arquitectura, como más tarde demostraremos.

No son excesivos los días de borrasca en proporción con la gran cantidad de lluvia acumulada por milímetros. El agua, pues, se desprende aquí de forma densa y apretada. Por tal motivo son relativamente frecuentes las riadas arrasadoras que todo lo barren a su paso: puentecillos, prados, árboles, ganados... Y el ímpetu de las corrientes precipitadas desde los montes abre profundas gargantas y labra caprichosamente su lecho de granito.

El microclima jerteño, en suma, conforma el relieve, la vegetación, los cultivos, la arquitectura, los modos y costumbres de sus moradores .

3.- F L O R A

Maravilla que en área tan breve como la jerteña coexistan productos claramente subtropicales con especies botánicas propias de alta montaña. Para cualquier ojo sensible resulta chocante observar limoneros y naranjos junto al bosquecillo de robles o castaños, que crece unos metros más arriba. Esta milagrosa conjunción vegetal - fruto de un microclima muy específico - le ha hecho merecedor al Valle de títulos como "La Suiza Andaluza", en un intento de explicar la inexplicable paradoja paisajística.

Las especies vegetales están escalonadamente distribuidas y constituyen una hermosa gradación - sobre los bancales - de los ingredientes paisajísticos, desde el fondo de la cuenca a las cumbres serranas. A continuación examinaremos los elementos que componen la vegetación natural y la cultivada o agrícola.

- EL ROBLE : el roble común, rebollo o roble tozo es una especie dominante en las laderas vallenatas, por la composición salícea del suelo y la humedad. Brota espontáneo por encima de los 400 m., y llega hasta altitudes de 1.400 m. . Por encima de esta cota es sustituido por el quejigo hasta los 1.800 m. .

En los bosques del Jerte crecen los mejores ejemplares del roble, no solo de Extremadura, sino del Sistema Central. Su abundancia determina el onomástico de lugares como Rebollar .

- EL CASTAÑO : este árbol encuentra aquí las condiciones óptimas de clima y suelo para adueñarse del espacio vallenato. En otro tiempo esta comarca fue una selva ilimitada de castaños. Castaños enormes, centenarios, copudos, en cuyos huecos troncos podían refugiarse y hacer lumbres los desabrigados viandantes. Una enfermedad ("la tinta"), iniciada en la contigua región de La Vera en 1.726, acabó con los castañares. Sólo se salvaron los del Puerto de Tornavacas, y algún que otro bosquecillo aislado, en donde aún se alzan ejemplares únicos y llamativos por el grosor del tronco y la espesa amplitud de sus ramajes.

Los regoldos ("reboldos") - menos afectados por la enfermedad de "la tinta" y las orugas, en opinión de Merino de Vargas -

asilvestran hoy amplias lomas, materia prima para una notable industria maderera en el Jerte.

La pérdida del castañar injerto supuso un fuerte descalabro para la agricultura vallenata, que se basaba primordialmente en la explotación de su fruto en las más importantes plazas de Castilla. La castaña blanca se intercambiaba con el trigo. Con las blancas se amasaban unos bodigos de sabor dulce, y se componían multitud de recetas de cocina.

Otras muchas especies arbóreas brotaban en el Valle. Los pinos y encinas se refugiaban especialmente en el tramo abierto y final, en las cercanías de Plasencia.

El "matorral climax" se instala en altitudes superiores a los 1.500 m. . Surgen así los brezales, los "carabonales", los carrascos, las madroñeras, la retama, la escoba.... Arbustos que durante sus floraciones pintan de tenues tonos las altas cordilleras del Jerte. Hay, sobre todo, inmensas matas de piornos, arbusto subalpino fecundamente aclimatado al subsuelo silfítico de los montes vallenatos, y que da el nombre a uno de sus pueblos : Piornal.

En la cumbre se desarrollan especies de plantas y yerbas medicinales exclusivas de este territorio, muy buscadas desde antiguo. Rivas Mateos descubrió, a principio de siglo, dos especies nuevas: a) "Crocus Nudiflorus", sm. var. gredensi; b) "Eriophorum Carpetanum", familia ciparácea. Vegetación alpina que hace las delicias de botánicos y buscadores de raras hierbas.

En los recogidos valles que forman las gargantas abundan los alisos, sauces ("zaoz" en Cabezuela), fresnos, ojaranzos, acebos, tejos, álamos blancos, hediondos, enebros, nogales, ... Y gigantesco helechos arborescentes.

- LOS CULTIVOS : En cuanto a los cultivos hay que resaltar que antiguamente destacaron, junto al castaño, la vid y el olivo. La cosecha de vino ascendía en la villa de Jerte a veinte mil cántaros, regulado por quinquenio, en el siglo XVIII. Vinos blancos y tintos de recio sabor. Y también caldos dulces, * tal que la "gloria" y el "arropao". Pitarras en otoño se trasegaban prácticamente en todos los hogares.

El olivo sigue decorando las laderas caducifolias con su perenne color glauco en las fincas de Cabezuela y otros pueblos más



112

Otoño en el Valle del Jerte: el color cobrizo usurpa los dominios del verde.



abajo. La aceituna se aprensaba en vetustos lagares movidos por agua.

Entre los frutales se impuso el cerezo a partir del siglo pasado, tras la crisis del castañar. Sin embargo, su existencia data de siglos. Y en el siglo XVI Luis de Toro asegura de las cerezas del Valle que superan a la de los persas. Cerezas del Valle con mil nombres, gustos y colores: ambruneses, mollares, garrafales, picotas de pico negro, de pico colorado, de pico limón...

Es, sin duda, Cabezuela el pueblo con más tradición y sabiduría en este cultivo que hoy prácticamente acapara toda la comarca: más de un millón de cerezos floridos en abril constituye uno de los paisajes más cautivadores e insólitos de España. Por toda la cuenca se ofrece la deslizante albura del cerezo en flor. La nieve alada y vegetal que tapiza las lomas se graba, indeleble, como una visión prodigiosa e inenarrable. Pocos espectáculos naturales hay tan gratificantes para el alma y el ojo.

Al insituirse el cerezo en la base de la economía vallenata - con los subsiguientes riesgos del monocultivo - ha relegado a los demás frutales a una posición extrema y difícil que pone en peligro su subsistencia. Esta agricultura excesivamente centrada en el cerezo, y que ha convertido en regresivas otras especies, empobrece la tradicional versatilidad agrícola de los hombres jertefos.

En consecuencia, el paisaje vallenato corre un grave riesgo de degradación irreversible. Plantea, asimismo, serias interrogantes al porvenir económico de la zona, en caso de repetidas adversidades climatológicas - las típicas y nada infrecuentes tormentas de verano -, o en caso de epidemias que súbitamente afectasen a millares de cerezos.

No ha demasiado, el Valle guardaba una apariencia de paraíso frutal, descrito así en el siglo XVIII : " ...también abunda este Valle en peras de todas las especies, guindas comunes y garrafales camuesas, peros, manzanas, melocotones, damasquinos, duraznos, al-bérchigos, y otras varias especies de fruta de hueso, ciruelas, higos de muchos veduños, granadas, membrillos, nuezes, y avellanas, frutas de espino como son limones y naranjos; también se coje miel, zera, y alguna seda..."²⁰

20 8/13



El cultivo del cerezo es la base de la economía agrícola del Jerte; en la foto las mujeres escardan las cerezas sobre un moderno tendedal .

4.- F A U N A

La proverbial riqueza cinegética del Valle se ha visto paulatinamente mermada por la intervención sistemática del hombre en su paisaje. Hoy dista mucho de lo que otrora fue: edén de cazadores a ballesta y monteros. Entre sus tupidos bosques los reyes practicaban ejercicios venatorios, acosando al jabalí del roble-dal o al ciervo de las fragosas roquedas. Alfonso Onceno dedicó un apartado especial a los "Montes del Val de Xerete" en su "Libros de Montería". Señala allí numerosos sitios aptos para cazar osos en el Valle, casi única guarida de este plantígrado en Extremadura.

¿Qué resta de aquello?. Poca cosa. Acaso tan solo el merodeo de la "capra hispánica victoríae" por las cumbres tornavaqueñas. Sobre todo en la Umbría, en los riscos de Peñanegra, "asilo de cabras montaraces".

Cada vez son menos los despliegues colectivos para la caza del zorro o las batidas a los lobos, que se hacían prendiendo fuego a extensísimos matorrales de Piornal o de El Torno.

Subsisten especímenes montaraces como los tejones, liebres, lince, garduñas, gatos monteses, turones..., casi todos ellos oficialmente protegidos contra los escopeteros que al Valle acuden.

La práctica de la pesca se mantiene en alto, y son innumerables los aficionados que se pierden - aguas arriba - por los enso-tados vallezucos que taján la zona. Los pescadores brincan y cauchalean de una orilla a otra por obtener las preciadas truchas de pintas rojas. Truchas no fáciles de capturar.

Otra superviviente de la fauna fluvial jerteña es la nutria. En recodos escondidos y silentes juguetea la nutria con las nítidas aguas de Valdeinfiernos, Buitres, o Becedas.

En la actualidad, el río se halla muy esquilmo por el abuso de venenos o redes furtivas. Contuvo su corriente "multitud de excelentes peces que vencen a todos los fluviales del orbe", en palabras de L. de Toro. Pocos barbos se cogen ya que sobrepasen un kilo de peso. Las sabrosas anguilas - "apreciadas en mesas de magnates" prosigue L. de Toro - resultan poco más que imposibles de atrapar desde que construyeron las presas en el Tajo.

También la fauna ornitológica ha sido implacablemente depredada por los desaprensivos de turno. Aunque sobreviven rapaces como el águila, el buitre, el milano, el gavilán, el quebrantahuesos ...; y una leca algarabía de pájaros menudos que asaetan el recortado firmamento del Valle: aviones, andarríos, tordos, oropéndolas, colorines, rendajos... Y en los atardeceres, la cigüeña surca la azulada quietud del campo jerteño.

En la economía del Valle ocupaba un destacado papel la ganadería. Algunos pueblos se dedicaban predominantemente a esta actividad, como Tornavacas. Esta villa contaba con una considerable cabaña en los postrimeros años del dieciocho²³: 4.000 reses de vacuno, y 11.000 de merinas y carneros. Y así se mantuvo hasta épocas recientes. En su término se situaban los mejores agostaderos de Extremadura, como el afamado Valle de la Serrá.

Cabezuela destacó en el número de ganado cabrío, que en el año 1.826 sobrepasaban las 8.000 reses. La ganadería está necesitada de nuevos impulsos, pues el Valle reúne todas las condiciones para una óptima explotación ganadera.

Escasean cada vez más los sacrificios de cerdos en una zona tan apta para curar cecina. Los pueblos de la sierra - Piornal - y Tornavacas mantienen el viejo rito de la matanza en pleno auge.

N O T A S

- 1.- Gómez de la Serna, G. : "Introducción a la tierra extremeña", diario ABC, nº del 20-V-1.955, pág. 45 .
- 2.- Coria, fray Francisco de...: "Descripción e Hª General de la Provincia de Extremadura", fol. 283 vt. . Manuscrito de 1.608 conservado en la Biblioteca Capitular de Sevilla.
- 3.- Fernández, fray Alonso : "Hª y Anales de la Ciudad de Plasencia y su Obispado", Madrid, 1.627. Reeditado por el Servicio de Publicaciones de la Jefatura Provincial del Movimiento de Cáceres .
- 4.- "Viaje de España", Madrid, 1.778, pág. 140 .
- 5.- "De Madrid a Jerte", poema publicado en "El Cantón Extremeño", semanario placentino, nº del 22-VII-1.883 . Zuricalday refleja el impacto que le causó el Valle verde y rico, cuando esperaba hallar la tópica Extremadura reseca y estéril. Visitó el Valle por invitación del diputado local R. Cepeda, en compañía del Sr. Acera.
- 6.- Las "Jornadas Literarias por la Alta Extremadura" tuvo un especial relieve para la promoción del Valle. El día 18 de mayo de 1.955 llegaron al Valle sesenta intelectuales, escritores y periodistas laureados, a quienes se deben los más importantes textos literarios sobre la zona, algunos reproducidos en el presente trabajo. En Cabezeuela se les agasajó .
- 7.- Editado por la Diputación de Cáceres, 1.959 . Este viaje cacereño de A. Agúndez fue publicado con anterioridad en el diario "HOY" durante el otoño de 1.958 .
- 8.- Equivocadamente se ha venido considerando La Vera como la comarca más bella de Extremadura. Estamos en desacuerdo con tal premisa, y lo demostramos amparándonos en el testimonio de escritores neutrales, que conocieron y compararon ambas comarcas vecinas. He aquí algunos: ya en el siglo XVIII el nada sospechoso de parcialidad A. Ponz dice: "El Valle del Jerte, otro territorio tan bueno, si no es mejor que La Vera" (Op. Cit. pág. 140, Véase nota 4). Otros muchos autores coinciden en opinar así. Citaré dos actuales: C. Enríquez de Salamanca dice: "Los pueblos del Valle del Jerte son auténticas preciosidades. Y al estar menos frecuentados que los de La Vera, tanto ellos como sus gentes presentan un tipismo y una personalidad más acentuados" ("Guadarrama y Gredos", edit. Everest, 1.977, pág. 139). A. Agúndez, impenitente viajero de la tierra extremeña, se decanta por el Valle no solo a nivel regional, sino nacional: "A la campiña del Jerte ninguna extremeña la supera. Tampoco es fácil conseguirla pareja en otras próximas o lejanas..." (Op. Cit., pág. 94. Véase nota 7). Con la transcripción de tales opiniones pretendemos que no se exalte más de modo gratuito a La Vera, a costa de rebajar comparativamente otras zonas extremeñas, como la del Valle, con igual o mejor paisaje y tipismo. Todo ello, con el respeto y admiración que nos merece la contigua región verata.

- 9.- Entre otros, se han ocupado de la geografía vallenata estos autores : - Hernández Pacheco, Corchón García, Enríquez de Salamanca, Schmieder ("Die sierra de Gredos", traducido en "Estudios Geográficos", nº 52, 1.953), y, sobre todo, Sayans Castaños: a) "Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura", Plasencia, 1.957; b) "Un carnet para el río Jerte", Salamanca, 1.959; c) "Cantiga del Valle Corezal", Plasencia, 1.972 .
- 10.- Se publicó en Madrid, el año 1.876 .
- 11.- Op. Cit., pág. 24 .
- 12.- Op. Cit., pág. 401. Para la descripción del gneis seguimos el estudio de estos autores.
- 13.- Biblioteca Nacional, Secc. Manuscritos: "Correspondencia dirigida a D. Tomás López por los párrocos...". Piornal.
- 14.- De un tiempo a esta parte se ha desatado una ridícula polémica entre Tornavacas y Jerte sobre cómo debía denominarse el río, si río Jerte o río Tornavacas, por ser este último el pueblo donde nace. La polémica, amén de torpe y localista, se nos antoja ingenua y sin sentido. El río no se llama Jerte por la villa del mismo nombre. Al contrario; es el río Jerte el que bautiza al homónimo pueblo, acaso por ser el primer núcleo urbano asentado en su orilla, cuando su caudal tiene ya verdadera categoría de río. Antes, a su paso por Tornavacas, su cauce es comparable y hasta menor que el de algunas de las gargantas. En resumen, el onomástico Jerte que lleva nuestro antiquísimo río es muy remotamente anterior a la fundación de la localidad de igual nombre.
- 15.- Egozque y Mallada, Op. Cit. .
- 16.- Con los datos recogidos de las estaciones de Barrado y Piornal R. Chaves y X. Vicente elaboraron unas tablas de temperaturas y precipitaciones durante el periodo 1.945-70, incluídas en su obra "Arquitectura Popular de La Vera..", Madrid, 1.973.
- 17.- "Los castañares de Plasencia y su tierra", manuscrito del año 1.799. V. Paredes lo publicó en la Revista de Extremadura, en abril de 1.908 .
- 18.- "La Flora de Cáceres", en la Revista de Extremadura, 1.899.
- 19.- "Descripción de la ciudad de Plasencia y su Obispado", manuscrito de la Bibl. Univ. de Salamanca, publicado por M. Sayans. Todas las citas de L. de Toro están sacadas de esta obra.
- 20.- "Correspondencia dirigida por los párrocos a D. Tomás López". Párroco de Jerte. En la Bibl. Nal., Secc. Manuscritos.
- 21.- Edición de Biblioteca Venatoria: Libro II, págs. 287-90 .
- 22.- Vid. nota 20. Cuadernillo enviado por el párroco de Tornavacas
- 23.- Vid. nota anterior.
- 24.- Miñano, Sebastián de : "Diccionario....", Madrid, 1.826, vol. XI, pág. 150 .

II.- SINTESIS HISTORICA DEL VALLE

1.- PREHISTORIA Y PRIMITIVOS POBLADORES

No se ha escrito todavía una obra que sistemáticamente fije el proceso histórico del Valle. Ni siquiera ha sido objeto la comarca de una expedición arqueológica - integrada por investigadores profesionales - que determine el valor de sus yacimientos prehistóricos. Confiamos que, en un futuro no muy lejano, los departamentos correspondientes de la Universidad de Extremadura inicien una labor de campo sobre las zonas que - como el Valle - aguardan la reconstrucción cabal de su pasado más remoto.

Tan solo, en los años cincuenta, un grupo de universitarios, ajenos todos a la arqueología, empezó a rastrear el suelo vallesano, con voluntariosa afición más que con experimentada solvencia. El resultado de tales excursiones arqueológicas fue el libro de M. Sayans Castaños, titulado "Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura", esforzada e interesante obra que necesariamente hemos de seguir en el presente apartado, al ser casi la única fuente documental con que contamos. Voy a ceñirme prácticamente a enumerar los sitios en que han aparecido restos arqueológicos.

En el capítulo de las artes rupestres y del petroglifo, Sayans señala las Cistas de la Roza de los Postes, entre El Torno y Cabezabellosa, situándolas hacia el 1.600 A. de C. .

Dentro de las construcciones megalíticas se mencionan de pasada dos dólmenes: a) Un sepulcro de cámara alargada en las proximidades de Cabezuela; b) Otro de cúpula, con planta en forma de raqueta, y que conserva intacta su estructura, localizado en Navaconcejo.

Pone Sayans en el Valle los siguientes enclaves neolíticos:

- 1) - TERMINO DE REBOLLAR: el Butracón, cueva de peque cavidad y con forma de embudo. En 1.932 aparecieron hachas y cerámica tosca.
- 2) - TERMINO DE NAVACONCEJO: Covacho-Pepón, Varalliana, Tejoneras,

Majada Vieja, Majada Rodriga.³ En todos estos pagos "se vieron cerámicas lisas con buena cocción y una masa cuidada" (Sayans, Op.Cit.). 3) - TERMINO DE CASAS DEL CASTAÑAR: La Hoya, que es una fosa tectónica cercana al castro de Villavieja. Hay restos de construcciones circulares, molinos de mano y rocas con labras.⁴

Las famosas sepulturas excavadas en roca fueron estudiadas por Martín Gil - "Tumbas del Valle: ¿Un altar prehistórico?"⁵ -, quien describe sus orientaciones: pies, E. SE. ; cabeza, O. SO. . Las sepulturas guardan una cierta disposición antropomorfa en su interior. Todas están violadas y no hay rastro de las tapas ni ajuares, si lo tenían.⁶ Sayans las relaciona con las de los valles contiguos del Tiétar y Alagón. No deja de ser curiosa su exclusiva situación en la Solana o ladera occidental. Aparecen en Rebollar, El Torno. En el siglo XVIII se tuvo la creencia de que pertenecían a los árabes. Así lo atestigua el cura de El Torno en 1.786:".... y en las cercanías hay sepulcros de moros en peñas grandes en el camino que va a la capital..."⁷ También en el despoblado de Peña Morcada son abundantísimas las sepulturas pétreas, que son más alargadas y estrechas, y presentan formas más variadas. Para algunos se trata de tumbas protomedievales.

Mubo en el Valle poblados primitivos, de los que nos han llegado las ruinas. En Rebollar se asentó un poblado celtíbero.⁸ Sayans, por su parte, ubica en La Aldea cabezueleña un viejo castro, aunque sin respaldar la suposición con prueba alguna. De base mucho más fiable estimamos su estudio minucioso sobre el castro de los Riscos de Villavieja - "citania" encaramada en la cresta del monte, en término de Casas del Castañar -, del que ya habían hablado V. Paredes y Mérida.

Los escasos vestigios escultóricos de los celtas en el Valle han ido desapareciendo de sus emplazamientos en el presente siglo. Así ocurrió con el toro de piedra ("verraco" para otros) que precedía la ascensión del Puerto de Tornavacas. E igualmente desapareció el "verraco" que había en una loma baja de Rebollar.⁹ Queda la esperanza de hallar el "verraco" que estuvo en la cabezueleña Mata de la Cabeza, cuya presencia nos ha sido testimoniada múltiples y recientes veces, y tras cuyo descubrimiento andamos.¹⁰

2.- LA DISCUTIBLE HELENIZACION DEL VALLE

Es, sin duda, la supuesta helenización de la comarca la tesis histórica que más polémicas ha suscitado. Hasta el momento, se carece de indicios arqueológicos o documentales que la avalen. La disputa se mueve en un terreno puramente filológico, basándose en las diversas y encontradas interpretaciones de algunos onomásticos de la región: Ambracia, Xerete...

La colonización del área placentina por los griegos epirotas fue teoría apadrinada por fray A. Fernández en sus "Anales...": el sitio que ocupa la actual Plasencia, antes se llamó Ambracia - Ambroz sería forma corrompida -, en recuerdo de otra ciudad homónima del Epiro griego. La afirmación fue recogida - sin la menor sospecha sobre su veracidad y siempre manteniendo ese aire de respeto que han inspirado las aseveraciones de fray A. Fernández - por los sucesivos historiadores locales, e incluso nacionales.

Algunos aportaron su personal visión a la teoría, que fue así engrosando, hinchándose con rarezas, exageraciones, inventos e inexactitudes respecto al punto de partida. No debe sorprendernos leer en el ilustrado siglo XVIII cosas como las que siguen sobre la helenización de la zona, tal que si se tratase de una trama novelesca, mítica, bizantina, en la que participa el mismísimo Ulises :

"...Otros son del sentir que la ciudad que es hoy Plasencia lo fue antes con el nombre de Ambracia, fundación de Griegos del Reyno de Epiro, que en compañía de Ulises, Príncipe de la Isla de Ytaca adyacente a Epiro, vinieron a España; y quedándose Ulises á la boca del Taxo, donde fundó Ulisipona, hoy Lisboa, los Epirotas, subiendo agua arriba, penetrando la tierra, llegaron, según el Griego Scription, á un sitio desahogado y vistoso; era pues la boca de un profundo y dilatado valle que homitaba un Río, y en un recodo que este hacía para salir de aquel, la fundaron, y a imitación de su Capital Ambracia en el Epiro, hoy Larta, en la Turquía Europea..."

En 1.877 A. Matías arremetió contra la Ambracia, inventada, según él, por el fraile dominico autor de los "Anales...". A prin-

cipios de siglo - 1.906 - el insigne cronista placentino V. Paredes echa por tierra la tesis de la helenización - una "lela" o patraña para él - y refuta, uno a uno, los supuestos en que se basa la teoría de A. Fernández, en un artículo titulado "La Falsa Ambracia Vettona", que firma con el seudónimo de Ved Persa.¹³

3.- R O M A N I Z A C I O N

Esta zona del Jerte perteneció a Lusitania, patria del caudillo Viriato, quien debió merodear por estos contornos. Una vez pacificadas las violentas tribus de la región, los romanos se sentirían atraídos por la suntuosa naturaleza vallenata, y por sus ricas posibilidades agropecuarias. Y bajo esa perspectiva se iniciaría, tal vez, la romanización del Valle del Jerte.

- VIA SECUNDARIA DEL VALLE : esta vía secundaria, o auxiliar de la Ruta de la Plata, que atravesaba el Valle se iniciaba a la altura de "Rusticiana", y cruzando vegas y llanuras placentinas, se introducía en el Valle, a mano derecha del río, durante 16 kms. . Según algunos cronistas en el desaparecido lugar de Asperilla tomaba la margen izquierda por un puente del que hoy sólo restan los machones.¹⁴

En Cabezuela volvía otra vez a la margen derecha mediante un alto e impresionante puente de sillares de granito, aprovechado aún por la N-110. Luego, proseguía su ascenso en dirección a Barco de Avila. El tramo mejor conservado se sitúa en territorio torna-vaqueño, concretamente al coronar el escarpe del Puerto. Allí pueden apreciarse minuciosamente las características del empedrado. Antes, en el interior de la población ha dejado un hermoso puente de piedra, conocido como el "puente cimero".

Varios municipios debieron escalonar la cuenca del Jerte. En los campos bajos de Rebollar hay señales ruinosas de un teatro romano. En Navaconcejo se encuentran restos de diferente índole, aunque hay que destacar el ara con inscripciones en honor a "Asifrita", diosa indígena de estos pagos, en opinión de Sayans.

Más arriba continuaron los asentamientos hispanorromanos. Sabemos que Cabezuela fue una "villa" romana, y como tal figura en los enciclopédicos.

Aparte de la calzada central que recorrió el valle, los romanos proyectaron varias bifurcaciones que abrieron otras rutas. A saber:

- PRIMERA BIFURCACION : a poco de iniciarse la vía central producía una desviación en el sitio que dicen S. Polo. Subía el Puerto de S. Gamello y llegaba a Cápera o Cáparra, en la Ruta de la Plata. El testimonio más importante lo constituyen dos fustes de columnas, que Sayans estudió.

- SEGUNDA BIFURCACION: cruza también los montes de la Solana. Arrancaba de Cabezuela, a la misma salida del puente. Atravesaba el arroyo de la Chorriera, gargantas de las Tejadas y Monda, y arroyuelos de Guijarro y Espino. Coronaba el Puerto de Mondura y desde allí descendía hasta Aldeanueva del Camino, empalmando con la vía de la Plata. Son reconocibles algunos tramos de la calzadilla en lo que los cabezueleños denominan los "Callejones", por la amplitud del camino y su buen empedrado. Hay varios yacimientos de cerámica (dolium, tégula, cuencos...) en la Mata de la Cabeza y en las Tejadas.

- TERCERA BIFURCACION : a través de la Umbría comunicaba el Valle con La Vera. Tenía su origen entre Tornavacas y Jerte. Cruzaba un paisaje abrupto, de hondas gargantas como la de los Infiernos, que era salvada por un puente de granito con doble arco. Este puente romano se conserva en relativo buen estado todavía. Lo pasó Carlos V en su peregrinación a Jarandilla. Subía el Puerto de La Vera, o Puerto Nuevo - así denominado por haberlo arreglado, junto al puente, el Cabildo placentino -, y llegaba a Jarandilla. En las inmediaciones del puente, en la finca de los Tres Cerros, el desaparecido e ilustre bibliotecario de Plasencia, Gregorio G. Cepeda, encontró algunos denarios de plata de Tiberio.

Existen muestras de cerámica y aras votivas iberorromanas en manos de particulares. Aunque el subsuelo vallenato debe atesorar aún muchas piezas arqueológicas sin descubrir.

En Barrado, pueblecito anidado en la cima de las sierras del Valle, se descubrió en 1.889 una pizarra escrita a punzón de la época hispanorromana, anterior a los visigodos. Estuvo en poder

de Muñoz y Rivero y del P. Fita, para descansar posteriormente en las vitrinas de la Academia de la Historia. La pizarra, escrita por ambas haces, en caracteres cursivos de dificultosa intelección, alude a temas de explotación agrícola. Por su texto y caligrafía la carta de Barrado se erige en una importante muestra de la literatura bárbara latina.¹⁶

Los pueblos germánicos debieron invadir esta tierra. Según Fernández Guerra,¹⁷ en el año 572 el rey suevo Miro organizó una expedición contra los Arragones, tribu que coloca en la región de los ríos Jerte, Alagón y Arrago. Así lo recoge también en su monumental "Hª de España" R. Menéndez Pidal.¹⁸

4.- A R A B I Z A C I O N

Los cuatro largos siglos que los árabes poseyeron la comarca son suficientes como para dejar una honda huella en su pasado. No obstante, es uno de los periodos más oscuros e indescifrables de la historia comarcal, acaso por las dificultades de acceso directo a las fuentes arábicas.

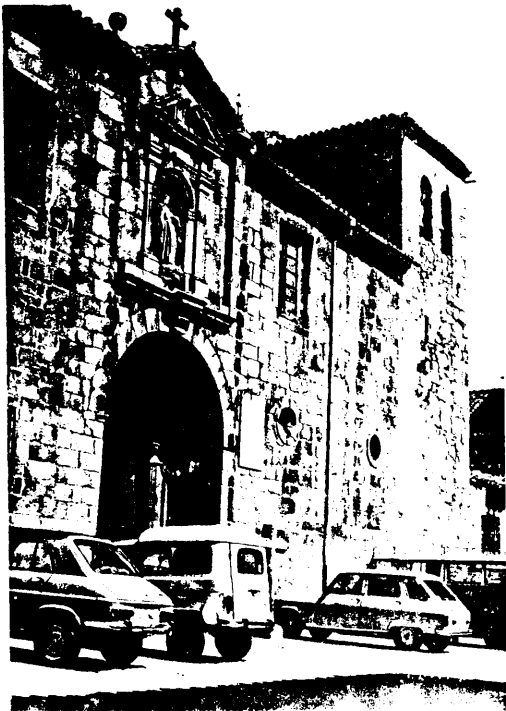
Es obvio que el Valle estuvo sometido a una intensa colonización y que en su término se asentaron distintos pueblos. Antes de que Alfonso VIII fundara Plasencia existió en su lugar una población árabe llamada Ambroz. E igualmente hay claros indicios de que algunos de los lugares repoblados tras la Reconquista fueron anteriormente habitados por los musulmanes: tal ocurre con La Aldea, núcleo embrionario de la actual Cabezuela, y con la "Campana de Ojalvo", división territorial árabe en opinión de algunos cronistas.

Las "Campanas" (de Ojalvo, de Albalat...) son - en opinión de V. Paredes¹⁹ - "como la "Campania" o Campiña (Saavedra, Geograf. Edrisi) provincia o "cora" de la España musulmana, que según el geógrafo árabe Edrisi, comprendía partes de las provincias de Córdoba y Jaén. Es por tanto la Campana o Campiña de Ojalvo una cora o provincia árabe cuya medina o capital fue Ojalvo, villa hoy destruida, de la tierra de Plasencia, situada a la entrada del Valle"

360



Construcciones dieciochescas en Torrevicenas: Iglesia Parroquial y Puente de Abajo .



Durante la Baja E. Media quedó reducida a Ojalvo, Valdastillas y Rebollár, "los cuales tres pueblos eran uno y ojalvo su cabeza"²⁰.

Aunque tras la reconquista parece que se tiende a olvidar todo vestigio que rememore la secular arabización de la zona, han perdurado, no obstante, numerosos topónimos que aluden a los moros. Helos aquí: Xerete,²¹ Zalama, Valdemoro, Fuente él Moro, Charco de los Moros....

Pero, quizás, donde mejor se revelen las influencias musulmanas sea en aspectos tan básicos y fundamentales como la agricultura, la arquitectura y el folklore. Es palmaria la impronta árabe sobre la agricultura vallenata: sistema de riegos,²² distribución del terreno en bancales ("gavias"), y, especialmente, la abundancia de cultivos orientales, en concreto la diversidad frutal que convierte al Valle en un vergel digno de "Las Mil y Una Noches". En las callejas apretadas y umbrosas, en los muros de adobe enjalbegados, puede reconocerse el fuerte sabor arábigo de algunas construcciones jertefías, sobre todo en las serranas como las de Rebollár.²³ Respecto al folklore señalamos la llamada "toná arábigo", que ha quedado en la música popular del Jerte.

5 .- E D A D M E D I A .

Durante la Reconquista, el carácter fronterero del Valle propició un sistema de alternantes tomas entre los bandos contendientes, moros y cristianos. En el lento proceso reconquistador, los reyes asturleonese y castellanos cruzaron estos campos sin conseguir un dominio estable para afianzar asentamientos seguros. En realidad se trataba de operaciones relampagos, "razzias" esporádicas contra el moro, carentes de una planificada voluntad de reconquista.

Sólo en el último tercio del siglo XII, se consigue la adhesión final de estos territorios a la corona de Castilla. En 1.177, Alfonso VIII toma la aldea de Ambroz a los árabes, y funda la ciudad de Plasencia (1.180). No obstante, en las postrimerías de ese siglo aún han de conocer estas tierras el yugo musulmán: la expedición contra Toledo es aprovechada por el soberano almohade Yacub Ben Yusef para apoderarse de Plasencia. De inmediato, la reconquista Alfonso el de Las Navas, quien con la intención de evitar nuevos e imprevisibles ataques, la ciñe con un recio amurallamiento.

El generoso privilegio fundacional de Alfonso el Noble a Plasencia - confirmado por los sucesivos monarcas de Castilla - otorga el Valle a la ciudad, con el derecho de dar cartas de tierra, dehesas, ejidos... a los lugares que paulatinamente se fueron formando.

¿Cuándo surgieron las poblaciones primeras en el Valle? . Nos consta que a finales del siglo XII la ciudad de Plasencia ya había concedido algunas datas en su término del Valle.³⁴ Tal vez aprovechando restos de anteriores poblamientos, en las dos últimas décadas de esa centuria brotaron simultáneamente varios lugares en la cuenca jerteña. Podemos asegurar que, a mediados de la siguiente centuria, ya está configurada la distribución de los principales pueblos que hoy componen la comarca, además de otros lugares ya desaparecidos (Asperilla, Ujalvo, Peña Horcada, y Vadillo) .

Durante la Baja E. Media, las aldeas del Valle se circunscribían jurisdiccionalmente a la tierra de Plasencia, formando un sexmo . Tan solo Tornavacas escapó a la jurisdicción placentina, pues perteneció, primero, a Barco de Avila y , después, en el último tercio del siglo XIV, pasó a manos del Conde de Oropesa, quien la convirtió en una floreciente y próspera villa, única en el Valle, que las demás poblaciones continuaron siendo meras aldeas.

La imprecisión de los límites territoriales y el aprovechamiento de las tierras comunales originaron serias reyertas entre los pueblos vecinos. A tal estado de deterioro llegaron las relaciones que el rey Juan II nombró en 1.431 un juez pesquisador - Miguel Sánchez de Sepúlveda - con el propósito de imponer justicia y restablecer la convivencia.³⁵

Por ser jurisdicción de Plasencia, el Valle hubo de soportar el yugo señorial de los Zúñigas, desde 1.442 a 1.488.

¿Qué medios de subsistencia tenía la zona del Jerte en la época medieval? . Los vallenatos vivían entregados a los quehaceres agropecuarios. Cultivaban verduras en las huertas más próximas y sembraban escasos cereales en las vegas ribereñas al río. Los bancales estaban ocupados por castaños, olivos, viñedos, y frutales de muchos géneros. Pero prácticamente todo el monte permanecía asilvestrado, constituyendo así un terreno muy apto para la caza mayor. Todas las sierras del "Val de Xerete" son consideradas en el "Libro de Montería" de Alfonso Onceno como muy idóneas para las batidas a osos y puercos.³⁶ Es fama que por estas serranías cazaron los monarcas castellanos, tal como ya hemos puesto de manifiesto.

El Valle, además de ser paso obligado en las transhumancia, y enclave principal de la poderosa Mesta, contaba con una importante cabaña de ganado vacuno, cabrío y porcino. En la toponimia jerteña se registran nombres relacionados con las actividades pastoriles: Cabrero, ~~ejidos~~, dehesas boyales... suenan todavía en las viejas poblaciones medievales.

En el aspecto demográfico, diremos que la población fue evolucionando positivamente en las últimas centurias medievales. Observemos el incremento que experimentan las distintas aldeas, desde finales del siglo XIV a finales del XV :³⁷

<u>LOCALIDAD</u>	<u>SIGLO XIV</u>	<u>SIGLO XV</u>
	<u>Nº Vecinos</u>	<u>Nº Vecinos</u>
TORNAVACAS	-----	250
JERTE	73	150
VADILLO	85	100
CABEZUELA	171	250
NAVACONCEJO	27	40
CAMPANA DE OJALVO	22	40
PIORNAL	80	110
ASPERILLA	49	130

Como se ve, Cabezuela y Tornavacas eran las más pobladas, seguidas de Jerte y Asperilla, lugar este último que desapareció en el siglo XIX .

Antes de finalizar este epígrafe sobre el medioevo, resulta obligado referirse a las dos aljamas judías del Valle: la de Cabezuela y la de Tornavacas.

La aljama de Cabezuela debe considerarse como la de más importancia dentro de la demarcación jerteña. De las dos juderías, sólo la de Cabezuela mantuvo un carácter autóctono en sus contribuciones y censos. La de Tornavacas une sus repartimientos impositivos a los de Jarandilla - por pertenecer ambas al señorío de los Condes de Oropesa -, imposibilitando así el cálculo de sus miembros y su categoría aislada. La posición geográfica de Tornavacas, en el extremo septentrional del Valle, y las escasas y, a menudo, conflictivas relaciones con los restantes lugares vallenatos, obstaculizaron cualquier pretensión expansionista de las actividades de su aljama a los pueblos próximos. Miembros de la comunidad judía aparecen implicados en las disputas medievales entre Tornavacas y Jerte. La aljama tornavaqueña debió conformarse probablemente con desempeñar una función estrictamente local.

Por el contrario, la privilegiada ubicación de Cabezuela, y su capacidad centralizadora - al menos en lo eclesiástico - permitió a su aljama abrirse a los pueblos circunvecinos e irradiar su influjo económico sobre ellos.

Sobre la aljama de Cabezuela hay una rica documentación. A través de ella conocemos las aportaciones que en diferentes años hizo al mantenimiento de las guerras granadinas.²⁸ El empuje de la población semita en Cabezuela determinó que los Reyes Católicos autorizaran la ampliación de la judería en 1.491.²⁹ Por tanto, el decreto de expulsión - dictado en 1.492 - les sorprendió en plena temporada de trueques y traslados domiciliarios. Circunstancia que, sin duda, les influiría en su decisión de permanecer en el lugar con el fin de recuperar las fuertes inversiones realizadas en la ampliación de su aljama.

Nos consta que se produjeron graves conflictos por motivos de compraventa, razón que mueve a los RR. CC. a intervenir - según carta de 1.494³⁰ - para que se devuelvan los bienes a los judíos conversos. Desde entonces ha permanecido el sustrato judío en Cabezuela, a cuyos habitantes se les llamó "cabezuelenses rabudos" en base a la creencia de que los hebreos tenían rabo como los demonios. La sinagoga fue donada por real merced - fechada el 15 de febrero de 1.494 - a los vecinos de Cabezuela, con la expresa condición de construir en su mismo sitio un templo dedicado a San Sebastián.³¹

La huella judía en el Valle perseveró en el folklore - la Quema de Judas -, en la arquitectura (véase la nota 23, en la pág. 45), y en la alfarería (óservese la lámina sobre la Bodega Jerteña (A), fig. 1 y 2, en las que aparece la Estrella de David).

6.- E D A D M O D E R N A

En este periodo se continúa la marcha ascendente hacia el bienestar - que se culmina en el siglo XVIII - de los pueblos vallenatos. Aunque no de manera uniforme, pues algunas aldeas decaen - Asperilla, Vadillo -, e, incluso, desaparecen o se despueblan - Peña Horcada, Ojalvo -, en tanto que otros relativamente jóvenes se consolidan: Cabrero, Casas del Castañar.

La población no quiebra su ritmo progresivo. Observésmolo comparativamente en el siguiente cuadro, que recoge el número de vecinos en dos fechas separadas por más de doscientos años :

<u>LOCALIDAD</u>	³² <u>SIGLO XVI</u>	³³ <u>SIGLO XVIII</u>
	<u>Nº Vecinos</u>	<u>Nº Vecinos</u>
TORNAVACAS	250	350
JERTE	97	290
VADILLO	53	
CABEZUELA	204	400
NAVACONCEJO	64	120
CAMPANA DE OJALVO	53	
ASPERILLA	53	8
PIORNAL	97	220
EL TORNO		200
CASAS DEL CASTAÑAR		182

De aquí deducimos que la población desciende en el XVI con respecto a la etapa de los RR. CC.. Tal bache demográfico se debe, entre otros factores, a la política belicosa e imperialista de los primeros Aústrias, y a las diezmadoras sargas de hambres y pestes. En el XVIII, sin embargo, la población se ha incrementado de notable modo.

En otro orden de cosas, hay que señalar la reordenación jurisdiccional que sufren estos lugares, algunos de los cuales " alcanzan independendencia administrativa - Cabrero, Casas del Castañar -, y otros adquieren el rango de villas. Mas conservemos un cierto rigor cronológico en la exposición.

En lo eclesiástico Cabezuela se erige en sede de vicaría,



363

Calles características del Valle del Jerte : (abajo) cruceiro de la villa de Gabezuela .



denominada al principio "Vicaría del Valle de Cabezuela" y posteriormente "Vicaría del Valle y Trasierra", calcando así el esquema administrativo de los sexmos. La vicaría cabezueleña abarcaba un total de 20 pueblos. El primer vicario documentado fue -¡nada menos!- el autor de "La Lozana Andaluza", Francisco Delicado.³⁴ También en el siglo XVI se registran en los archivos cabezueleños los nombres de comisarios y familiares del Santo Oficio, sólidamente implantado en los dos centros del Jerte que contaban con población conversa: Tornavacas y, sobre todo, Cabezuela. En los dinteles de algunas viviendas puede aún leerse el nombre y contemplarse las armas de los miembros inquisitoriales.

Tornavacas sirvió de posada al emperador Carlos I en su difícil camino a Yuste. Quiso atajar varias jornadas, penetrando por la brava serranía del Valle. Dicen que al pasar el Puerto, exclamó : " Ya no franquearé ningún otro puerto, sino el de la muerte ". Y así fue, en efecto. Debido a que el accidentado relieve de Tormantos imposibilitaba el paso de la regia litera, fue porteado a hombros de fornidos mozos tornavaqueños. Quienes prefirieron un pellejo de vino con que reponerse del esfuerzo a otros prácticos e importantes regalos que el agradecido César les ofrecía.³⁵

Los decadentes reinados de Felipe III y IV pusieron en peligro la autonomía de más de una localidad jerteña: en 1.602, Francisco Pizarro pretendió la compra de los pueblos centrales, Jerte, Cabezuela, Vadillo, Navaconcejo.³⁶ El ayuntamiento placentino se opuso, y la operación de venta jurisdiccional quedó detenida. Pero Cabezuela no se libró de ulteriores señoríos ba-
rrocos: el conde de Villa Alegre,³⁷ y el Ayuntamiento placentino.³⁸

Sobre Cabezuela pareció cebarse la desdicha, pues no fue poco lo que soportó en las desafortunadas campañas contra Portugal, en el segundo tercio del XVII. La escolta personal del bastardo príncipe Juan J. de Austria estuvo alojada repetidas veces en el lugar, ocasionando la ruina de sus moradores. Y todo en represalia por un enfrentamiento habido entre el regi-

dor local, apoyado por el pueblo, y los reales tercios, varios de cuyos engreidos soldados perecieron en la popular revuelta. Una especie de levantamiento a lo Fuenteovejuna³⁹.

En la segunda mitad del XVII, tres lugares logran el privilegio de villazgo: Cabezuela - hacia 1.668 -, Navaconcejo - en 1.694 -, y Jerte - en 1.696 - .

En los comedios del Siglo de las Luces conoce el Valle una fugaz apoteosis económica en su agricultura y un tímido intento de industrialización. Desdichadamente, el júbilo económico no duró demasiado. El cultivo del castaño - fuente primordial de ingresos en la mayoría de los hogares - se vio afectado por la enfermedad de la "tinta", a la que ya hemos hecho referencia, y en pocos lustros arrasó los castañares del Jerte. Baste decir que en 1.780 se recogía en Cabezuela una octava parte de lo cosechado diez años antes.⁴⁰

La industria textil se montó en Tornavacas. La calidad de sus tintes y paños ganó rápido nombre. Pero a finales del siglo XVIII empieza a desfallecer y sucumbe repentinamente.⁴¹ Hoy sólo quedan viejos nombres, que recuerdan esa actividad, esparcidos por el término: "Los Batanes", "La Casa del Tinte"....

Como resultado de aquella prosperidad dieciochesca se produjo un interesante desarrollo del casco urbano en las principales villas jerteñas. Se levantaron nuevos edificios y se reconstruyeron muchos otros. En las fachadas reza el año exacto de las obras. También de esta época son los templos parroquiales de Cabezuela y Tornavacas.

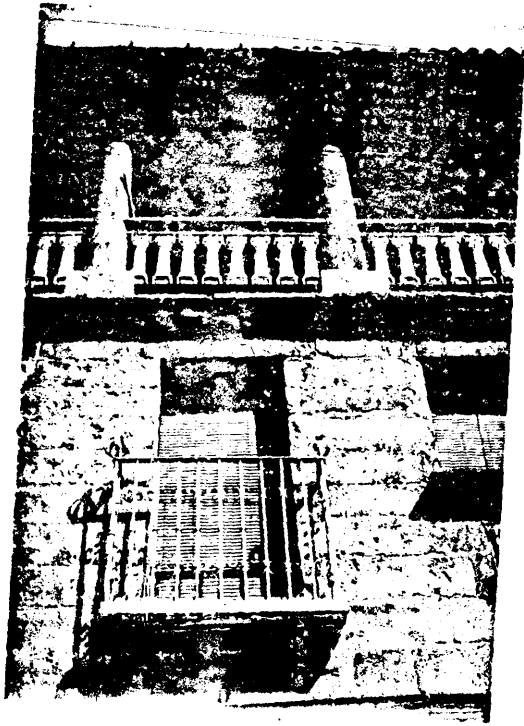
7.- E D A D C O N T E M P O R A N E A

El agitado siglo XIX tuvo trágicos reflejos en la vida vallenata; guerras contra Napoleón, revueltas absolutistas y carlistas, accidentado prólogo electoral en los periodos liberales y de la Restauración. Vayamos por partes.

La Guerra de la Independencia afectó muy desigualmente a las localidades jerteñas. Algunos pueblos sufrieron únicamente el castigo moral de la ocupación y las apretadas contribuciones que los invasores imponían. Otros, fueron totalmente destruidos.

En agosto de 1.809 los soldados del general Soult se establecieron en el Valle: unos 6.000 soldados acantonados por las más importantes villas. Cabezuela aguantó el grueso de la tropa, lo que impidió al principio una rebelión abierta. Pronto iniciaron una resistencia pasiva, que fue castigada con impuestos especiales y con la simbólica picadura de los blasones que adornaban las nobles viviendas. Sólo respetaron los dinteles con alusiones y emblemas sacros. Operación similar repitieron en Tornavacas. Días más tardes, los cabezueleños se cansaron de aguantar el yugo francés y se sublebaron, parcialmente, contra el enemigo el 17 de agosto. Ese día murieron dos personas en la villa: un hombre a la salida del puente y una valerosa mujer en la puerta misma de su domicilio. En los montes cercanos se refugiaron grupúsculos que hostigaban continuamente.⁴²

El Torno y la villa de Jerte tuvieron peor sino. Para vengar la muerte de un soldado, el 21 de agosto de 1.809 fue incendiado Jerte, que estuvo ardiendo durante una semana. Quedó totalmente destruido, salvo la iglesia. El valiente coronel Golfín defendió heroicamente al paisanaje, echado al monte.⁴³ Tres días después, y por idénticos motivos, prendieron fuego a la serrana población de El Torno. Su alcalde, el legendario Tío Picote, capitaneó la resistencia. Al amparo de los grandes peñascos que guarecen el lugar, derrotaron a más de una columna de temidos dragones, que en vano pretendían romper la recia oposición de los torniegos. Apenas medio centenar de casas se libraron de las llamas.



39 m

Arquitectura semiculta en
Formavegas: algunas tienen
aire de verdaderos palacetes.

En los años siguientes repitieron las huestes napoleónicas sus dañinas incursiones por el Valle. El 5 de octubre de 1.811 salieron definitivamente del Jerte.⁴⁴

Las luchas intestinas de la España decimonónica se dejaron sentir por la comarca. Uno de los primeros en alzarse contra la política del Trienio Constitucional fue el cabezueleño F. R. Morales. Desde su cuartel de Talavera se acercó al Valle, plantando batalla al gobierno liberal, que le derrotó en el Puerto de Tornavacas.⁴⁵ Morales huyó a Portugal.

En 1.823 otro cabezueleño, Santiago Sánchez de León, recupera la timorata ciudad de Plasencia para la reacción absolutista. Luego se une al cura Merino, y con él campea por la región.⁴⁶

La abundancia de integristas en las villas jerteñas fue oportunamente aprovechada por los militares nostálgicos del tradicionalismo. Sobresale en esta faceta el glorioso guerrillero de la Independencia - también cabezueleño - Alonso Muñoz. Investido de Brigadier carlista, lanzó una campaña desde Portugal a Plasencia, frente a cuyos muros fue derrotado por la muy superior tropa del general Rodil. Conducido preso, fue fusilado en la Ciudad del Jerte el 5 de mayo de 1.834.⁴⁷

Las agitaciones políticas del último tercio del pasado siglo se encarnan a la perfección en la trayectoria civil de pueblos como Cabezuela. Circunstancias socioeconómicas - clerecía, amplio estamento burocrático y nobiliario, analfabetismo... - dificultaron de continuo el triunfo en esta villa de las formaciones liberales y de izquierda. Cada confrontación electoral se convertía en una ineludible guerra abierta entre los bandos políticos: puñaladas, tiros, garrotazos, etc. . Un semanario placentino de la época se pregunta:

"¿Qué ocurre en Cabezuela? Sabemos que en la noche del "

9 de marzo (año 1.886) hubo disparos de armas de fuego y puñaladas, de cuyas resultas hay dos heridos, uno de ellos de gravedad, y se dice lo han sido por agentes de la autoridad so pretexto de faltas a ella, que muy bien pudiera ser por cuestio-

nes electorales por la violencia con que en ese pueblo siempre se llevan a cabo. El hecho ha sido denunciado al Sr. Fiscal de esta Audiencia, pues parece ser que hasta la fecha no se han preso a los autores de tan escandaloso atentado " " 48

Demográficamente los pueblos del Valle continúan la línea ascendente. Veamos la población que tenían en 1.829 : 49

<u>LOCALIDAD</u>	<u>Nº Vecinos</u>	<u>Nº Habitantes</u>
TORNAVACAS	265	810
JERTE	200	803
CABEZUELA	403	1.631
NAVACONCEJO	160	650
PIORNAL	262	1.062
CABRERO	108	400
CASAS DEL CASTAÑAR ...	170	658
EL TORNO	142	839
VALDASTILLAS Y REBOLLAR...	50	210
VADILLO	6	22
ASPERILLA	2	8

Poco tiempo después, Asperilla y Vadillo acabarían despo-
biándose. La centuria presente ha mantenido un buen ritmo demo-
gráfico, con algún que otro desnivel.

En los últimos decenios (1.950-65) la población decayó, a causa de la emigración. Los jerteños se concentraron en los cinturones industriales del centro y vascongadas. Algunos pueblos peligraron. Pero desde unos años para acá, la población tiende a estabilizarse. E, incluso, da muestras de una clara tendencia a aumentar.

La especialización del cerezo parece haber salvado el escollo económico, y hoy los pueblos del Jerte evidencian una mejora en la calidad de sus viviendas y formas de vida en general. Por otro lado, la hemorragia emigratoria se ha cortado, debido al contexto de crisis generalizada en que nos hayamos insertos.

8.- RITOS Y TRADICIONES DEL JERTE

"EL JARRAMPLAS" :

se celebra el 20 de enero, en Piornal.

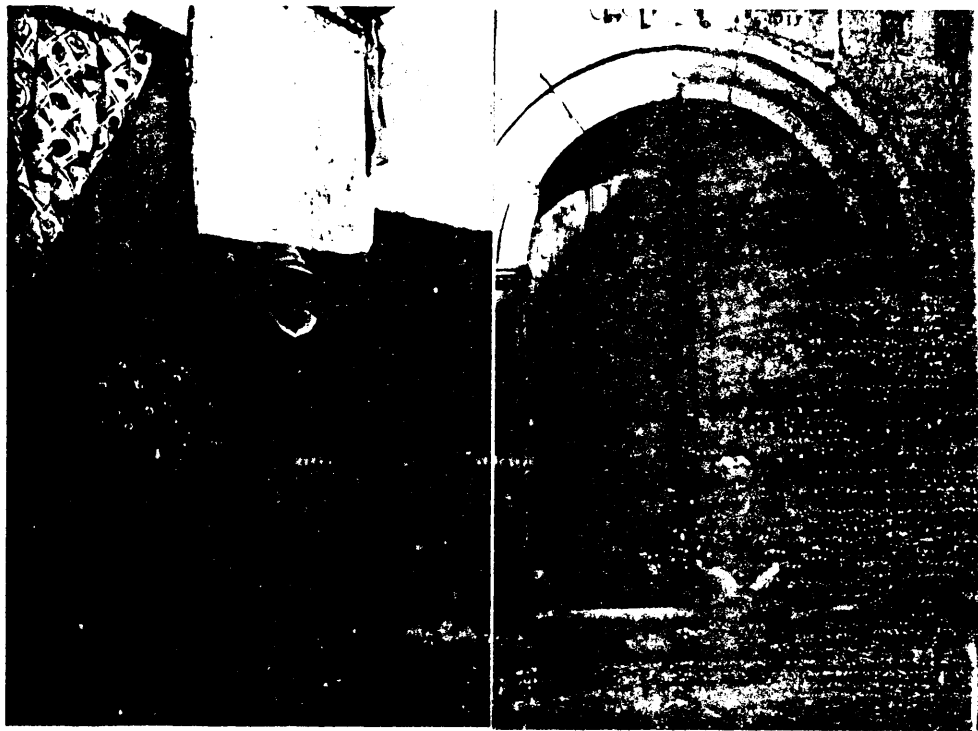
"El Jarrampias" tiene unas raíces claramente paganas. Por su excéntrico porte externo puede ser relacionado con una de las muchas expresiones tribales y ritualista de ese pueblo pastoril y celta que es el piornalego.

En la actualidad la fiesta se halla totalmente cristianizada, y se ha dedicado en honor de San Sebastián. Describiré la ceremonia, tal y como hoy se celebra.

Lo más ancestral y llamativo es la forma en que se reviste quien lo encarna. Suelen hacer el papel de "Jarrampias" por agradecimiento al santo, que les ha sacado de algún trance con bien. Lleva "El Jarrampias" un abombado pantalón de lienzo blanco, y una gran chaqueta del mismo color y fuerte género. Cosidas a este traje, se airean infinidad de cintas multicolores, que consiguen un abigarrado cromatismo en toda la figura. Se calza los pies con rudos zapatos y las manos con guantes de cuero. Le cubre la cabeza una enorme máscara, rematada en forma cónica, de cuyo vértice nace una frondosa cola de pelos de caballo. A la altura de las orejas, arrancan dos respetables cuernos. Por su boca desmesurada asoman dos filas de desafiantes dientes.

Durante la procesión "El Jarrampias" camina sin dar la espalda al santo, con la careta quitada, y danzando. Antes y después de los diversos actos litúrgicos, "El Jarrampias" recorre las empedradas vías piornalegas, aporreando un tamboril con dos "cachiporras". Niños y mayores lo persiguen y acosan sin descanso, lanzándole una espesa lluvia de tronchos de coles, patatas, nabos, pelotazos de nieve.

Por la noche se cantan las "Alboradas". Repostan en el domicilio del Mayordomo, quien obsequia a la concurrencia con migas y chocolate, lomo "en bola", etc. .



426

Vieja gente del Valle que da vida a la castiza arquitectura popular de la zona.



"EL JUDAS" :

se celebra este rito de la "Quema del Judas" en un pueblo que tuvo, como ya hemos explicado en otro lugar, una importante aljama judía: Cabezuela. Es, por tanto, una tradición folklórica emparentada con los oscuros años de la Inquisición y los conversos.

Es "El Judas" un pelcile fabricado con un termo de pana remendada, relleno de paja y cohetes ruidosos. La cabeza se compone de una calabaza en la que se pinta la boca, ojos, nariz, en trazos grotescos. El Viernes Santo se lo pasea por la villa, seguido de la chiquillería que vocifera esta copla:

"Juda Iscariote
mató a su padre
con un garrote..."

"El Judas" se celebra en otros puntos de España: Segovia, Guadalajara, e Hispanoamérica. Se le han buscado muchas interpretaciones, coincidiendo algunas en relacionarlo con los judíos. Personalmente, opinamos que el monigote - quemado atronadoramente en la medianoche del Sábado de Gloria en Cabezuela - no es otra cosa que un mero sambenito.

La animadversión cabezueleña a los hebreos se personificaría en "El Judas", símbolo de los atávicos defectos de la raza judía: apego al dinero, enemigo y verdugo de Cristo... Por lo demás, con "El Judas" se cumple - antes de su combustión - el ritual procedimiento que se reservaba a los sambenitados: representación grotesca de una persona, escarnioso paseo por las calles de la población, coigadura de carteles condenatorios, y ejemplar relajación pública en la hoguera.

La "Quema del Judas" es un fiesta muy viva en Cabezuela, muy al contrario de otras que tienden a desaparecer o ya lo han hecho: tal que las típicas "VAQUILLAS" de carnaval. En las "Vaquillas" los mozos se revestían, y portaban una escalera de mano sobre las espaldas. La escalera se cubría con una manta. A la escalera se clavaba una descomunal cornamenta con la que acometía .

210



La Moza de Animas, un viejo rito que se repite todos los
anocheres en las calles tornavaqueas .

"

OTRAS TRADICIONES : " EL TARABAYO " : En muchos aspectos se acerca al "Jarrampias" piornalego. Se celebra en Navaconcejo. El día de San Sebastián sale un individuo vestido de blanco, que ejecuta danzas ritualistas ante el Santo. Una leyenda colgada en el trasero dice : "Bessa". Desobedeciendo el dictado, los vecinos prefieren azotar las cachas del que encarna a "El Tarabayo", quien se defiende a latigazos. En pueblos de Badajoz y en Hispanoamérica se celebra un festejo parecido.

- " EL RAMO " : Ceremonia religiosa que se festeja en varios pueblos del Valle (Tornavacas, Jerte, Piornal). Reviste características muy similares en todas estas poblaciones. Acaso el más típico sea el de Piornal: sobre unas andas se levanta una figura cónica de 1,5 m. de altura; se reviste de helechos verdes y de grandes hileras de manzanas, roscas y otros dulces caseros. De la estructura cónica arranca un ramo de pino, acebo, fresno u otro árbol, que se engalana con multicolores cintas de seda y con seis conceros, que los portadores hacen sonar armoniosamente en la procesión.

Común a todo el Valle es también la fiesta del "macho cabrío", adornado de cintas y albahacas, que los quintos del año pasean por la localidad. Especialmente bella es la de Tornavacas el día 14 de septiembre.

Podíamos referirnos a otros muchos aspectos folklóricos en los que es riquísima la comarca. Baste señalar el baile de " El Roscón " que ejecuta la novia en las bodas. O el ancestral rito de los anocheceres de " La Moza de Animas ", que recorre las calles de Tornavacas, igual que se hacía hasta hace unos años en Cabezuela, tocando la campana.

En el aspecto musical destacamos las coplas de las rondas y las celebradas "toreñas".

"

N O T A S

- 1.- Editada en Plasencia, 1.957 . Aunque la obra se subtitula "Arqueología Vallienata", recoge igualmente cualquier manifestación prehistórica de la Alta Extremadura.
- 2.- Suponemos que se refiere al que se halla en el sitio conocido por "Las Honduras".

- 3.- Sayans, Op. Cit., pág. 47 .
- 4.- También en la garganta de los Buitres se hallan utensilios del neolítico.
- 5.- En Rev. Centro de Estudios..., Badajoz, vol. VI .
- 6.- Según nos atestiguaron en Rebollar, una de las tapas forma parte de una fuente en los medicinales "Baños de la Guarrapa".
- 7.- Bibl. Nacional, Secc. Manuscritos:"Correspondencia dirigida a D. Tomás López...". Párroco de El Torno. El subrayado es nuestro.
- 8.- Se descubrió en 1.954, conforme reza en el Espasa, donde se cita también el hallazgo de las ruinas de un teatro romano.
- 9.- En este pueblo nos narraron una especie de leyenda según la cual el "verraco" tenía las turmas de oro. La escultura se la llevó un extraño individuo que, sin mediar explicaciones, arrampó con la misma.
- 10.- Los testigos cabezueleños nos han descrito este "verraco" con una longitud aproximada de 80 cms. de largo y 50 cms. de altura, en posición recostada. Repóssaba en el "paredaño" de una finca, mirando hacia el río. La tarea de redescubrimiento se ha visto complicada por una reciente pista que cruza la Mata de la Cabeza, al volcar grandes cantidades de tierra.
- 11.- Bibl. Nacional, véase nota 7. Párroco de Tornavacas.
- 12.- "Las Siete Centurias de la Ciudad de Alfonso VIII", imprenta de E. Pinto Sánchez, Plasencia, 1.877 .
- 13.- Ved Persa:"La Falsa Ambracia Vettona", en Revista de Extremadura, 1.906, pág. 224 .
- 14.- Ignoramos por qué Sayans cataloga este puente como romano, cuando siempre fue un puente de madera, de construcción poco sólida, así testimoniado en el siglo XVIII. Un puente de idénticas características se alzaba sobre el río, al norte de Navaconcejo, y del que restan los machones.
- 15.- Tres variantes tenía: Endura (Alfonso Onceno), Anduras y Honduras.
- 16.- El estudio de la pizarra, que publicó Gómez-Moreno, se recoge en el artículo de T. Martín Gil:"El material prehistórico y protohistórico", en Rev. Centro Estudios Extremeños, Badajoz, año 1.943 .
- 17.- Fernández Guerra-E. Hinojosa:"Historia", vol. 1, pág. 311.
- 18.- Tomo III, cap.:"El reino Suevo en España", pág. 40 .
- 19.- Paredes,V.:"Las Campanas", en Rev. de Extremadura, año 1.900, pág. 34.
- 20.- Idem. nota 19 .
- 21.- Para S. Covarrubias Xerte es nombre ""arábigo, y dizen valer tanto como cristal, por ser el agua clara y cristalina"", según nos aclara en su "Diccionario de la lengua castellana...".
- 22.- Así se afirma en el folleto sobre las "Jornadas Literarias por la Alta Extremadura" que en 1.955 publicó la Jef. Prov. del Movimiento de Cáceres.
- 23.- Diferimos de Pizarro Gómez ("Arquitectura Popular Extremeña", Badajoz, 1.981. Ponencia titulada:"Algunas consideraciones en torno a la arquitectura de entremado de la provincia de Cáceres", pág. 49) que ve la influencia mudéjar en la decoración de unos balaústres de Cabezuela y Navaconcejo, recogidos en la lámina nº 3. Queremos puntualizar que tales balaústres son inusuales en el Jerte, además de pertenecer a viviendas relativamente tardías (siglo XVIII). Parecen más bien por su infrecuencia un mero alarde de los buenos artesanos del Valle, que si alguna filiación tenían no era morisca, sino judía, pues las villas como Cabezuela - de la que dependía Navaconcejo - sólo tuvieron aljama judía y nunca mora. La huella morisca en la

arquitectura se evidencia en pueblos serranos como Reboñar, y se palpa, además, en aspectos más obvios que los balaústres: cubierta, muros de adobe, callejero apretado, paredes encaladas...

- 24.- El Torno, según testimonio hecho en 1.786 por el párroco Bernardo Rubio Morales, obtuvo cotos comunales en 1.179. (Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos: "Correspondencia de los párrocos a D. Tomás López....")
- 25.- Paredes, V. : "Los Zuñigas, señores de Plasencia", en Revista de Extremadura, año 1.904. Varios artículos recogen estos hechos.
- 26.- Alfonso Onceno : "Libro de Montería", libro II, cap. 20. Edición de la Biblioteca Venatoria, que recopila los códices de Palomares y de la Cartuja de Sevilla, págs. 287-290 .
- 27.- Los datos están extraídos de V. Paredes, Op. Cit. .
- 28.- Las aportaciones de la aljama de Cabezuela a las guerras granadinas se han publicados por dos autores : a) Amador de los Ríos: "Hª social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal", T. III, documento III, págs. 590-602 ; b) Suárez Fernández: "Documentos acerca de la expulsión de los judíos de España", Valladolid, 1.964, págs. 66-68 .
- 29.- Archivo Gral. Simancas, R. G. S., V-1.491 - fol. 96 .
- 30.- En esta carta se insta a mostrar una carta sobre el trueque de bienes , por la que los conversos decían recibir mucho daño y agravio. (Arch. Gral. Simancas, R. G. S., III - 1.494 - fol. 487 .
- 31.- Los términos de la donación vienen precisados en una real merced que se guarda en el Arch. Gral. Simancas, R. G. S., II - 1.494 - fol. 122 .
- 32.- Los datos de población del siglo XVI son del año 1.536. Se han sacado de la Condesa de Quintanilla: "Datos sobre la construcción del puente Almaraz", en la Revista de Estudios Extremeños, 1.958, XIV, págs. 241-250 .
- 33.- Los datos de población del siglo XVIII corresponden al informe que, a finales de esa centuria, enviaron los párrocos del Valle al geógrafo Tomás López, y que se guardan en la Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos.
- 34.- Francisco Delicado nos advierte de modo continuo - bien en su "Lozana...", bien en las muchas obras que corrige en Venecia - sobre su condición de "Vicario del Valle de Cabezuela".
- 35.- En la monumental "Historia de España" de Menéndez Pidal se recoge la estancia del Emperador en Tornavacas (Véase el tomo XVIII, Espasa-Calpe, Madrid, 1.966, págs. 818-819). Para más detalles me remito a la obra de Gachard : "Retraite et mort de Charles-Quint au monastère de Yuste", Bruselas, 1.854, págs. 38-42 .
- 36.- La accidentada operación de venta jurisdiccional a Francisco Piçarro se encuentra detallada en el Arch. Gral. Simancas, Exptes. de nº. 441, año 1.602 .
- 37.- La compra jurisdiccional de Cabezuela por el Conde de Villa Alegre está registrada en el Arch. Gral. Simancas, Deción. Gral. Tesoro, Invt. 24, Leg. 303 .

- 38.- Se conserva el cuadernillo de los "Autos de la posesión" del Ayuntamiento de Plasencia como Señor de Cabezucla, el año 1.662. (Arch. Gral. Simancas, Dcción Gral. Tesoro, Invt. 24, legs. 664-665 .
- 39.- Las repetidas estancias de los reales Tercios que escoltaban al bastardo príncipe Juan J. de Austria en la campaña contra Portugal, en Cabezucla, así como las ruinosas consecuencias para este pueblo, pueden rastrearse en el Arch. Parroq. de Cabezucla, "Libro de Difuntos", años 1.587-1.663. El "Fuenteovejuna" cabezueleño aparece descrito en las "Contestaciones a la Comisión de Monumentos Históricos de Cáceres", año 1.899, por el Ayuntamiento de Cabezucla. (Re-señado este cuadernillo por J. Corchón García: "Bibliografía geográfica extremeña", Badajoz, 1.955. La versión de las "Contestaciones...." contienen grandes anacronismos: v.g., confunde a Juan J. de Austria con Juan de Austria el vencedor de Lepanto.
- 40.- El hundimiento de la producción castañera del Valle, y el proceso de la enfermedad de los castaños, los describe magistralmente el clérigo cabezueleño Luis Pablo Merino de Vargas: "Los castañares de la ciudad de Plasencia y su tierra", año 1.799. (Publicado por Paredes en la Revista de Extremadura, el año 1.908) .
- 41.- Se atestigua la ruina de los telares de paño de Tornavacas en la visita que giró a esa villa en 1.790 la comisión indagadora para errear la Real Audiencia de Extremadura. Se guardan en el Arch. Histórico de Cáceres, Secc. Audiencia.
- 42.- Las incidencias de la guerra contra los franceses en Cabezucla constan en los libros de fábrica y de difuntos del Archivo Parroquial.
- 43.- La defensa de Jerte por Golfín fue recordada un siglo después, con los actos promovidos por el Ayuntamiento de la villa: Vid. "La Nueva Unión", agosto de 1.909, n° monográfico dedicado a conmemorar esa efeméride, Plasencia.
- 44.- Carta del penitenciario de Plasencia al general Castaños, con fecha del 24 de octubre de 1.811. Véase Paredes: "La guerra de la independencia en Extremadura", en Revista de Extremadura, año 1.908 .
- 45.- "Hª de España" de Espasa-Calpe, vol. XXVI, por Miguel Artola, págs. 693-4, menciona la hazaña de Morales. Véase también Díaz y Pérez: "Diccionario biogr. de extremeños ilustres" vol. II. .
- 46.- Fernández-Serrano: "La imprenta placentina hasta la muerte de Fernando VII", Badajoz, 1.951, págs. 18-19. Se narran algunas de las peripecias del cabezueleño Sánchez de León en Plasencia el año 1.823 .
- 47.- Díaz y Pérez, Op. Cit. . Alonso Muñoz figura en todas las enciclopedias como guerrillero y brigadier carlista.
- 48.- "El Cantón Extremeño", marzo, 1.886, n° 319, Plasencia.
- 49.- Conde de Canilleros: "Extremadura en 1.829", en Revista de Estudios Extremeños, año 1.946
- 50.- Véase el n° 33 de la revista "Viajar". Contiene un artículo de Gonzalo Garcival: "Los orígenes de "el Judas" ". También el n° 22, 1.980, de la citada revista.

S E G U N D A P A R T E

LA VIVIENDA POPULAR DEL VALLE

I.- LA ARQUITECTURA POPULAR DEL VALLE DEL JERTE

1.- INTRODUCCION : contexto arquitectónico de la casa jerteña

La arquitectura popular del Jerte ha sido reiteradamente marginada por los distintos estudiosos del tema. Este olvido no es imputable, pensamos, a un desinterés premeditado de los especialistas o a la escasez de valores de la misma. Más bien se relaciona con la marginación y subdesarrollo viario de la comarca, y con la ausencia de una promoción directa del Jerte. El Valle tiene que establecer una desigual competencia con dos zonas vecinas: La Vera (Yuste) y la Ruta de la Plata (Hervás y Baños). Ambas cuentan con un aceptable aparato propagandístico. Sin embargo, raros son los viajeros que se pierden por la peligrosa carretera N-110. Y al que esto le ocurre, empero, encuentra un centenar de gozosas razones que compensan su desquite. Entre ellas, la castiza arquitectura de los pueblos vallenatos.

El primer testimonio sobre la arquitectura del Jerte se debe a la pluma del cabezueleño Merino de Vargas - Racionero que fue en la catedral de Plasencia -, en las postrimerías del siglo XVIII. Simultáneos en el tiempo son los testimonios y alusiones generales a las casas jerteñas, expresadas por algunos párrocos. Merino de Vargas expone la calidad de la madera de castaño en sus múltiples aplicaciones constructivas y realiza un valioso estudio del "sequero" y sus modalidades.² Los curas de Cabezuela y Tornavacas, por su parte, coinciden en subrayar lo bien empedradas que se encuentran las calles y elogian la altura y robustez de los edificios.³ Un siglo más tarde, P. Madoz ratificaría estas impresiones sobre la villa de Cabezuela.⁴

En el presente siglo cabe reseñar, en los años cuarenta, el artículo que F. Mirón publicó acerca del "Folklore arquitectónico de Plasencia y su región",⁵ en el que no se hace justicia a la riqueza profunda de la arquitectura jerteña, que continuó, en cierto modo, soslayada.



1936



Tornavacas : tres tipos de casas solariegas, con fachada de cantería. Obsérvese (abajo) cómo la viaje solariega está sostenida por artísticas ménsulas de granito.

Más fortuna obtuvo el Valle con la visita de sesenta intelectuales - periodistas y escritores - que en la primavera de 1.955 realizaron las célebres "Jornadas Literarias por la Alta Extremadura". Gran parte de ellos dejaron escritas sus muy favorables impresiones sobre la singularidad de la arquitectura de la zona. A modo de muestra, selecciono la solvente opinión de un plumífero andariego, G. Gómez de la Serna:

" Los pueblos del Valle son escasos y de vieja estructura rural. El caserío es muy homogéneo y peculiar, y suele formar pocas y largas calles pintorescas con no sé qué extraño aire marino, como de casas de pescadores con sus redes al sol. Particularmente bellas son las de Cabezuela del Valle, que adclantan y casi que juntan por arriba los grandes saledizos de sus segundas plantas, en donde apoyan las galerías corridas el oscuro maderaje de las recias barandas; la cal da su grito de luz contra el silencio de las gruesas vigas, y las flores que engalanan los balcones salpican luz y la sombra de azul y de amarillo, de violeta y de carmín. De vez en cuando hay un noble portalón de cantería con armas de otro tiempo....".

Otros muchos testimonios podían aducirse a la hora de respaldar la belleza y peculiaridades de las viviendas del Jerte. Pero no más que eso, simples y literarios testimonios, que se limitan a una observación somera, aunque por lo general acertada, del exterior de las casas o del armonioso conjunto de los pueblos. Como la del gran conocedor de la provincia cacereña A. Agúndez, que en Cabezuela se extasia ante las "viejas casas con soportes de troncos de madera hasta el suelo, y en el piso alto pequeños como listones ensamblados en cruz, sujetando la fábrica de adobes....".

Abrigamos la esperanza de que las celebraciones de las "Jornadas para la defensa de la arquitectura popular extremeña" contribuyan a crear una conciencia regional sobre los valores de nuestra arquitectura (véase la nota 1). Aunque los actos se han venido desarrollando en Badajoz, cuya Delegación del Ministerio de Cultura patrocina dichas "Jornadas...", no se ignora a la provincia hermana de Cáceres. Buena muestra de ello son las dos

ponencias publicadas sobre "Arquitectura Popular de Cáceres" y "Algunas consideraciones en torno a la arquitectura de entramado en la provincia de Cáceres". En esta última, suscrita por Pizarro Gómez, se alude entre otras zonas a la del Jerte. Al igual que nosotros, observa la obvia diferencia entre la arquitectura de las villas del fondo y la de los pueblos serranos.

El Valle reclama - sin menospreciar por ello la valoración atenta de escritores y aficionados a la materia - una perentoria dedicación de los profesionales de la arquitectura, de estudiosos cualificados que desentrañen lo mucho que atesora. Viviendas del Jerte que se hallan investidas de méritos iguales, si no mayores, que las contiguas de La Vera o Hervas o la más lejana Alberca, que ya merecieron el honor de ser analizadas por competentes arquitectos. En el ínterin, nos proponemos suplir el vacío bibliográfico con la mejor voluntad.

Y comenzaremos situando el Valle en su contexto arquitectónico. García Mercadal distingue tres tipos de viviendas en Extremadura: sur o andaluza, central o propiamente extremeña, y norte o castellana. Nos parece peligrosa generalización calificar de castellanas - así, sin más matices, a pesar de lo variada que se presenta la casa popular en Castilla - las viviendas de todo el norte cacereño. Carlos Flores afina más al incluir el noreste extremeño dentro de la "casa entramada" española. Concretiza este autor la existencia de tres grupos en el Sistema Central occidental: 1) Valle del Tiétar: desde San Martín de Valdeiglesias hasta Candeleda, cuyo centro radice en Arenas de San Pedro; 2) La Vera cacereña, que llegaría hasta Arroyomolinos; 3) Cuadrilátero formado por Hervás-Navacarros-Sequeros-La Alberca.

C. Flores se olvidó del Valle del Jerte, según se infiere del itinerario que siguió: "Desde la comarca de la Vera llegamos a Plasencia, punto de partida hacia Hervás..." (op. cit., vol. III, pág. 252). Y, al excluir el Valle de su ruta, se perdió una comarca cuya arquitectura popular es una síntesis de todas las circundantes - casa entramada y casa serrana -, a la vez que se desvía de ellas, constituyendo un estilo propio, el estilo que llamamos aquí "estilo jerteño".



Los viejos soportales del Valle: en la foto tres ejemplos en Cabezuella, población que más y mejores portales conserva.



Asimismo Luis Feduchi en sus "Itinerarios de Arquitectura Popular" ¹² menciona repetidas veces la arquitectura verata, al abordar el Sistema Central, y para nada alude al Valle, que por idénticos motivos sería referencia obligada de comparación con los núcleos abulenses. Suponemos que en el volumen V, que está por publicarse, sus continuadores se acordarán del Jerte. Así, al menos, lo esperamos.

No tenemos grandes reparos en alinear la casa jerteña junto a la casa entramada del Sistema Central, y en adscribirla a la descripción que de ella hace Carlos Flores. Es evidente el parentesco que guarda con las construcciones entramadas de Gredos, especialmente con las del valle del Tiétar, en sus tramos de Castilla o Extremadura. O con las de la Sierra de Béjar o las de la Peña de Francia. Para C. Flores todos estos subgrupos se integrarían en un grupo unitario con más elementos comunes que diferenciadores. Mas ese parentesco no se ancla en las provincias colindantes al Jerte, sino que se expande bastante más arriba, hasta los pueblos de Segovia, Soria... Y llega, incluso, a las construcciones de la España húmeda, a Cantabria.

Pero descendamos a lo concreto. Parece lógica la familiaridad entre las casas de los valles contiguos al del Jerte, como los del Tiétar o del Ambroz, al estar todos insertos en una misma macrounidad orográfica - el Sistema Central -, y mantener entre ellos un cierto grado de similitud paisajística, geográfica, etc. No hay más que darse un paseo por los pueblos de estas zonas - Candeleda, Hervás, Candelario... - y se descubrirá fácilmente lo dicho. O echar una ojeada a la obra de Chapes y Vicente sobre "Arquitectura Popular de La Vera de Cáceres". ¹³ Curiosamente la relación arquitectónica del Valle con las comarcas próximas se establece en un sentido lateral, nunca en dirección vertical, ni por arriba (área de Barco de Avila) ni por abajo (el sur del área placentina) .

" Aunque más alejados, los núcleos de la Peña de Francia - La Alberca, Mogarraz, Miranda del Castañar... - ofrecen una arquitectura en muchos aspectos equiparable a la del Jerte. Personalmente, he de confesar que me ha servido más el libro de González Iglesias sobre "La Casa Albercana" ¹⁴ que el supra citado de La Vera, tal vez porque este último se afane más en los aspectos urbanístico, en

tanto que González Iglesias analiza en detalle los materiales, estructuras y técnicas de construcción albercanos. El parecido de estos núcleos con los del Jerte abarta otras facetas: tipos de cultivo, minifundio, folklore, vocabulario... Cuando visité esa comarca salmantina me llamó la atención sobremanera la coincidencia con los cultivos jerteños, habiendo aclimatado hasta el cerezo. Viejas costumbres que perviven en Tornavacas o Cabezuela se repetían en La Alberca, como la del toque de la "Campana de Animas" en los atardeceres.

Y es que en la arquitectura popular no manda la organización territorial ni la proximidad geográfica. La familiaridad arquitectónica viene determinada por la presencia de ciertos factores geofísicos, climáticos, productivos... Más abajo de Plasencia, escasas son las localidades cuyas construcciones se asemejen, de algún modo, a las del Jerte. Y ello, por la gran diferencia paisajística y agropecuaria, pese a la cercanía y al hecho de acogerse todos al mismo espacio provincial. Salvo Guadalupe - lugar de ca-

racterísticas similares al septentrión oriental cacereño -, que combina sabiamente elementos comunes en la casa popular: piedra, adobe y madera de castaño.

Las casas entramadas de Segovia y Soria mantienen gran semejanza con las del Jerte. Esto se justifica acaso por el empleo de materiales idénticos. Mas pueden aventurarse otras profundas razones históricas. No conviene olvidar que el Valle fue desde antaño una vieja ruta de transhumancia que comunicaba las dehesas extremeñas con los frescos pastos de meseta norte, Segovia y Soria ("Soria pura, cabeza de Extremadura"). Fue continuo el trasiego y contacto entre estas zonas a través del añejo cordel, que en gran medida aprovecha la Nacional-110 (Plasencia-Soria). La extraña coincidencia entre las recias construcciones del norte segoviano - Riaza, Cerezo... - o de la montaña soriana con los nobles edificios de cantería de Cabezuela o Tornavacas quizá se explique por ser todos ellos moradas de enriquecidos y privilegiados ganaderos de la Mesta.

Decíamos también que el parecido arquitectónico del Jerte alcanzaba al norte peninsular. Y puestos a buscar explicaciones,

hemos de indicar primeramente el especial microclima que hace alinearse al Valle con otros lugares de la España húmeda. Añádase a esto el uso común de materiales parejos producidos en ambas regiones.

Pero hay más, independientemente de esas coincidencias ambientales. El Valle ha estado recibiendo, desde, al menos, el siglo XVII al actual, sucesivas oleadas migratorias de gallegos y otras gentes del litoral cantábrico.¹⁵ Hombres del Norte que se asentaron en él, dada la gran similitud paisajística y agraria con su tierra de origen: castañares, robledales, verdes praderíos donde pastan caballos y vacas...

Entre los diversos oficios ejercidos por estas gentes del Norte destaca uno: el trabajar la piedra. En calidad de parederos, levantaron las "gavias"¹⁶ o bancales que jalonan el monte vallenato. Y como canteros, labraron las hermosas fachadas de sillares en las hidalgas villas jerteñas. Estos artesanos de la piedra trasladaron a aquí sus muchos saberes: el granito tosco y duro del Valle se enalteció y las fachadas barrocas y dieciochescas se ennoblecieron al bordar sus escudos en la piedra. Merced a esos hábiles canteros, las nobiliarias construcciones de Cabezuela o Tornavacas agrandan su parecido con las casonas norteñas.

Sólo así se entiende que un observador tan fino y avezado como G. Gómez de la Serna olfateara en las calles vallenatas ese "extraño aire marineró, como de casas de pescadores con sus redes al sol..."¹⁷ A otros muchos y remotos lugares podría ampliarse el paralelismo arquitectónico del Jerte. Y no porque entre ellos se dé una dependencia o relación directas, sino porque coinciden en dar "respuestas semejantes a condiciones de existencia en algún aspecto análoga"¹⁸, como apunta C. Flores.

2.- CARACTERISTICAS DEL "ESTILO JERTEÑO"

Por su especial localización fronteriza - Avila, Salamanca, Noreste cacereño -, el Valle resume las características de los dos grandes apartados en que C. Flores agrupa las construcciones del Sistema Central: casa entramada y casa serrana.

En las construcciones serranas del Jerte predomina la piedra como material exclusivo en sus muros. El mejor exponente de este tipo es Piornal, pueblo encaramado en las cimas gredenses -1.170m-. La casa entramada - modelo más predominante en la zona - resbala por los pueblecitos de las laderas, en los que consigue formas entremezcladas con la serrana, y tiene su principal asiento en las villas del fondo del Valle.

Además de su capacidad sintentizadora, nuestra arquitectura se individualiza en un estilo peculiar - "estilo jerteño" -. Desarrollemos sus propiedades.

La singularidad geográfica del Jerte contribuye a la formación de una fisonomía arquitectónica peculiarizada. Ya nos hemos referido al carácter fronterizo del Valle entre Extremadura, Castilla y León. Es la del Jerte una comarca natural altoextremeña con acusada personalidad geográfica, agrícola, histórica y socio-económica. Estos factores fueron puestos de relieve en la primera parte del presente estudio.

Felizmente son aplicables a la arquitectura del Jerte estas palabras de García Mercadal:²⁰

"Existen lugares donde la dependencia de la casa con el suelo es tan grande, tan íntima su compenetración con el paisaje, que se diría es la casa como un producto de la vegetación natural..."

Se aprecia, en primer lugar, como característica del estilo jerteño, un alto grado de fusión entre la arquitectura y el paisaje. Los pueblos crecen armónicamente, sin estridencias que ofendan el medio del que espontáneamente parecen brotar. Desde las cimas se saborea la equilibrada conjunción de los pueblitos serranos con la espesura vegetal que los circunda. Esto desafortunadamente se está perdiendo ya en los pueblos centrales: Cabezuela, Jerte, Navaconejo. Las nuevas edificaciones han roto insolentemente la simetría.



Tres muestras de cantería con cantería, una en arco y otras dos adinteladas (Tornavacas) .



El particular microclima jerteño es otro elemento configurador de su arquitectura. El cambio térmico es notable conforme se asciende al norte o se trepa por los laterales. Los pueblos que escalonan la sierra van progresivamente sustituyendo el barro por la piedra, la cual termina por imponerse en los altos bordes montañosos, como ocurre en Piornal.

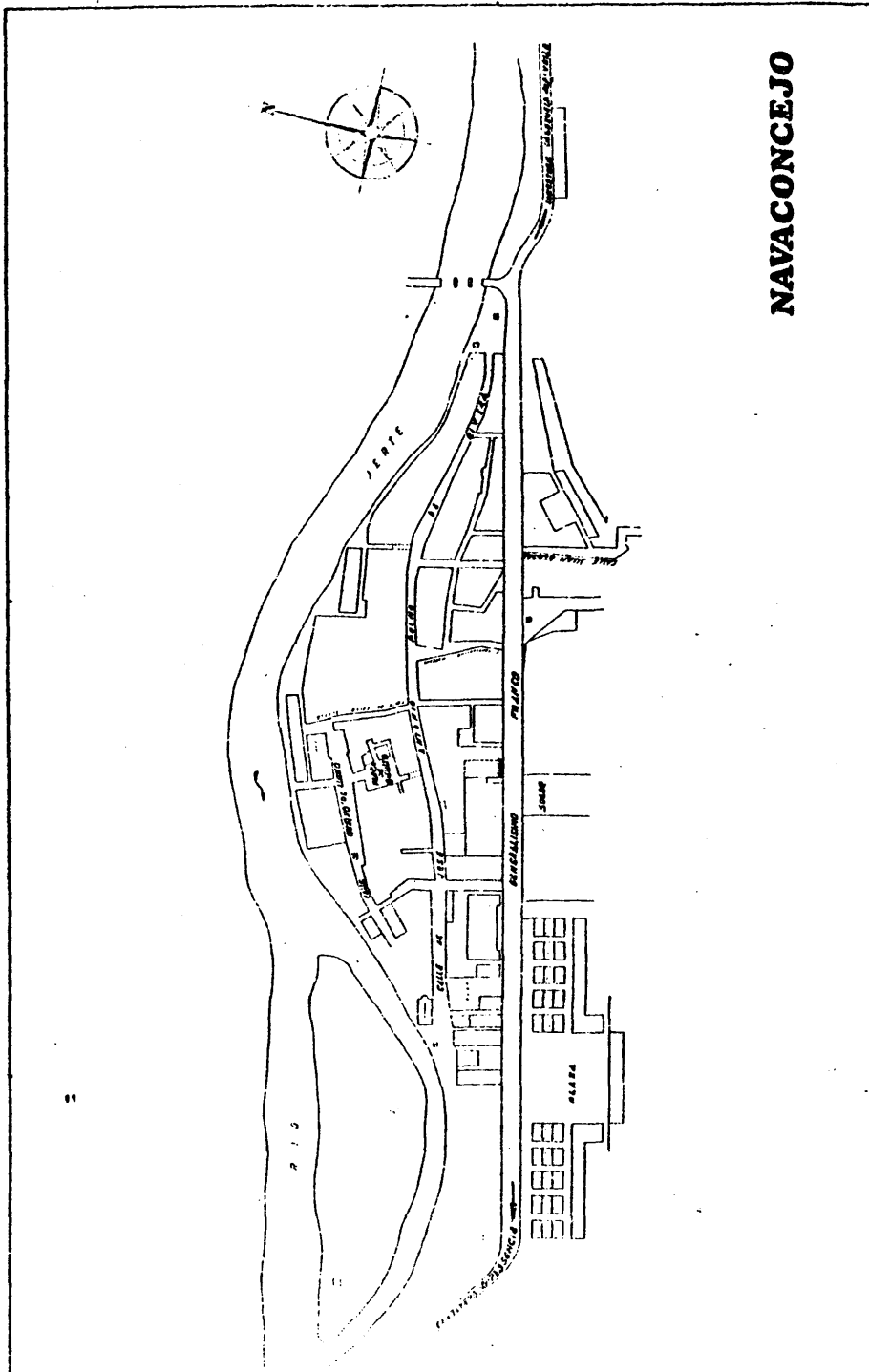
El clima justifica, asimismo, el vuelo saliente de unas plantas sobre otras. Los voladizos superpuestos de plantas y alerones constituyen una sabia protección que, a modo de paraguas, sirve por igual para preservarnos del alto índice de precipitaciones durante la larga invernada que de los excesos calóricos estivales. Con todo, en el centro del Valle el clima es suavísimo, sin grandes oscilaciones, y el sol gusta recibirlo porque no daña. Los balcones se adelantan peligrosamente a recibir la grata caricia solar. Por algo los balcones son solanas.

Fuerte influencia ejerce, también, el relieve. En el plano urbanístico, la angostura del Valle determina la existencia, por lo regular, de una calle única, extremadamente larga, y casi rectilínea. Ya observaron esto escritores como fray F. de Coria y fray Alonso Fernández,²² allá por el siglo XVII. A este trazado urbanístico pertenecen los cascos antiguos de Tornavacas, Jerte Y Navaconejo. Otras poblaciones centrales ya desaparecidas debieron tener el mismo diseño de pueblo-calle, tal que Vadillo, a juzgar por lo que nos ha llegado de su vía pública.

La escasez y abrupta accidentación del terreno imponen un aprovechamiento máximo del espacio disponible. Lo compensan levantando un número mayor de plantas. Consiguen así una altura considerable que les distingue de otras edificaciones sensiblemente más bajas de Extremadura. Por lo común son cuatro las plantas en las villas del fondo, sin contar con la planta subterránea dedicada a "bodegón". Las casas serranas suelen tener una planta menos, salvo en Casas del Castañar que sigue el paradigma de las poblaciones centrales.

En algunas aldeas serranas la adaptación a las irregularidades del suelo es sorprendente. En Rebollar las viviendas integran constructivamente los enormes canchales que brotan por doquier. Logran así una total compenetración con la tierra y un llamativo pintoresquismo en los muros y volúmenes bajos.

566



NAVACONCEJO

La naturaleza pródiga del Jerte abastece de los materiales necesarios para la construcción. Apenas se precisa importar materia prima. Todo está allí, cercano y abundante: la piedra para los cerramientos y enrollados; la madera que se arrastra desde los talados bosques de robles o castaños; el barro "colorao" que se extrae de las barreras y que posteriormente adoptará forma de teja o de adobe.

Parece como si la propia tierra fuese la constructora, como si se autoedificase con un ligero retoque de sus ingredientes básicos: madera, piedra, barro. Una arquitectura, pues, sin elementos foráneos, sin esdrújulos, plenamente emergida del medio natural. Así es la del Jerte.

El hecho de que el Valle fructifique determinados productos y especialice sus cultivos influye en la conformación de la casa popular. Así, la planta "a tejavana" se destinará a "zarzu" donde se secan las castañas, las mazorcas... La abundancia de la vid, antaño, obligó a que cada pequeño propietario reserve un sector de la planta baja a "bodega" donde se elabora la pitarra. En suma, la estructura y división interna de las plantas se acomoda a las exigencias de la explotación agropecuaria. Su utilitarismo no puede ser más patente.

Encaja la casa vallenata en la siguiente consideración de García Mercadal: "La habitación rural es, ante todo, un hecho de economía agrícola". Este autor clasifica la casa rural - siguiendo a Damangeón que lo hace por las relaciones entre hombres, animales y cosas - por la "función agrícola, ya que el campesino concibe y construye su casa tectónicamente, como un utensilio o instrumento de trabajo..."²³

Este mismo peso de la función agrícola sigue gravitando hoy sobre la concepción de la casa jerteña, pero a la inversa. Con la regresión de los cultivos tradicionales - castaño, vid, olivo, siembras variadas... -, las casas modernas prescinden de las dependencias destinadas "ad hoc", es decir, al almacenaje de esos cultivos. Se aprecia una creciente infrautilización o desviación en el uso de determinados espacios en los viejos edificios. El monocultivo del cerezo está revolucionando el concepto de distribución interior de las recientes casas jerteñas .



La villa de Jerte: apréciase el alto grado de fusión entre el pueblo y su paisaje, característica que lamentablemente empieza a perderse.

Igualmente los factores socioeconómicos de la comarca jerteña inciden sobre su arquitectura. La estructura minifundista hace que proliferen los medianos propietarios, que constituyen el grueso del espectro social, en cuyas estrechas márgenes coexisten, respectivamente, un grupillo de ricos hacendados y otro de jornaleros desheredados. Como reflejo de tal situación social, predomina en la arquitectura vallenata un tipo de vivienda intermedia, digna, sin grandes alardes, pero provista de lo necesario. Menos frecuentes resultan las solariegas y blasonadas casas de sillares, que se circunscriben, en realidad, a Tornavacas y Cabezuela, con algún que otro ejemplar en la villa de Jerte. Y en el extremo contrario, también resultan raras las viviendas excesivamente humildes, carentes de lo mínimo. No son muy grandes las diferencias entre construcciones de un mismo pueblo. Acaso se acentúan más estas diferencias entre construcciones de distintos pueblos: v.g., entre las viviendas de Cabezuela y Rebollar.

También de un ligero repaso al devenir histórico de la comarca podemos extraer algunas conclusiones que afecten a la arquitectura. El tipo de construcciones entramadas ha venido repitiéndose desde las últimas centurias medievales. Se trata de edificios de mampuestos, madera y barro, que forman vías únicas, o, a veces, un dédalo de calles y callejas.

Hasta el periodo renacentista no aparecen los primeros edificios de sillería en Tornavacas. En uno de estos se hospedó Carlos V, camino de Yuste. En el siglo XVII la Calle Real de Cabezuela se adorna con hermosas fachadas de cantería que competen con las de Tornavacas. En este época ya residen aquí los canteros del Norte.

En el comedio del Siglo de las Luces el Valle conoció un auge de su agricultura y un pasajero intento de industrialización textil que cristalizó en la fábrica de paños de Tornavacas. La bonanza económica se traduce en un incremento del casco urbano y en una mejor factura de las construcciones. La fecha de las obras puede leerse en numerosos dinteles.

A finales del dieciocho se arruinaron los castaños con la enfermedad de "la tinta", y la incipiente industria se vino estrechamente abajo. Las guerras e inestabilidades del XIX se mues-

tran poco propicias para emprender nuevas edificaciones, que se ven postergadas al presente siglo. El actual milagro económico ha originado una peligrosa fiebre de renovación arquitectónica, ejecutada de espaldas a la tradición constructiva del Jerte. Hasta ahora la jerteña había sido una arquitectura castiza y respetuosa con el modelo heredado.

La capacidad creativa de los constructores-usuarios se percibe en la certera organización del espacio interior y en el sentido plástico del porte externo que trasluce la casa jerteña. Pese a ser una arquitectura utilitaria (función agrícola), de gran sentido común, se aprecia en el estilo jerteño una leve tendencia a la complicación y alarde técnicos. Este suave "barroquismo" viene impuesto por el iujurioso y exuberante paisaje que deja su impronta en el espíritu de los vallenatos. No es ajena tampoco la huella morisca - en pueblos serranos como Reboñar - y la huella judía - aljamas de Cabezuela y Tornavacas - en el perfil urbano de algunos pueblos jerteños, reconocible en aspectos bien palmarios: callejuelas estrechas y retorcidas, casas de blancas paredes, una alegre y viva invasión de flores por toda la fachada.

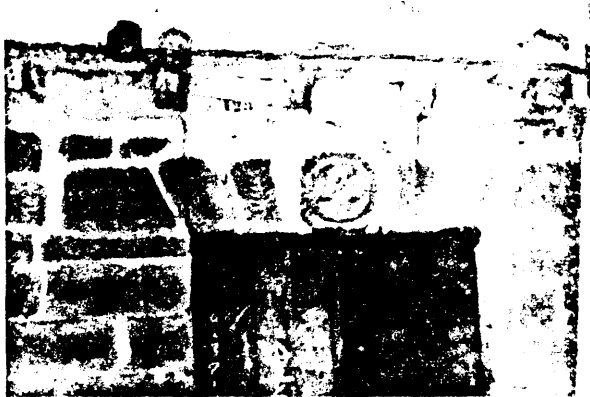
Otro rasgo distintivo reside en la posibilidad de considerar cada casa en sí misma como un conjunto elemental, rudimentario. Nota que la acerca al caserío vasco, aunque en el Valle se integre en inmediatas unidades superiores (manzanas, barrios, pueblos), en cuanto que bajo un mismo techo alternan dependencias habitables junto a otras utilizadas como pajar, almacén de productos agrícolas, horno, cuadra, etc. . Engloba, además, un portal y un patio de entrada, amén de corral trasero. Es lo que C. Flores llamaría "unidad-conjunto".²⁵

Exteriormente las viviendas del Jerte consiguen integrar elementos diferentes, por agregación de partes, en una célula unitaria, tal como destacaron Chaves y Vicente para la arquitectura verata.

" Y si cada vivienda jerteña es susceptible de ser considerada como un conjunto elemental, ¿qué se dirá de la admirable armonía con que logran las casas englobarse en conjuntos mayores, en los núcleos totalizadores que son estos pueblos? . G. Gómez de la Serna se percató de esa homogeneidad del caserío valleanato. Y aunque



En ocasiones se consigue bordar verdaderas filigranas en el duro granito (dinteles de Iornavacas) .



los elementos en esencia sean siempre los mismos, no se repiten con aburrida uniformidad, sino que cada unidad adopta soluciones diferentes. Es la variedad dentro de la unidad. Si los elementos de construcción son idénticos para todos, los edificios resultantes son distintos entre sí. Se originan, pues, ricas diversificaciones dentro de las macrounidades. Las casas del Jerte responden a una planificación totalizante, por medio de desarrollos superpuestos .

De lo que llevamos expuesto se deduce que la vivienda valleana reúne, además del factor geográfico, otros muchos étnicos, antropológicos, históricos, religiosos, etc. . Lo que, en definitiva, hace que el habitat rural jerteño no se conforme con ser una simple respuesta al medio físico, sino la singular expresión de su idiosincrasia concreta. Y si los dinteles exhiben artísticos anagramas marianos, será porque en sus moradores latió un profundo sentimiento religioso en otra hora. Pues, como sostiene C. Flores (op. cit., vol. 1, pág. 118), la arquitectura popular es "la más perfecta plasmación, a un tiempo, de los elementos esenciales y los aspectos contingentes de una determinada comunidad".

3.- VARIEDAD DIFERENCIAL EN LA TIPOLOGIA DE LA CASA JERTEÑA

En la arquitectura popular del Valle todo es creatividad, capacidad de ingenio constructivo. Soluciones diversas a partir de unos mismos elementos, que son los que confieren cohesión e identidad orgánica a las viviendas entre sí.

Por eso, hablar de arquetipismo o proponer rigurosos modelos arquitectónicos en el Jerte es desconocerlo. El Valle se define por esa infinidad de variantes y la rara gama de soluciones por las que cada casa opta. Pero todas conservan entre sí una original analogía, que otorga entidad propia al conjunto, posibilitando su distinción de otras construcciones. Ninguna casa es igual a otra, aunque tampoco resulta notoriamente diferente. Guardan ese aire de familia en lo arquitectónico.

Consideramos, no obstante, que la amplia variedad diferencial de la casa jerteña puede ser recogida en determinadas agrupaciones tipológicas, en base a dos criterios: la ubicación de los pueblos, y la estratificación socioeconómica del vecindario.

3.1.- CRITERIO DE UBICACION :

En un rápido recorrido por el Jerte, cualquiera se percataría de la existencia de dos tipos de construcciones, como resultado de la adaptación al medio físico que su localización exige. Por un lado está la casa entramada, que se extiende por los pueblos del interior del Valle y por los de la zona más baja y protegida de las dos laderas. De otra parte, en las cimas surge un tipo de casa serrana, cuyo rasgo más distintivo estriba en el empleo casi exclusivo de la piedra en los muros; Plornal compendia perfectamente las singularidades del tipo serrano.

Vale decir que, conforme se asciende por la montaña, resulta notoria una gradual sustitución del adobe por la barroqueña, lo que produce casos de pueblos mixtos en su tipología. En El Torno, Cabrero, Tornavacas - por su localización intermedia en la falda del monte - conviven edificios entramados de adobe con otros de tipo serrano.

3.1.1.- LA CASA ENTRAMADA DEL JERTE :

La nota más destacable reside en el hecho de que los muros de las plantas superiores se erigen con entramados de madera rellenos de adobe.

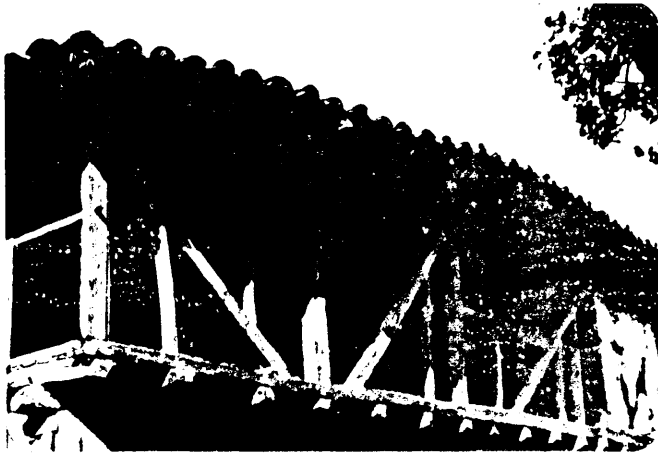
A este tipo responden las viviendas más usuales. Abarca las villas del fondo: Tornavacas, Jerte, Cabezuela y Navacocejo. Los pueblos serranos más soleados y próximos a la N-110 participan plenamente en la arquitectura de entramado, aunque alternando, a veces, con la casa serrana de piedra: Reboillar, Valdastillas, Casas del Castañar, Cabrero, El Torno.

Las villas de la hondonada establecen una división respecto a las poblaciones del monte, en cuanto al empaque y porte exterior de los edificios. Por eso, distinguimos dentro de la casa entramada: la de los pueblos centrales y la de los pueblos de la sierra.

a) - PUEBLOS DEL FONDO : villas de gran solera histórica y con una riqueza ostensiblemente superior a los municipios de la montaña. Circunstancia que se refleja en una mejora y calidad externa, así como en la organización interior, en el mobiliario, etc. de las casas. Los edificios son más grandes y altos: el promedio de plantas es de cuatro. los materiales se hallan bien seleccionados y en muchos casos bellamente trabajados por manos artesanas. A nivel urbanístico ofrecen un trazado en el que se adivina una cierta planificación del conjunto.

b) - PUEBLOS DE LAS LADERAS : son municipios, por lo general, más pequeños que las villas centrales, y su interés histórico menor, aunque en sus términos se localicen gran parte de los yacimientos prehistóricos de la comarca. La fundación de algunos de ellos casi no sobrepasa las cuatro centurias. Es inferior su pujanza económica, y en lo administrativo han sido tradicionalmente satélites de poblaciones vecinas mayores: Cabrero, Reboillar...

En el plano urbanístico adolecen de falta de planificación y muestran un callejero retorcido, abigarrado, angosto; defectos de los que emana, sin duda, su fresco encanto. Pueblitos



Detalles de arquitectura: (arriba) esqueleto del entramado de una casa característica de La Aldea cabezuelaña ; (abajo) una birriosa mezcla de elementos arquitectónicos, sin ningún criterio estético, en una vivienda reformada de El Torno .



secularmente inalterados, de arquitectura casi intacta, gracias al abandono sistemático por parte de los organismos estatales.

Las casas acostumbran a ser de dimensiones más reducidas y decrece el número de plantas: tres y, a veces, dos. Queda así la altura visiblemente rebajada en relación a las villas centrales, salvo Casas del Castañar. Los materiales y técnicas de construcción sufren, asimismo, una merma. Escasean los sillares en los muros, ni para esquinas ni para guarniciones de huecos. Los dinteles no suelen llevar labras: se limitan a un simple "cargaeru" de granito, en el mejor de los casos, o a un madero toscamente desbastado.

Tampoco la madera busca refinamientos y apenas si está trabajada: cepillan ligeramente la corteza de las vigas y con frecuencia los maderos no están sujetos a escuadrias. En las solanas se manifiesta la escasa calidad de su carpintería: las balaustradas se forman, por lo regular, con tablas que, como máximo, ofrecen un simple dibujo en los bordes. El voladizo de aleros y balcones no se adorna con canecillos superpuestos, sino que acaba en brusco y redondo corte .

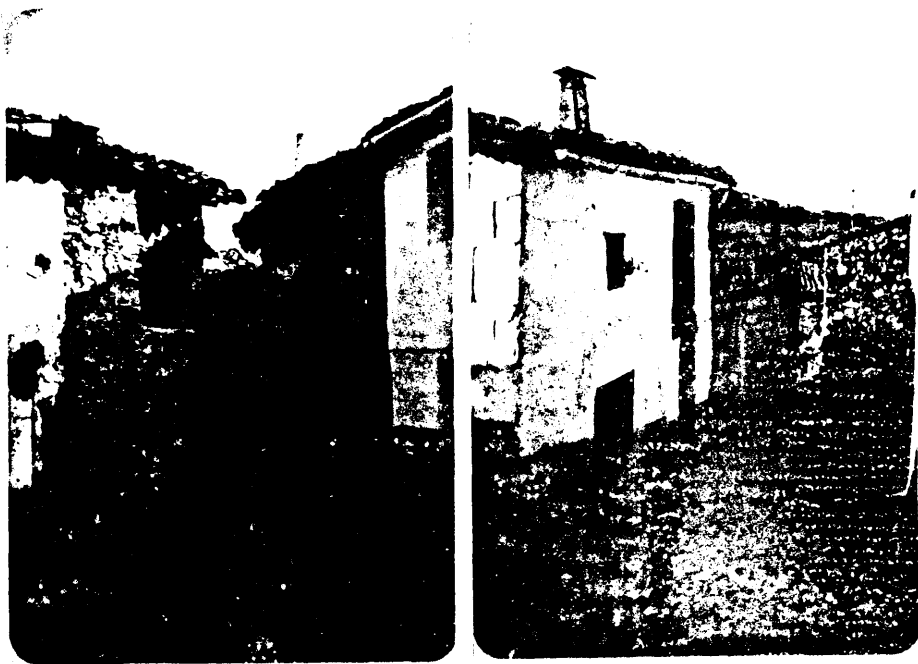
Por dentro, constan de menos dependencias, aunque básicamente sirven para las mismas funciones. El mobiliario y decoración se halla más empobrecido

Acaso en esa ausencia de refinamiento, en esa simplicidad de materiales y técnicas, radique la lozana belleza arquitectónica de Reboñar, Cabrero o Valdastillas.

3.1.2.- LA VIVIENDA SERRANA DEL JERTE:

Es Piornal el lugar que mejor representa la casa serrana del Jerte. El pueblo se encarama a 1.170 m., derramando su caserío sobre la alta grupa de Gredos.

La casa piornalega nace de un intento de adaptación a la dureza climática de la elevada cumbre que lo soporta. Su alto régimen de precipitaciones - con un valor medio anual de 1.792,3 mm. - impone la modificación de los elementos constructivos. El adobe desaparece y la piedra se hace omnipresente: en la vertical de los muros y en la horizontal enrollada de las calles, surcadas en su centro por arroyos de frigidísimas aguas.



Tres muestras de arquitectura serrana en Piornal: la piedra apenas trabajada lo ocupa todo, la chimenea se hace imprescindible, muros de escasa altura, y carencia de voladizos de madera.





Fig. 6: (Arriba) - Dos muestras de casas serranas, en las que la piedra le ocupa todo. Obsérvese cómo las esquinas y que las rejas de las lucernas se ocupan con sillares, desahogado en el resto de los muros por sillares. (Abajo) - Habitación un fondo y fresco en total, con aliter de los cos o poyos de piedra.



6.3²

La crudeza invernal condiciona el aspecto exterior: disminuye el número de huecos en la fachada, y los balcones se muestran menos atrevidos en su vuelo. Se da una especie de repliegue hacia dentro, impuesto por las adversidades atmosféricas. Una convocatoria a "arranchalsi" en el "ehcañu", alrededor de la crepitante lumbre, amparada por la amplia campana de la chimenea.

Y es que las robustas chimeneas destacándose sobre la liviana apariencia de los tejados, se instituye en otra de las vistosas singularidades de la arquitectura piornalega. La nieve se precipita, de cuando en vez, y ocluye la salida del humo por entre las tejas. Es, pues, un elemento casi obligado en el lar. En el alcabor o hueco de la chimenea se "ajuma" la sabrosa cecina, colgada del "pilongu". El clima frío y seco resulta óptimo para sazonar los embutidos que tan justo renombre consiguen para este municipio.

Las viviendas de la parte más antigua de Piornal sorprenden por su escasa altura y por las estrechas y bajitas puertas. Las calles piornalegas llaman la atención por su linealidad, la amplitud de las plazas y un cierto rigor geométrico en el conjunto de su trazado.

El Torno ocupa el segundo lugar entre los pueblos del Jerte que mejores edificios serranos conserva. Las casas torniegas son más altas y cuidadas que las de Piornal. Cabrero y Tornavacas - e incluso Casas del Castañar y Valdastillas - guardan también algunos ejemplares de viviendas serranas de piedra.

3.2.- CRITERIO SOCIOECONOMICO :

Como ya hemos adelantado, la estructura socioeconómica jerteña puede simplificarse en tres categorías: - una minoría de ricos hacondados
- una inmensa mayoría de propietarios medios
- un estrecho sector, sin ninguna propiedad, que depende sólo del jornal.

Sería una muy peligrosa ligereza, identificar los tres tipos de viviendas - casa solariega, intermedia y humilde - con los tres niveles sociales arriba descritos de forma tan elemen-

tal como incompleta. Somos conscientes de que no se produce una exacta correspondencia entre la posición económica de los moradores actuales y esos tres paradigmas de viviendas. No en vano la fortuna del hombre es muy mudable.

Sin embargo, estamos seguros que, cuando se construyeron los viejos edificios, debió establecerse una total identificación entre la calidad arquitectónica y el nivel social; es decir, entre la categoría exteriorizada de la casa y el estrato socioeconómico de su primitivo dueño, aunque posteriormente no se haya mantenido en sus descendientes, si tenemos en cuenta los numerosos reveses de la vida. Por esta razón, distinguimos - siguiendo un criterio socioeconómico, y en un afán de claridad didáctico-expositiva - entre casas solariegas, casas intermedias y casas humildes.

3.2.1.- CASA SOLARIEGA :

se erigieron como moradas de ricos hidalgos de ejecutoria, que constituían el estamento nobiliario local, durante la etapa barroca e ilustrada. Se trata de enormes casonas muy fáciles de reconocer por sus acusadas señas de identidad, que vamos a ver a continuación.

La fachada se levanta a base de sillares. La entrada es en arco de medio punto o adintelada. En la clave o en el dintel figuran inscripciones religiosas o alusivas al "status" del dueño. Los años de construcción aparecen ineludiblemente: siglos XVII y XVIII, las más.

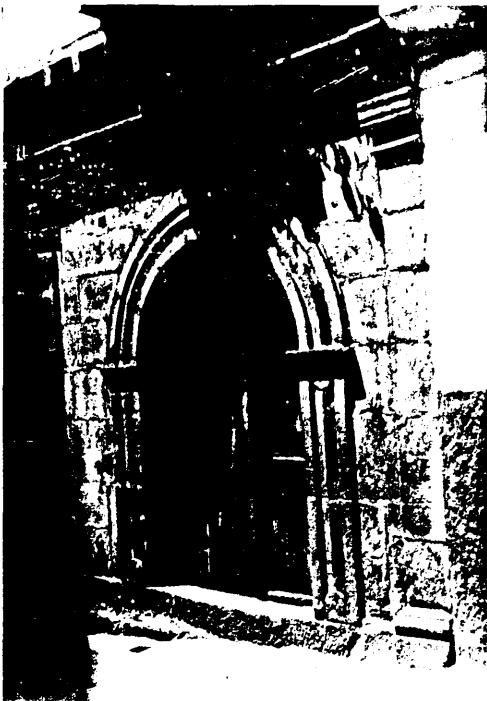
Lucen estas casas un ostentoso distintivo heráldico, bordado en el granito. Acaso, una reja de valiosa forja protege la ventana, como ocurre en Tornavacas. En la planta superior una hermosa solana corrida contrarresta seriedad a las adusta piedra, y despliega los balsámicos geranios.

La madera está cuidadosamente trabajada. El portón de entrada se adorna con cabezas de grandes clavos y con un picaporte. Los voladizos rematan en canecillos exornados y superpuestos hasta en tres niveles. La balaustrada se compone de gruesos palos bien torneados.

Más que de arquitectura popular, en algunas casas habría que hablar de arquitectura semiculta, por los muchos detalles de carácter culto que la diferencia de las otras: balcones



Espléndidas fachadas de cantería en el Valle: (arriba, izquierda) casa en la calle real de Jerte, (derecha) otra de Cabezuela, y (abajo) en Tornavacas .



esculpidos en granito, ménsulas de piedras para sostener las solanas, columnas renacentistas en el soportal o apuntalando el tejadillo de la solana.

El tipo de vivienda noble tiene su solar en Tornavacas y Cabezuela - las dos villas más rancias y aristocráticas del Valle -, con algún que otro modelo en Jerte .

Aclararemos aquí que el Valle cuenta con interesantes prototipos de arquitectura culta. Y no solo en monumentos religiosos, que suelen ser parroquias dieciochescas muy dignas. Lo son también determinadas construcciones palaciegas - residencias estivales de nobles y obispos - de Tornavacas y Piñal. El palacio de este último pueblo fue construido por el episcopo placentino, González de Acevedo.

3.2.2.- CASA INFERMEDIA :

es el paradigma arquitectónico más frecuente y ordinario. A ella nos hemos estado refiriendo, siempre que hemos abordado la casa entramada jerteña. No obstante insistiremos, esquemáticamente, en sus características:

- de planta rectangular; estrechas de fachada, pero profundas.
- el muro de la planta baja se construye con mampuestos, aunque las esquinas y jambajes de huecos pueden ir de cantería. Los pisos superiores se alzan con entramados de madera y relleno de adobes.
- solana y voladizos de madera, con la que se compone, además, la estructura de la cubierta y las tablas de los suelos.
- la organización del espacio interior se supedita enteramente a la función agrícola.

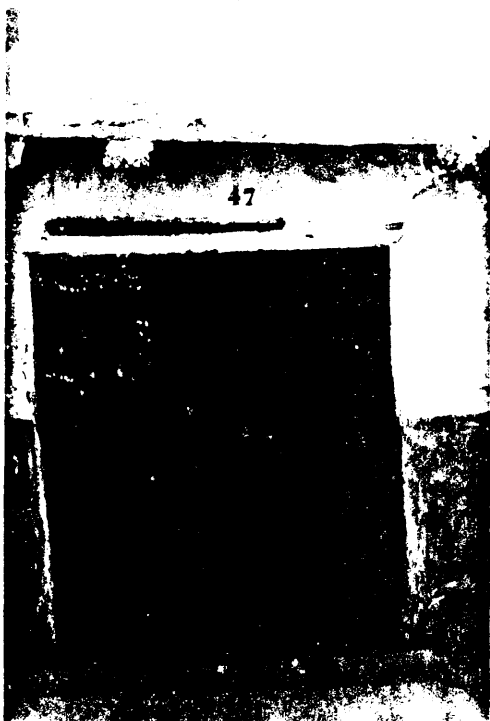
3.2.3.- CASA HUMILDE :

este tipo de vivienda de aspecto pobre escasea en los pueblos centrales, asentándose primordialmente en las aldeas serranas del Jerte. Se inscribe, por igual, en la casa de entramado que en la arquitectura serrana de piedra. Sus notas distintivas son:

- reducidas dimensiones y un número menor de plantas
- se levantan sobre terreno irregular y desnivelado
- inferior calidad en su conjunto y degradación de los materiales constructivos: canchales en muros y solar, dintel de madera, vigas y maderos rollizos, etc.



Detalle de añosas puertas en las casas campesinas de Tornavacas .



4.- MATERIALES DE CONSTRUCCION

Algo característico de la casa jerteña es la selección y utilización de materiales que se producen en la naturaleza vallena. Lo que garantiza un alto grado de armonía y fusión entre los pueblos y el paisaje circundante.

Secularmente han venido utilizándose tres materiales de los que el Jerte se encuentra surtido: piedra, barro y madera. Los tres han perdurado desde antaño, y sólo hoy se ha iniciado su sustitución por materias ajenas y uniformes a la construcción universal: hierro, ladrillo, cemento, uralita ...

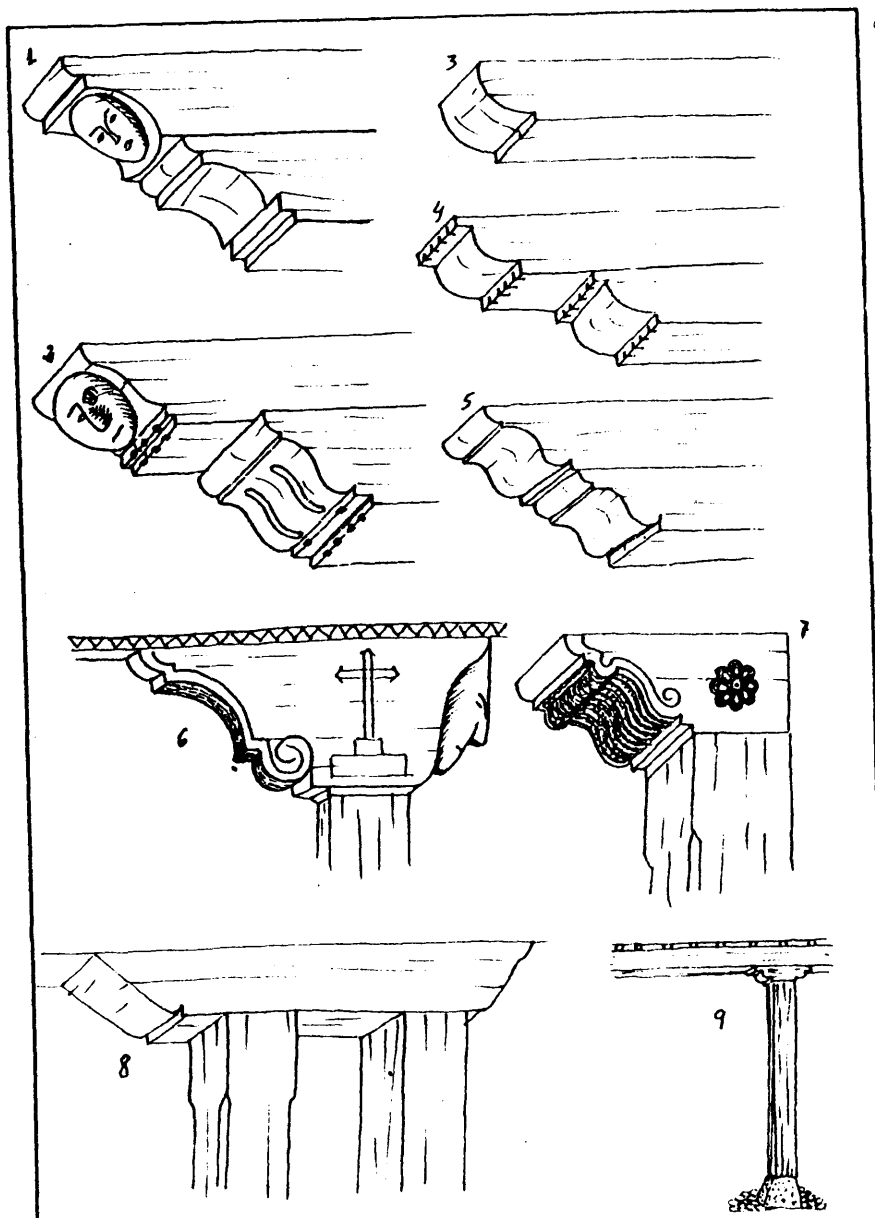
4.1.- P I E D R A :

El subsuelo del Valle está constituido por una enorme capa de granito. Granito que emerge en impresionantes tolmos y canchones, El río y las hondas gargantas dejan al descubierto un pulido lecho de piedras.

El granito resulta un material óptimo para ser empleado en la construcción jerteña, dada su abundancia y dureza. Lo encontramos tratado de diversos modos: cantería o sillares, mampuestos y cantos rodados.

La piedra artísticamente trabajada tuvo su auge en los siglos XVII y XVIII. O sea, cuando se afincaron en la zona los canteros procedentes del norte, en especial de Galicia. La tierra les agradó y aquí fijaron sus vidas y oficios. Pronto Cabezuela y Tornavacas reclamaron sus servicios: los fijosdalgos necesitaban exhibir las armas y blasones linajudos en el frontispicio de sus casonas solariegas.

Gozaron de particular reputación los canteros de Tornavacas. Las bellas obras de cantería en el Valle nos refieren el profundo conocimiento que de la construcción, y de la estereotomía de la piedra atesoraban tan hábiles canteros. Admírense, si no, en las ilustraciones las labras de impostas, claves, ménsulas, cornisas, anagramas de dinteles, piedras armeras..., en los edificios nobles de Cabezuela o Tornavacas. Se comprobará así el gran parecido de los mismos con las construcciones de la España lluviosa y norteña .



DETALLES DE ARQUITECTURA: 1 y 2. Dos tipos diferentes de rostros esculpidos en los canes de solanas, en Cabezuela. 3, 4, y 5.- Tres modelos de canes más comunes en las villas centrales del Jerte. 6.- "Zapata" de una solana cabezuelera. 7.- Relieves de una "zapata" de interior. 8. y 9.- Dos puntales característicos del soportal cabezuelero.

La obra de mampostería afectaba a los muros de la planta baja, en las casas intermedias y humildes. Solían ejecutarla artesanos parederos - de ascendencia también galaica -, bien entrenados en la técnica de alzar bancales de mampuestos por toda la difícil sierra vallenata.

La infinidad de rollos o cantos rodados depositados en el río se aplicaron para empedrar las vías públicas, portales, cocina, "patio" y "trasuego"...

4.2.- B A R R O :

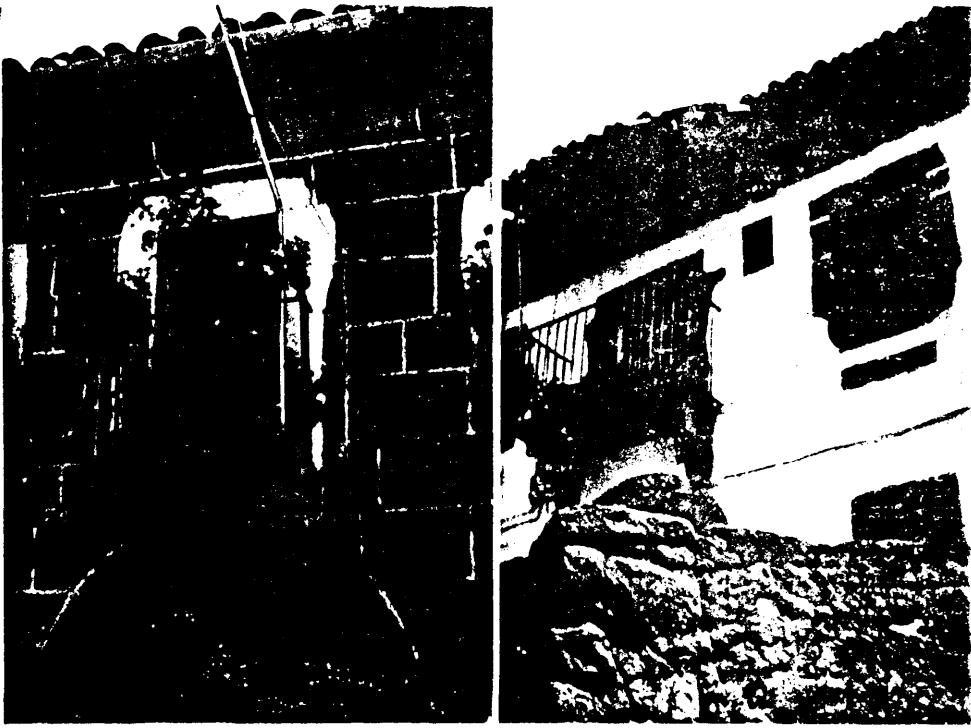
La vocación alfarera del hombre ha determinado que el barro haya sido un material presente, desde los más remotos periodos, en la vivienda, en los utensilios domésticos... El barro adopta aquí varias modalidades: adobe, teja, tinaja, baldosas...

El adobe lo hallamos ya en los núcleos urbanos más añejos del Valle. Su elaboración se remonta a tiempos medievales, y se ha mantenido su fabricación y uso hasta décadas recientes, en que ha sido desplazado por el ladrillo hueco. En mis investigaciones he visto todavía algunos moldes de hacer adobe: el llamado "mencaí", o especie de cajón compartimentado.

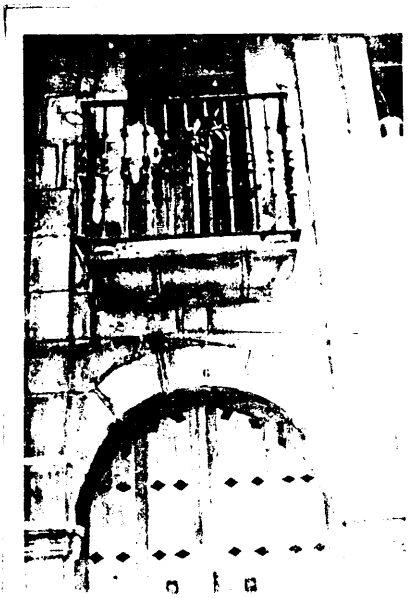
Se aplica en exclusividad al relleno del entramado de las plantas superiores. En contra de lo que sugiere la materia prima de la que está hecho, la resistencia del adobe al duro clima y al tiempo está verificada en múltiples edificios del Jerte, levantados hace más de cinco o seis siglos. Se ven paredes de adobe ligeramente combadas, a las que cualquiera prejuzgaría de ruinosas e inconsistentes, permanecer en su abombamiento durante decenios y decenios. No hay nada que pueda con ellas...

La cubierta de la casa vallenata se viste uniformemente con tejas árabes. Teja cocida en los propios hornos locales, de los que restan aún ruinas y algunos topónimos en distintos pueblos. Desde el monte, el casco antiguo cobra una gran coherencia cromática con el color rojizo de las oscuras tejas.

El barro servía, asimismo, para fabricar baldosas. Baldosas grandes, gruesas, cuadradas. Cubren pasillos, cocinas, lareas, y otras estancias. En ocasiones, el ensoleado de tales dependien-



Hermosa combinación de la piedra con el hierro en los balcones de Tornavaças .



cias se limita a un revestimiento de barro apisonado, que hay que humedecer - "manteal" - con frecuencia para que no se levante ni se forme barro "poliso". Es propio de casas humildes. Aunque, por la gran frescura que el suelo de barro proporciona, resulta muy idóneos para departamentos y cuartos en que se almacenan vinos, aceites, cecinas. Así puede encontrarse el piso de barro en las llamadas "bodeguiya^h", situadas en la "entrepanta" .

Con el barro se enlucían las fachadas - hasta las piornalegas de piedra en seco - y paredes interiores; panderetes y medianiles. Tal operación se conocía como "embarriju". Para rellenar los desconchones se utiliza una sustancia de barro a la que se denomina "puche".

4.3.- M A D E R A :

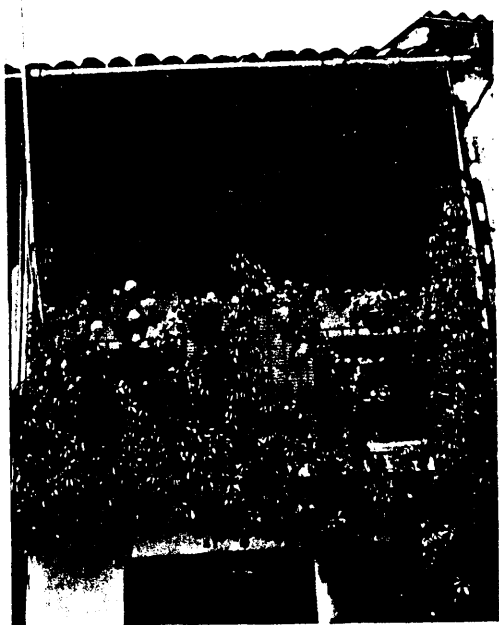
La riqueza arbórea del Valle lo convierte en un punto de considerables posibilidades madereras. Dilatados castañares - "El Rebollo" - asilvestran aún los montes de la villa de Jerte. Por su parte, Cabezuela posee los "Cotos" y "Entrecotos", que forman extensos robledales. Ambos, castaños y robles, se utilizaron sistemáticamente en la composición de estructuras verticales, cubiertas y suelos.

La calidad de la madera de castaño en la construcción fue destacada en el lejano siglo XVIII por el ya varias veces citado clérigo de Cabezuela, Merino de Vargas. No me resisto a reproducir textualmente sus palabras:

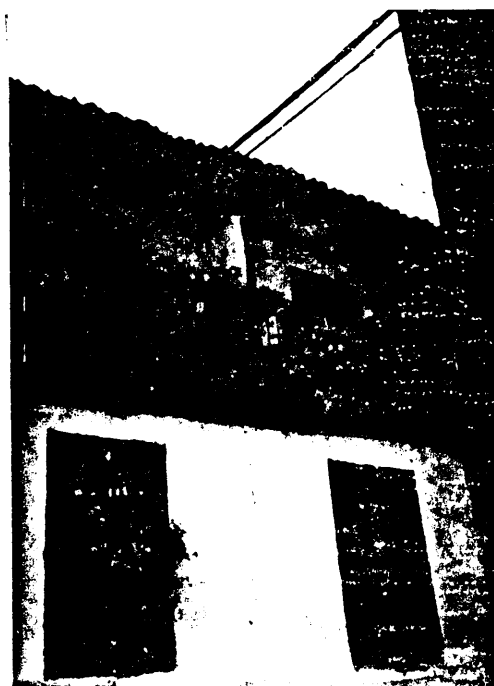
" De la madera de regoldo, se sirven para fábricas de casas, edificios y otros usos. Las vigas no se hallan mejores de otras maderas para ellos, porque nunca cimbran ni tronchan, a no ser que el peso o tirantez fuese desproporcionado a su grueso; su duración creo se puede contar por siglos, no por años. La polilla o carcoma no la acomete como no sea a la capa exterior o alguna cuando se ha cortado en mala estación.

Se sirven también para hacer cuarterones de todos gruesos y longitud, no solo cuadrados, sino redondos y para tablas y tablones...." ³⁰

El roble alternaba con el castaño en los entramados, viguerías y mobiliario. Los pueblos reservaban una parte de sus bos-



Hierro y madera colaborando en el embellecimiento de las solanas torvaqueñas .



ques para extraer madera con miras a las edificaciones de los vecinos.

Hemos de resaltar la maestría de los carpinteros vallena-
tos que llegaron a esculpir róstros y figurillas en los canes
y voladizos (véase lámina nº I, Detalles de Arquitectura (A),
figuras 1 y 2) . También las zapatas de puntales están admi-
rablemente ornamentadas con dibujos y volutas .

4.4.- OTROS MATERIALES :

Aunque los arriba estudiados son los
materiales que predominan, admite la casa popular jerteña otros
como la cal, la arena, el hierro...

La cal no se encuentra en la cuenca del Jerte, pero sí en
comarcas relativamente próximas: en concreto, solía traerse de
Serradillas ("Las Serradillas") . Se usaban dos clases de cal:
"morena" y "blanca". Con los "mendrugone" de la última se ha-
cía el "jalbiegue", líquido con el que se enlucían las fachadas
y paredes interiores.

El oficio de herrero se documenta desde muy antiguo en las
villas del Jerte. En algunas, como Cabezuela, hubo tres herre-
rías. De ellas salían los bellos herrajes de portones. La ensam-
bladura de las vigas y tablas se realizaba con enormes clavos.

El hierro forjado tiene su mejor representación en las be-
llísimas rejas y barandillas de las casas solariegas, sobre
todo, en las de Tornavacas ^{3/} .

5 .- EL PORVENIR DE LA ARQUITECTURA POPULAR DEL JERTE

Nuestra arquitectura pasa por unos momentos cruciales, en los que se juega la supervivencia. Hasta el presente se han venido tolerando toda clase de atentados contra la impar belleza de la casa vallenata. Si no se pone rápido freno a esta escalada de deterioros, nos veremos abocados a una situación irreversible por la que la defenestración total del patrimonio arquitectónico del Valle se convertirá en una inmediata realidad.

Un simple paseo por las calles de las villas jerteñas - Cabezuela, Jerte, Tornavacas, Navaconcejo - nos basta para sacar conclusiones nada halagüeñas sobre el futuro de la arquitectura popular de la zona. De una parte, el casco antiguo de estas poblaciones ha quedado prisionero de los más sobresalientes bloques que emergen por toda la periferia. La negativa estampa de tales bloques produce una contundente acción disuasoria en la voluntad del forastero que se acerca atraído por la fama arquitectónica de esas villas.

Más de un visitante me ha referido la desilusión de pasar por Navaconcejo y no vislumbrar ni una vivienda típica en toda la travesía. Llegaron a temerse lo peor. Y es que la densa urbanización del tramo de la carretera impide contemplar los hermosos ejemplares de casas entramadas, con doble galería de madera, que la antigua Calle Real conserva. Aunque no sabemos por cuanto tiempo. La misma frustrante sensación provocan Jerte y Tornavacas en el viajero, que no tiene por qué saber que tras las moles de ladrillo se esconden maravillas arquitectónicas. No estaría de más alguna señal indicadora que orientase al forastero despistado. El paso por Cabezuela ofrece, al menos, el goce de las sugestivas solanas del Hondón.

De otro lado, en el casco antiguo se permite el uso de técnicas y materiales modernos en las reconstrucciones de los viejos solares. Se edifica en el interior de las poblaciones con un descarado menosprecio a la tradición constructiva de la comarca. ¿Hay algo más ofensivo para el ojo que ver entre dos ca-



¿Hasta cuando van a seguir rodando por los suelos los rancios oscuros? . El mal ejemplo cabezueleño de la foto no debería repetirse en una villa que se halla en vías de ser declarada Conjunto Histórico-Artístico, ¿acabarán por tomar conciencia de ello las autoridades locales? .

sas de piedra, adobe y vigas de castaño, sobresalir un birrioso edificio de hormigón y uralita?. Pues bien, nuestras calles se van llenando de tales adefesios que rompen irrevocablemente la simetría y el conjunto urbanos.

En gran medida, la responsabilidad de la degradación arquitectónica es imputable a la incuria y desentendimiento de los poderes públicos: locales, regionales y estatales. Los rectores de la vida local han ignorado la sistemática destrucción de casas solariegas. Personalmente puedo dar fe de la inhibición de las autoridades cabezueleñas, cuando he denunciado el intento de derribo de hermosísimas fachadas o la desaparición de rancios escudos en las reconstrucciones. Y no hablo de hechos remotos o superados: este verano de 1.981 he visto rodando por el suelo, abandonados, los valiosos blasones de granito que lucía una vivienda con fachada de sillares, en cuyo solar ha surgido una irrespetuosa y altísima mole de cemento y metal. La cosa se ha efectuado del modo más impune. En este punto siempre se ha respirado en nuestros pueblos un ambiente de desidia y abandono municipal. Considero que merece otro trato y otra más celosa vigilancia una villa que, como Cabezuela, pretende acogerse al rango de Conjunto Histórico-Artístico.

En las instancias superiores también se manifiesta un desinterés hacia el problema. No se explica, si no, el parón sufrido en la antigua Dcción Gral. de Bellas Artes por los expedientes de declaración de Conjuntos para algunos pueblos de la zona, considerados como tales desde 1.966 en ciertas obras enciclopédicas.³²

No se han desoslayar otros factores que, intrínseca o extrínsecamente, inciden en el actual estado de la vivienda popular. Así por ejemplo, hemos de entender la reorganización del espacio interior de las casas como una respuesta a las profundas transformaciones operadas en la economía agrícola del Jerte a consecuencia del monocultivo del cerezo. Muchas dependencias y habitaciones domésticas han perdido la primitiva función a la que fueron destinadas. De este modo, la planta baja está siendo fundamentalmente alterada: se tiende a convertirla en habitable ante el desuso que padece. Las cuadras carecen de sentido, pues

no albergan ya animales, ni heno, ni leña. La bodega ha de dedicarse a otros usos ante la escasez de pitarras. En las plantas superiores ya no se sazonan las cecinas al humo de la lancha, ni en los zarzos ni en el "sequeru" se amontonan las castañas, mazorcas, calabacinos... El butano se ha entronizado en casi todos los hogares.

Los hábitos rurales se han visto repentinamente alterados por las nuevas formas de producción especializada. La aceptable defensa de la cereza en el mercado convierte a los cosecheros del Valle en agricultores relativamente privilegiados, en contraste con un entorno agrícola deprimido. El relanzamiento económico de la comarca tiene su mejor reflejo en las innumerables edificaciones que han aparecido por la mayoría de los pueblos, algunos de los cuales han llegado casi a duplicar su casco urbano: Cabezuela o Navaconcejo.

Asistimos hoy a un "boom" constructivo, similar al que ya tuvo en el siglo XVIII. Pero el paralelismo con las castizas construcciones dieciochescas es meramente cuantitativo. No admiten parangón las vetustas casonas de granito y madera con las novísimas edificaciones de hormigón y ladrillo. Estas últimas responden a una concepción más móvil y perecedera de la casa familiar. No busca ya el hombre singularizarse por medio de su vivienda. Prefiere materiales convencionales, que le abaratan la obra, a los tradicionales - piedra, adobe y madera -, que aunque siguen abundando, apenas si se trabajan. Por otra parte, se mantienen las casas unifamiliares, pero paulatinamente se va imponiendo la adquisición de pisos integrados en bloques que comparten seis u ocho familias. Esto comporta un cambio en la fisonomía urbana de la zona: cualquiera de las cuatro villas centrales del Jerte no se diferencia en su parte nueva de una ciudad mediana española.

El modelo citadino se entromete con despatapajo en los nodos de vida rural. Lo urbano prevalece frente a la marmada identidad campesina, que se alinea peyorativamente con lo cateto, el atraso y la incultura. Y no sin razón, pues la presencia de ciertas circunstancias infraculturales ha facilitado el arraigo de unos esquemas estéticos, burdos y degradados, importados de la

"gran ciudad" (léase Madrid, Bilbao, Barcelona), vía publicitaria o vía emigración. El éxito de la "estética del mal gusto" ha posibilitado en los núcleos rurales la implantación de una arquitectura foránea, despersonalizada, birriosa y estridente, fiel expresión de la depreciada arquitectura suburbial y proletaria de las urbes industriales.

Los emigrantes del Valle, cuando hace un par de décadas iniciaron la construcción de la casa veraniega en sus pueblos de origen, optaron por el remedo de sus pisos de la ciudad - uniformes cubiculos empapelados con muebles brillantes -, en vez de acondicionar sus antiguas casas, con criterios de buen gusto. En resumen, la incultura y el creciente proceso de despersonalización campesina son los causantes del triunfo de una arquitectura de suburbio que desluce las villas del Valle.

¿Cómo salvaguardar la arquitectura popular que aún resta en la zona? . Entendemos que lo primordial es una labor mentalizadora entre los moradores del Jerte. Han de saber valorar la riqueza arquitectónica de la que son afortunados depositarios. Sensibilizarles para que no solo preserven las viviendas, sino que, en verdad, gocen del armonioso conjunto que constituye el casco antiguo de sus poblaciones.

Se precisa, además, el concurso de la Administración, a través del Ministerio de Cultura. A todas luces se nos antoja una protección insuficiente, el haberse limitado a declarar el Valle del Jerte como "paraje pintoresco". Ha de acelerarse la tramitación del ya incoado expediente que declara a Cabezuela Conjunto Histórico-Artístico. En Tornavacas, los palacetes y espléndidas casonas de cantería reclaman vivamente su derecho a Conjunto.

Aunque con otras características más humildes, en las sierras del Valle hay una arquitectura - más pura e intacta - de singular belleza que exige ser protegida antes de que los descalabros sean irreparables. Nos referimos a lugares como Casas del Castañar, Rebollar, El Torno, Piornal... ¡ A ver si por una vez la Admón. se adelanta a la voraz piqueta !.

Confiamos en que la Administración cumpla las recomendaciones de los organismos internacionales sobre el particular: la



También las vetustas viviendas serranas se ven asediadas por las modernas edificaciones: (arriba) dos ejemplos en El Torneo, y otro (abajo) en Casas del Castañar .



Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (documento 4421/79, presentado por O. Schwencke) instó a que los gobiernos adopten medidas eficaces encaminadas a proteger la arquitectura rural.

Especial entusiasmo genera para nosotros el eco que tales recomendaciones internacionales tienen en nuestra región. Nos satisface hondamente la celebración de las dos primeras "Jornadas para la defensa de la arquitectura extremeña" en Badajoz. Valoramos muy positivamente la elaboración del Anteproyecto de Ordenanza Municipal, redactado por la Delegación del Ministerio de Cultura pacense, para prevenir " toda clase de obras de reforma de cualquier tipo que puedan atentar contra la fisonomía urbanística y arquitectónica tradicional de la localidad...."³⁴. Este anteproyecto debiera ser adoptado con parentoria necesidad por los ayuntamientos de las localidades del Jerte.

Muchos e interesantes temas relacionados con la arquitectura popular extremeña se han desarrollados en estas "Jornadas..³⁵" Aunque escapa la mayoría al objetivo concreto de este trabajo, no hemos de cerrar el apartado sin asumir y hacer nuestros algunos de los acuerdos y conclusiones de las "I Jornadas...". Su aplicación tendría unas inmediatas y beneficiosas repercusiones en el mantenimiento de la arquitectura popular del Valle:

" 6º) Que se realice un inventario de las construcciones y rincones urbanísticos de cada localidad, así como de sus rejías, blasones, etc., que sin ser monumentos, en el sentido estricto de la palabra, a la vista de su peculiaridad, tipismo o sabor tradicional, merezcan ser respetados por su consideración definitoria de la personalidad propia de la fisonomía arquitectónica local. Interesa la colaboración de escolares y maestros.

9º) Que se promuevan los expedientes oportunos ante la Delegación de Cultura para DECLARAR Conjunto Histórico-Artístico, Monumento de Interés Histórico Local, etc...."³⁶.

Sólo así, arbitrando medidas oportunas, podrá mantenerse el admirable equilibrio ecológico de nuestros pueblos con el paisaje en que se enmarcan. Por eso, invocamos las palabras que R. Chanes y X. Vicente nos ofrecían para la vecina comarca verata: " Ya hemos visto que aquí los pueblos y el paisaje componen una unidad muy difícil de disociar, que Arquitectura y Naturaleza saben convivir, sin dejar ninguna de ser ella misma "³⁷.

NOTAS

- 1.- No solo la del Jerte, sino en general toda la arquitectura de la región extremeña ha sido objeto de muy escasos estudios. Existen trabajos parciales en la prensa periódica y en tratados generales sobre el tema. Asimismo algunas zonas han tenido la fortuna de ser elegidas por los estudiosos, como la arquitectura de La Vera o el reciente libro sobre las chimeneas del sur cacereño. Últimamente parece haberse suscitado un interés en la región por la materia, cuyo mejor testimonio reside en las I y II "Jornadas para la defensa de la arquitectura popular extremeña" desarrolladas en la capital pacense. Al calor de tales celebraciones ha salido un libro de ambicioso título, que recoge las ponencias presentadas a estas primeras "Jornadas...": "Arquitectura Popular Extremeña", editado por la Delegación del Ministerio de Cultura de Badajoz, 1.981. Allí se alude tangencialmente a la arquitectura popular del Jerte, cuando se considera la casa entramada de la provincia de Cáceres (págs. 49-55). Merece destacarse la intervención de F. Chuega Goitia, que se manifiesta partidario de una arquitectura "típica, castiza, y folklorica" rehabilitando el sentido genuino de tales conceptos. La mayoría de las ponencias se dedican a exponer la acción municipal en defensa de la arquitectura popular. Las referencias sobre el Valle serán oportunamente citadas.
- 2.- Merino de Vargas: "Los castañares de la ciudad de Plasencia y su tierra", manuscrito de 1.799. Publicado en 1.908 por V. Paredes en la Revista de Extremadura.
- 3.- Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos: "Correspondencia dirigida por los párrocos al geógrafo D. Tomás López...".
- 4.- Madoz, P. : "Diccionario geográfico, estadístico, histórico." Madrid, 1.846. Artículos sobre Cabezuela, Tornavacas, etc.
- 5.- Se publicó este artículo en "Extremadura", revista cacereña, año 1.946.
- 6.- Con igual título editó la Diputación de Cáceres un folleto en el que se recoge el programa de festejos e itinerarios de los ilustres visitantes por la Alta Extremadura. Se alude a la recepción que se les dispensa en Cabezuela.
- 7.- Gómez de la Serna, G. : "Jornadas literarias por la Alta Extremadura: Introducción a la tierra extremeña", artículo aparecido en el diario ABC de Madrid, el 20 de mayo de 1.955.
- 8.- Agúndez Fernández, A. : "Viaje por la provincia de Cáceres", editado por la Diputación cacereña, 1.959.
- 9.- La ponencia sobre "Arquitectura Popular de Cáceres" corresponde a M^a del Mar Lozano Bartolozzi (págs. 47-48); "Algunas consideraciones en torno a la arquitectura de entramado de la provincia de Cáceres" ha sido presentada por Francisco Javier Pizarro Gómez, con quien discrepamos en algunas de las consideraciones de su ponencia sobre la arquitectura del Jerte, como oportunamente se expone.
- 10.- García Mercadal, F. : "La casa popular en España", Espasa-Calpe, Madrid, 1.930, págs. 66-69. Recientemente Gustavo Gili ha realizado una edición facsímil de la primera, con prólogo de A. Bonet (Barcelona, 1.981)

- 11.- Flores López, C.: "Arquitectura Popular Española", Aguilar, Madrid, V vols., años 1.973-79. La casa del Sistema Central es estudiada en el vol. III (la casa entramada en las págs. 190 y ss.) .
- 12.- Feduchi, Luis : "Itinerarios de arquitectura popular española", editorial Blume, Barcelona, 4 vols., años 1.974-78. Se anuncia un V volumen sobre "La Meseta Central-La Mancha, del Guadiana al Mar" que tras el fallecimiento de L. Feduchi se proponen sacar sus colaboradores F. Borrego y J. Temprano. Tal vez allí se aluda a la arquitectura del Valle.
- 13.- Chaves R. y Vicente X. : "Arquitectura popular de La Vera de Cáceres", Servicio Central de Publicaciones del Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1.973 .
- 14.- González Iglesias, L. : "La Casa Albercana", Salamanca, 1.945 .
- 15.- En el Archivo Parroquial de Cabezuela se hace mención continua a las gentes venidas del Norte peninsular, gallegos de nación sobre todo. Algunos venían de mendigos y eran recogidos en el Hospital de Pobres; otros eran "coritos", es decir, segadores de prados; otros, especialistas en "bailar" las castañas con los zuecos o "sandalias de palo"; otros, en fin, trabajaban las piedras en calidad de parederos .
- 16.- Se llaman "gavias" a los bancales alzados sobre la áspera serranía del Valle.
- 17.- Gómez de la Serna, G., Op. Cit.
- 18.- Flores López, C., Op. Cit., vol. 1, pág. 118 .
- 19.- Véase el vol. III, págs. 163 y ss., de la obra supra citada.
- 20.- García Mercadal, F., Op. Cit., Preliminares, pág. 7 .
- 21.- Fray Francisco de Coria: "Descripción e historia general de la provª. de Estremadura...", Manuscrito de la Biblioteca Capitular de Sevilla. Alude a los lugares del Valle con estas palabras: "...Están fundados en las riberas del sobre dho. río de Xerete algunos lugares, sin otros que ay por las cumbres y laderas del Valle, los quales por la maior parte no tienen mas que una larga y estendida calle por la disposición y angostura del sobre dho. Valle que no da lugar a más por ser angosto y muy largo como queda dho. ...", (fols. 28-29). Sevilla, 1.608 . El subrayado es nuestro .
- 22.- Fray Alonso Fernández también alude a la calle única que presentan la mayoría de los pueblos centrales, en su casco antiguo : "...Están a las faldas de este río, por el Valle, cinco o seis pueblos, sin los que están en las laderas, los quales, por la angostura del Valle, no tienen más de una calle cada uno comúnmente..." . ("Hª y Anales de la Ciudad de Plasencia" pág. 40 en la edición de la Delegación de la Secretaría Gral. del Movimiento de Cáceres) .
- 23.- García Mercadal, Op. Cit., págs. 8-9. Este autor recoge no pocas de las reflexiones de la obra de L. Torres Balbas: "La vivienda popular en España", tomo III de la obra de Carreras Candi: "Folklore y costumbres de España", Barcelona, 1.933.
- 24.- En los dinteles de algunas viviendas de Cabezuela o Tornavacas puede leerse la fecha exacta de la construcción, correspondientes, por lo general, a los siglos XVII y XVIII .

- 25.- Op. Cit., vol. I, pág. 65'.
- 26.- Op. Cit., págs. 75-77 .
- 27.- Pizarro Gómez señala como motivos que decoran los dinteles del Valle rosetas de seis u ocho pétalos, ruedas helicoidales, y anagramas simbólicos cristianos. Reproduce, además, cuatro dinteles de las villas jerteñas en una lámina (Nº 4). Siguiendo a Caro Baroja ("Un pueblos analizado en símbolos, conceptos y elementos inactuales", en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo XXIX, págs.313-390), Pizarro Gómez nos recuerda que se trata de la pervivencia de "una tradición que a veces se remonta a la Antigüedad, de la acuñación popular de signos y elementos decorativos y simbólicos cuyo uso se revitaliza y difunde en los siglos XVII y XVIII, fenómeno perfectamente observable en los dinteles fechados de las viviendas entramadas jerteñas " ("Arquitectura Popular Extremeña", Badajoz, 1.981, pág. 51).
- 28.- Oficialmente Cabrero se constituye en municipio independiente en el siglo XVII . Una centuria antes lo hacía Casas del Castañar, núcleo constituido por gente llegada de Asperilla.
- 29.- En la explicación del "Mapa jurisdiccional de la villa de Tornavacas", que el párroco de esa localidad envía al geógrafo Tomás López en el siglo XVIII, se indican y señalan con toda claridad los "Hornos para la teja" y el "Monte de roble para las casas". (Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos: "Correspondencia... a D. Tomás López"). El subrayado es nuestro.
- 30.- Merino de Vargas: Op. Cit. (Véase la nota nº 2).
- 31.- Últimamente han comenzado a proliferar los balcones con balaustrades de hierro en Tornavacas, en sustitución de las viejas solanas de madera, erróneamente consideradas como poco resistentes. Diremos, no obstante, que algunos palacetes ya tenían balaustrades de hierro primorosamente forjados.
- 32.- Cabeza la figura en el prestigiado Diccionario Enciclopédico Espasa como Conjunto Histórico-Artístico desde 1.966, fecha que coincide con el antiguo expediente que quedó administrativamente frenado. Una reciente resolución, con fecha del 2 de marzo de 1.981 (B.O.E. del 24-IV-81), daba cuenta de la incoación de expediente para declarar a Cabeza el Conjunto Histórico-Artístico en su totalidad: "... Toda la ribera del río Jerte y las traseras de todo el caserío de la localidad". Esperemos que esta vez se cumpla.
- 33.- Todos los pueblos del Valle del Jerte fueron declarados "Paraje Pintoresco" el 14-XII-73 (B.O.E. del 16-I-74).
- 34.- "Arquitectura Pop. Extrem.", Badajoz, 1.981, pág. 17 .
- 35.- Coincidimos con Correa Gamero, por entonces Delegado del Ministerio de Cultura, que se quejaba de la ausencia de un concepto de arquitectura popular extremeña, tan necesario para demostrar nuestra cultura regional. Pues como dice Chucua Gaitis en su intervención de las "II Jornadas la arquitectura extremeña se corresponde evidentemente con " la casta, con la etnia, con los hombres de esta región, que son los que la han originado" ("Arq. Pop. Extrem.", pág. 37).
- 36.- "Arquit. Pop. Extrem.", Badajoz, 1.981, pág. 26 .
- 37.- Op. Cit., pág. 212 . (Véase la nota nº 13) .

II .- DESCRIPCION DE UNA VIVIENDA TIPO¹

1 .- PLANTA BAJA Y SUBTERRANEA

En oposición a otras comarcas de la región, en el Jerte la planta baja no es aprovechada para vivienda. Dentro del esquema de distribución de la casa, la planta baja responde a funciones impuestas por los quehaceres agropecuarios. Aunque en realidad toda la cosa entra totalmente bajo este concepto utilitario.

1.1 .- SUBTERRANEA : el "bodegón" o "sotorriza".

No todas las viviendas disponen de planta subterránea. Los pueblos centrales insisten ordinariamente en la necesidad de subterráneos por su mayor capacidad cosechera. Entre los núcleos serranos Casas del Castañar es el que mantiene mayor número de tales dependencias soterradas.² Los términos "bodegón" (más general) y "sotorriza" (exclusivo de Tornavacas) sirven de sinónimos para la designación de esta almacén subterránea.

El "bodegón" tiene, por lo común, una profundidad de dos metros, y su dimensión es muy irregular. Pero los más usuales equivalen al espacio que suman la cuadra y bodega, bajo las cuales acostumbra a situarse.³ El acceso al "bodegón" se efectúa desde el patio, mediante una puerta o trampilla ("arzapón") que se abre a unas escaleras de piedra.

En el "bodegón" se almacenan los excedentes de las cosechas de vino y aceite. Lo que no cabe en la bodega se baja a la planta "soterraña". Las tinajas más capaces y las cubas de más de 300 cántaros descansan en el "bodegón". Descomunales arcones recogían parte de la cecina o perfumadas frutas. Por los rincones se amontonan patatas, calabazas, aperos....⁴

En estos subterráneos, según la leyenda, a veces la Santa Inquisición instalaba sus galerías de tortura.

1.2 .- PLANTA BAJA : a) "patiu" :

Es el zaguán de acceso a la vivienda. El patio o "patiu" (en la sierra) es un primer

elemento que nos desvela la categoría de la casa, la higiene y condición general de sus dueños.

Su altura cambia según el tipo de casa: en las villas centrales predomina el patio con techo que asciende hasta la segunda planta; otras casas - abundantes en la sierra - presentan un "patiu" reducido a la mitad del anterior, al alargarse la entreplanta hasta la fachada.

El solado es normativo que vaya con cantos de río - "enroyau" - y formando figuras geométricas. Esta intromisión en lo privado de algo consustancial a la vía pública como es el enrollado, evidencia una gradación en el paso de lo público a lo particular. El cambio no se produce bruscamente: tras la calle viene un espacio intermedio entre privado-público, que es el soportal. El patio sería el inicio de lo privado, pero con infiltración de elementos públicos, ya que con sus rollos diminutos parece un pedazo de calle metido en la casa. En algunos lugares se ven ocasionales patios de barro apisonado, que sustituye al empedrado.

De un lateral del "patiu" arrancan las escaleras de subida a la "entreplanta". El hueco de la escalera que da al patio suele entablarse, destinándose a "burriil" de cerdos o cabras. En la parte sobrante se depositan aperos, albarda, o se levantan rimeros de leña.

El patio multiplica sus funciones. Lo transitan animales y personas. En las casas humildes, a los cerdos se les saca a abreviar al "patiu" donde se halla la "pila" o "camyón". En él se cargan y descargan las caballerías, se venden los productos o se realizan las faenas principales de la matanza. La frescura del "patiu" atraía en los meses estivales la vida hogareña: se alza, adosado a la pared, el "majano" o fogón. Servía de cocina, comedor y estancia fresca. El personal se sentaban en hancos de madera o poyos. Con una "calderiya" de agua se humedecía el "enroyau" de vez en cuando.

b) - Bodega :

Al fondo del patio se sitúa la entrada a la bodega.



Dos detalles de las antiguas bodegas del Jerte, que guardan la cada vez más escasa pitarra.



Uno de los primeros productos del Jerte fue siempre el vino. Por tanto, en la mayoría de las casas hay bodega. Allí se realiza la elaboración y conservación de los caldos. La uva, traída en banastas, se pisa en el "gameyón" o "lagareta". En el "gameyón" se apoya la "ehgranaera".

Para exprimir la uva hay dos tipos de máquinas: 1) "Lagareta": la más antigua. De madera. Consta de "huso" (tornillo de madera), "maza" (con la que se aplastan las "jecih"), "cubo" (recipiente de la uva), "caño" (canalillo para el mosto). La estructura de la "lagareta" está sostenida en unos puntales llamados "mariah". 2) "Ehtrujón": prensa moderna, de forma cilíndrica, con estas partes: "roaja", "lunetoh", "cehto", "plato" y "pozu".

Montados sobre pinoles, se ordenan las cubas, cubetos, cubetillos... La capacidad de estos toneles de madera de roble o castaño oscilaba entre los 10 y los 300 cántaros. Panzudas "tenajah" de barro o piedra auxiliaban en el trasiego. En sus paredes dejaron grabada los alfareros judíos la simbólica Estrella de David.

El vino era casi todo tinto. Entre los dulces, destacan dos caldos: - GLORIA : de sabor muy suave, elogiadísima, ideal para acompañar los dulces caseros en las fiestas. - ARROPAU : caldo espeso que se logra hirviendo el mosto. A por la enorme cosecha de vinos vallenatos acudían los "serranos" abulenses con los pellejos y corambres.

c) - Cuadra :

por lo general, las cuadras eran contiguas a la bodega. La entrada solía ser la misma que la de la casa, aunque en algunos casos tengan puerta independiente. Otras veces, cuando la vivienda tenía corral o trasera propia se abría una entrada en la fachada posterior para el uso de animales.

La cuadra se encuentra compartimentada para los distintos animales domésticos que la ocupan. La mayor porción es para las caballerías, incluyendo pesebreras o "tilera" para el suministro del heno. En los rincones se hacen "burriil", "cochinera" y "chivero".

Una "cama" de hojas de roble, castaño y helechos, envuelta en excrementos del ganado, origina el estiercol o "viciu", con que se abona el arbolado.

Colgados o esparcidos por la zona más limpia de la cuadra aparecen las horcas, segurejas, parihuelas, zachos, banastas, jaulas, ... y un sinfín más de útiles y aperos de labranza.

d) - Escalera :

En el Jerte las escaleras son siempre de tablas, excepto uno o dos peldaños iniciales, en contacto con el suelo del patio o del corral, que son siempre de piedra para aislar la humedad.

Los peldaños van clavados a dos viguetas (zancas). Se componen de dos tablas : el "pasu" o huella en la que se pisa y la contrahuella (llamada "tabica" o "frenti"). En las casas humildes, se utilizaban simples troncos de castaño o roble, ligeramente escuadrados. Son los pasos "macizuh".

Acompañan a las escaleras unas barandillas ("baranguel"), de palos torneados o, a veces, entabladas. El pasamanos recibe el nombre de "travesañu".

Antiguamente, en su arrancada del "patiu", tenían una puercecilla ("patipuelta" o "batipuelta") para impedir la subida de los animales domésticos a los pisos habitados.

La ascensión a las plantas superiores no es recta. Efectúan giros y sugestivos recodos: los pasos aquí son más amplios y reciben el nombre de "hcalerónih".

Los huecos de escalera tenían siempre alguna utilidad. El del patio se destinaba a "burril" o "botequiya". Los de los pisos superiores, para arrumbar trastos : "cabusía" o "butrón".

2 .- "ENTREPLANTA" "

Salvo algunas construcciones humildes⁶, la "entreplanta" es una exigencia de la arquitectura popular del Valle. Su destino en las casas unifamiliares es la de piso-dormi

torio y almacén. Alcobas, "correol", cuartos... se reparten la disponibilidad espacial de este entresuelo. Si la casa es de renta, con dos o más familias inquilinas, una de ellas suele habitar en la "entreplanta". El casero tiene el deber de proporcionar cocina.

La entreplanta suele ser más baja de techos y reducida. No olvidemos que la porción del patio queda libre. Se inicia al nivel de la bodega, con el "tablaiyo", y se extiende hasta el corral.

2.1 .- "SOBRAU" o "TABLAIYO"

Al final de su primer tramo, la escalera desemboca en un vestíbulo de recepción y distribución, el "sobrau" o "tablaiyo". Si la vivienda tiene la "entreplanta" corrida hasta la fachada delantera, este "hall" se reduce a un callejoncito que antecede a los pasillos, y se confunde con el "descansiyu".

El "tablaiyo" adquiere una belleza o importancia destacables. En parte, por su airosa y voladiza posición sobre el alto patio. Constituye una especie de vistosa solana interior, con balaustres torneados, asomada al patio. Repite, pues, el esquema de la fachada solana que mira al empedrado.

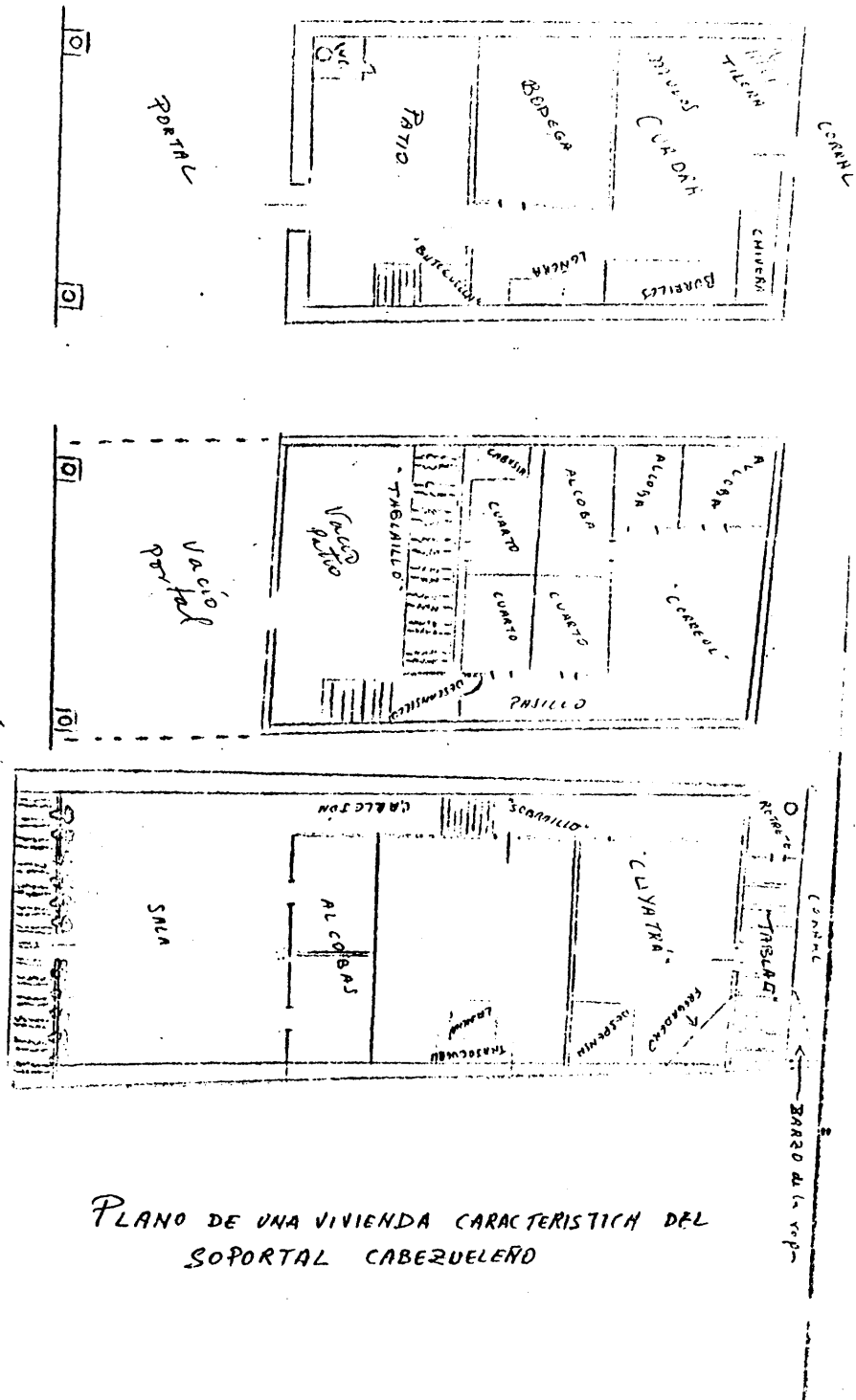
2.2 .- CUARTOS

Decíamos que la "entreplanta" servía de dormitorio y almacén. De ahí la abundancia de reducidas dependencias: "cuartu", "cuartiché", "cuartinu".

Reseñamos, como signos definitorios de los cuartos, su pequeñez y oscuridad. De dimensiones irregulares: 3 X 3 m., 4 X 2 m. No reciben luz directamente, salvo en viviendas de esquina o en proa. Sólo les llega por el pasillo una débil claridad. Hasta hace un par de décadas se alumbraban con candiles, quinqués, faroles, carburos, lamparillas... La luz eléctrica se restringía al patio, la sala y la cocina.

A la falta de iluminación unen la ausencia de ventilación. Los menos tienen un roto de respiradero ("ratonera"), que da

8261



PLANO DE UNA VIVIENDA CARACTERISTICA DEL SOPORTAL CABEZUELEÑO

al pasillo. Por eso, al abrirse, un oloroso saludo nos declara la clase de productos que en él se almacenan.

Los cuartos toman el nombre del servicio que cumplen, como despensa de cecina y almacén de hortalizas. Veamos algunas de sus denominaciones:

- "CUARTO DE SALAL" : con un rancio olor a la cecina que allí se guarda: tocinos, jamones, adobos, etc.
- CUARTO DE LAS PATALAS, de los GRANOS....
- "CUARTO COLGAERU" : impregnado del aroma de manzanas, uvas "colgonas", melones de invierno...
- Cuarto de las "tenaja" del aceite y damajuanas de vino. En Tornavacas lo llaman "bodeguiya".
- "CUARTO DEL CI^hCU": en el que se amontona el picón para el brasero.
- Cuando un cuarto se destinaba a dormitorio se llama "aposeno" (Cabezuela), o "apusentu" (Piornal).

2.3 .- "CORREOL"

El "corredor" o "correol", como popularmente se lo conoce, es la estancia más confortable de la "entreplanta". Si ésta llegaba hasta la fachada delantera, contaba entonces con sala y "corredor".

No se da, en la actualidad, una diferencia clara entre "sala" y "correol". Se usan indistintamente. Antes no debió ser así, como lo muestra el hecho de que, en los pueblos más tradicionales y entre gente de edad proveya, puede apreciarse una oposición semántica "correol"/"sala". Se trata de dos estancias nada confusas entre sí: la "sala" se sitúa en la fachada delantera de la planta alta, y es mayor que el "correol", que se ubica en la trasera de la "entreplanta". Hoy ambos términos están neutralizados y se usan indistintamente. Los dos tienen en común el ser las habitaciones más grandes, acogedoras y mejor amuebladas de la vivienda, así como el ir precedidas de un par de alcobas.

El "correol" se destina, sin prescindir de otros eventuales usos, a dormitorio grande y principal. Poco a poco han ido desa-

pareciendo las altas y viejas camas "sevillanas", de catre de hierro con bolas doradas. El mobiliario lo componen una cómoda, una consola, un "roperu", el "palanganeru", el "mundu"...

- ALCOBAS : a la entrada del "correol" aparecen dos alcobas gemelas. Se tratã de dos dormitorios o habitaciones de poca capacidad. Los justo para una cama con mesilla de noche y un perchero de árbol. Se abren al "correol", del que parecen ser un complemento, al carecer de puertas y estar separadas de él por unas simples cortinas. El "correol" con las dos alcobas forma, pues, un todo orgánico.

2.4 .-" TABLAO "

La "entreplanta" suele prolongarse en un "tablao" que mira a las traseras o corral. Viene a ser una especie de porche o terraza entablada.

Si es voladizo, lleva un tejadillo para la lluvia. Sin embargo, acostumbra a estar sostenido por la mampostería de los muros de la fachada posterior, sin vuelo alguno, por lo que le protege el mismo alero del tejado de la casa.

El "tablao" supone una cómoda salida al corral, desde el "correol". Una escalera de madera salva el desnivel entre el "tablao" y el corral.

Sus usos se asemejan a los de la solana: secadero de frutas y hortalizas, faenas domésticas... A veces llevan un retrete o "común", que vierte directamente en la estercolera.

3 .- PLANTA ALTA

Es la más usada de la casa. En ella se desarrolla y organiza la vida familiar. Sus dependencias son de uso intenso. Especialmente la cocina-comedor, que durante medio año se convierte en el epicentro del contacto familiar, de la "corrobla" al amor de la lumbre, asando una "carbotá" y encentando la "pitarrina". Mas detengámonos para dar más detalles.

3.1 .- Cocina

En la planificación de la vivienda del Jerte, la cocina se halla concebida como eje central, a cuyo alrededor se agrupan el resto de las habitaciones de la planta superior.

El alto índice de precipitaciones - ya subrayado en la primera parte - y la lentitud en el drenaje del suelo granítico, justifican que la planta alta, y sobre todo la cocina, sea el espacio más frecuentado, al estar protegido y aislado de la humedad.

La atinada y práctica sabiduría de la arquitectura popular se prueba en la creación de la cocina-hogar-comedor, a la que se acogen las restantes piezas. De este modo la cocina sirve de calefacción central para salas, corredores, alcobas, "cuyatrá"...

Dentro de la cocina, la "lancha" atrae la atención de los moradores. En torno a la lumbre se come, se saborea el vino, se charla y se reúnen las amistades.

Antecede a la cocina, a veces, un pequeño vestíbulo, conocido en la sierra por el "sobraiyo". Se aprovecha para desahogo de la cocina, situando arcones, repisas, jaulas, cajones... En Cabrero un "poyaté" de adobe sirve de apoyo a la loza de espectral y vasijas del agua.

La cocina tiene una considerable amplitud, que se reparten dos zonas: la "lancha" o el hogar propiamente dicho y la destinada a los "cachaparro". En los laterales se alinean los muebles: mesas, "lacena", "dispensina", mesa de cántaros, banco de pucheros, etc. En medio se coloca el lar de la lumbre, rodeado de asientos variados: "elcafu", bancos, banquetinas, trozos, "taju", etc.

El hogar consta de dos elementos consecutivos - "lancha" y "trasuegu" - que forman una estructura perfecta y esteotipada. La "lancha" suele ser una losa granítica, con baldosas alrededor y enmarcada por unos listones. Sobre ella se enciende la lumbre. Colgadas del "sequeru" o de un "verdión" están las "yarri". Utensilios de cocina se apiñan alrededor de la "lancha": "gatu", "jurgón", "eltrbedih"....

El trasfuego es una superficie no mayor que la "lancha", empedrado y con suave ascenso en dirección a la pared. En sus límites con la "lancha" tiene dos pequeños pilares, uno a cada lado, que llaman "muriyuh". El humo asciende filtrándose por entre las chillas del "sequeru", y las rendijas del tejado. La construcción de chimeneas, a las que también se dice "chuponih" es reciente. Tan solo Piornal cuenta con tradición en chimeneas, debido a que las frecuentes nevadas imposibilita la salida del humo por entre las tejas.

En varios pueblos serranos, junto al trasfuego enterraban una tinaja que servía de "cenicera" o "arberu". Se recubría de adobes y barro hasta quedar lisa la superficie que oficiaba de "poyata".

El suelo de la cocina mostraba grandes baldosas "colorah". En hogares humildes era de barro apisonado; para su limpieza ("manteu") se utilizaba un "trapu d'abrigu" empapado, que se frotaba suavemente para no levantar el barro.

3.2 .- " CUEATRÀ "

Es una pieza contigua a la cocina, que mira a las traseras. En ocasiones se complementa con algún "cuartiché" y termina en solana.

La "cuyatrá" se encuentra instrumentada para acometer con todas las funciones derivadas del hogar. Es la habitación por excelencia del ama de casa, donde lava la loza en el "fregaeru". Numerosas repisas, "rinconera", vasares invaden las esquinas. Se instalaban también alguna "lacena" o "di^hpensina", ya empotrada o libre.

La "cuyatrá" es complemento y aliviadero de la cocina para las faenas domésticas. Allí está la loza y vajilla más usada. Los alimentos para el consumo inmediato. Las morcillas colgando de las púas del techo.

En Tornavacas se la llama "troje".

3.3 .- " SALA "

Ocupa la fachada delantera de la planta alta. Es la habitación más espaciosa de la vivienda. Se utiliza de sala de estar y, a veces, de dormitorio.

Aquí, en la sala, se refleja la honda y tradicional devoción de la sencilla gente del Valle. Preside la sala un cuadro sacro de grandes dimensiones: Última Cena, Corazón de Jesús,.. Las blancas paredes de barro se llenan de láminas y estampas religiosas, alternando con los amarillentos daguerrotipos de familia, y algún motivo profano. Quizá en un rincón chisporrotea la mariposa que alumbra ante la caja de la Virgen de la Burrita. Las ventanas permanecen a medio entornar, mientras la trémula lucecilla continúa diseñando caprichosas figuras en las irregularidades de la pared de barro.

En la sala se citan los elementos más vistosos y decorativos del mobiliario: mesa-comilla, con brasero de "cicu" y faldillas de abrigo, sobre las que un patriotero hule muestra todas las provincias de España y sus posesiones africanas; sillas de primorosas labores en sus palos se alinean junto a las paredes; en el centro se sitúa una renegrida cómoda, rematada en un espejo de anchos marcos, donde se atesora lo mejor del ajuar; el resto de la estancia se lo reparten las repisas, el chinero, la "rinconera" y el sofá. Todo traduce un respetado sentido de tradición ornamental.

En la sala las mujeres se entregan a sus labores de coser y bordar, con bolillos, tambores o máquinas de mano.

A la sala dan dos alcobas como las descritas en el "correol", aunque con cortinajes más vistosos. Una puerta ilumina la alcoba desde la solana, por la que se introduce una alegre luz callejera .

Si la vivienda es acomodada, el techo de la sala es del tipo que llaman "doblaio".

3.4 .- SOLANA

Colocadas, como complemento, al final de la sala, y en sorprendente vuelo sobre la calle están las solanas. Solanas del Jerte, peligrosamente adelantadas para buscar el sol suave.

Las solanas del Jerte interpretan una delicada sinfonía de colores. Las policromas macetas combinan con la oscura madera

de castaño.⁹ A veces verdea un rincón de la solana sorprendentemente tomado por un umbroso parral, cuyo tronco, obscuro culebrón, reptaba por la encalada pared de barro.

Pueden verse por todo el Valle hermosísima y espectaculares solanas. En Valdastillas, en la "cimará" del pueblo, hay un uniforme mirador, compuesto de numerosas y simétricas solanas que cubran más de cien metros, asomado a la cuenca del Jerte. En Cabezuela, el ojo desciende por una blanda escalera de solanas floridas, que, como peldaños, cubren el respetable desnivel del "Hondón".

Piornal es el pueblo más tímido en solanas, por el rigor de su clima. Ahí, la nieve no permite la acrobacia en madera que es cada solana.

Allí se cose, se husmea, se toma el sol o el fresco. Del techo penden ristra de pimientos, tomates, etc. En una esquina, sobre la tapadera o tablón que oficia de "pasera", se arrugan los higos o las tiras de melocotón. Sobre la calle se extiende el "zarzu" de la ropa o "alambrao".

4.- PLANTA "A TEJAVANA"

Bajo los faldones del tejado, "a tejavana", la vivienda popular destina una planta a almacén y granero. Esta planta se compartimenta así:

4.1.- "DEFÁN"

Este término designa una parte de la planta "a tejavana", que, por lo general, coincide con la crujía delantera, se superpone a la sala de la planta alta.

El "defán" se utiliza como depósito de "achiperri^h" y cachivaches de topo tipo. En él se levantaban a veces unos pequeños y cuadrados departamentos, con pared de adobe de un metro de altura, en los que se almacenaba el trigo y otros cereales. Tales graneros se llaman "troji^h", en Rebollar. También en el "defán" se construían los pequeños hornos caseros: el "jornu" semicupular de adobe.

4.2 .- "SEQUERU" : sus modalidades.

En el centro de la planta "a tejavana" y superpueto a la cocina se sitúa el "sequeru". Responde cumplidamente a la concepción de la vivienda como auxiliar y granero agrícolas. Tiene una parte entablada para las calabazas, mazorcas, etc. Otra, que es el auténtico "sequeru", sito justamente encima de la lumbre. En ocasiones, se protege de una empalizada o barandillas.

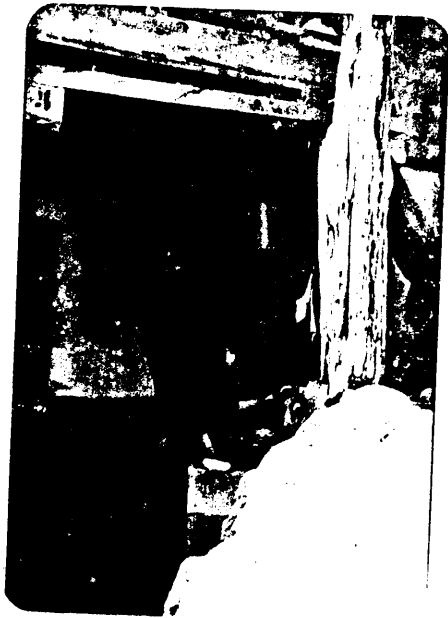
Al referirme a las dos modalidades del "sequeru", he de seguir la descripción del cabezueleño Merino de Vargas - varias veces citado ya - : " Como los más de los vecinos de estos pueblos eran cosecheros de castaña, todas o casi todas las casas tienen sequeros, los cuales fabrican en los techos de sus cocinas a tres o cuatro varas de altura ". Pasa luego a los dos tipos de "sequeru" que había, reproduciendo textualmente la descripción: " (a) Zarzo, que es un tejido de los mayores renuevos de un año que haya de castaños, que los hay de tres y más varas de largo, (b) y también los hacen de listones de tabla chilla clavados sobre fuertes tablones o cuarterones de cerca de tres dedos de ancho por arriba y dos por abajo separados unos de otros pero de modo que no se salgan las castañas por dichas aberturas " ¹¹.

4.3 .- "PAJAL"

El "pajal" es la parte de la planta "a tejavana" que se sitúa sobre la "cuyatrá", es decir, en la crujía posterior o trasera. Sirve para almacén de heno y aperos de labranza. ¹²

En los pueblecitos serranos del Valle, el "pajal" se orienta a las callejas, poco transitadas. Tiene un hueco grande, al que nombran "po'tigueti", por donde entran y sacan la paja.

" No hay que confundir el "payo" con el "pajal", aunque sus funciones estén próximas. En Tornavacas denominan "payo" a una construcción no habitable, destinada exclusivamente a guardar heno o animales, y que suele ubicarse en los callejones o en las afueras de la localidad. En otros pueblos lo llaman "casiya"



Humildes portalillos en las viviendas serranas. Tres ejemplo en Rebollar .



5 .- EXTERIORES

Recogemos aquí algo del porte externo de la casa, como el tejado, el portal, los muros y huecos, la fachada trasera, etc. . También se incluye las distintas denominaciones de la vía pública.

5.1 .- TEJADO

La uniformidad del tejado en el Valle del Jerte reclama la existencia de unos principios arquitectónicos comunes a todos los núcleos y mantenidos durante siglos.

La estructura del tejado es la de "viga tirada, que -como señala González Iglesias - va paralela a la línea de fachada, apoyándose en los pies del entramado de madera de los laterales. Los elementos que componen el tejado son : vigas correas, cabrios en rollizo, chillas o riplas sobre las que se asientan directamente las tejas, cumbreiras, etc. La cubierta es consistente, en contra de lo que pueda deducirse de su elemental carpintería, sin apenas ensambles o formas complejas de armaduras.

La teja que se usa es la curva o "teja árabe", de color rojizo oscuro. La teja, aunque empieza a ser sustituida por las placas de uralita o pizarras, da una singular coherencia cromática al conjunto urbano.

Las tejas de la boquilla del alero están sujetas por una fila de piedras ("volanera"), pues carece de mortero. El tejado lleva algunos detalles decorativos con tejas que se colocan en forma de "orejera" o "corniza".

Los suele ser el número de vertientes, paralelas a la fachada. Aunque algunas viviendas situadas en esquinas o en proa presentan tres o más vertientes. Pero lo normal es lo que se denomina allí " a dos aguas".

La inclinación de los faldones viene a ser de un 30% aproximadamente, aunque en algunas ocasiones suba hasta un 40% . El agua vierte doblemente a la vía pública y a la trasera del corral o en un callejoncito que hace de albañal.

La apretada contigüidad de las viviendas, su irregular altura y el desnivel del terreno ofrecen una contrastiva panorámica de tejados desiguales, en un difícil juego de volúmenes.

La gran visera del saliente alero se encuentra sostenida por dos o más canes bellamente labrados. El buen quehacer de los carpinteros del Valle se manifiesta en su afición artística y gusto por los detalles, llegando a esculpir extraños rostros y otros motivos en las cabezas de los canes.

5.2 .- PORTALES

Los portales personalizan la arquitectura jerteña, y son elementos esenciales que perfilan la imagen exterior y urbana de algunos pueblos, sobre todo de Cabezuela. En esta villa los portales adquieren una belleza sin par. Los hay largos y casi rectilíneos, que abarcan más de treinta casa. Otros son breves y escalonados.

Los portales se hallan sostenidos por robustos puntales de madera, apoyados en una base de granito que los aísla de la humedad, y rematados en zapatas bien trabajadas. En ocasiones el puntal es sustituido por esbeltas columnas de granito, de corte neoclásico ; Tornavacas tiene importantes muestras de columnas.

Portales bulliciosos en los que se forman los corrillos durante las largas lluvias invernales o mercadillos mañaneros de tenderetes ambulantes.

5.3 .- MUROS Y HUECOS

En los muros hay que distinguir dos partes: la planta baja, de piedra ; y las superiores, entramadas. La mayoría de los pueblos responden a este esquema, salvo las construcciones serranas y las casas solariegas y palacetes, que tienen los muros de piedra, mampostería o sillares. Pero sobre estas excepciones ya hemos insistido en otro apartado.

Lo más frecuente es que la planta baja sea de mampostería, con los jambajes y esquinas de cantería. Los pisos superiores se alzan con entramados de madera y adobes. El entramado va al descubierto - al menos en el hastial -, mostrando su esqueleto de madera y el color natural de los materiales.

Antes debieron escasear los revocos. Hoy todas las casas van enfoscadas, al menos en su fachada principal, con mortero de cal y barro. Hasta las casas piornalegas de mampuestos presentan las fachadas revocadas. Interiormente los muros están enjalbegados. Menos el "zócalu" o friso que muestra unos colores suaves, con tendencia a los tonos oscuros.

El aislamiento térmico está garantizado con la mampostería de la planta baja que defiende de la humedad los pisos altos en los que se habita. A ello contribuye además el espesor de los muros y tabiques, con madera y adobe, que son dos materiales cálidos .

- HUECOS : las casas reciben luz por varios conductos. La ventilación se hace por las ventanas, directamente abiertas al exterior. La planta baja y "entreplanta" cuentan con doble entrada, a la calle y a la trasera, por lo que la ventilación se logra en poco tiempo formándose corrientes de aire.

La iluminación es un exponente del buen criterio distributivo de la vivienda jerteña. Ventanas de "cuarterón" se abren a la fachada principal y posterior. Sala, corredor y cocina reciben luz directamente del exterior. Sólo algunos cuartos de poco uso permanecen en la oscuridad. La iluminación, pues, está pertinentemente dosificada según las exigencias objetivas de las diferentes estancias.

5.4 .- CORRAL Y ESTERCOLERO: retretes

El corral abarca un espacio impreciso, variable según las casas. Se bordea de una pared de piedra, en seco. Frecuentemente se prolonga el corral hasta el "guertu" donde se siembran hortalizas y crece algún frutal (higuera, granado, ciruelo, parral..).

"
Si es preciso, el corral se adapta a gallinero, "burril" o "tinau" de cabras. Esto ocurre en pueblos de la sierra, como en Rebollar. Los cercados traseros de un grupo de casas originan un conjunto aspectual, los "corrales", que sirven de zona de expansión para la chiquillería.



9260

Contrastes en las calles piomalegas: (arriba) modestas vías enrolladas por las que aún pululan las gallinas; (abajo) el cerrado espacio, con amurallamiento, de la plaza del Palacio del Obispo .



El estercolero es una parte del corral, lindando a una esquina de la fachada trasera o bajo el "tablao" o solana. En él se arrojan las inmundicias y excrementos.

Hasta hace poco no se han implantado los servicios y el agua corriente en las viviendas. Muchas casas se limitan a un retrete bajo el hueco de la escalera, en el patio.

Antiguamente se vertían las micas al estercolero. En algunas casas se creó un evacuatorio aéreo. Este retrete se colocaba en una esquina del "tablao" o de la solana trasera, en cuyo entablado se practicaba un orificio por el que se vertía directamente sobre el estercolero. En Navaconcejo a este retrete se le dice "común".

5.5 .- CALLES

un elemento sustancial que define la apariencia urbana de los pueblos del Jerte es su callejero angosto, reptante, pino, umbroso.

Calle, calleja, callejón, callejina, pasadizos... son algunos de los nombres que recibe la vía pública en consonancia con su anchura y su importancia. En ellas asoma un aire de pueblo árabe o de aljama judía, en ocasiones, con casas blancas y aleros que casi se rozan.

Estas son otras denominaciones que se dan a los distintos accidentes que forma la vía pública:

- "Corralón": Cuando varias viviendas forman un recodo cerrado en la vía pública.
- "Cotarro": cuando se forma una especie de plazoleta, con salida, en el fondo.
- "Cantiyo": (Cabezuela) especie de plazoleta muy irregular en la que convergen varias calles.
- "pasaizu": calleja oscura que atraviesa el fondo de una casa.
- "salzá" lateral de una calle que va más alto que el otro, sostenido por un muro.

N O T A S

- 1.- Intentamos describir y analizar una vivienda tipo, representativa de la mayoría de las casas que encontramos en los grandes villas del Jerte. No quieren decir que todas las viviendas respondan necesariamente a este esquema descriptivo - lo que sería imposible, dada la gran variedad de formas y soluciones que adopta la casa vallenata -, aunque sí responden a él la inmensa mayoría de la casa entramada. Por este motivo damos cabida a las diferencias arquitectónicas, que irán señaladas y comentadas pertinentemente.
- 2.- Entre los pueblos serranos, Casas del Castañar es el que mayor número de "bodegoni" tiene. Hay unas razones históricas que justifican esto: el pueblo fue constituido por gente que procedía de Asperilla - población situada a la orilla del río Jerte -, en la que el "bodegón" era un elemento ordinario de la casa típica cuya estructura repitieron en Casas del Castañar. También por ello las casas son muy altas, como en Cabezuela o cualquier otro pueblo central.
- 3.- En Casas del Castañar el "bodegón" no se sitúa en dirección a la trasera, sino hacia la calle, a la que da un montante o rejilla de luz y ventilación, a ras de suelo.
- 4.- Al hablar de "entreplanta" - término usado en el Valle - nos referimos al entresuelo, en cuanto que es una planta intercalada entre otras dos, la baja y la inmediata superior.
- 5.- En Rebollar se escucha este refrán de talaute machista: "La mujer, como la uva: la mejor, colgada; la peor, pisada".
- 6.- En algunos lugares serranos las casas suelen llevar una planta menos. Desaparece la "entreplanta". La parte más antigua de Piorral presenta ese tipo de construcciones bajas, con puertas y techos muy reducidos de altura.
- 7.- En Cabezuela acostumbra a ser al contrario: la sala está en la crujía posterior de la "entreplanta"; el "correol" asoma a la parte delantera de la planta alta.
- 8.- En ocasiones, el "tablao" arranca de la planta superior, y no del entresuelo. En este caso la comunicación se establece por medio de la "cuyatrá".
- 9.- El término balcón es de moderno uso. El nombre castizo es solana. Por tal razón se ha encontrado una fina distinción entre ambos: el balcón es de hierro y ocupa un tercio de la fachada; la solana es de madera y recorre todo el ancho de la fachada. De todas formas se ven estilos mixtos. Es decir, la estructura principal de madera, y sólo los barrotes de hierro. En las reconstrucciones abundan estas fórmulas mixtas, sobre todo en Tornavacas.
- 10.- El monocultivo del cerezo, y el subsiguiente abandono de las demás especialidades agrícolas, ha ocasionado un empobrecimiento paralelo de la terminología doméstica, al no cumplir las diferentes dependencias la función primitiva para la que se destinaron. Así la planta "a tejavana" se encuentra hoy infrautilizada, por lo que no se distinguen las distintas partes en que antes se dividía: "defán", "sequeru", "pajal".

- 11.- Merino de Vargas: Op. Cit., pág. 254.
- 12.- En Cabezuela se destinaba esta parte de la planta última a otros fines (v.g., secadero de tabaco), y recibe el conjunto el nombre de "terminao".
- 13.- González Iglesias: Op. Cit. .
- 14.- Se llama "orejera" porque destaca como una oreja en el lateral del tejado.
- 15.- Los portales de Cabezuela fueron hollados por M. de Unamuno, a quien preocupaba sobremanera su posible destrucción, según nos han narrado testigos que le acompañaron en la visita al pueblo.

T E R C E R A P A R T E

LEXICO DE LA VIVIENDA POPULAR JERTENA

I.- EL HABLA POPULAR DEL VALLE

1.- EL HABLA DEL JERTE EN SU CONTEXTO DIALECTAL

Antes de ceñirnos a señalar los rasgos del habla del Jerte, resulta obligado referirse al dialecto en que se inserta. Y esto plantea una doble dificultad: ¿qué es un dialecto? ¿es un dialecto el extremeño? .

El simple intento de clarificar la primera interrogante estaría aquí fuera de sitio. Busco sólo subrayar el carácter escurridizo de la noción, y la confusa frontera entre lengua y dialecto. Prestigiosos lingüistas y dialectólogos han pretendido esclarecerlo desde dispares y, a veces, enfrentadas perspectivas, en las que prevalecen criterios geográficos, históricos o bien sociolingüísticos; Sever Pop,¹ M. Alvar,² J. Dubois.³...

Igualmente de heterogéneas y desacordes hemos de calificar las opiniones de los especialistas a la hora de la catalogación dialectal del extremeño. Opiniones que oscilan entre posturas a menudo extremas: los que consideran a determinadas zonas del habla extremeña susceptibles de bilingüismo - como Diego Catalán⁴ hizo con el "dialecto chinato", de Malpartida de Plasencia -, y quienes niegan al extremeño su identidad dialectal, reduciéndolo a un mero nivel de "habla regional", como es el caso de M. Alvar.⁵

Demos un repaso a otros autores y observemos la variedad de puntos de vista. A principios de siglo, Menéndez Pidal⁶ se limitó a incluir en el subdialecto oriental leonés al extremeño, sin detenerse a pormenorizar sobre la vasta gama de hablas locales de nuestra región. Por su parte Alarcos⁷ lo sitúa dentro del diastema que componen las múltiples hablas leonesas, aunque, eso sí, dotándolo de personalidad propia y de variedades locales internas.

Zamora Vicente⁸ lo etiqueta como un "habla de tránsito" entre el leonés y andaluz. Su valoración se apoya en que el extremeño comparte rasgos comunes a otras hablas peninsulares y, además, incorpora gran parte de los vulgarismos del castellano.

Ultimamente A. Viudas ha defendido: " el sistema de signos que constituye el habla extremeña está desgajado del dialecto leonés; tiene una limitación geográfica concreta, y a su vez no se diferencia profundamente de las hablas limítrofes que han tenido un origen común en la lengua latina ".⁹ Según Viudas, se cumplen así en el extremeño todos los requisitos que M. Alvar exige para un dialecto.

Personalmente, coincidimos con R. Lapesa al creer que existe "indudablemente, un dialecto extremeño, dentro del cual hay variedades y matices".¹⁰ El extremeño posee notas peculiares que le confieren personalidad propia, y sus hablantes se distinguen de los de otras regiones próximas: castellanos, leoneses o andaluces .

Y ello, a pesar de no ser todavía muy alta la estima social del habla extremeña entre algunas capas sociales de la región. Como ya hemos publicado, estamos convencidos de que el extremeño debe convertirse en un fuerte factor de conciencia regional. En este plano certera es la apreciación de A. Viudas al señalar que, aunque no haya bilingüismo ni situación diglósica, en Extremadura conviven dos normas distintas:

" - la norma A, constituida por la lengua española como elemento oficial y académico;

- la norma B, constituida por el dialecto extremeño como norma dialectal en la comunicación familiar ".¹¹ Por muchos factores, cuyo análisis escapa al propósito del presente estudio, la norma castellana disfruta de una superior posición social entre los mismos extremeños .

Dejemos este asunto y descendamos a contextualizar el habla del Jerte dentro del extremeño. La variedad dialectal de Extremadura viene impuesta, en cierta medida, por los propios límites geográficos de la región: norte, leonés; sur, andaluz; oriente, castellano; occidente, portugués. El habla extremeña se ve así sometida a la presión constante de las fronteras lingüísticas que la circundan, aunque de un modo desigual. Siempre se ha reconocido como más operante esta influencia en un sentido vertical, más que lateral. Es unánime admitir la evidente incursión del leonés por arriba y del andaluz desde abajo. No obstante conviene aquilatar el alcance de tales interferencias lingüís-

ticas sobre nuestra región .

El leonés se erige en un elemento conformador de la base lingüística del extremeño por hondos motivos históricos que se remontan a la Reconquista. Irradia su influjo por toda el área regional, y no solamente por la Alta Extremadura, en la que sí se halla más intensificada su presencia. En tanto que el andaluz afecta a un ámbito más reducido que bien puede ser identificado con la Baja Extremadura .

El empuje idiomático del portugués queda casi exclusivamente constreñido a las zonas fronterizas, en que se producen unas singulares formas de habla, mezclas de galaicoportugués, leonés occidental y castellano. Surgen a lo largo de la frontera luso-extremeña verdaderos islotes dialectales.

La castellanización abarca toda la región, si bien aumenta en el flanco oriental. Su dominio es creciente y alarmante, debido primordialmente al prestigio del castellano como lengua oficial .

Una vez trazado esquemáticamente el mapa lingüístico de la región, ¿dónde hemos de colocar el habla jerteña? . En lógica, le corresponde inscribirse - por tratarse de una comarca altoextremeña - dentro del área especialmente dominada por la influencia del leonés oriental.

Entre los diversos núcleos que constituyen el límite más septentrional de Extremadura, algunos han merecido la dedicación de varios títulos del medio centenar que globaliza la vergonzosamente escasa bibliografía dialectal extremeña. Tal ocurre con la Sierra de Gata, zona dilectísima de dialectólogos, desde el breve vocabulario recogido por D. Berjano hasta los rigurosos trabajos de la escuela alemana (Bierhenke, Fink) ¹². También el habla hurdana ha sido investigada por Velo Nieto ¹³.

Pero el Valle del Jerte - con similar carácter fronterizo al Norte cacereño - sigue ignorado por los estudiosos, que ni siquiera tangencialmente se han referido a las peculiaridades de su habla. ¹⁴ Y ese vacío es precisamente el que intentamos llenar con esta nuestra humilde aportación .

Estimamos que una cabal comprensión del habla jerteña pasa una vez más por un previo análisis de su privativo emplazamiento



Valdastillas : obsérvese el singular mirador que constituyen esa más de una docena de galerías consecutivas, en la foto de abajo .



El Valle es un enclave que separa a Extremadura de Castilla y del antiguo reino leonés, a través de Avila y Salamanca respectivamente.

A grandes rasgos, en el Jerte se habla un extremeñoleonés equiparable al de las otras comarcas que hacen la raya divisoria del Norte de Cáceres. Pero a la vez se desvía de ellas, en cuanto que el proceso de castellanización se acelera aquí: sobre todo en los pueblos atravesados por la N-110, carretera utilizada para los contactos de Extremadura con Castilla, y tradicional ruta transhumante de las merinas hacia los pastizales de la Meseta .

Distinto tratamiento merece la frontera con la región leonesa por Salamanca. Los altos murallones laterales impiden la frecuencia de relaciones, al contrario de lo que sucedía con Castilla, de la que nos separa el Puerto de Tornavacas perfectamente transitable. Y, sin embargo, entre la comarca jerteña y el sureste salmantino se da una alta compenetración en muchos aspectos, siendo el dialectal uno de ellos. En otro lugar señalábamos que los pueblos de la Peña de Francia guardaban un parecido íntimo en el paisaje, economía y arquitectura con el Jerte. Todo esto nos sugiere un origen cercano para ambas zonas, por lo que la actual separación administrativa es un tanto convencional .

Cosa que no ocurre con los pueblos extremeños al sur de Plasencia, cuyas campiñas, economía agrícola, y viviendas distan no poco de las del Jerte, pese a la proximidad y paisanaje. Se comprenderá, pues, que en la presente terminología de la casa popular jerteña citemos con igual o mayor asiduidad a L¹⁵mano - compilador del habla salmantina de los partidos de Béjar y Sequeros - que al pacense Santos-Coco.¹⁶

2.- VARIEDADES LOCALES DEL HABLA DEL JERTE

En un principio la comarca jerteña debió presentar un habla común derivada del leonés oriental. El Valle, como toda la tierra de Plasencia, fue reconquistado por Alfonso VIII en los últimos decenios del siglo XII. Casi simultáneas en el tiempo, fueron constituyéndose en la cuenca jerteña las poblaciones que la jalonan. A lo largo del siglo XIII se habían emplazado ya los principales pueblos: Tornavacas, Jerte, Cabezuela; todos ellos situados en el fondo, junto a otros que por motivos varios han ido desapareciendo: Peñahorcada, Ojalvo, Vadillo y Asperilla. También de la época medieval datan algunos núcleos serranos: El Torno, Rebollar, Pionnal...

En la repoblación de estos lugares participaron gentes venidas del reino de León¹⁷. Los colonizadores leoneses traerían a la nueva y rica comarca su espléndido bagaje de tradiciones, lengua y cultura. Elementos lingüísticos y folklóricos perfectamente rastreables aun hoy. En razón de ello se explica el aserto con que abrimos el apartado: en los primeros tiempos la comunidad jerteña compartiría muchos rasgos lingüísticos comunes, al integrarse en su habla elementos derivados de un mismo tronco leonés. Por factores diversos, en los que más tarde intentaremos penetrar, fueron progresivamente separándose las hablas de las aldeas serranas - que a su aislamiento físico sumaban el devenir de las actividades pastoriles - de las hablas de los pueblos centrales, ubicados inmejorablemente para la comunicación con la gente de la Meseta que de modo paulatino los castellanizó.

El hecho innegable es que, en la actualidad, se manifiestan lingüísticamente dos normas diferentes en la zona, aunque conservando algunas características comunes: el habla de los pueblos nacidos a orillas del río Jerte, y el habla de los lugares esparcidos por las sierras vallenatas. Vámoslo. "

2.1.- EL HABLA DE LOS PUEBLOS DEL FONDO :

Denomino pueblos del fondo a los que se asientan en la hondonada del Valle, más o

menos próximos al curso del río Jerte. Se comprenden aquí las siguientes villas, ordenadas de norte a sur: Tornavacas, Jerte, Cabezuela y Navaconcejo ¹⁸.

Lo que básicamente define el habla de los pueblos del fondo es la fuerte castellanización. Con todo, no puede hablarse de una sustitución total de los rasgos dialectales por las formas castellanas. Se trata más bien de una posición intermedia, en la que no se habla un extremeño auténtico o puro ni tampoco un castellano perfecto. A los pobladores de las villas centrales tienen conciencia de ello. Se sienten por igual equidistantes de las hondas expresiones dialectales piornalegas que de la pronunciación exigente de Castilla. El habla de los "serranos" abulenses se despega bastante de la jerteña, aunque sean colindantes, y, a veces, no haya más de una legua entre pueblos como Tornavacas y Puerto de Castilla (Ávila). ¹⁹

Tales diferencias lingüísticas han supuesto un constante motivo de mofa hacia los "serranos" ²⁰ que venían a comerciar o a trabajar. Su depurada pronunciación castellana resultó siempre chocante a la relajación pronunciativa del extremeño. A los "serranos" que les acaecía la desventura de vivir en las villas jerteñas, en calidad de criados casi siempre, se les declaraba poco más que la guerra lingüística, escarneciéndoles sin desmayo, muy especialmente por la correctísima articulación de las sibilantes finales, insufribles a los oídos vallenatos. Los mote y apodos que se les asignaba a esos sufridos abulenses tenían las más de las veces un origen lingüístico. Recuerdo a tal extremo un pobre "serrano" a quien en mi villa natal - Cabezuela - llamaban "Monda" por atreverse a denominar así - haciendo uso legítimo de su lengua vernácula - las mondaduras de las patatas en un lugar en el que, de modo único y excluyente, sonaba el término "mondaja" para ese tubérculo.

Esta digresión resulta ilustrativa a la hora de entender cómo lejana de Castilla notan su habla las gentes del Valle. Y aunque no lo sean tanto frente a otros reductos dialectales de la zona, los pueblos del fondo se sienten muy buenos usuarios del extremeño respecto a los serranos de Ávila. No les falta razón, pues el habla central del Jerte conserva aún vivos los

rasgos más generales del extremeño:

- aspiración de la h- procedente de f- inicial latina
- " " " " -s implosiva
- yeísmo
- pérdida y cambio de la l en r, o viceversa
- conservación de algunos caracteres que emparentan su habla parcialmente con la de Salamanca, Zamora o León
- diminutivos en -ino, a
- léxico plagado de arcaísmos.

Mas, a pesar de tales rasgos dialectales, el habla central del Jerte evidencia un firme y progresivo ritmo de castellanización intensa. ¿Qué causas obedece esta situación? .

Independientemente de la presencia castellana en la remota época repobladora de la comarca, se perfila, en primer plano, como causa de la imparable castellanización, la posición geográfica de estas villas. El Jerte es un pasillo natural que pone en comunicación a Castilla con Extremadura. Es, además, paso forzoso de ganaderos como ruta de transhumancia. Por todo ello, se desarrolló por la zona un continuo tráfico de forasteros que lentamente irían minando las peculiaridades del habla central vallenata. Desde el siglo XIV se documenta el tránsito por estos lugares de expediciones reales, comitivas de peregrinos de la más variopinta laya.³¹ Pernoctaban en las posadas cabezueleñas o de Tornavacas.

Algunos pueblos se distinguieron por una pujante actividad económica y comercial: los arrieros de Cabezuela portaban los productos (castañas principalmente) por el país a lomos de mulas; y los hábiles vendedores de los finos paños elaborados en Tornavacas recorrían exitosamente las geografías más lejanas. El dialecto no les ayudaría mucho que digamos en las transacciones. De modo inconsciente, lo irían arrumbando y dando cabida a formas castellanas, más universales para el trato. De esas excursiones mercantiles puede inferirse una progresiva importación de términos y usos sintácticos procedentes de otras comunidades lingüísticas.

Ese mismo auge económico de Cabezuela o Tornavacas propició la aparición en estas villas de un rico e ilustrado sector social que combatió el desprestigiado habla popular mediante la inexorable actividad escolar. Cabezuela, como sede de vicaría, mantuvo una abultada plantilla de más de veinte clérigos y varios funcionarios inquisitoriales. Sin duda, ejercieron una labor divulgativa de la norma castellana desde sus cultas posiciones de licenciados, doctores, bachilleres, etc.

Otros factores históricos y sociales contribuyeron a crear las bases de la creciente castellanización. Entre ellos hay que destacar el continuo flujo migratorio de numerosos castellano-parlantes, dedicados a especialidades campesinas como la de segar y recoger heno en las praderas del Jerte. Sin olvidar el frecuente intercambio agrícola entre el Valle y la inmediata comarca abulense: cereales de Castilla - reza un viejo refrán: "De Castilla el trigo , pero no el amigo" - eran cañeados por frutas y vinos valenatos. Sin percatarse del fenómeno, el habla del Jerte se fue contaminando de elementos castellanos, y la descomposición dialectal se verificó .

Amén de las migraciones temporeras de "serranos", no cabe ignorar el papel lingüístico que han desempeñado las sucesivas oleadas de gallegos, portugueses y otras gentes del Norte. La capacidad receptiva del Valle hace que en su vecindario se integren elementos étnicos de muy varia procedencia. Si se repasan los apellidos de Cabezuela, por ejemplo, se comprobará la presencia de docenas y docenas de familias gallegas, asentadas allí desde hace muchos lustros. Gallegos que se aclimataron con facilidad a una zona cuya campiña les evocaba su tierra de origen. Los gallegos dejaron su impronta en el folklore y en la arquitectura, como canteros. Lingüísticamente su influencia no afectó demasiado a la estructura interna del habla jerteña, sino que más bien se ciñe al dominio léxico, y de modo muy particular al campo doméstico y culinario.

De otra parte, diremos que entre las villas del fondo no se produce una uniformidad lingüística. Por el contrario, aparecen variantes locales de entonación, sintaxis, y terminología .

Una especie de orgullo entonativo es causa de rivalidades lingüísticas: el deje de los de Navaconcejo es ridiculizado por los de Cabezuela, o viceversa. Lo mismo ocurre entre Tornavacas y Jerte .

Se aprecia cierto polimorfismo a la hora de denominar un mismo objeto entre localidades vecinas: así el cajoncito compartimentado que guarda la sal, el pimentón y especias se llama "jerrá" en Tornavacas y "tarra" en Cabezuela. Estos localismos son reflejo de la profunda insolidaridad que históricamente han mantenido las villas del Jerte.

2.2.- EL HABLA DE LOS PUEBLOS SERRANOS :

Los pueblos serranos del Jerte son los que mejor conservan en la comarca las viejas características del extremeñoleonés. Se sitúan a ambos lados de las sierras: a la derecha, en las estribaciones de Gredos, se ubican Casas del Castañar, Cabrero, Piornal y Valdastillas; a la izquierda, sostribados en las faldas de Traslasierra, surgen los pueblos de Rebollar y El Torno .

Pese a que los seis lugares enumerados participan de un sistema homogéneo de rasgos dialectales, puede, no obstante, establecerse una gradación de signo ascendente en función de su asentamiento. Es decir, los pueblos que más trepan por las montañas, alejándose de la N-110 , son los que mejor han preservado los rasgos del extremeñoleonés. Motivo por el que Piornal, al encontrarse encumbrado a 1.170 m., mantiene más vivas y puras las formas dialectales. Hasta el punto de podernos referir a una "norma piornalega" para la representación de las singularidades lingüísticas de los pueblos serranos.

Entre otros, destacamos como propios de la "norma piornalega" los siguientes rasgos:

- cierre de las vocales finales -o, -e en -u, -i , respectivamente, lo que otorga al habla serrana una notable diferencia en relación con los pueblos centrales del Jerte
- profundas alteraciones vocálicas y consonánticas



Fiornal: calles y plazas empedradas....

106 bis



- se produce en la "norma piornalega" una evidente intensificación de los fenómenos más peculiares del extremeño: aspiración de -h inicial y de -s implosiva, etc.
- en cuanto al léxico se observa la pervivencia de muchos arcaísmos y una serie de términos fuertemente locales.

En conjunto, los pueblos serranos del Jerte ofrecen un aspecto dialectal muy primitivo, con lo que su habla es parangonable a la de aquellas zonas del norte cacereño que mejor han conservado los rasgos del extremeño-leonés, tal que las Hurdes.

¿Qué factores han intervenido en el mantenimiento de tan antiguas formas dialectales? . La razón primera es de índole geográfica : la ubicación de esos lugares en las difíciles y accidentadas serranías del Valle ha favorecido su secular aislamiento, roto en época muy reciente con los ramales que suben desde la N-110 . Hasta hace poco, las poblaciones serranas eran comunidades cerradas en sí mismas, endogámicas, sin apenas intercambios matrimoniales con las villas del fondo. El subdesarrollo viario y el alejamiento de las grandes rutas se erigen, pues, en los principales responsables de la pureza dialectal.

Aunque en la actualidad el estilo de vida serrana se encuentra uniformado con las poblaciones centrales, antes algunas aldeas serranas atendían primordialmente a la ganadería. La incomunicación geográfica se veía así reforzada, debido a que los cabreros pasaban largas temporadas en la solitaria "majá"²⁵. Piornal es un típico ejemplo de lo que decimos: los piornalegos de otrora apenas sostenían contactos con otra gente que no fuese la de su estrecho medio pastoril. Circunstancia que les ayudó a salvaguardar las formas dialectales heredadas.

A causa de presentar un menor atractivo económico, tampoco se establecieron en los pueblos serranos los sucesivos flujos migratorios, ni se produjeron las asiduas relaciones comerciales con los castellanos abulenses. Salvaron de esta suerte su habla de contaminaciones foráneas.

Carecieron, por lo general, las localidades serranas de unaⁿ capa social ilustrada que amparase un desarrollo cultural, y la acción escolar castellanizadora casi no se dejó sentir hasta periodos recientes. Tales condiciones han desacelerado el ritmo

de la castellanización, devenida de los procesos educativos y culturales.

finalmente hemos de resaltar - como manifestación de las sentidas diferencias dialectales en la comarca - la condenable actitud de mofa manifestada por los pueblos del fondo ante la personalísima forma dialectal serrana: la "norma piornalega" se ve ridiculizada y tildada de paleta. Algo similar a las bur-las que recibe el ceceo de los "chinatos", según señalaba D. Catalán.

Los núcleos serranos se constituyen en los auténticos es-labones que dialectalmente enlazan la comarca del Jerte con los más primitivos puntos que mantienen vivo el extremeñoleonés. Había que mimarlo para que persistiese, en vez de provocar las inmerecidas risas entre los pueblos vecinos . Vecinos que se creen erróneamente más finos e instruidos, cuando en verdad lo único que traduce su despectiva actitud es un alto grado de despersonalización e incultura .



Acceso a una vivienda típica en El Torneo

3.- RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL HABLA DEL JERTE

Pretendemos agrupar los caracteres generales del habla del Jerte, incluyendo por igual los rasgos que definen el habla de los pueblos del fondo que la de los pueblos regidos por la "norma piornalega". Cuando algún rasgo sea específico de una de las dos variedades locales, lo señalaremos oportunamente.

Dado que este estudio se limita al campo de la vivienda popular, procuraremos en todo momento ejemplificar las características con palabras que figuren en la presente terminología.

VOCALISMO :

dentro del vocalismo son dignas de reseñar dos singularidades heredadas del antiguo dialecto leonés. A saber:

- 1.- Epéntesis de -j- en las terminaciones de algunas palabras: urnia, liarío, quiciá, matancia, alabancia...
- 2.- Cierre de las vocales finales -o, -e en -u, -i, respectivamente. La velar final hace -u en singular y -u^h en plural, por lo que puede ser incluida en el cuarto grupo que Zamora Vicente hace para el leonés. Se trata de una particularidad exclusiva de la "norma piornalega" - es decir, de los pueblos serranos - y se oye constantemente: cañizu, viciu, muebri, bonchi, arrimoni^h....

CONSONANTISMO :

El consonantismo del habla jerteña recibe rasgos leoneses y otros compartidos por diferentes hablas peninsulares. Entre ellos destacamos:

- 1.- Aspiración de la h- inicial, procedente de f- latina. La aspiración es sorda como en casi todo el norte cáceres. Los ejemplos son abundantísimos: ja^htial, jumeru, joçinu, jeci^h, jelechu...
- 2.- Aspiración de -s implosiva - así como de -x y -z implosivas - de modo sistemático: e^hcañu, ti^hnera, e^hcusa...
- 3.- La conservación del grupo -mb- ha de considerarse como un rasgo leonés: dambo^h, lampucero,

- 4.- Confusión y pérdida en ocasiones de -l y -r implosivas: **peľnio, arcayata, suaó, arbañá, ardabón, .** El comportamiento de la -r del infinitivo es muy irregular, aun entre los vecinos de una misma población. No obstante se observan dos tendencias: su desaparición o no realización y el cambio por -l.
- 5.- Por influencia del leonés se produce el cambio en -r de la -l de determinados grupos consonánticos (cl-, pl-, fl-), y, en especial, de bl- que de modo casi exclusivo suena br- en la "norma piornalega": **tabra, robri, muebri,**
- 6.- Es constante el yeísmo, con un suave reblandecimiento: **tablaiyo, chiya, botequiya, loiyu, . . .**
- 7.- Pérdida de la **d** en las posiciones más insólitas: implosiva, final absoluta, intervocálica, etc. : **paré, fachá,**
- 8.- En la "norma piornalega" perviven vestigios de las antiguas **s, ß** sonoras: **zaldú < zarzo, ehtenada < tenazas, bardón < barzón,**
- 9.- Han quedado fosilizadas algunas voces que recuerdan antiguos fenómenos dialectales: - palatalización de la l- inicial en **yarih** ; - la evolución dialectal de la y mediopalatal se atestigua en miyo "maiz".
- 10.- Muchos rasgos comunes al habla vulgar y popular. Algunos muy acentuados como el cambio de f- en z-, inclusive, en grupos consonánticos dentro de la "norma piornalega": **zrisu < friso, zrancesa < francesa,**

MORFOSINTAXIS :

se observan los siguientes rasgos:

- 1.- Se producen cambios de género respecto al castellano:
 - empleo de las dos formas, masculina y femenina, para designar distintos contenidos: **bañu/baña, gñertu/gñerta, oazo/caza,**

- 2.- Anteposición del artículo al posesivo: la mi rebeca, el mi marío .
- 3.- Usos arcaicos en el orden de los pronombres : yo y la mi mujer, yo y loh mi^h muchachoh .
- 4.- Los diminutivos castellanos se utilizan, aunque predomina el típico del extremeño -ino, -ina : casina, ehcalerina . A veces se duplica la terminación para señalar la excesiva pequeñez de algo o alguien : chiquiníninu .
- 5.- Se emplean sufijos característicos de la zona :
 - izu : cañizu, pajizu, barizu .
 - arru : montonarru, chumarru .
 - ujo : burujo, mantujo .
 - uco, a : con valor despectivo, casuca, criuco .
- 6.- El verbo presenta algunos rasgos comunes a toda el área extremeña :
 - formas en -o para los presente incoativos : meza, ehcureza, creza .
 - imperativos en -ai : bajai, dejai .
 - perfectos fuertes hacen trujon, vinon, dijon .

LEXICO :

En el léxico de la comarca jerteña mézclanse vulgarismos, arcaísmos, leonesismos, etc. . Aparte, se dan voces de gran solera extremeña, y otras de corte estrictamente local. Veamos una esquemática estratificación de algunas voces utilizadas en el Valle :

- ARCAISMOS : gaveta, azafate, aldaba 28
- VULGARISMOS : buraco, güeya, ábate, asina
- LEONESISMOS : viciu, envuelta, candar, frisa
- PORTUGUESISMOS : chozo, abangar, gacho 29
- De procedencia gallega son voces como cachelos, pote, maquila ...
- Utras palabras como zarpear se oyen también en Hispanoamérica .



4.- EL FUTURO DEL HABLA POPULAR DEL VALLE

El habla popular del jerte galopa hacia su inevitable desaparición. No pretendemos alarmar ni hacer vaticinios hueros. Mas dentro de pocas décadas apenas si sobrevivirán algunos rasgos muy generales del actual dialecto. Se habrá perdido la riqueza expresiva, todo el caudal léxico de la zona. En los cinco años de investigación filológica por el Valle he notado con qué fuerza menguaba cada año la calidad y el número de hablantes en extremeño.

Y no sólomente aludo a las villas centrales, que siempre han estado más castellanizadas. También la variedad dialectal de las localidades serranas - la que dábamos en llamar "norma piornalega" - se ha visto fuertemente atacada en su pureza. Y estoy hablando exclusivamente de gentes mayores y ancianos, con quienes realicé las encuestas. Pues la mayoría de la gente joven se encuentra instalada en una cómoda y pasiva actitud de irresponsabilidad lingüística, como si el empobrecimiento cultural que significa la pérdida del dialecto para la zona no les concerniese.

¿Qué causas han intervenido en la rápida descomposición del dialecto vallenato?. El habla popular está sometida a presiones que proceden de distintos flancos de la vida moderna y que son comunes a otras zonas dialectales. Es un hecho en el que confluyen factores varios: sociales, culturales, económicos, educativos.... Reparemos en algunos.

La baja estima social entre los mismos usuarios del extremeño apunta como causa primera. Infravaloramos nuestra propia cultura. Padecemos complejo lingüístico. A ello contribuye el no haber fijado aún una "norma extremeña", y el que la producción literaria dialectal siga siendo ridícula (Gabriel y Galán, Luis Chamizo ...) .

Educativamente se ignora el hecho dialectal en la región. Pocos son los educadores - abundantes en las dos provincias - que han superado ese estado inicial de menosprecio a la expresión vernácula y familiar. La realización de cualquier rasgo dialectal ha sido implacablemente reprimida - hasta físicamente - por los maestros, quienes enjuiciaban desde la norma castellana

las expresiones extremeñas como desviaciones dignas de cruel persecución. Y no hablo por segundos individuos. Son ingratas experiencias registradas en mi época escolar. Creemos que estudiar un perfecto castellano en los distintos niveles de enseñanza no es incompatible con un aprendizaje, profundización y divulgación del hecho lingüístico regional. Deberían crearse cátedras y especialidades docentes de extremeño.

Vengo, asimismo, observando la negativa influencia que los medios de comunicación de masa - la popular "tele", sobre todo - desarrolla entre el sector adulto y senil que aún habla el extremeño en la zona. El prestigio y respeto al castellano oído en la radiotelevisión les empuja a combatir sus expresiones dialectales. Resulta gracioso, a la par que ridículo, oír a señoras mayores corregirse entre sí las pronunciaciones hondas y castizas, mientras barren la puerta.

Es urgente una rehabilitación social del extremeño entre la gente del pueblo que todavía lo utiliza.

Como ya publicamos en 1.977, es preciso que la " Universidad de Extremadura promueva investigaciones filológicas, que la prensa regional admita y propulse en sus columnas el extremeño, que diputaciones y otros organismos de la región fomenten la literatura escrita en extremeño, mediante ediciones y concursos " " 27

117.00



Fachada trasera, con solanas, en las viviendas serranas



N O T A S

- 1.- Sever Pop refiere que en la Revolución Francesa se ordenó la destrucción de los dialectos con el fin de imponer el uso exclusivo del francés. Vid. "La Dialectología", Lovaina, 1.951, T. I, pág. 11 .
- 2.- Alvar, siguiendo unos criterios de amplitud geográfica, opone el dialecto a la lengua, que es una entidad superior, y, por abajo, a los conceptos de "habla regional" y "habla local". Véase su trabajo "Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas", en Nueva Revista de Filología Hispánica, XV, 1.961, págs. 51-60 .
- 3.- J. Dubois considera lo dialectal en su origen igual que el sistema que forma la lengua, pero sin haber logrado el nivel social y cultural de ésta, Categoriza el dialecto como una forma de lengua con sistema propio, pero restringido a un área de uso menor que la lengua. Véase el "Diccionario de Lingüística", por J. Dubois y otros, Alianza Edit., 1.979 .
- 4.- Catalán, Diego, alude a que su comunicante - Gracoria Canelos "bilingüe" y "trata de dar expresión escrita a una lengua que se aparta de la norma castellana en rasgos fonéticos muy notables..."", pág. 11 de su trabajo "Concepto lingüístico del dialecto "Chinato" ", en Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, X, 1.954, págs. 10-28.
- 5.- Alvar, M., Op. Cit., pág. 58 .
- 6.- Menéndez Pidal, R.: "El dialecto leonés", pág. 30, de la reedición, en volumen aparte, auspiciada por Carmen Bobes, Oviedo, 1.962 .
- 7.- Alarcos Llorach, E. : "Fonología española", Madrid, Gredos, 4ª edición, 1.971, pág. 139 .
- 8.- Zamora Vicente, A. : "Dialectología española", Madrid, Gredos, 2ª edición muy aumentada, 1.979, págs. 332-336 .
- 9.- Viudas Camarasa, A. : "Diccionario Extremeño", Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1.980, Introducción págs. XIX-XX .
- 10.- Declaraciones de Rafael Lapesa, diario regional de Extremadura "Hoy", con fecha del 11 de mayo de 1.980, pág. 23 .
- 11.- Viudas, Op. Cit., Introducción pág. XXI .
- 12.- En el norte cacereño, la Sierra de Gata ha atraído desde antaño a los dialectólogos: - Berjano, D. "Ensayo de un dialecto de la Sierra de Gata", en Revista de Extremadura, XI , 1.909, págs. 481-485 . Vienen después los trabajos de la Escuela Alemana: - Bierhenke, W.: a) "Das dreschen en der Sierra de Gata" (La trilla en la Sierra de Gata), en Volkstum und kultur der Romanen, II, 1.929, págs. 20-82; b) "Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata" (Industrias agrícolas de Sierra de Gata), Hamburgo, 1.932, publicado en un tomo del Seminar für romanische Sprachen und kultur. - Fink, Oskar: a) "Contribución al vocabulario de la Sierra de Gara" en Volkstum und kultur der Romanen, II, 1.929, págs. 83-87 ; b) "Studien über Mundarten der Sierra de Gata" (Estudio sobre el dialecto de Sierra de Gata), Hamburgo, 1.929.

- 13.- Velo Nieto, J. J. : "El habla de las Hurdes", en Revista de Estudios Extremeños, 1.956, págs. 59-205. La cercana comarca de Coria ha sido también estudiada por John G. Cummins: "El habla de Coria y sus cercanías", Londres, 1.974 .
- 14.- En la larga lista de términos del "Diccionario Extremeño" de Viudas, tan solo se documentan media docena de voces en el Valle, concretamente en Tornavacas ("maquilo", "pipa".) que aparecen imperfectamente definidas. Lo que no nos extraña, dado el sistema de elaboración que ha tenido tal "Diccionario..." .
- 15.- Lamano y Beneite, J. : "El dialecto vulgar salmantino", Salamanca, 1.915 .
- 16.- Santos-Coco, F. : "Vocabulario extremeño", en Revista del Centro de Estudios Extremeños, números XIV (1.940), XV (1.941), XVI (1.942), XVIII (1.944).
- 17.- En las formas dialectales de los pueblos serranos se adivina la indudable presencia de rasgos leoneses, fuertemente arraigados, lo que nos obliga a pensar que la repoblación de estas tierras se realizó - al menos en parte - por gente venida del reino leonés. Lo que no excluye que los castellanos del alfoz abulense también estuvieran presentes.
- 18.- Existieron otros lugares asentados en las orillas del río Jerte, que por razones diversas desaparecieron: Peñahorcada (s. XV), Ojalvo (s. XVII), Vadillo y Asperilla (s. XIX).
- 19.- Hasta no hace mucho, este núcleo abulense se llamó "Casas del Puerto de Tornavacas", en lugar del actual Puerto de Castilla .
- 20.- Con el término "serranos" se conoce aquí no a los habitantes de las sierras del Jerte, sino a los moradores de la próxima Castilla abulense, hacia quienes siempre se ha tenido una inmerecida postura de menosprecio. Aprovechamos para clarificar, por si alguna tuviese dudas, que con el adjetivo "vallenato/a" - con /V/ de valle - se alude a todo lo referente al Valle del Jerte. No confundir con "ballenat/a" - con /B/ de ballena -, que es gentilicio con que peyorativamente se conoce a los naturales de navaconcejo. Igualmente "jertoño/a" no alude a los nacidos en la villa de Jerte - a no ser que explícitamente se diga o se deduzca del contexto -, sino a todo lo tocante al Valle del Jerte.
- 21.- En junio de 1.352 cruzó el Valle una gran expedición de emisarios del rey de Navarra, que iban a visitar a Pedro I, a la sazón en Sevilla. Hay una relación exacta de lo que gastaron la noche que pernoctaron en las posadas de Cabezuela. El citado documento se guarda en el Archivo Gral. de Navarra (Comptos., caja 11, nº 134). Lo ha publicado M^a. D. Sánchez Villar: "Desde Estella a Sevilla", colecc. Textos Medievales, Valencia, 1.979, págs. 18-19 .
- 22.- Cabezuela y Tornavacas, las dos villas más pobladas y añejas, tienen documentada la presencia de maestros de primeras letras desde el siglo XVI .

- 23.- Los gallegos se dedicaban a actividades campesinas especializadas, tal que segadores o aguañadores ("corito"), canteros o picapedreros, a "bailar" las castañas pilongas, etc. Son numerosos los apellidos gallegos en el Valle: Gándara, Feijóo, Seijas, Yusta, Carballar, Llández, Castro, Los portugueses eran paraderos o "aserraorés" - talar y aserrar los troncos para hacer "traviesas" -, y su huella se reconoce en apellidos como Pinto, Barbosa, Oliveira, Salgueiro... También llegaba gente de la Maragatería y muchas familias son conocidas como los "maragatos".
- 24.- Son muchos los ejemplos que podrían aducirse de ese polimorfismo insolidario en las denominaciones, entre pueblos cercanos: el cajón sobre el que se arrodillan las mujeres para lavar se llama "banqueta" en Tornavacas y "tajueta" en otros pueblos.
- 25.- Se denominan "majá" o "chozu" a unas construcciones circulares de piedra, cubiertas de escobones, en la que viven los cabreros del Jerte. Es probable el parentesco con las "pallazas" de las sierras de León.
- 26.- Op. Cit.: "... se ríen, burlan y hasta desprecian por creer hablar más fino...", pág. 12.
- 27.- Flores del Manzano, F.: "El extremeño: factor de conciencia regional", en diario "Hoy" del 9 de enero de 1.977.
- 28.- Cortés Gómez recoge los dos últimos términos (aldaba, azafate) como arcaísmos. Véase "El habla popular de Higuera de Vargas", Badajoz, 1.979.
- 28.- Cortés Gómez (Op. Cit.) incluye esta tres voces, usadas también en el Valle, entre los portuguesismos. No coincidimos en que clasifique la voz "buraco" como portuguesismo, pues paralelamente al D. R. E. pensamos que es un vulgarismo.

I I.- TERMINOLOGIA DE LA VIVIENDA DEL JEKTE

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El criterio fonético seguido en la elaboración de la presente terminología es el que sigue:

- Representamos con el signo *h* la aspiración de la *-s* y otras consonantes en posición implosiva: ca^hcue^h.
- Transcribimos con el signo *j* la aspiración de la *h*- inicial procedente de *f* latina: ja^htial (cast. hastial o fastial) < lat. "fastigium" .
- La realización yeista la representamos con el signo *y*: ta-blaiyo .
- Únicamente respetamos la grafía *v* cuando existe una reconocida razón etimológica: volanera .
- Frecuentemente se nos han presentado dos posibilidades de realización de un mismo término, debido a las dos variedades dialectales del habla del Jerte. Hemos optado siempre por la más arcaica y extremeña; es decir, la que se orienta por la que hemos dado en llamar "norma piornalega": así entre *pareaño* (realización que prevalece en el habla de los pueblos centrales) y *pareañu* (forma del habla serrana), nos hemos inclinado por esta última. Si hubiésemos recogido las dos, la lista de términos hubiese sido interminable.

1.- A R Q U I T E C T U R A

- abangal : v. Abombarse una viga o tabla por el peso.²
- abanico : m. Huella de los codos o vueltas de la escalera.
- abarcón : m. (Navaconcejo). Cada uno de los dos puntalillos que van desde el pendolón a las "piernas", en la armadura del tejado.³
- abuja : f. (Jerte). Piedra larga, semiestrecha, que ofrece una cara a cada lado del muro.
- achafrán : m. Esquina . 2. Montaje oblicuo en la ensambladura de dos vigas.
- ajalberal : v. (Piornal). Blanquear las paredes.
- alburí^h : m., pl. (Piornal). Zonas más altas del pueblo.
- alfajía : f. (Casas del Castañar). Viga corta y estrecha.⁴
- alpendere : m. Soportal o cobertizo.⁵ Documentada en el Archivo Parroquial de Cabezuela.
- amachambrá^h : f., pl. Tablas dispuestas con "machu" y "jembra" para su ensamblaje.⁶
- ambarral : v. (Piornal). Emberrar.⁷
- anchiya : f. (Valdastillas). Tabla estrecha de castaño.
- antipechu : m. Antepecho de madera, con barandillas y puertas.
- apartao : m. (Cabezuela). Corral o cercado trasero de una vivienda. 2. Retrete.
- apontonal : v. Apuntalar.⁸
- apoyangal : v. Afirmar con fuerza algo sobre un sitio.⁹ Expresión: "... esi po^hti ehtá bien apoyangau....".
- apusentu : m. (Piornal). Dormitorio.
- "arbañá : m. (Tornavacas). Callejoncito donde se recoge el agua de lluvia, para que no penetre en la vivienda.¹⁰
- ardaba : f. Llamador de hierro que se coloca en las puertas.
2. Barreta de madera para asegurar la puerta.
- ardabiya (echar la) : Cerrar con aldabilla una puerta.

- arcoba : f. (pueblos de la sierra). Alcoba. En el Valle las alcobas solían situarse a la cabecera de las "salas", de dos en dos.
- arcayata : f. Alcayata.
- argayata : f. (El Torno). Alcayata.
- atacuñal : v. Llenar un hueco con algo.¹¹
- a tejavana : Expresión con que se conoce a la planta última, sobre la que se abre el tejado. 2. Cubierta de teja árabe en seco.¹² 3. Cocina "a tejavana": la que se construía en el desván para ayudar en la "cura" de la cecina. En Cabezuela se llama "sobrecocina".
- bajera : f. Viga de la planta baja.
- balau^htrá : f. Balaustrada o conjunto de palos que forman los antepechos, balcones, "tablaiyo", etc.¹³
- balau^htri : m. Balaustre o madero torneado de la solana etc.¹⁴
- bancá : f. Cimentación del solar.
- barandah : f., pl. Tablas labradas de las solanas, antepechos...
- barandiyah : f., pl. (Navaconcejo). Balaustres de los antepechos de madera.
- baranguel : m. (Navaconcejo). Pasamanos de la escalera.
- bardosa colorá : f. Típicas baldosas del Valle, fabricadas en barro colorado, de dimensiones diversas, que se colocaban en pasillos y cocina.
- barra : f. Madero horizontal sobre el que se clavan las tablas de puertas o ventanas.
- barrenera : f. Piedra grande destinada al barreno para sacar mampuestos de ella.
- batipuerta : f. (Cabezuela). Puertecilla en la escalera del patio que impide el acceso de animales domésticos a las plantas superiores. 2. Tramo bajo de la hoja partida, en las puertas dobles.¹⁵

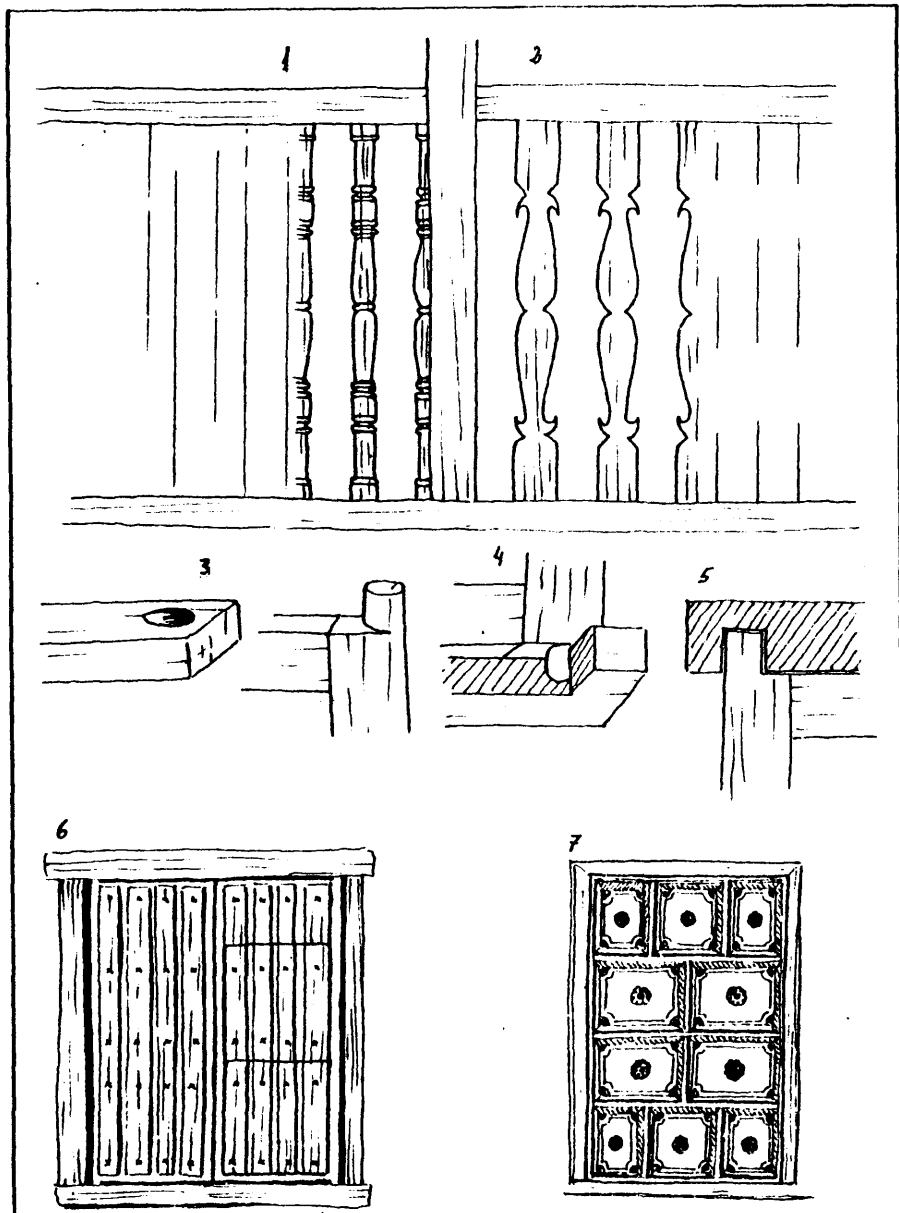
- bayipuerta : f. (Navaconcejo). En las puertas de dos hojas, el tramo bajo de la hoja partida en dos.
- blanqueu : m. "Emberrijo", acción de enjalbegar las paredes.¹⁶
- bocarrúo : m. Gárgola, especialmente de las iglesias.¹⁷
- bolu : m. Poyo redondo.¹⁸
- bonchi : m. Agujero practicado en el solar.
- boquerón : m. (Tornavacas). Portilla de acceso a un arroyo desde la vía pública.
- botequiya : f. (Cabezuela). "Burril" en el hueco de la escalera del patio para gallinas, cabras, etc. 2. (Navaconcejo). "Burril", pero situado siempre en la cuadra.
- botonera : f. En algunos pueblos llaman así a la espiga que se introduce en la caja de los maderos verticales que forman los goznes de las puertas o ventanas.
- bóveda de bodegón : f. Bóveda muy rudimentaria que presentan algunos "bodegones".
- braguero : m. (Navaconcejo). Refuerzo metálico que asegura el ensamble de los "abercones" con el pendolón, en la armadura del tejado.
- bramaíto, a : adj. (Tornavacas). Aplicase a los muros o paredes reblandecidas por el agua, a punto de caerse.
- bujardu : m. (Piornal). Vivienda de mal aspecto y de dimensiones muy reducidas.
- bujeru : m. (Casas del Castañar). Orificio, a modo de gatera, practicado en la pared para que entren las gallinas. 2. Cualquier roto.
- bujfo : m. (Tornavacas). Habitación oscura y chica.
- 'buracu : m. Orificio del muro que facilita la luz y la ventilación. 2. Cualquier agujero.¹⁹
- burra^h : f. Pies de madera que sostienen el andamio. 2. Horquillas de trípode sobre la que se labran las vigas.³⁰



Cabezuela del Valle es el pueblo que más y mejores solanas de madera tiene en toda la zona: apréciese estos tres modelos de galerías superpuestas, de atrevido vuelo sobre la calle y balaustres perfectamente torneados.



- burril** : m. Departamento reducido en las cuadras para el ganado doméstico. 2. Habitación de gallinas y cabras que se forma aprovechando el hueco de la escalera del patio por medio de un sencillo entablado.
- butequiya** : f. (Rebollar). Especie de armarillo que se hace en cualquier hueco de la casa y sirve para depósito de trastos y herramientas.
- butrón** : m. (Valdastillas). Compartimentos que dejan los huecos de escalera.
- chá** : f. Casa.
- cabayo** (dar el...) : Dar la parte más alta de la viga, cuando se está construyendo.
- cabecero** : m. (Navaconcejo). Madero horizontal superior del marco de las puertas.²¹
- cabriales** : m. Clavos utilizados sobre los cabrios. Documentado en el Archivo Parroquial de Cabezuela.
- cabriu** : m. Cabio o madero sobre el que se asienta la tablazón en la armadura del tejado.²²
- cabusía** : f. (Navaconcejo). Hueco de la escalera.
- ca^hcaju** : m. Piedra menuda empleada en la mampostería como relleno.²³
- ca^hcué^h** : f. (El Torno). Anchura de un muro.
- cal** : f. Era traída de la comarca cacereña. Se utilizaban dos clases: - Cal blanca
- " morena
Ambos términos están registrados en los libros de fábrica del Arch. Parroq. de Cabezuela.
- calzu** : m. Piedra o troncón donde se apoyan los pies derechos con el fin de aislarlos de la humedad. 2. Trozos de teja entremetidos a modo de cuñas.
- camariya** : f. (Navaconcejo). Salita. 2. (Cabezuela). Cuarto cercano al lar, para desahogo de la cocina.
- canale^h** : f., pl. Conjunto de vertientes de agua de un tejado.



123/83

DETALLES DE ARQUITECTURA (B) : 1 y 2.- Los dos prototipos más usuales de balaústres en el Valle. 3,4 y 5.- Detalles de la ensambladura de las puertas de quicio. 6.- Puerta de la entrada principal. 7.- Detalles artísticos de una puerta interior.

- canciya : f. Forma de cerradura.
- candal : v. Cerrar.
- candaúra : f. Cerradura.²⁴
- cané : m. (Valdastillas). Canecillos de los voladizos.
- caneao : m. Labrado de las cabezas de las vigas en solanas y aleros. 2. Caneao de techumbre : Dos o más cabezas de vigas superpuestas en el voladizo del tejado.
- caniya : f. (Tornavacas). Sistema de cerradura consistente en un maguito de hierro terminado en uña que encaja en un aro. Expres.: " " echa la caniya a la puerta".
- cantero : m. Sillar o piedra labrada. 2. Persona que trabaja la cantería.
- cantiyo : m. (Cabezuela). Especie de plazoleta en la que convergen varias calles. En ellos se agrupa el personal para charlar.
- cañera : f. Regatillo o canalillo que atraviesa el umbral de una casa, y va desde el patio a la "regaera" pública.
- cañizo : m. Término moderno: doble de caña para el techo raso.³⁶
- cañizu : m. (Rebollar). "Zarzu" de cañas.²⁷
- capiralczo : m. moderno: esquina o "vivo" del muro.
- caravita (a...) : Expresión utilizada por los mamposteros para designar las piedras colocadas en bruto.
- cargaeru : m. Listón horizontal de la puerta sobre el que se acodan las personas.²⁵
- carguera : f. Viga horizontal empotrada en los muros. 2. Viga superpuesta al hueco de puertas o ventanas que oficia de dintel.
- cargueru : m. Dintel.²⁸
- carrucha : f. Polca usada en una obra. Documentado en el Arch. Parroq. de Cabezuela.²⁹
- casal : v. Ajustar las piedras los mamposteros para que encajen perfectamente en la pared.

- casiya : f. (pueblos de la sierra). Parte de la casa destinada a cuadra. 2. Cualquier construcción de campo, de pocas pretensiones.
- casiyón : m. Cuadra de grandes dimensiones, incluida en una vivienda.
- cayeja : f. (Navaconcejo). Pasillo de una casa.
- cayejón : m. Pasillo amplio de la "sala" o "corredor".
- cerchón : m. Armazón que sustenta un arco, durante la construcción.³⁰ Registrada en el Arch. Parroq. de Cabezuela.
- cerquiyyu : m. (Casas del Castañar). Parte del zócalo pintada de negro.
- cibanto : m. Alzado de piedra que nivela el muro con el terreno, en la edificación.
- cigñeñu : m. (Rebollar). Zapata de un puntal.
- ci^hco : m. (Cabezuela). Renegrido de la techumbre de una cocina.
- cimará : f. Parte más alta del pueblo.³¹
- cinta : f. (Tornavacas). Capa de pintura negra que se aplica a las zapatas y otras partes del techo. 2. Tira de madera del tejado.³²
- cinteao : m. (Tornavacas). Conjunto de adornos en colores distintos que lleva el friso.
- cintita : f. (Tornavacas). Línea que recorre el borde superior del friso, rehundida y pintada en color diferente con el propósito de que se destaque.
- claraboya : f. (Navaconcejo). Equivale al "marzo" entarimado de chillas. 2. Abertura en el tejado, con tejas de cristal para que penetre la luz.³³
- cocoruchu : m. (Piornal). Cubierta o tejadillo de la chimenea. w
- cochinera : f. Departamento entablado en las cuadras donde se alojan los cerdos.
- codu : m. Angulo o vuelta de una escalera.

- colnicha : f. (Piornal). Saliente o cornisa de la campana de la chimenea.
- colnisa : f. Cornisa.
- compuerta : f. (Rebollar). Trampilla que comunica una planta con otra de la misma casa.
- común : m. Retrete. Solía situarse en un saliente de la fachada trasera, y a él se accedía desde el "tablao". "común" es término casi exclusivo de Navaconcejo.
- contragüeya : f. "Frontal" o plano vertical del peldaño.³⁴
- corniza : f. Teja que sobresale en la fila "cumbreira" con fin decorativo.
- corral : m. Espacio trasero de las viviendas, cercado de paredes de piedra, arbolado o emparrado por lo general, donde se toma el sol en los inviernos o en los veranos se hacía la lumbre. - Corral de cabras : (Rebollar). Recinto para las cabras, adosado a la vivienda.
- corrall^h : m., pl. (Cabezuela). Conjunto de traseras de una manzana de casas.
- corredor : m. (Cabezuela). Estancia noble de la planta alta, orientada, por lo común, a la fachada delantera y rematada en una solana. Iba antecedido de dos alcobas gemelas, al estilo de la "sala", aunque solía ser menor que ésta.
- correó : m. (Tornavacas). Dependencia destinada a dormitorio, sita en la planta "a tejavana", que aprovecha el extremo inferior de los faldones del tejado.
- correol : m. (pueblos de la sierra). Solana que da a la calle.
- corxel la viga a su plomo : Expresión que se usa al colocar las vigas en los orificios correspondientes de la pared.
- corrida (viga...) : f. Viga de grandes dimensiones, que cubre todo el ancho de la planta de una vivienda.

cortinal : m. Ventanal de fachada.

crabiu : m. Cabio.³⁵

cuadro (hacer el...) : Nivelar el conjunto de las paredes del solar.

cuarterón : m. (Cabezuela). Dependencia de una casa vecina que invade parcialmente el espacio de otra contigua.
2. Habitación pequeña. 3. Ventana con pestigo.³⁶

cuartiyo : m. Parcela del tejado.

cuartón : m. Madero o viga de la techumbre.

cuartu : m. Cuarto o dependencia oscura, reducida, de escasa ventilación, usada como despensa o almacén. En cada casa vivienda hay varios cuartos, que reciben el nombre de la función que cumplen:

- ...del ci^hcu
- ... de salal
- ... de patata^h

cubierta : f. (Rebollar). Pequeña abertura del tejado para entrada de luz y salida del humo, protegida por dos tejas alzadas en forma de triángulo. 2. Milera de tejas.
3. Tejado en su conjunto.

cuchitril : m. (Casas del Castañar). Cuarto trastero, de pequeña capacidad, situado en cada planta, aprovechando, por lo general, el hueco de escalera. 2. "Burril" . 3. Vivienda de aspecto desagradable.

cumbrera : f. Viga superior que divide las dos vertientes del tejado.³⁷ 2. Cada viga paralela a la del caballete. ³⁸
3. Milera de tejas montadas sobre la viga "cumbrera".

cumbri : m. Lo más elevado de una casa.³⁹

cuña : f. En las fachadas de cantería, piedra que oficia de clavete en un arco de "media luna". 2. Porción de madera sobre la que descansa el pie derecho para ajustarlo y aislarlo de la humedad.

cuñera : f. (Jerte). Entre mamposteros, parte de la piedra por la que se horoda.

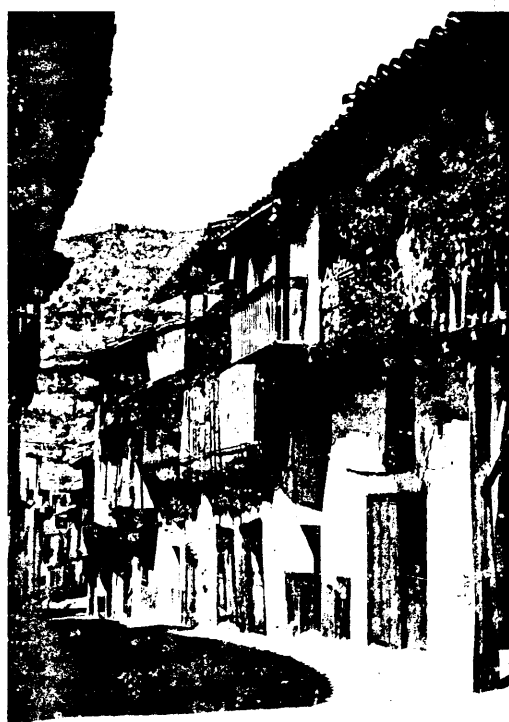
- cuqueru : m. Casa de poco valor y fea de aspecto.
- cuyatrá : f. (Cabezuela). Dependencia contigua a la cocina, como desahogo de ésta. Suele llevar "fregaero" y despensa. En la "cuyatrá" se guardan calderos, lozas, damajuanas con aceite....
- chajurdo : m. (Tornavacas). Cualquier dependencia oscura y sin apenas ventilación.
- chaper n : m. Obra de construcción inconclusa.
- chiribitil : m. Casilla para cerdos en el campo. 2. Vivienda de mala presencia.⁴⁰
- chiya : f. Tabla o listoncillo de 5 cms. de ancho por 2 m. de longitud.⁴¹ Se emplea primordialmente para entablar el "sequeru", colocándose discontinuas, con una separación aproximada de dos cms.
- chiyonh : m. pl. Clavo utilizado para las tablas de chillas.⁴² Documentada en el Arch. Parroq. de Cabezuela.
- chupón : m. Chimenea.⁴³
- churupano : m. (Cabezuela). Casilla para el ganado construida en las traseras de una casa.
- def n : m. Desván,⁴⁴ conjunto de la planta "a tejavana", bajo los faldones del tejado. 2. En Cabezuela, alude más a la parte de ésta planta que corresponde sobre el espacio del "corredor". La otra partes es el "sequero".
- dehbanqui : m. Desmonte para alisar el solar.
- dehcansiyu : m. Espacio entablado entre los tramos de escalera.⁴⁵
- dejembarr n : m. "Desembarr n".
- desembarr n : m. Desconch n en la pared de adobes o en el solado de barro.
- desoy n : m. Desconch n profundo en la pared de barro.
- dihpensa : f. Despensa, junto a la cocina.
- dihpensina : f. (Rebollar). Armario empotrado en la cocina.

- doblao** : m. Techo especial de tablas, cuyas juntas se forran con un listón artístico, propio de las estancias más nobles de la vivienda . 2. (Tornavacas). Pajar de la planta "a tejavana". 3. Parte del desván que se destina a almacén de productos agrícolas.⁴⁶
- ehcalera** : f. Suelen ser de madera, a excepción del primer peldaño que es de piedra.
- ehcalerina** : f. (Casas del Castañar). Palo con tablillas escalonadas por el que ascienden las gallinas desde la calle.
- ehcaleriya** : f. Escalera de mano, de muy pocos pasos, usada para subir al "defán".
- ehcalerón** : m. Peldaño más ancho que corresponde a los codos o vueltas de la escalera.
- ehcoplaura** : f. Entre carpinteros, caja o ranura en la que se introduce la espiga en que terminan algunos largueros de puertas.
- ehcuadra** : f. Moderno: ángulo cualquiera de una casa.⁴⁷
- ehjanchalsi** : v. refl. Romperse la madera u otra cosa.
- ehpera** : f. Entre carpinteros, abrazadera metálica que asegura la unión de las "pierna " en la "tiranta", en una armadura de tejado.
- ehpuela** : f. (Valdastillas). Puntal oblicuo entre el muro y el voladizo. Riostra.
- ehtambri** : f. Madero más fino y corto del entramado.
- ehtercolera** : f. Parte trasera de una vivienda, donde se vierten las basuras.
- embaldosal** : v. Poner el suelo de baldosas "colorá"⁴⁸. Registrada en el Arch. Parr. de Cabezuela.
- embarral** : v. Dar con barro las paredes. 2. En Cabezuela se usa como sinónimo de blanquear las paredes.⁴⁹
- embarriju** : m. Acción de enjalbegar la casa con motivo de las fiestas patronales, bodas, etc.



1296

Portales de la Plaza y Calle de San Felipe,
en Cabezuela.



- emburrá : f. Viga que va desde la "cubrerera" a otra "cubrerera".
 2. Viga superpuesta a otra para reforzar la estructura del tejado.
- emburraiyah^h : f. (Navaconcejo). Teja puestas verticalmente en forma de ángulo para dar salida al humo.
- empe^htiyal : v. Cerrar concienzudamente puertas y ventanas.
- empendolau : m. Ensamble general de la estructura del tejado.
- empotral : v. Meter algo entre las paredes, ⁵⁰ tal que las vigas.
 2. Moderno: meter entre las paredes el tubo para los cordones de la luz.
- empuntal : v. Entre picapedreros, horodar unos centímetros una piedra con la cuña.
- encachao : m. (Cabezuela). Suelo enrollado con piedras y fragmentos de baldosas "colorá^h".
- encalau de teja^h : m. (Rebollar). Hastial protegido por tejas árabes.
- encuartal : v. (Piornal). Ajustar las maderas u otras cosas entre sí.
- encuartonao : m. Conjunto de "cuartone^h" que componen la techumbre.
- enchiyal : v. Poner un entablado de chillas, especialmente el del "sequeru".
- engariya : f. "Portera" del corral o de una finca, cercada con piedras o ramajos. ⁵¹
- enlanchal : v. Poner losas en el solado, especialmente en el de la cocina. ⁵²
- enrasal : v. (Casas del Castañar). Igualar la altura de las paredes, para que ajusten los faldones del tejado. ⁵³
- enrasijo : m. Moderno: acción de echar el raso al techo.
- enrejao de arambre : m. Tola de alambre que cubre o protege las ventanas. Expresión textualmente documentada en el Arch. Parr. de Cabezuela.

- enroyau : m. Generalmente cualquier empedrado de la vivienda.
2. "Patio" de la casa.⁵⁴ 3. Parte del lar enrollada, correspondiente al trasfuego, con una leve inclinación.
- ensolerau : m. Conjunto de vigas soleras de la casa.
- entabicao : m. Conjunto de "tabica^h" de la casa. 2. Conjunto de tabiques de la casa.
- entarimí : f. Viga empotrada en la pared.
- entarimao : m. (Cabezuela). Desván. 2. (Cabezuela). Conjunto de vigas empotradas en los muros.
- entarimau : m. Conjunto de tablas tarimas que constituyen un suelo entablado.
- enti^hne : m. Renegrido de la pared o del techo.
- entozonau : m. Conjunto de "tozone^h" de la casa.
- entramal : v. Formar el esqueleto de una casa con las maderas que constituyen el entramado.
- entramau : m. Entramado, conjunto de maderas que componen la "trama" de las paredes, que va rellena de adobes.⁵⁵
- entramu : m. Madero que guarnece el hueco de una ventana o puerta, a modo de marco. 2. Madero lateral del marco de una ventana o puerta. No los horizontales.
- entrepecho : m. Se escucha este vulgarismo por "antepecho".
- farrungal : v. Desbaratar o derrumbar algo, tal que una pared.
- fogón : m. (Tornavacas). Equivale al "majano" de Cabezuela. 2. Lumbre con hornilla.
- formaleta : m. Arco de medio punto.⁵⁶ Registrada en el Arch. Parr. de Cabezuela.
- forrau : m. (Rebollar). Revestimiento de tablas de los huecos de las escaleras, cuando corresponden a la "sala".
- fregaeru : m. Fregadero, sito en la "cuyatrá" o en el "tabiau". En los pueblos serranos se hace de adobe, con el pico de madera. Debajo se moten "achiperrí^h".

frenti : m. (Piornal). Contrahuella del peldaño.

frisu : m. Zócalo pintado en tonos oscuros.⁵⁷

furacu : m. Hueco o roto.

gabinete : m. (Tornav.). Estancia noble de las casas solariegas.

gatera : f. Abertura en la techumbre del tejado por la que se accede a él. 2. (Navaconcejo). Palomar o tejadillo alzado sobre el faldón del tejado, con una puertecilla de acceso al mismo, que facilita luz y ventilación.

3. Orificio redondo practicado en la parte baja de las puertas o en los primeros pasos de la escalera con el fin de que penetren por él los gatos o gallinas.⁵⁸

gato : m. Horquilla u horca que sostiene al canalón.

gayineru : m. "Burril" en el hueco de la escalera para las gallinas. Lleva una "gatera" en la contrahuella del 2º peldaño de la escalera del "patio" que permite la entrada y salida de las gallinas. Otra veces el gallinero se emplaza en el "corral" o en la cuadra.

gitana : f. Tranca formada por una madero largo que recorre las dos hojas de la puerta.

glorieta : f. (Rebollar). A veces llaman así al corralillo ajardinado que da a la calle.

goldiyu : m. (Rebollar). Bancal de piedra que se hace para nivelar el terreno de los solares.

gorrón : m. Orificio en el dintel o "cargaeru", a modo de caja en la que se introduce la espiga o "muñeca" del larguero de la puerta. Este modo de ensamble origina las llamadas "puerta de quiciu con gorrón" (El Torno).

2. Guijarro o piedrecilla de la pared.

goteriego : m. (Tornavacas). Exterior del solar donde vierten aguas los tejados. Cada vivienda tiene derecho a su "goteriego".

granza : f. (Jerte). Arenisca gruesa.

güeya : f. Huella o parte del peldaño en la que se pisa.⁵⁹

glertu : m. Parcela de sembrar, lindera con la vivienda.



130/2

13. 1919: Viejas solanas terrícolas, dos de ellas en ángulo abrazando a la casa. (Arrila, Izda.) - Detalle d un ental que oficia de esquina.



- jalhial : m. Muro de una casa que sobresale de otra contigua.
2. Cualquier muro al descubierto, protegido contra la lluvia y el hostigo por un forro de madera, escobas, tejas acanaladas, y, modernamente, con uralita.
- jalbiegal : v. Blanquear las paredes.
- jalbiegue : m. (Tornavacas). Líquido que resulta de mezclar la cal en agua para encalar las "pareces".
- janchalsi : v. refl. Rasgarse algo bruscamente.
- jarbiegui : m. Blanqueo de las paredes con cal en "mendrugoni" o tierra de aducir, traída de las Serradillas (Cáceres) y disuelta en agua.
- jendel : v. Romper las piedras los picapedreros para sacar mampuestos.
- jienda : f. Raja en el suelo o en las tablas.⁶⁰
- jitu : m. (Valdastillas). Trozo de cuero o "material" que se interpone entre la "botonera" o espiga y el "gorrón" o caja en las puertas de quicio, para que ajusten mejor.
- jondoná : f. Parte baja del pueblo.
- jondugón : m. Hoyo profundo.⁶¹
- jorca : f. (El Torno). Hierro que se coloca en la espiga o "muñeca" del larguero, en la parte del umbral. 2. Jorca del parral : la horca de palo que sostiene el parral en el corral.
- joyango : m. Hoyo grande.⁶²
- jumeru : m. Tizne de la pared del lar.⁶³
- jundoná : f. "Jondoná".
- lambrá : f. Cerco de alambre en el corral o gallinero.
- lanteru : m. Habitación que da sobre la fachada principal.
- lapina : f. Pequeña cantidad de yeso o cemento que se aplica al suelo o pared.
- largueru : m. Maderos laterales de puertas o ventanas.⁶⁴

- leñera : f. Parte de la cuadra o hueco de escalera en que se apila la leña.
- levanti : m. Alzado del muro.
- librito : m. Tipo de bisagra estrecha y más simple que la de "ramaliyo".
- lihtonih : m., ú. m. en pl. (Casas del Castañar y Valdastillas) Llamam así a las chillas del "sequeru". 2. Ripias de refuerzo en la cubierta del tejado.
- lumbral : m. Umbral.⁶⁵
- lumbraleh : m., pl. Este término se refiere al portal que antecede a la casa. Documentada en el Arch. Parr. de Cabezuela.
- lumbreira : f. Tejadillo en el faldón del tejado, a modo de palomar, para luz y ventilación. 2. Parte del "sequeru" con los cuarterones muy separados para que salga el humo. 3. Cualquier teja de cristal o claraboya por la que penetra la luz desde el tejado.⁶⁶
- maceta : f. Instrumento a modo de martillo con dos bocas que usan los picapedreros.⁶⁷
- machal : v. Asentar con un "tranquero" dos piedras de "abuja".
- machel : m. (Piornal). Viga sin escuadrar que forma un voladizo. 2. Cualquier viga que se combina en sentido contrario a los cuarterones. 3. Trozo de piedra o de madera que sirve de sujeción.
- machón : m. (Rebollar). Madero de refuerzo en una esquina. 2. En plural, alude a las jambas que enmarcan las puertas hechas de cantería.
- machonih : m., pl. (Rebollar). Listones en los que se apoya el tejido de mimbre del "zarzu".
- madri : f. Viga "solera" o central en la techumbre de la planta baja, de grosor y dimensiones singulares.⁶⁸
- maehtra : f. La pared que deslinda una casa de otra. 2. (Rebollar). Parte más gruesa del muro, correspondiente a la planta baja.⁶⁹

- majá : f. Cabaña circular de piedras y techumbre de escobas donde viven los cabreros en el monte.
- majano : m. (Cabezucla). Cocina de piedra y barro, de unos 80 cms. de alzado, adosada a la pared del "patio". En él se cocinaba durante el verano por su mayor frescor. La bodega hacía las veces del comedor.
- mampohteru : m. El que trabaja y coloca los mampuestos de las paredes.
- mampuehtu : m. Piedra de granito, de forma y tamaño irregular, empleada en los muros de la planta baja de las viviendas medianas y humildes.
- mano : m. Entre los carpinteros, larguero de una puerta o ventana.
- manteal : v. Alisar el barro de las paredes de adobe, sirviéndose de un trapo humedecido.
- maya : f. Porción de adobe y barro, comprendida entre cada compartimento del entramado de la pared.
- media luna : m. (Jerte). Equivale al arco de medio punto, muy usado en las fachadas de cantería.
- media-caña : f. Remate de plomo, cinc, o teja de la lima hoya del tejado.
- medianía : f. (Tornavacas). Pared que deslinda dos viviendas.⁷⁰
- medianil : m. Pared mediadora entre dos casas.⁷¹
- mediaviga : f. Vigueta que va de un tramo a otro.
- mencal : m. Molde de madera que se usa en la fabricación de adobes.
- menchinal : m. (Piornal). Orificio en el muro que deja la viga que sostiene el andamio.
- miembru : m. Enmarcado de madera que dejan los huecos de puertas o ventanas, después de haber sido cegados.
- mojón : m. (Tornavacas). Poste o soporte.

- montanti : m. Ventanillo con enrejado de madera, situado sobre los dinteles de la entrada a bodegas o cuadras, para luz y ventilación.⁷²
- mozu : m. (Rebollar). Puntal de madera que sostiene la viga "burra" que refuerza a la "cumbreira" del tejado.
- mujineti : m. Caballete del tejado.
- muñeca : f. (El Torno). "Botonera" o espiga del larguero en los ensambles de las puertas de quicio.
- nabá : f. Parte del tejado que comprende el espacio que media entre viga y viga.
- niá : m. Lugar en el que ponen los huevos las gallinas, dentro del "burri".
- nuiyo : m. Pegote o zoquete de cemento.
- orniya : f. (Cabezuela). Montante o abertura en el dintel de la puerta principal. 2. Espacio que media entre viga y viga de la fachada, cubierto con "tabica".
- pajá : m. Parte de la cuadra donde se mete la paja. 2. Extremo de la planta "a tejavana", que da sobre la fachada trasera o delantera, con una puerta ("portigueti"), por la que se introduce la paja.
- pajera : f. En algunos pueblos llaman así al "pajá" de la planta última.
- pajizu : m. En algunos puntos de la sierra llaman así al "pajá".
- palanca : f. (pueblos de la sierra). Tranca o madero que se coloca atravesado entre la hoja de la puerta y la pared.
- pandereti : m. (Rebollar). Pared de adobe, de un metro de altura, que separa el "secaeru" del resto del desván, con un "portiyu" para el paso. 2. Cualquier pared divisoria.
- paparreta : f. Masa de barro que no está espesa.⁷³
- pareañu : m. Parte saliente de la pared de la planta baja, que se utiliza como repisa. 2. Pared de gran anchura que separa dos casas contiguas, al nivel de la planta baja.

- parecera : f. (Jerte). Piedra más gruesa que el ripio que sirve para vestir los huecos de la pared.
- parecero : m. El que trabaja en levantar paredes rústicas de las casillas o de las "gavia^h" o bancales.
- pareci^h : f. Plural de pared.
- pasaizu : m. Pasillo largo y oscuro de una casa.
- pasinu : m. Paso estrecho y corto de la escalera.
- pata : f. Puntal del entramado.
- patipuerta : f. (Cabezuela). Puerta de un metro de altura, que se colocaba en el arranque de las escaleras del "patio", para impedir el acceso del ganado doméstico a las plantas superiores. 2. (Tornavacas). Puerta hecha descuidadamente, "a mojiganga".
- patiu : m. Zaguán enrollado de todas las viviendas del Jerte, desde donde se accede a las dependencias de la planta baja ("bodega", "cuadra", "Bodegón"), y de donde arrancan las escaleras que conducen a los pisos superiores. El patio cumple varias funciones, incluso la de cocina-comedor en la época estival.
- payo : m. (Tornavacas). Casa independiente, sita en el casco urbano, no habitable, que se destina a almacén agrícola y/o cuadra.
- peana : f. (Cabezuela). Parte baja de un pilar, basa.⁷⁴
- pelniu : m. Pernio.
- pendola : f. (Rebollar). Especie de riostra.
- pendolón : m. En una armadura de cubierta, madero que arranca de las "pierna^h" y sobre el que se apoyan los "abarcónes".⁷⁵
- pera : f. Martillo en forma de pera que usan los picapedreros. "
- perdañu : m. Peldaño de escalera, compuesto por la "güeya" y el "frenti" o "tabica".
- pesebrón : m. Parte baja del banco de carpintero.

- picapedrero : m. El que se encarga de picar las piedras de esquina y jambas de los huecos.
- piconera : f. (Navaconcejo). Hueco de escalera para meter "achiperrch".
- picorote : m. Cúspide de la casa.
- picoruta : f. Cúspide de la casa.⁷⁶
- pierna : f. Entre carpinteros, cada uno de los dos maderos laterales, que, formando ángulo y en oblicuo, integran la armadura del tejado.
- pingorucho : m. La parte más alta de algo, de una casa o pared..
- pitochu : m. Saliente del paramento, o de una viga.
- plantón : m. Una clase de clavo. Documentada en el Arch. Parr. de Cabezuela.
- pletina : f. Muesca que sirve para un ensamblaje.
- pohtiguetti : m. (El Torno). Ventanal grande, en la parte alta de la fachada correspondiente al desván, por donde se mete el heno en el "pajá".
- pohtiguinu : m. (Casas del Castañar). Se denomina así al ventanillo de los cuartos.
- pohtigu : m. Puerta trasera en las viviendas, que da al "tablao".
- pohtiyeti : m. (El Torno). Ventanillo que se abre en el tramo superior de las puertas o de las ventanas grandes.
- poliso : m. (Tornavacas). Dícese del barro agrietado, no compacto, polvoriento.
- portal : m. Soportal. Pórtico de madera que antecede a algunas casas. Abundan en Cabezuela. 2. En plural, hace referencia a una unidad urbanística, constituida por varias viviendas porticadas, donde se reúne la gente a charlar y se celebran mercados.
- portera : f. Entrada a un corral, sin puertas. Varias clases:
 ...de rachoni^h
 ... " buja

porterón : m. En algunos pueblos (Valdastillas, Casas del Castañar...) llaman así al tramo superior de las puertas partidas en dos. 2. (Rebollar). Puerta abierta en el medianik del desván.

portiyu : m. Parte derrumbada de un muro. 2. (Piornal). Equivale a la "gatera".

portón : m. Tramo superior de las puertas divididas en dos. 2. (Piornal). Llamam así a la entrada al "bodegón". 3. Puertas de grandes dimensiones, propias de casas ricas o antiguas posadas.

poyata : f. Saliente del muro, en general. 2. Banco de piedra en el interior de algunas viviendas. 3. (Piornal). Basa de piedra en que se apoya el puntal de la solana. 4. (Cabrero). Equivale a los "muriyo^h" del lar. 5. (Piornal) Piedra lateral en la "lancha" que sostiene los leños. 6. Cornisa de la campana de la chimenea.

poyu : m. Poyo o asiento de piedra situado en la puerta, en el portal o en el patio de la casa.

puente : m. Madero horizontal que une los largueros de puertas y ventanas.

puerta : f. Hechas casi siempre de madera, con variedad de formas y tamaños, aunque predomina la de dos hojas, con una de ellas partida en dos mitades. Varios sistemas:

- ... de quiciu : el sistema más antiguo. Largueros terminados en espiga que son recibidas en una caja.
- ... de herraje : moderno, con pernios y bisagras.

puertina : f. "Batipuerta", parte baja de la hoja partida en dos mitades.

punta diamante : f. Entre carpinteros, adorno en relieve, con forma de pirámide muy baja, en las puertas, etc.

puntalinu : m. Pequeño puntal, apoyado en los canchales, muy frecuente en el Rebollar.

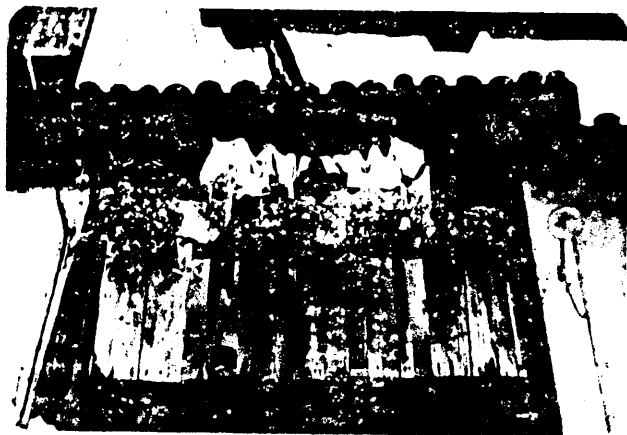
- rachonih : m., pl. Palos que forman la "portera".
- rahtrelih : m., ú. m. en pl. Ripias.
- rajohtra : f. Rlostra.
- ramaliyo : m. Bisagra grande y alargada.
- rangua : f. Cavidad o caja en la que se introduce la espiga del larguero, en las puertas de quicio.⁷⁸
- ratonera : f. (Casas del Castañar). Roto en la pared, sin enmarcar, por el que penetra la luz y la respiración, propio de viviendas humildes.
- rebatío : m. Entre carpinteros, se dice del tablero que ha sido trabajado.
- rebramar : v. Resquebrajarse una pared o el barro del piso.
- reconquel : m. Concavidad o hueco redondo, especialmente el que se excava en las piedras para que encajen los puntales del soportal.
- redondiyo : m. Medallón en la parte saliente de un "cantero".
- regaera : f. Canalillo que discurre por medio de la calle, en el que se recogen las aguas de lluvia, y, antiguamente, el desagüe doméstico a través de la "cañera".
- rejendiya : f. Rendija o abertura en el muro o el techo.
- rejiya : f. Enrejado de madera, en las bodegas y cuadras.
- remajá : f. (Cabezuela). Techo o sombrilla de escobones que protege del sol estival al "majano", cuando este se levanta en el "corral".
- resolana : m. (Rebollar). Poyo a la puerta de casa en el que se toma el sol. 2. Parte de la solana o "tablau" donde mejor se toma el sol.
- "
- retejal : v. Repasar las tejas del tejado. Documentada en el Arch Parr. de Cabezuela.⁷⁹
- retejonih : m., ú. m. en pl. Trozos de teja.
- rijostra : f. Rlostra.

- ripia : f. Tabla desigual con la que se recubre el tejado, y en la que descansan las tejas.⁸⁰
- ripiu : m. Trozo de teja para calzar las tejas. 2. Piedras de río que rellenan la masa. 3. Piedrecilla que calza los mampuestos, en las paredes.
- roapié : m. Rodapié formado por un listón en la parte inferior de las paredes.
- robri : m. (Piornal). Roble, madera de múltiples aplicaciones en la casa del Jerte.
- roza : f. Surquillo abierto en la pared para empotrar algo, en especial los cordones empotrados.⁸¹
- ruanja : f. Agarradero metálico de las puertas, usado como llamador. 2. Argolla de la que se ata el ramal de las caballerías.
- saetín : m. Clavó delgado y sin cabeza. Documentada en el Arch. Parr. de Cabezuela.⁸²
- sala : f. Estancia más noble de la vivienda del Jerte. Amplias medidas, suelo y techo de la mejor madera, con dos alcosas iguales a la entrada y una puerta que se abre a la solana.
- salina : f. (Rebollar). Dependencia más importante de las casas humildes.
- saliya : f. (Navaconcejo). Estancia intermedia en la que se realizan labores de coser, bordar, etc.
- secaeru : m. (Rebollar). "Sequeru".
- sequero de chiyah : m. En los pueblos centrales, se alude al sequero moderno, con chillas distanciadas entre sí un par de centímetros.
- sequeru : m. Parte de la planta "a tejavana" que coincide con el techo de la cocina, ensolada con tablas de chillas discontinuas para que penetre el humo y seque los frutos: castañas, mazorcas, calabazas, etc.⁸³
- serojón : m. Escobón con que se cubre el "zarzu", en algunos pueblos como Cabrero.



14162

"... la cal da su grito de luz contra el silencio de las gruesas vigas, y las flores que engalanan los balcones salpican luz y la sombra de azul y de amarillo, de violeta y de carmín..."
(G. Gómez de la Serna describe así las casas, como las de las fotos, de Cabezuela del Valle).



- setu : m. (Piornal). Habitación sin luz ni respiración.
- sobrao : m. (Cabezuela). Desván.⁸⁴
- sobraiyu : m. (Rebollar). Pasillo de la planta alta al que dan las alcobas o cuartos. 2. Pequeño recibidor que antecede a la cocina, en que se depositan arcones, jaulas, bancos, etc.
- sobrau : m. (Casas del Castañar). Piso superior, bajo el desván, destinado a vivienda. 2. En los pueblos de la sierra equivale al "tablaiyo" de los pueblos centrales, como Cabezuela.
- sobrecocina : f. (Cabezuela). "Lancha" construida en el desván, cercana al "zarzo", con cuya lumbre se cura la cecina y se secan las castañas y mazorcas.
- soga : f. Piedra dispuesta en el muro horizontalmente. 2. A soga: hilada que se hace con soga.⁸⁵ b. A cordel.
- solana : f. Balcón volado de madera. Típico elemento constructivo que conforma la fisonomía exterior de la vivienda del Jerte. El vuelo de las solanas no es igual en todos los pueblos: en Cabezuela se encuentran las solanas más atrevidas y acrobáticas.
- solanina : f. Pequeño balcón de madera que da a la trasera de la casa.
- solera : f. viga empotrada en el muro que sirve de apoyo a los puntales del entramado.⁸⁶ 2. Viga empotrada en un medianil sobre la que se apoya el tejado de una vivienda vecina más baja. 3. (Tornav.) Viga que recorre la fachada .
- solombraje : m. (Tornavacas). "Remajá".
- sotarriza : f. (Tornavacas). Se llama así al "bodegón" subterráneo.
- soterrañu : m. Subterráneo.
- sotorriza : f. (Tornavacas). También se oye esta variante, al referirse al "bodegón".

- sumohtra : f. Algunos torniegos llaman así a la riostra.
- sufón : m. Boca de desagüe. Pronunciado así por algunos tornavaqueños.
- tabica : f. Tablón frontal de un peldaño de escalera. Contrahuello. 2. (Cabezuela). Tablero cuadrado que cubre la "orniya" de la fachada. 3. Cualquier tabla de unos 50 cms. de longitud.
- tabiqui : m. Pared de adobe que divide interiormente la vivienda.
- tablaiyo : m. Antesala o "hall", a modo de solana interior que mira al "patio" enrollado. Lleva los palos torneados. Abundan en Cabezuela. Escasean en la sierra.
- tablao : m. Gran solama corrida y honda que se abre al "corral", a modo de porche, con una escalera de acceso. Frecuente en Cabezuela y Navaconcejo.
- tablau : m. (El Torno). Espacio que queda entre tramo y tramo de las escaleras.
- tabra : f. (Piornal). Tabla.
- tarima : f. Tabla de unos 2,50m. X 8 cms., generalmente de pino traída de Galicia en la actualidad, que forma el "entarrimao".
- tayal parecib : Expresión que se refiere al hecho de dibujar figuras en el embarrado de las paredes con fin ornamental.
- tejaró : m. Pequeño tejado que forma un portallillo, sin puntales, a la entrada de algunas viviendas serranas. 2. Fila de tejas que bordea el tejado.
- tejuelu : m. Trozo grande de teja.
- tenag : m. Empalizada para las cabras en las traseras o corral.
- tenau : m. (Rebollar). Portallillo con "rijoetra", sin pie derecho, que antecede a algunas viviendas humildes. 2. Establo de vacas, fuera de la vivienda.
- tercialib : m., ú. m. en pl. Medias vigas ensambladas en la techumbre.

- terminau : m. En general, es sinónimo de desván. 2. (Cabezuela).
"Terminao" es la parte de la planta "a tejavana" que monta sobre la "cuyatrá", y da a la trasera. Se destina a almacén agrícola.
- tinau : m. "Tenau".
- tinao : m. (Tornavacas). "Remajá" o cobertizo con tejadillo en el "corral" para cocinar en el verano. 2. Cuadra para el ganado.
- tiranta : f. Entre carpinteros, madero horizontal que oficia de base en el triángulo que forma la armadura del tejado.
- tiriya : f. Tablilla de unos 10 cms. de ancho, usada para ensolar.
- tiruliyo : m. (Jerte). Entre albañiles, mezcla a base de cemento con "granza" con la que se reviste el zócalo.
- tizón : m. Piedra que cubre el grosor de la pared.
- tochu : m. (Casas del Castañar). Vigueta de madera. 2. Parte voladiza de una viga. 3. Moderno: "Tocho" es una abrazadera, clavada en la pared, que sostiene los cordones.
- tora (arco...) : m. Arco principal. Documentado en el Arch. Parr. de Cabezuela.⁸⁹
- tornapunta : m. Puntalillo que asegura al pie derecho en su base.⁹⁰
- torniyu : m. (Casas del Castañar). Recodo o descansillo de la escalera.
- torreón : m. (El Torno). Pilastra .
- tozón : m. Puntal pequeño. 2. madero más pequeño que un cuartón con el que se forma el "entozonau".
- trahlapá : f. Tabla con "machu" y "jembra" para conseguir una ensambladura perfecta. "
- trahlapá : f. "Tra^hlapá".
- tramo : m. Portezuela al inicio de la escalera, en el patio, que impide la subida de animales domésticos a las plantas superiores.

- trampiya : f. Tapadera en la abertura por la que se accede, en algunas casas, al "bodegón" o "sotarriza".
- tranquero : m. "Cantero" que "macha" a dos "abuja^h".
- trancu : m. Tranca grande que asegura los portones.
- trasera : f. Parte posterior de la casa que mira, por lo común, al "corral" o callejuela sucia. 2. En plural, alude al conjunto de "corrales", huertos, y callejones.
- trah^htejal : v. Repasar las tejas del tejado. Documentado en el Arch. Parr. de Cabezuela.⁹¹
- travesañu : m. madero que cruza el entramado. 2. Larguero de las escaleras que hace de pasamanos.
- traviesa : f. Tronco de árbol en basto, viga sin escuadrar.
- troje : f. (Tornavacas). "Cuyatrá" o cuarto de medianas dimensiones para desahogo de la cocina.
- troji : m. (Rebollar). Compartimento en el desván, hecho de adobes, con paredes de un metro de altura, en el que se depositan los cereales. Cerca se sitúa el horno.
- ventaniyu : m. "po^htiyeti" o pequeña ventana que tienen las puertas, en la parte superior, especialmente la de la solana. 2. Ventana pequeña en salas y cuartos.
- ventanu : m. (Rebollar). Hueco de luz, de 40 cms. X 35 cms., en el muro de la fachada principal.
- verah : f., ú. m. en pl. En algunos pueblos (Navaconcejo, Valdastillas, Rebollar, El Torno) llaman así al zócalo o friso, pintado en tonos oscuros.⁹²
- vigaburra : f. Viga en la que se apoya el puntal de la "cumbre-
ra".
- viga d'armal : f. Viga sobre la que se clavan los "tozone^h".
- viga de carga : f. Viga de la planta baja, que sostienen el peso principal del edificio.
- volafzu : m. Voladizo, saliente del paramento, tal que de solana, aleros, etc.

volandera : f. Hilera de teja que vuela sobre la calle, formando el alero. 2. Piedra que sostiene las tejas de las primeras líneas del alero.

volanera : f. "Volandera".

volau : m. Saliente o vuelo del tejado o balcón.

yagal : v. Dar la junta o "yenda" de dos piedras con cemento, y rehundirlo después con unos hierros especiales llamados "yaguero"⁹³.

yaguero : m. Hierro con el que se "yaga" la "yenda".⁹⁴

yenda : f. (Jerte). Junta entre dos piedras de un muro.

zachuela : f. Herramienta de picapedrero, con dos bocas, a modo de piquetilla.

zajardu : m. (Pebollar). Casa pequeña y de mal aspecto.

zaidu : m. (Piornal). "Zarzu".

zanca : f. (Casas del Castañar). "Pierna" de la armadura del tejado. 2. Madero lateral del marco de puerta o ventana. 3. Viga que sostiene los pasos de escalera.⁹⁵

zarpeal : v. (Tornavacas). Echar o salpicar con cemento el muro.⁹⁶

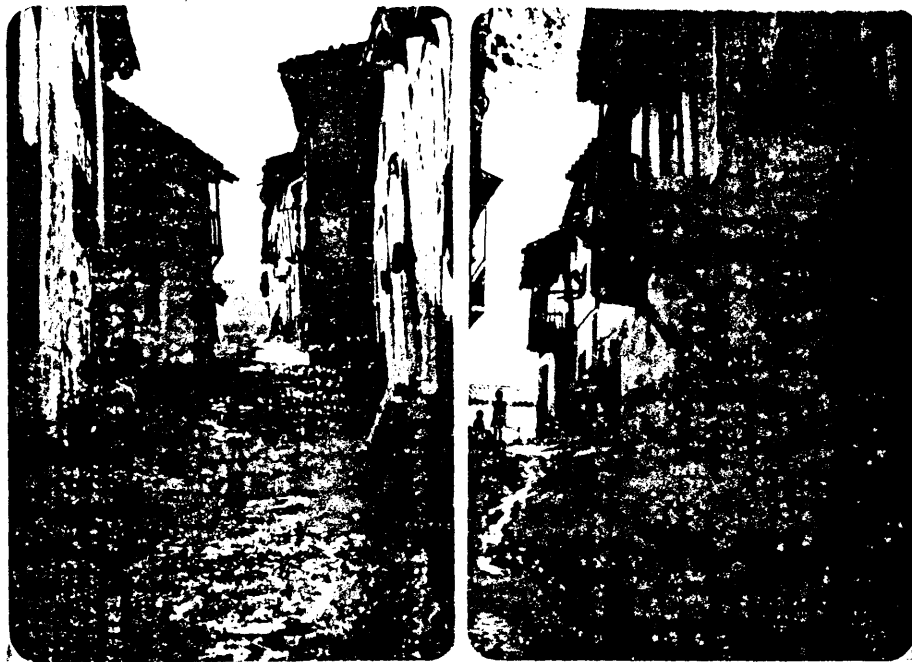
zarrajal : v. Repellar con yeso o barro la pared.

zarrapeyal : v. (Jerte). Enfoscar o lucir la pared con mortero de granos gruesos.

zarzu : m. Zarzo o sequero de mano.

zócalu : m. (Piornal). Ahumado de la pared en el lar. 2. Friso.

zrisu : m. (Piornal). Friso de la pared, en tonos oscuros.



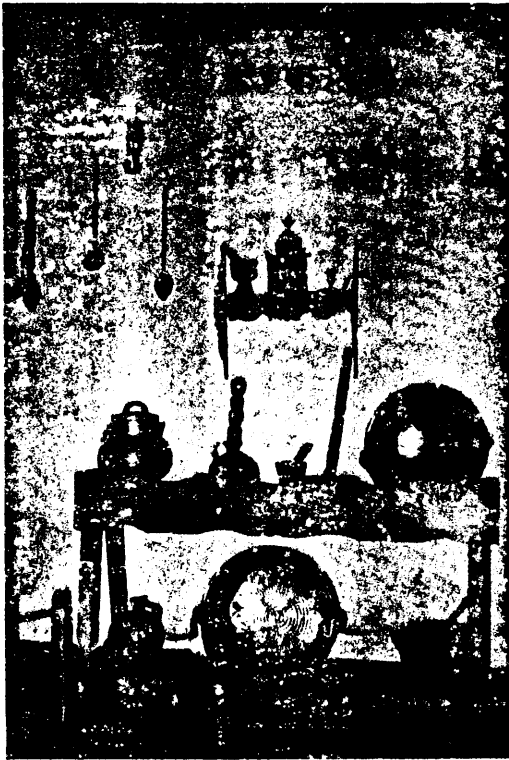
Cabrero, pueblito serrano de gran belleza en sus calles y casas entramadas .

126 (n)



2.- MOBILIARIO

1417



Utensilios domésticos, colocados en espetera

andana : f. (Piornal). Cualquier repisa situada en los distintos huecos de la casa, y que sirve para múltiples fines.

andarandiyo : m. (Cabezuela). Rectángulo de madera, con cajón, con el que aprenden a andar los niños.

aneja : f. (Piornal). Silla de anea.

armireceru : m. Artefacto de madera, artísticamente trabajado, donde se coloca el almirez. Adorna las paredes.

arca : m. Mueble típico del Jerte. Los hay muy bien realizados. De muchos tamaños y funciones. Guardaban frutas, cecina, legumbres...

arquina : m. (Casas del Castañar). Cajón de reducidas dimensiones en el que se metía la "chichina" de la matanza.

arcón m. Arcas enormes ⁹⁷ situados en los patios o en las "sotarrizas", que almacenan los excedentes de la cosecha o lo sazonado de la matanza etc..

banca : f. Banco pequeño sin respaldo. ⁹⁸

bancu : m. Los numerosos bancos de las casas recibían el sobrenombre del oficio al que se destinaban:

- bancu cántaru : mesa de madera con orificios para colocar los cántaros.
- " pucheru : en el que situaban los pucheros.
- " rehpardu : banco alargado, de asiento estrecho y respaldado.

banqueta : f. asiento corto, en forma de banco.

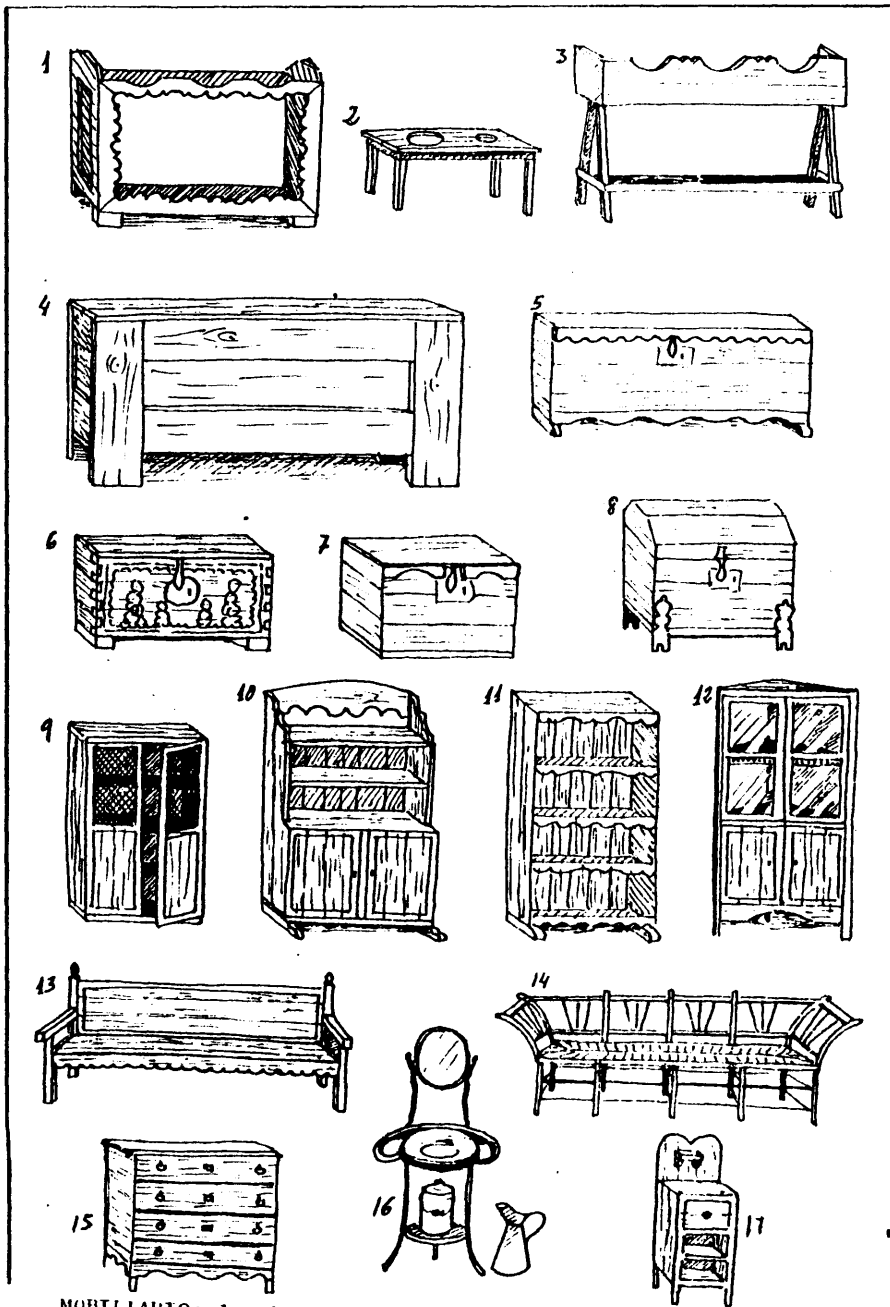
banquetina : f. Asiento unipersonal, a modo de banco bajito y pequeño, colocado en el trasfuego para los niños.

banquiyu : m. Asiento unipersonal.

barreta : f. Barra de hierro o palo del que cuelgan las cortinas.

barretón : m. Cuando la barra de las cortinas era más gruesa.
2. (Tornavacas). Madero lateral de la cama.

- barroneh : m.,pl. (Tornavacas). Barras de hierro de la cama.
- baúl : m. Mueble común a todas las casas del Jerte. En ellos se guardaban las ropas y las lozas finas. Reciben distintos nombres, según el tamaño o capacidad:
- baúl de media carga : Se importaban de Salamanca. Se documenta en el Arch. Parroquial de Cabezuela.
- bolsa peineh : f. Bolsa de paño adornada con hermosas labores y bordados y destinada a guardar los peines.
- bolu : m. (pueblos de la sierra). Trozo de tronco adaptado para asiento rústico.
- burrah : f.,pl. Pies de madera que sostenían las camas-tarimas.
- burriyah : f.,pl. Pies de madera en que se apoyan los baúles.
2. (Casas del Castañar). Mensulillas de madera que sostienen las repisas. 3. Cualquier pie en que se apoya algo.
- burriyoh : m.,pl. (Tornavacas). Llamen así a las "burrah" de las camas-tarimas. 2. en sing.: se llama de ese modo al banco de los cántaros.
- burriyu : m. (Casas del Castañar). Cajón sobre el que se pone la loza.
- burru (mesa de....). m. (Piornal). Mesa ancha y de tablón grueso, similar a la "matona", con tres patas.
- cabiceru : m. (Piornal). Cabecera de la cama.
- caero : m. (Tornavacas). Extremo lateral de la cama.
- cahtaña : f. (Piornal). Especie de "botija" de cerámica fina que sirve para adornar las repisas.
- cahtañuela : f. Tabla artísticamente realizada a modo de escaleras que se pone en las "cantareras" como decoración.
- cahtiyu : m. Cajón de madera en el que los niños se sueltan a andar.
- cajón : m. (Tornavacas). Arca.
- camiya : f. Mesa redonda, con caja para el brasero de picón, situada por lo general en la "sala".



MOBILIARIO: 1.- bancu pucheru. 2.- cantarera, o burriyo . 3.- bancu cantar . 4.- arcón . 5.- arca . 6.- arquina . 7.- cajón . 8.- mundu . 9.- frequera . 10.- locena . 11.- vasal . 12.- rinconera . 13.- ehcañu . 14.- sofá . 15.- cómoda . 16.- palanga - neru . 17.- mesilla de noche .

cantaera : f. Cantarera.

cantarera : f. Hornacina o hueco realizado en la pared del patio para colocar en ella los cántaros de agua. 2. (Cabrero). Repisa de madera, esquinada, en la "sala", donde se situaban los cantarillos y cerámica más fina. 3. A veces se llama así al "banco de cántaros".

cantarera : f. (Tornavacas). Repisilla de madera, sita en la fachada, destinada a poner macetas.

catri : m. Esqueleto o estructura general de la cama.

carretón : m. (Tornavacas). Artefacto de madera donde aprenden a andar los niños.

cofri : m. (Rebollar). Pequeña jarra de cobre, usada como florero.

cenaera : f. (Piornal). Tabla suspendida del techo de la despensa, y en la que se orea el queso o la cecina.

cómoda : f. Mueble omnipresente en todas las "salas" del Valle.

cuchaeru : m. Cajoncillo de formas y dimensiones similares a la "tarra", utilizado para depósito de los cubiertos, y colgado de la pared de las cocinas.

chintero : Mueble característicos en las "salas" y "corredores" de las viviendas acomodadas.

delantera : f. Cortinillas de tela de ropón que tapaban los trastos escondidos bajo las camas.

delantrera zrancesa : f. (Piornal). Volante que cubre los bajos de las camas-tarimas.

ehcañu : m. Pieza clave del mobiliario de la cocina: banco de grandes dimensiones, con amplio asiento y respaldo alto, casi siempre trabajado artística y decorativamente. 99

ehcaparate : m. (Tornavacas). Mueble de la sala, a modo de rinconera. 2. Armario empotrado en la cocina.

ehcaparati : m. (El Torno). Armarito con espejo. 2. (Cabrero). Alacena de la cocina o rinconera de loza.

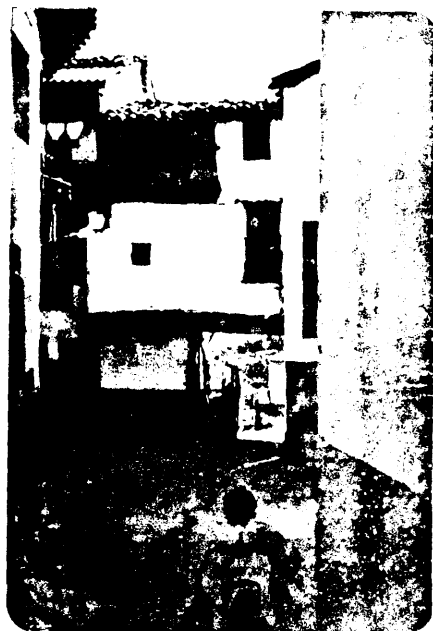
ehcurriplatu : m. Cajoncillo acanalado donde se coloca la loza después de lavada. 100

- ehpetera : f. Conjunto de piezas domésticas de hierro o cobre, expuestas por las repisas, pasillos y rincones de las casas, como decoración y presunción del "status" social.
- eh¹⁰¹taribel : m. Especie de tarima. 2. (Tornavacas). Fig. Se denomina así a una persona muy alta.
- ehtrau : m. (pueblos de la sierra). Cama.
- enea f. Anea de las sillas.
- entarimá : f. (Piornal). Cama de tarima.
- fre^hquera : f. Mueble de despensa, a modo de alacena, con unas rejillas de alambre, donde se conservan los alimentos.
- galería : f. Listón que cubre el "barretón" de las cortinas. ¹⁰²
- garabatu : m. Gancho de madera que oficia como percha. 2. Palo del que se cuelga la cesta.
- gaveta : f. (Tornavacas). Cajón de una mesa u otro mueble .
- jarrera : f. (Rebollar). Repisa para la loza fina.
- jarreru : m. Artefacto de madera, sujeto a la pared, en el que se sitúan las jarras y cantarillos.
- jerrá : f. (Tornavacas y algunos pueblos serranos). Cajoncillo compartimentado para la sal, pimentón y especias. En los demás lugares se llama "tarra".
- jondón : m. Culo de un asiento, especialmente de las sillas.
- lacena : f. Alacena: mueble típico del Valle en las cocinas o en la "cuyatrá".
- lambreira : f. Cerco de alambre que protege el brasero de picón. 2. Red de alambre sujeta a la mesa-camilla, donde se seca la ropa al calor del brasero.
- lavabu : m. Lavabo de madera, a modo de "palanganeru", aunque más artístico y rematado en un espejo.
- lecena : f. (Piornal). Alacena.
- manzaniya : f. Remate de los palos laterales del respaldo de los asientos - sillas, "ehcañu^h"... -. ¹⁰³

- muebri : m. (Piornal). Mueble.
- mundu : m. Baúl pequeño y artístico, recubierta la tapa con hule estampado, montado sobre "burriyah", y colocado en la "sala".
- muriyuh : m., pl. (Piornal). Reposabrazos del "ehcañu".
- palanganeru : m. Artefacto de hierro sobre el que se apoya la "palangana".
- palomiya : f. (Rebollar). Especie de armadura de madera que sujeta la "vasarera".¹⁰⁴
- peana : f. (Cabrero). Repisilla situada a la cabecera de la cama, donde se depositan pañuelos, cerillas, petaca...
- poyaté : m. (pueblos de la sierra). Banco de adobe, en el interior de las casas, donde se colocan cántaros, tiestos...
- poyatu : m. (Rebollar). Salientes en pasillos y recodos en los que se ponen utensilios y la espetera.
- poyera : f. Artefacto donde se sueltan a andar los niños.¹⁰⁵
- repisina : f. Tablillas con las que se camufla la "barreta" de las cortinas. 2. Tabla usada de rinconera.
- rinconera : f. Mueble a modo de alacena, muy decorada, que se situaba en los rincores de la "sala", para guardar la loza fina. 2. Repisa de madera puesta en las esquinas de pasillos o "correol".¹⁰⁶
- seviyana : f. Cama antigua, muy alta, de hierro con bolos dorados.
- tabra ehpetera : f. (Piornal). Tabla con ganchos para colgar la "ehpetera".
- tabla ganchu : f. Tabla donde se cuelga la loza.
- tablau : m. Repisa ancha de tablones que cubre la escalera y en la que se colocan los cacharros.
- tabraiylu : m. (Piornal). Cajón para poner utensilios.
- tajiyo : m. Asiento muy pequeño de corcho donde se sientan los niños al trasfuego.



Casas del Castañar : tres muestras de alegres y blanqueadas
calles .

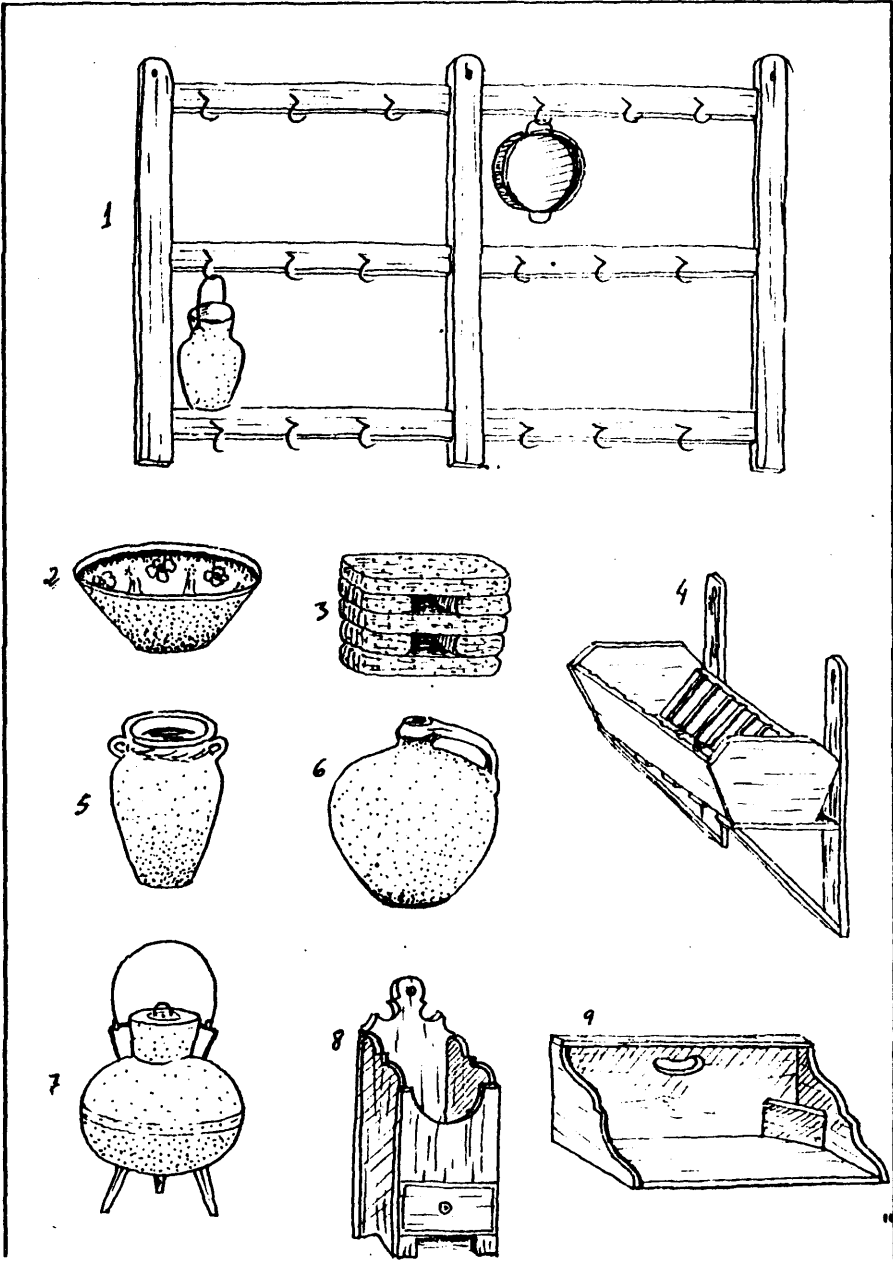


11

- tajo : m. (Cabezuela). Asiento de corcho, en bruto, y sin patas. En Reboillar con cuatro patas.
- taju : m. (Cabrero). Troncón de roble o castaño que se usa de asiento. 2. (Casas del Castañar). Especie de "banqueta", con capacidad para dos personas.
- tarima : f. Cama compuesta por tablonés sobre "burriyah", que sostienen una "jerga" de bálago y un colchón de lana superpuesto.
- tarra : f. (Cabezuela, El Torno...). Caja de madera con tres compartimentos para la sal, pimentón, ajos, y en la base un cajoncillo para las especias. "Jerrá" en otros pueblos.
- tarrero : m. Repisa de madera donde se colora la "tarra". 2. Carpintero que fabrica la "tarra".
- troza : f. Asiento de corcho.
- trozu : m. Troncón de unos 30 cms. de diámetro y 40 cms. de altura, usado como asiento.
- urnia : f. (Tornavacas). Repisa empotrada en la pared del patio en la que se colocan cántaros, barriles, etc.
- variya : f. (Valdastillas). Cajoncillo donde aprenden a andar los niños.
- vasal : m. Cajón de madera en la cocina para los platos. Lleva tres o cuatro niveles de repisas.
- vasalera : f. "Vasal".
- vasarela : f. "Vasal".
- vasarera : f. (Navaconcejo). "Vasal".
- vasera : f. Tabla en el rincón de la cocina o de la "cuyatrá" para poner la loza.
- zarzu : m. Cuadrilátero de tela metálica, enmarcado por cuatro listones y situado en la solana, para secar la ropa.

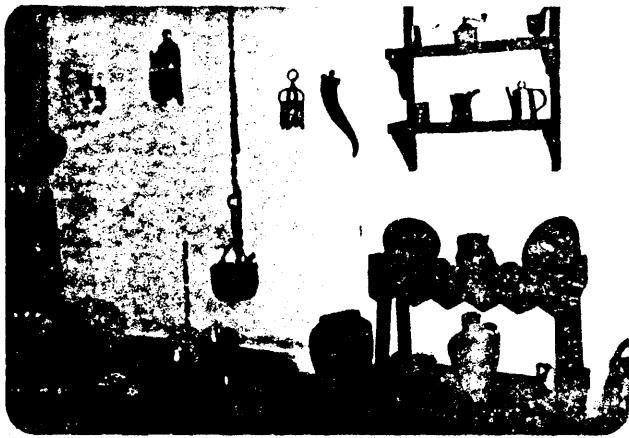
3.- UTENSILIOS DOMESTICOS

- achiperri : m., pl. Trastos viejos e inútiles. 2. Fig.: persona de poca valía.¹⁰⁷
- albería : f. (Piornal). Vasija vidriada.
- alberiau : m. (Piornal). Puchero vidriado.
- almorfia : f. (pueblos de la sierra). Cuenco de barro fino para el gazpacho.
- almorzia : f. Recipiente de cerámica para lavarse. Documentada en los libros del Arch. Parroq. de Cabezuela.¹⁰⁸
- arbedriao : m. Vidriado de la cerámica.
- arcuza : f. Jarrilla de hojalata donde se guarda el aceite de consumo inmediato.¹⁰⁹
- armiré : m. Almirez de cobre que se utilizaba principalmente en las matanzas. Se emplea como instrumento musical en las rondas, repiqueteándose con la "mano".
- azafate : m. (Tornavacas). Plato o fuente.¹¹⁰
- azufraci : m. Cajón con varillajes donde se seca la ropa.¹¹¹
- bacia : f. Jofaina para lavarse.¹¹²
- baciniya : f. (Cabezuela). Orinal metálico.
- bafla : f. Padila con que se remueve el brasero de picón.
- banqueta : f. (Tornavacas). Cajón de madera en el que las mujeres se arrodillan para lavar o fregar suelos.
- baña : f. Recipiente de barro de gran capacidad.
- barrañu : m. (Rebollar). Barreño o cazuela ancha y honda.
- barreña : f. Cazuela de barro de mayor capacidad que el barreño.¹¹³
- barreñu : m. (pueblos de la sierra). Recipiente de madera para uso doméstico.
- barril : m. (Rebollar). Especie de botijo aplastado para llevar agua al campo.
- barril : m. Botijo redondeado de barro con "piche" o "pito" para mantener fresca el agua.

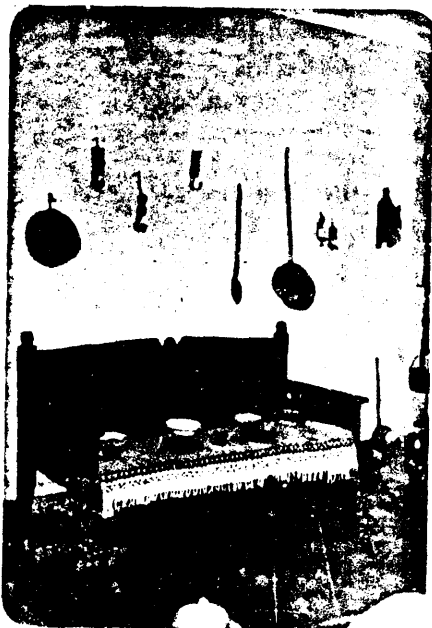


UTENSILIOS DOMESTICOS: 1.- tabla ganchu . 2.- baña . 3.- taju o tajiyo (de corcho) . 4.- ecurriplatu . 5.- pucheru pringui . 6.- barrica o viagrera . 7.- pote . 8.- armireceru . 9.- tajueta o banqueta .

- barrica : f. Recipiente de cerámica que se usa como vinagrera .
- barrilín d'aceite : m. (Rebollar). Pequeño recipiente de hojalata, provisto de espita, donde se lleva el aceite al campo.
- berga (cesta de....) : f. (Piornal). Cestas de "coltana".
- berní : m. (Rebollar). Barniz de las vasijas.
- bimbri (cesta de...) : m. (Piornal). Cestas de mimbre.
- bique : m. (Tornavacas). Urinal de barro. ¹¹⁴
- bocal : m. (El Torno). Boca de la tenaja.
- botija : f. Recipiente de barro, a modo de cantarillo, de unos dos litros de capacidad.
- botiju : m. (Rebollar). Cantarillo de lata.
- buñuelera : f. Puchero de barro, con un orificio en el fondo por el que sale la masa para hacer buñuelos.
- cabriterera : f. Navaja de hoja larga y afilada. ¹¹⁵
- caciyu : m. Cazo sopero.
- caldera : f. Recipiente de cobre, de unos 90 cms. de diámetro y unos 60 cms. de profundidad, destinada a cocer calabaza y elaborar arropo.
- calderiya : f. (Cabezuela). Cubo de cinc para el agua. 2. Cubo metálico en el que se lleva la comida a los cerdos.
- calderiyo : m. (Tornavacas). Recipiente de hierro, de unas ocho raciones, en el que se guisan las "patatas calduas", "arroz con costillas y chorizos".... También se utiliza como instrumento musical, haciendo sonar el asa, en las rondas populares.
- calderu : m. Recipiente de hierro de gran capacidad, usado en las comidas de reuniones familiares: matanzas, bodas...
- "calentaol : m. Especie de braserillo de cobre, provisto de un largo mango y tapadera, para calentar las camas. ¹¹⁶
- candil : m. Típicos candiles en todas las viviendas. Hoy se usan de adorno. Los hay de hojalata ("ajolata" en Piornal) y de hierro ("jierru" para los piornalegos).



Mobiliario y utensilios domésticos del Valle del Jerte .



- cachaparro : m. (Cabezuela). Utensilio de cocina, cacharro .
- candileja : f. Cazoleta del candil y del farol donde se deposita el aceite y con un canalillo para salida de la "torcia". ¹¹⁷
- capachina : f. Base de barro o porcelana para las velas.
- capacho : m. (Tornavacas). Cenacho de compra.
- caza : f. (Tornavacas). Cazo de sopa.
- cenachu : m. Cestillo de mano para la compra.
- ciembrera : f. (Piornal). Recipiente de corcho para llevar las viandas al campo. 2. (Rebollar). Merendera de paja muy apretada y entretejida.
- colchiera : f. (pueblos de la sierra). Tapadera de corcho para los cántaros de leche. ¹¹⁸
- cuartiya : f. Cajón de madera utilizado como medida típica equivalente a un cuarto de fanega. ¹¹⁹ La MEDIA-CUARTIYA hacía un octavo de fanega. Con éllas se medían las castañas.
- cubu : m. (Piornal). Cestos tubulares para transportar huevos.
- cucharón : m. Cuchara de legumbres.
- cuchifayo : m. (Tornavacas). Cuchillo grande y que corta mal.
- cherebenga : f. (Piornal). Adornos circulares del candil.
- chocolatera : f. Recipiente de cobre para hacer chocolate.
- dejoyinaera : f. Escoba de mango muy largo que sirve para des-hollinar.
- ehbocinau : m. Cacharro de barro con la boca rota.
- ehbordiyá : f. (Tornavacas). Boca desportillada de un recipiente.
- ehcachal : v. Romper un cacharro.
- ehcalpia : f. (Rebollar). Palos de varios ganchos del que se cuelgan tomates y frutas para secar en las solanas.
- ehcanfaó : m. Vasija alta. ¹²⁰
- ehcobeta : f. Pequeña escoba de paja con la que se embarra las paredes.

ehcuiya : f. Pequeña cazuela de barro, equivalente a la ración de una persona.

ehcupidera : f. Urinal pequeño. ¹²¹

ehcusa : f. Cesta de mimbre con doble tapa, de usos diversos.

ehcusabaraja : f. Cesta mimbre, alta y tubular, donde se conservaban los dulces caseros. ¹²²

ehfanatal : v. Romper algún cacharro, destruir un objeto.

faca : f. Navaja grande. ¹²³

facu : m. Navajón.

fardiel : m. (pueblos de la sierra). Talega para llevar la comida al campo.

fenacho : m. Cenacho de paja.

filarina : f. (Tornavacas). Piedra de afilar la hoz.

frehquera : f. Tapadera de las antiguas jaulas de cerezas, colgada en las despensas, y que sirven para orear y proteger el queso y la cecina. ² ALACENA.

garabatu : m. Gancho del que pende el candil.

garrafa : f. (Tornavacas). Cántaro de hojalata, de capacidad irregular, destinado principalmente al acarreo y venta de leche.

guisopo : m. (Tornavacas). Palo largo que sostiene una escoba o trapo, usado en la limpieza del horno casero.

jerreña : f. Cuchara de hierro, con mango largo y cazolleta agujereada, usado ordinariamente, aunque de modo especial en las matanzas. ¹²⁴

jilerah : f., pl. (Piornal). Ristras de pimientos o tomates colgados para el oreo.

lambreira : f. Cuadrilátero hecho de listones que sostienen un enrejado de alambre en el que se tiende la ropa o, en ocasiones, se emplea como "pasera" de frutas.

- larguero : m. (Cabezuela). Plato más largo que ancho. Fuente.
- lavaero : m. (Tornavacas). Tabla acanalada donde se frota y escurre la ropa durante el lavado manual.
- liara : f. Cuerna con la que beben los cabreros. ¹⁸⁵
- liarina : f. (Rebollar). Cuerna pequeña que llevan prendida los caberos del morral.
- liario : m. (Rebollar). Cuernas grandes para llevar el aceite o el vinagre al campo. ¹⁸⁶
- mano : f. La del mortero o del almirez. ¹²⁷
- mica : f. Orinal.
- micu : m. Orinal.
- mineru : m. (Casas del Castañar). Carburo casero con asa.
- mique : m. Orinal.
- mochila : f. Zurrón de provisiones de los cabreros.
- morral : m. Especie de bolsa de cuero que usan los cabreros.
- nasa : f. (Tornavacas). Capacho en el que se conserva el pan. ¹³⁸
- oyiya : f. (Cabrero). Tinajilla donde se guarda la miel.
- paleta : f. Espumadera o "yana".
- paniya : f. Medida de capacidad equivalente a un cuarto de litro. ¹²⁹
También existía la media-paniya.
- pasera : f. Tablón situado en un rincón de la solana en el que se secaban los higos, orejones de melocotón....
- pelúo : m. (Tornavacas). Alfombrilla de alcoba, hecha de paja o de esparto.
- pericu : m. Orinal alto, de barro, con dos asas, usado antiguamente.
- perol : m. (Piornal). Baño grande de cinc. 2. (Tornavacas). Puchero de metal con dos asas.
- piche : m. Pitón del "barril" o de la "barrila".
- pimentera : f. (Piornal). Cuerna para llevar el pimentón.

- piporru : m. Botijo.
- pitochu : m. Pitón del botijo.
- pota : f. (Cabezuela). Buchero de metal con dos asas.
- pote : m. Puchero de metal, con base trípode y tapadera, en el que se calienta el agua.
- pucheru grandi : m. (Casas del Castañar). Olla de barro.
- rabu : m. Mango de la sartén.
- ramá : f. Mantel. ¹³⁰ 2. (Tornavacas). LLaman así a la servilleta.
- rayiera : f. Utensilio para heñir la masa, de uso antiguo. ¹³¹
- retejón : m. (Tornavacas). Trozo de cántaro o tinaje. Id. Viudas.
- revolcona : f. Cuchara de palo, ancha y plana, con la que se removía las "patatas revolcas".
- revorverá : f. (Piornal). Cuchara de hierro que se utilizaba para remover las migas.
- salera : f. (Piornal). Cuerna en la que se guardaba la sal.
- sopriyu : m. (Piornal). Escobilla de blanquear las paredes.
- tajuela : f. Cajoncillo de madera, con unas esquinas compartimentadas para el jabón, donde se arrodillan las lavanderas. ¹³²
- talegu : m. Fardel para llevar la comida al campo.
- tarima : f. Artefacto de madera donde se amasaba.
- t#naja : f. T#najas de muchos tamaños y usos: - matancera : guarda el vino de la matanza; - aceitera: de hojalata.
- tocinera : f. Especie de cajón invertido para proteger la cecina de los ratones, colgado en el techo de las despensas.
- torcía : f. Mecha del candil
- yana : f. (Cabezuela). Cucharón metálico agujereado. También se dice "paleta". ¹³³
- zumbri : f. Medida de capacidad, equivalente a la "cuartiya".

4.- L A R

- ahcueril : m. montón de brasas
- ahcueriu : m. (pueblos de la sierra), montón de brasas. ¹³⁴
- alberu : m., (pueblos de la sierra), cenicera. ¹³⁵
- arranchalsi : v. refl., (pueblos de la sierra), ocupar uno mucho sitio en un asiento común, como p. e. en un "ah-cañu".
- arrimaizu : m., (pueblos de la sierra), arrimador de la lumbre.
- arrimadó : m., (Tornavacas), artefacto de hierro para sostener los pucheros. ¹³⁶
- arrimaol : m., arrimador de hierro. 2. Piedra o leño para sostener algo en la lumbre.
- arrimaorih : m., pl., (Piornal), palos gruesos que sostienen la lumbre.
- arrimoni^h : m., pl., (El Torno), piedras de la "lancha" que sostienen la lumbre.
- bail : m., badiñ, recogedor metálico de brasas. ¹³⁷
- borrajil : m. Lumbre con mucho "borraju". ¹³⁸
- borraju : m. (pueblos de la sierra). Borrajo, rescoldo.
- burrajeriu : m. (pueblos de la sierra). "Borrajil".
- calda : f. Calor de la lumbre. ¹³⁹
- cañizu : m. (Rebollar). Pelos de grosor intermedio.
- cenicera : f. (Cabrero). Tinaja en posición horizontal, al lado de la "lancha", para depositar la ceniza. 2. (Piorn.). Apartado de la "lancha" que hace de "cenicera".
- cirati : m. (Piornal). Saliente o poyata de la losa que sirve de "trajuegu"
- cha^hca : f. Lumbre de grandes proporciones.
- charamba^hca : f. Lumbre de enormes llamas, encendida con hojarasca y escobas.



167

Dos diferentes perspectivas de una humilde cocina en Tornavacas .



- chípilh: m., pl. (Tornavacas). Palos resecos y cortos para la lumbre.
- desajumeriu : m. Gran humareda.
- ehborrajah : v. Remover las brasas. ¹⁴⁰
- ehcoboneh : m., pl. (Tornavacas). Retamas secas que se utilizan para encender la lumbre.
- ehcobonih : m., pl. (pueblos de la sierra). Manojos de serojas y leña menuda y reseca.
- ehatenadah : f. (Piornal). Tenazas. Pronunciado así por los más viejos de Piornal.
- ehatenazah : f. Tenazas del lar.
- ehatrebedih : f. Trébedes del lar. ¹⁴¹
- encendajah : f., pl. (El Torno). Conjunto de escobas para encender la lumbre. ¹⁴²
- enrejalah : f. Montón de leña.
- fuhca : f. Basura, restos menudos de la leña. ¹⁴³
- gatiyu : m. Artefacto de hierro para sujetar los pucheros.
- gatu : m. Trípode de hierro donde se apoyan los leños en la "lancha". ¹⁴⁴
- graná : f. Leña menuda.
- jorcau : m. Morca para empujar la leña. ¹⁴⁵
- jorniyah : f. Dos piedras laterales para hacer la lumbre en el "corral".
- joyín : m. Hollín.
- jumerio : m. Humareda grande en la cocina.
- julgoneru : m. Hierro para remover las brasas en la lumbre. ¹⁴⁶
- lancha : f. Losa de granito donde se hace la lumbre. Es la parte principal del lar. ¹⁴⁷
- latón : m. Trozo de lata renegrida que cubre la pared del hogar que sirve de "tihuera". Es de uso moderno.

- leño de punta : m. (El Torno). El leño más gordo de la lumbre.
- lumbreira : f. Piedra de la lancha donde arde la lumbre. 2. Pared tiznada por el fuego.
- lumbretá : f. Fuego de grandes llamaradas.
- marca^h : f. pl. Leños menudos de la lumbre, que se producen al rachar los troncos.
- matacani^h : m., pl. (pueblos de la sierra). Leños menudos de la lumbre.
- matacañiza : f. (Valdastillas). Leña menuda.
- miyu (escoba de...) : m. planta que se utiliza, en forma de escoba, para barrer la "lancha".¹⁴⁸
- moriya : f. Cualquier piedra situada encima de la "lancha".¹⁴⁹
- moriyah^h : f., pl. (Cabezuela). Dos piedras que se fijan en la "lancha" y sirven de apoyo a los leños.
- moriyoh^h : m., pl. (Tornavacas). Piedras alargadas que forman los laterales del "trasfuego".
- morriyu : m. Losa de granito que forma el trasfuego, y que protege la pared.
- muriyoh^h : m., pl. Dos columnillas de piedra - de unos 60 cms. de altura - que se alzan en los lados de la "lancha".
Rematan en un pequeño hueco que sirve para depositar cerillas, cabezas de ajo, etc.
- padrinu : m. (Piornal). Tronco grueso de la lumbre, sobre el que descansan los demás.
- paloyerru : m. Palo del que penden las "yari^h". En Piornal.
- palu de yari^h : m. (pueblos de la sierra). Cuartón o varal del sequero que sostiene las "yari^h".
- parriya : f. (Tornavacas). Artefacto de hierro para sostener los pueheros.
- potri^hcuh^h : m., pl. Chispas gruesas que saltan de la lumbre.¹⁵⁰

- poyatu : m. (Piornal). Poyo de piedra situado junto a la "lan-
cha".
- re cardu : m. (pueblos de la sierra). Rescoldo.
- retoral : v. Desmenuzar los troncos para la lumbre.
- retoru : m. Leño grueso de la lumbre. ¹⁵¹
- rimerá : f. montón de leña. ¹⁵²
- rimeru : m. montón de leña.
- siroja : f. (pueblos de la sierra). Seroja para la lumbre.
- sopriyu : m. Soplillo de esparto.
- tarama : f. Rama de arbusto para la lumbre.
- tentemoza : f. hierro - soporte de la trébedes.
- tifaera : f. Barra de hierro para remover la lumbre.
- tiñnera : f. (pueblos de la sierra). Pared ennegrecida por el
humo. 2. Latón ahumado que protege la pared. 3. Pie-
dra que sostiene la lumbre.
- tilniera : f. (Piornal). Llamen así a la losa de la "lancha".
- toconi^h : m., pl. (Piornal). Palos de "berezu" para la lumbre. ¹⁵³
- trajoguera : f. Piedra situada detrás de la "lancha" para que
no se corra la lumbre.
- trajoguera : m. (El Torno, Valdastillas). Trásfuego.
- trajuegu : m. (Piornal). Trásfuego.
- trasoguera : m. (Rebollar). Trásfuego.
- trasuegu : m. (Tornavacas). Trásfuego del lar, formado por un
suave declive que va desde la pared a la "lancha" y
generalmente empedrado con cantos de río.
- varizuh : m., pl. (Casas del Castañar). Palos menudos. ¹⁵⁴
- verdión : m. Palo del que se cuelgan las "yari^h". 2. Fig., per-
sona torpe y bruta. 3. en pl., carga de leña de roble."
- zajumeriu : m. Gran humareda.
- yari^h : f., pl. Lares. Consta de las siguientes partes: ¹⁵⁵
- ruanja
- dehlaboni^h
- gancho
- garabatu

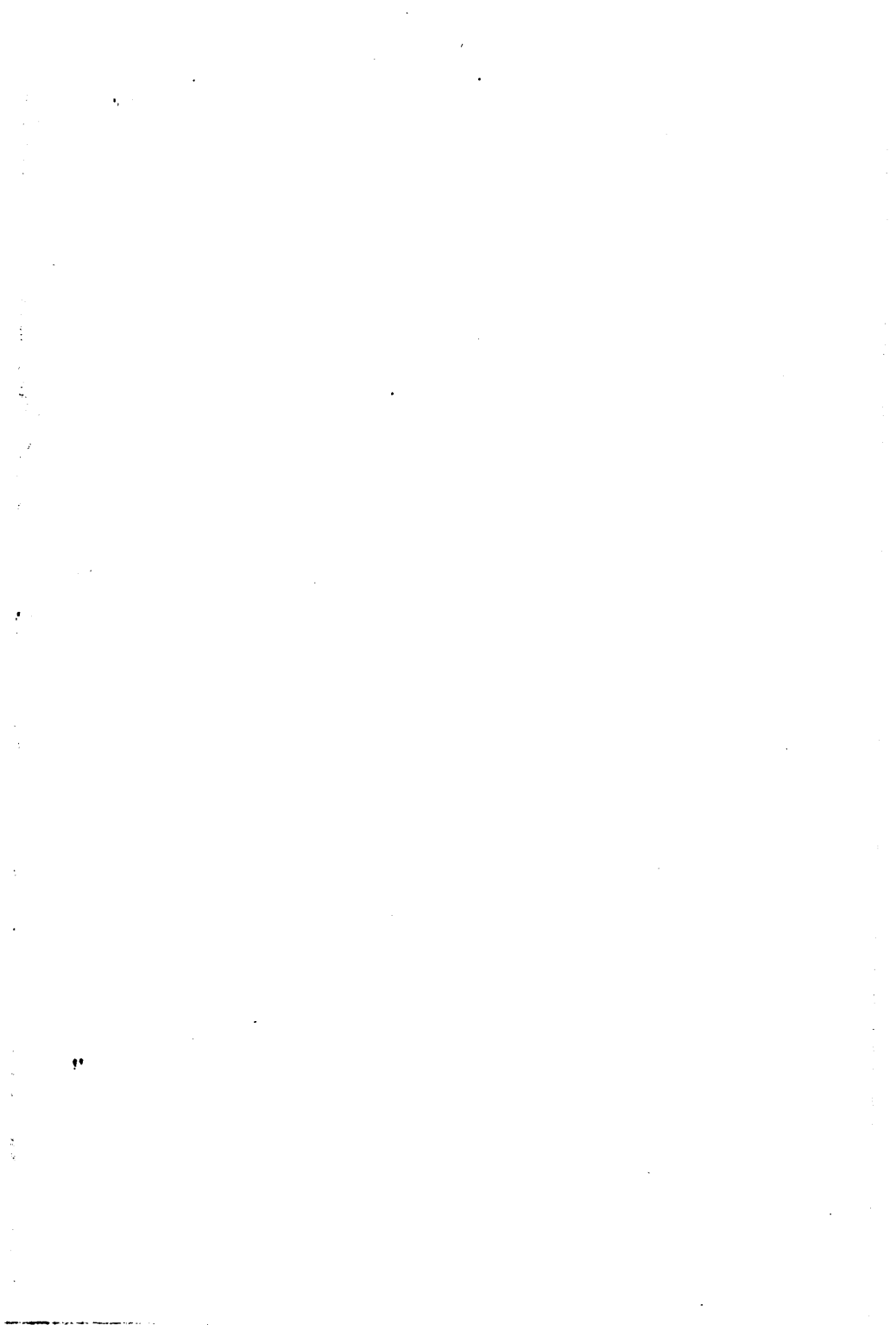


165 641

Viejas solanas de madera en Casas del Castañar: obsérvese (foto de arriba) cómo los salientes aleros se han sustituido por la antiestética uralita .

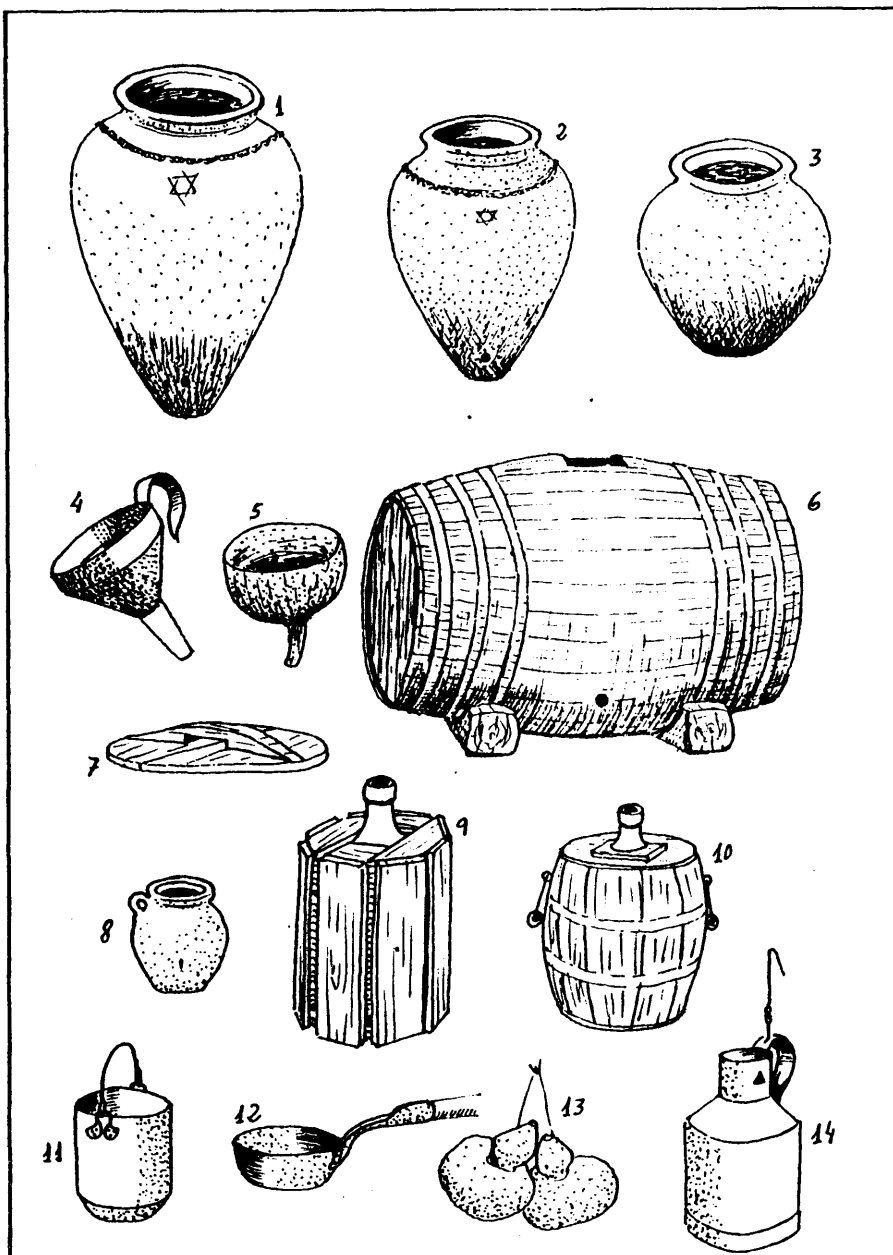


5.- B U D E G A



- alambriqui : m. Alambique en el que se destila el aguardiente.
- arropau : m. Caldo conseguido al calentar lentamente el mosto.
Tiene un sabor muy dulce y es muy espeso.
- artiesa : f. (pueblos de la sierra). Artesa. En las bodegas del Valle hay siempre varias artesa, de distintos tamaños y usos.
- baño del vino : m. Recipiente de madera, a modo de gran artesa, empleado, con funciones diversas, en la elaboración de los caldos.
- barrila : f. Recipiente de barro, con forma de gran barril provisto de pitón o "pichi", en el que se guarda la "gloria".
- bocín : m. Cañería de madera o de piedra por la que discurre el mosto desde la "lagareta" al "pozu".¹⁵⁶
- bocinu : m. Bocín de la "lagareta", en algunas poblaciones serranas.
- bucín : m. (Rebollar). Bocín.
- bodega : f. Dependencia de la planta baja donde se elabora el vino. Prácticamente todas las casas del Jerte tenían bodega, pues la vid era uno de los primeros productos de la región. Cada vecino su "pitarra".
- bodegón : m. Sótano o almacén "soterraña", de grandes dimensiones, donde se guardaban los excedentes de las cosechas de vino, aceite...
- bodeguina : f. Cuarto contiguo a la cuadra, de pequeñas medidas, aprovechado como bodega en las casas humildes.
- bodeguiya : f. (Tornavacas). Cuarto reducido, situado en la primera planta, con suelo de tierra pisada, en el que se metían los caldos para consumo más inmediato.¹⁵⁶ También guarda aceite y cecina.
- borra : f. (Tornavacas). Poso del aceite en la dama juana.
- budega : f. Bodega.
- budegón : m. "Bodegón".

- cabeza : f. Parte superior del alambique, donde se pone el agua.
- caldero de cubo : m. (Tornavacas). Recipiente de hierro, tubular, alto y estrecho, que se utiliza en el "trasiego".
- cameyón : m. Artefacto de madera, compuesto por un cajón con canalillo para dar salida al mosto y levantado por cuatro patas. En él se desgranar y pisan las uvas. Se da confusión entre las formas "cameyón/gameyón".
- camiyón : m. "Cameyón" de la uva.
- cañeco : m. (Tornavacas). Gran dosis de vino contenida en un vaso. ¹⁵⁷
- caniya : f. Palillo envuelto en trapos que cierra el "caniyeru" de las cubas o tenajas. ¹⁵⁸
- caniyeru : m. Orificio de unos 5 cms. de circunferencia por donde sale el caldo de las cubas o tenajas. Por eso cuando una persona tiene una hemorragia fuerte, que la brota mucha sangre, se dice, en sentido figurado, la siguiente expresión : "¡ ay, la probi e^htá jecha un "caniyeru "...". ¹⁵⁹
- cantaru : m. Cántaro de hojalata empleado como medida de capacidad, equivalente a 16 litros, para el vino de pitarra o el aceite.
- cañu : m. Canal por el que discurre el mosto en la lagareta.
- capazu : m. Filtro circular, de esparto, que se emplea en el lagar de aceitunas.
- capona : f. Cuba de forma alargada.
- carozu : m. Residuo de la aceituna. ¹⁶⁰
- catavinu : m. Vaso de cristal, de gran capacidad, con paredes y culo muy gruesos. ¹⁶¹
- caza : f. (Tornavacas). Cazo que se emplea en la bodega.
- cazu : m. Cazo de cobre, con el mango muy largo, con que se saca el caldo de las cubas.



BODEGA : 1, 2 y 3.- Modelos de tinajas: obsérvese la simbólica Estrella de David que grabaron los alfareros judíos . 4.- embudo de calabaza . 5.- embudo de hojajata . 6.- cubetu (sobre los poños) . 7.- tapadera de tinaja . 8.- pucherinu zajumeriu . 9. y 10.- dos modelos de damajuana: de cántaro y medio cántaro . 11.- caldero de cubo . 12.- caza del vino . 13.- calabazas del vino . 14.- media cuartiya .

- cehtu** : m. (Casas del Castañar). Especie de banastilla de mimbre que se utiliza en la vendimia.
- cehtu** : m. Parte del "ehtrujón": conjunto de duelas que circularmente rodean la prensa del vino.
- cinchu** : m. Abrazadera de la "lagareta" que rodea al cubo. Hoy son de hierro. Antiguamente, como nos testimonia Merino de Vargas, se utilizaron de madera de castaño.
- cozel** : v. Fermentar el caldo que guardan las tenajas o cubas durante un periodo que abarca tres fases: a) 25 días "meciendo". b) Unos 20 días, "echando jeci". c) 15 días más, renovando las "jeci", y reforzando el caldo con aguardiente.
- cono** : m. (Tornavacas). Cubilete ¹⁶³ 2. Grandes tenajas hincadas en el suelo de la bodega.
- cuba** : f. Fabricadas con duelas de castaño y de roble. Cada bodega disponía de varias cubas, según la categoría del cosechero. Su capacidad oscila entre los 100 y los 300 cántaros.
- cubetiyyu** : m. Pequeña cuba de 10 a 15 cántaros de capacidad.
- cubetu** : m. Cubu con una capacidad aproximada entre 50 a 100 cántaros.
- cubileti** : m. (Pioraal). Cesta de mimbre de forma tubular para transportar cosas delicadas. 2. Cubilete de la bodega.
- cubo** : m. "cehtu" de la "lagareta", construido con "chilla" y reforzado por un "cincho" o abrazadera de hierro o de madera.
- cubu** : m. (Valdastillas). Cubilete de madera, utilizado como medida del hueso de la aceituna, y equivalente a la media fanega.
- damajuana** : f. Bombona o gran botella panzuda, recubierta de esparto, caña o madera, en la que se echa el vino. De diversos tamaños: - de cántaro: que hace 16 litros. - de medio cántaro: 8 litros. - de cuartiya: que hace 4 litros. - de mediacuartiya: 2 litros.

dehgranaera : m. Especie de criba para desgranar los racimos de uva. Antiguamente llevaban la red de madera, aunque hoy son de alambre.

ehcobo : m. (Tornavacas). Raspa del racimo de uva.

ehcurraja^h : f., pl. (Tornavacas). Ecurriduras del vino.

ehcurria^h : f., pl. Posos del vino.

ehgranaera : f. "dehgranaera" de la uva.

ehpumaera : f. (Tornavacas). Cucharón de cobre para espumar el caldo del vino "arropao", etc.

ehtrujón : m. Máquina de prensar la uva. ¹⁶³ 2. Caldo de baja calidad, sacado de las "jeei^h", después del trasiego.

ehtrujonera : f. "ehtrujón", máquina de prensar la uva.

embúo de calabaza : m. Calabacillas especiales que se transforman en embudos, de uso exclusivo en la bodega.

frimental : v. Fermentar el caldo.

gameyón : m. "Cameyón" o cajón donde se pisa la uva. Ya dijimos ¹⁶⁴ que se confunden las dos formas : "cameyón/gameyón".

garrafa : f. Damajuana de cristal, forrada, para el vino o el aceite.

gloria : f. Bebida típica del Valle: mosto o zumo de uva, reforzado con aguardiente, de sabor muy dulce, con que se acompañaban los dulces caseros, y, de modo especial, se consumía en las matanzas o días señalados.

granaera : f. "Dehgranaera" de la uva.

jeei^h : f. Heces o piel de la uva, después de pisada, y que se pasa por el alambique.

lagá : m. Fábrica de moler aceitunas, situada a la orilla de las gargantas o del río. En algunos pueblos quedan restos de los antiguos lagares árabes, llamados - lagá de viga.

lagareta : f. Máquina de prensar uva. Las hay de dos tipos: a) De madera : toda la estructura íntegramente se hace con vigas y tablas. b) De piedra : compartimentos cuadrados (3X3 ms.) en la bodega, donde se pisaba y desde allí iba al "pozu", excavado en el suelo de la bodega. ¹⁶⁵ - Existe una tercera forma mixta: de madera y piedra. Una estructura superior de madera (huso, maza, etc), y una "mesa", "bocín" y "cubo" de piedra. Las lagaretas generalmente se situaban en algún rincón del patio, aunque también las había localizadas en la bodega, sobre todo las de piedra y adobe. Las partes de la lagareta son : Huso, Maza, Cubo, Mesa, Maria^h, bocín, pozu...

lambriqui : m. Alambique.

legua : f. Duela de cubos y cubetos.

lunetoh : m. Parte del "e^htrujón" formada por dos maderos que sostienen la cabeza de la prensa.

mariah : f. Maderos laterales que constituyen la armazón de la "lagareta" de madera.

maza : f. Cubierta o tapa del "cubo" del "e^htrujón".

meceol : m. Tabla pequeña provista de un orificio donde se mete un mango largo, con el que se "mece" el caldo.

mecel : v. Remover el caldo en las cubas.

mesa : f. Parte de la "lagareta" en la que se apoya el "cubo".

molejón : m. Piedra circular, con un orificio en el centro, de los lagares de aceite.

oya : f. Parte inferior del alambique.

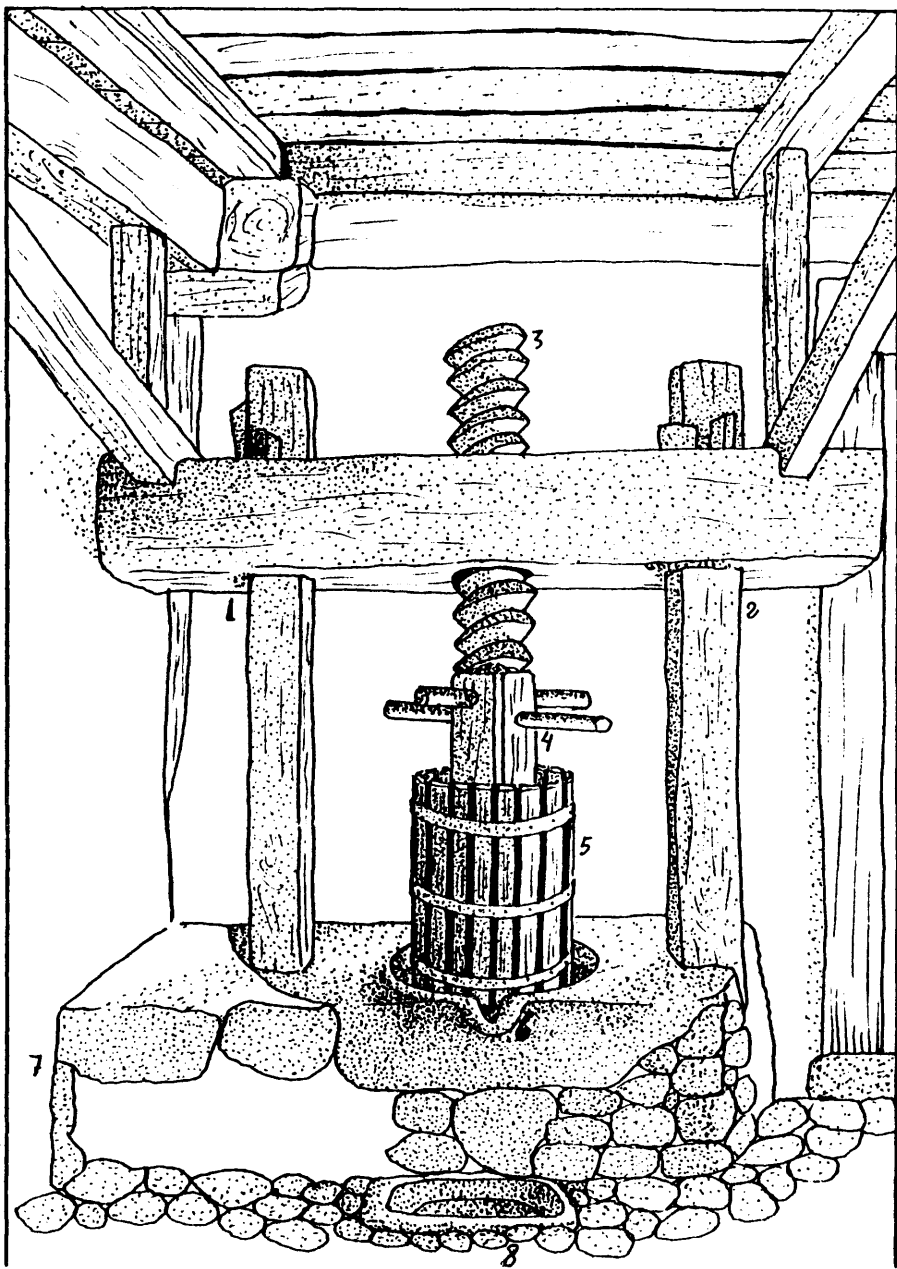
perchín : m. Alperchín de la aceituna.

pipa : f. (Tornavacas). Caña hueca que se introduce en el "ca-¹⁶⁶niyero" de cubas para trasegar el caldo de unas a otras.

rintiya : f. Pequeña cantidad de líquido, especialmente de vino.

pipiyu : m. huesecillo de la uva.

pisal : v. Estripar con los pies descalzos las uvas en el "caymión".



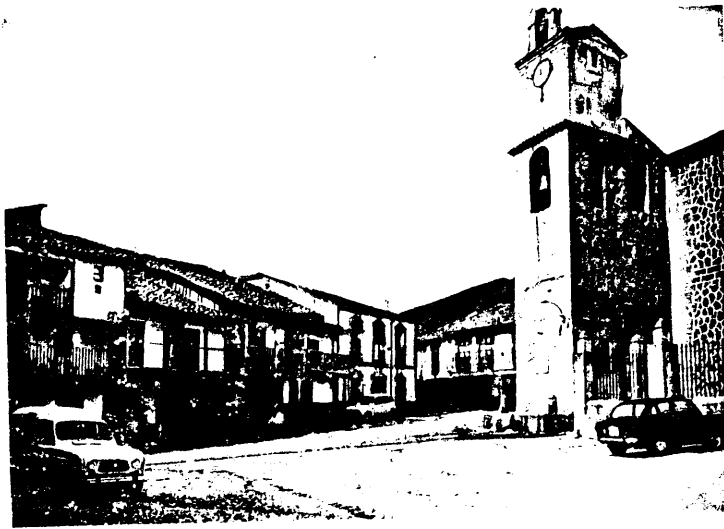
LAGARETA (Bodega - B -) : 1 y 2.- mariah. 3.- huso . 4.- maza.
 5.- cubo . 6.- bocin . 7.- mesa .
 8.- pozo .

- pitarra : f. Cosecha casera de vino. ¹⁶⁷
- plato : m. Parte baja del "e^htrujón", donde este se apoya.
- poynu : m. Taco de madera o tronco con el que se levanta y asientan las cubas en la bodega. ¹⁶⁸
- pozu : m. Pozo o pila abierta en el suelo, en el que se recibe el caldo de la uva exprimida en la "lagareta".
- roaja : f. Parte circular del "e^htrujón" donde va el mango.
- ro^hnu : m. Rodezno de piedra en el lagar.
- tabliyah^h : f., pl. Dos trozos de tablas, adaptades a la mano, con los que se desgrana la uva.
- tímpanu : m. Tapas laterales de las cubas. ¹⁶⁹
- trasegal : v. Cambiar el caldo de las cubas donde han fermentado, durante un periodo de dos meses, a otros recipientes más pequeños, separando las "jeci^h". La operación de trasiego se ha de realizar en luna menguante para que no salga turbio el caldo.
- troji : f. Compartimento para la aceituna en el lagar.
- trujonera : f. "troji" del lagar.
- vasija^h : f., pl. (Tornavacas). Conjunto de recipientes de una bodega. ¹⁷⁰
- vino de e^hcobo : m. El que sale de la raspas de los racimos.
- zajumeriu (pucherinu del ...) : m. Recipiente de barro, con unos orificios para la salida del humo que produce el azufre .

6.- M A T A N Z A

- acero : m. Punzón para afilar las herramientas que usan los matarifes.
- ajorracal : v. (Navaconcejo). Tostar al cerdo.
- ajumal : v. Echar paja en la lumbre para ahumar la cecina.
- alma : m. (Tornavacas). Esternón del cerdo. ¹⁷¹
- ántima : f. Panceta adobada del cerdo. 2. (Cabezuela). Esternón del cerdo.
- bañu : m. Gran artesa de madera enteriza de castaño que se utilizaba las matanzas para mezclar la "chichina". Distintos nombres, según tamaño y función: ¹⁷²
- Bañu grand^h : para las morcillas, y para el adobo.
 - " cuatro picu^h : artesa de madera, de tamaño intermedio, para guisar los salchichones.
- baña : f. Recipiente de madera, al modo de los cuencos, aunque muy poco profundos, donde se atan los embutidos.
- bañangueli^h : m., u. m. en pl. (Rebollar). Palos colgados en la cocina en los que se oreaba el sebo y la manteca.
- bofi : m. Bofe, carne para los gatos.
- bridón : m. (pueblos de la sierra). Lllaman así al bidón en el que se cuece la calabaza, en la actualidad. Antiguamente se hacía en la caldera de cobre.
- bridoninu : m. Bidón pequeño en el que se cuecen las patatas de las morcillas "gordas".
- bul-la : f. (Piornal). Palo de donde penden las cecinas.
- burra^h : f., pl. (El Torno). Palos gruesos en los que se apoyan las varas del "parral" de la cecina.
- putago : m. Chorizo embutido en tripa fina y de aceptable calidad.
- cachuela : f. Sopa característica de las matanzas; a base de sangre de cerdo, comino, higado, vísceras, ajo y cebolla. ¹⁷³
- caliente : f. morcilla de sangre de cabra, que se vende voceada por las calles de los pueblos.

- cáncano : m. (Tornavacas). hueso de la cabeza del cerdo.
- cárcabo : m. (Tornavacas). Resto de sangre en la cavidad abdominal del cerdo, después de desangrado.
- carderu sangri : m. Caldero de media arroba donde se menea la sangre del cerdo.
- cazuelu : m. Pequeño recipiente de barro que se usa en las matanzas para sacar la sangre sobrero o de "cárcabo".
- ciegu : m. Embutido de "antima", con guiso de lomo, hecho en la tripa intestinal del ciego.
- cogujón : m. (Tornavacas). Principio o final del embutido, por donde va atado.
- corgaera : m. Junta de dos embutidos. ¹⁷⁴
- cornata : f. Embudillo para entrar la chicha en las tripas. En la actualidad, son de hojalata. Las antiguas eran de cuernos de cabras, de donde deriva su nombre. ¹⁷⁵
- corvo : m. Cuchillo de hoja curva, usado en las matanzas para descarnar y picar la chicha.
- crese^h : f., ú. m. en pl. (Tornavacas). Pequeños insectos que se crían en la cecina.
- cucharón grandí : m. Gran cuchara de palo, con el mango muy largo, que servía para remover los calabacines cocidos en las calderas de cobre.
- cuchiya : f. Hacha pequeña para "e^htrazal" el cerdo.
- cuencu : m. Recipiente grande de madera en el que se ataban los embutidos. Equivale a la "baña" de Tornavacas.
- culeña : f. (Tornavacas). Tripa del intestino grueso en la que se embuten los chorizos, y el "lomo en tripa".
- calabacera : f. morcilla de calabaza. ^w
- chanfaina : f. (Tornavacas). Guiso típico de las matanzas, a base de sangre de cerdo cocida en guiso de aceite con cebolla y pimentón, al que se añade un machado de ajo y comino. Se come ^{con} ~~con~~ ^{chicha}.
- charro^hcu : m. (Rebollar). Carne asada del cerdo.



175 13

Distintos aspectos de la villa de Jerte



- charanga : f. Morcilla patatera. ¹⁷⁶
- cherenga : f. (Tornavacas). Morcilla de patatas.
- chichina : f. (Casas del Castañar). Conjunto de embutidos y adobos de una matanza.
- choricera: f. (Tornavacas). Tripa delgada en la que se embuten los chorizos.
- chorizo : m. De muchas clases y sabores. He aquí algunas:
- chorizo de bofe : hecho de callo, tripas, etc.
 - " " bueno : se hace con lo mejor del magro.
 - " " callo: equivale al de bofe.
 - " " carne : mezcla carne de cerdo con la de vaca.
 - " " costillas : costillas troceadas, embutidas en tripas anchas.
- chofe : m. Chorizo de callo. ¹⁷⁷
- chorra^hcal : v. Tostar el cerdo.
- chuma^hcal : v. Tostar el cerdo.
- chumarru : m. Magro o corteza asado en la lumbre.
- desentrijal : v. Lavar el vientre del cerdo, quitando el gordo y las inmundicias.
- eh^hcarfia : f. Gancho de hierro del que se cuelga la cecina.
- embuchal : v. Embutir la chichá del cerdo. ¹⁷⁸
- embuchau : m. Lomo metido en tripa.
- embuiyo : m. Pequeño embudo de boca muy abierta, usado para embutir. Antiguamente todo se embutía con el "embuiyo". Actualmente, sólo se emplea para rematar el relleno de las tripas.
- embutiera : f. Máquina de embutir
- emosal : v. Enmohecerse los embutidos.
- ensoltijal : v. Poner una anilla - "sortija" - en el labio superior de los cerdos para que no "jocen". ¹⁷⁹
- entelenau : m. Lomo embutido en tripa redonda.
- fina : f. Morcilla de calabaza.

- ch

galiberu : m. Tráquea del cerdo.

garguero : m. Tragaderas del cerdo.

gorda : f. Morcilla hecha con sangre y trozos de gordo.

jaci jelechu : m. Helecho empleado para "chamucal" al cerdo.

jielera : f. Bolsa de la hiel del cerdo.

lomu : m. Lomo. Admite distintos nombres:
 - ... de vela : lomo alargado. ¹⁸⁰
 - ... en bola : " en tripa ancha.
 - ... reondu : (El Torno). Lomo en tripa ancha.

lu'tre : f. Morcilla de sangre de cabra con cebolla y picante, que se sirve de tapa en los bares. ¹⁸¹

máquina d'embutil : f. Artefacto con el que se embute modernamente en las matanzas. Consta de :
 - mesa
 - mazu
 - embúo

matona : f. Mesa de tablero ancho y grueso en la que se mata y despieza el cerdo.

mondunguera : f. Mondonguera, mujer especializada en guisar la chichá a sueido, en las matanzas.

mondongu : m. Mondongo, parte gorda y sebosa del cerdo. ¹⁸²

morciya : f. Morcillas de muchas variedades y sabores. He aquí algunas:
 - calabacera
 - palatera
 - de quicu ¹⁸³
 - de güenu

mosa : f. Morcilla de tripa blanqueada por el moho.

orejera : f. Parte del cerdo que corresponde a las orejas.

palomiya : f. Tela que cubre la manteca del cerdo.

papá : f. Papada del cerdo.

- parral : m. (pueblos de la sierra). Varales sostenidos en dos "burrá^h" o palos gruesos, donde cuelga la cecina.
- patuño : m. (Tornavacas). Pezuña delantera del cerdo.
- pica : f. Alfiler grande que se usa en las matanzas para picar los embutidos.
- pica : f. Trozo de cuerno en el que se prenden los alfileres de picar los embutidos.
- pilongu : m. (Piornal). Palo largo, con brazos o "garabatu^h"; metido en la campana de la chimenea para que se ahume la cecina que de él pende.
- poliya : f. (Tornavacas). Gusanillo que brota en la cecina. ¹⁸⁴
- probaura : f. Plato lleno de chicha variada del cerdo, con el que se obsequia a los familiares y allegados, los días de matanza. ¹⁸⁵ 2. Fritura de picadillo de cerdo.
- ra^hpau : m. Acto de limpiar con cuchillos la corteza del cerdo para que desaparezca los pelos y pavesas.
- remecero : m. Columpio de sogas, colgado de una viga del patio o del portal, para distracción de la chiquillería en los días de la matanza.
- sajumeriu : m. Humareda provocada con el fin de sazonar con celeridad la cecina. ¹⁸⁶
- socarral : v. Tostar al cerdo.
- sofe : m. Chorizo de callo.
- sortija : f. Aro de metal que se coloca en los morros del cerdo para impedir que hoce.
- tarajón : m. (Tornavacas). Coágulo o grumillos que presenta la sangre del cerdo.
- tendal : m. Conjunto de varas largas, suspendidas del "zarzu", en la que se ahuma la cecina. "
- tocinera : f. Mesa fuerte y ancha, casi cuadrada, de unos 75 cms. de altura, en la que se "e^htraza" el cerdo.
- toza : f. Tarugo de madera, alzado por unas patas de palo unos cms., donde se trocea la carne.

tozón : m. (Rebollar). Troncón adaptado para partir en él los huesos del cerdo. Lleva una capa de sebo por encima.

tozu : m. "Toza" pequeña.

trichina : f. (Tornavacas). Triquinosis que vive en el cerdo. En los pueblos centrales se oye "triquina".

varal : m. Conjunto de varas largas donde se orea la cecina.

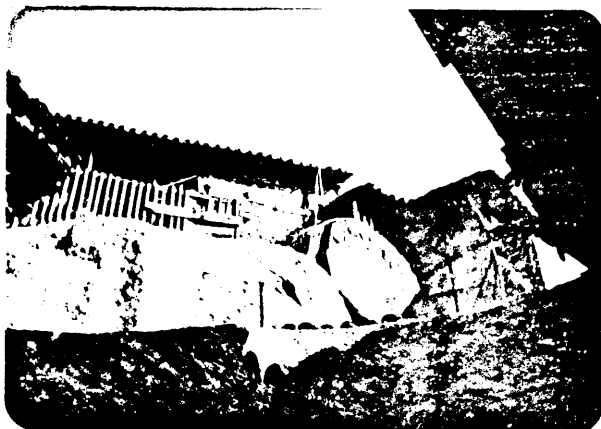
varandel : m. Palo del que cuelga la cecina. ¹⁸¹

ventrañu : m. Zona abdominal del cerdo.



117

REBOLLAR: en este pueblo las mujeres de las lloves son herosamente a provecho y a gran costo preparar un tipo especial de arullo, para el cual los enormes pedruzcos de algodón en el estado constructivos en cueros, el cardado, etc.
(Abajo) Visión general de las cabañas de lana del canal.



7.- A P E R O S

ah¹⁸⁸til : m. Mango de apero.

ah¹⁸⁸tilih : m. Conjunto de varas de castaño, que se secan en el "zarzu" para ser utilizadas como mangos de aperos.

angariya : f. sing. Armazón de madera en la que se transporta a lomos de caballerías.¹⁸⁹

apareju : m. Aparejo. Elemento indispensable en las viviendas campesinas, pues casi todos poseen alguna bestia. En Cabezuela perduran viejos oficios como el de albardero. A continuación señalo las distintas partes del aparejo, a sabiendas de que muchas de tales voces están registradas en el DRAE. :

- albarda : f. Almohadón relleno de paja.
- atajarri^h : m., pl. Correas traseras. Ataharre.
- baquetiya : f. Cuero o material que recubre el "lomiyu" de la enjalma.
- cah^htiyeju : m. Reborde final de la enjalma.
- ehtera : f. Cubierta exterior que protege la enjalma.
- enjarma : f. Albardilla rellena de bálago.
- guita : f. Trozo de cordel que une la albarda con el "sobratajarri".
- lomiyu : m. Refuerzo del "ca^htiyeju" embutido de paja enteriza, sin trillar, y cubierto de "baquetiya". Recorre todo el perímetro de la enjalma.¹⁹⁰
- rabiza : f. Tira de cuero en que remata la cincha que sujeta el aparejo.
- remonta : f. Reborde de cuero fino o de goma que refuerza las esquinas de la albarda.
- rupón : m. Mantilla multicolor que protege la enjalma
- sobratajarri : m. Parte alta del ataharre que asciende sobre el lomo de la caballería. *

araña : f. Apero de labranza con ganchos de hierro para las hojas.

arau : m. Arado. Apero presente en todas las cuerdas. Hoy se ha impuesto el arado moderno de hierro. Antes se usó el arado romano.



1150 - CLIMA: En las estrechas y sinuosas vías de esta localidad se traza los aleros de banana, de una parte a otra, formando verdaderos pasadizos. Los numerosos gatos que recorren los tejados cruzan de una casa a la de enfrente con solo alzar sus patas. (Abajo)

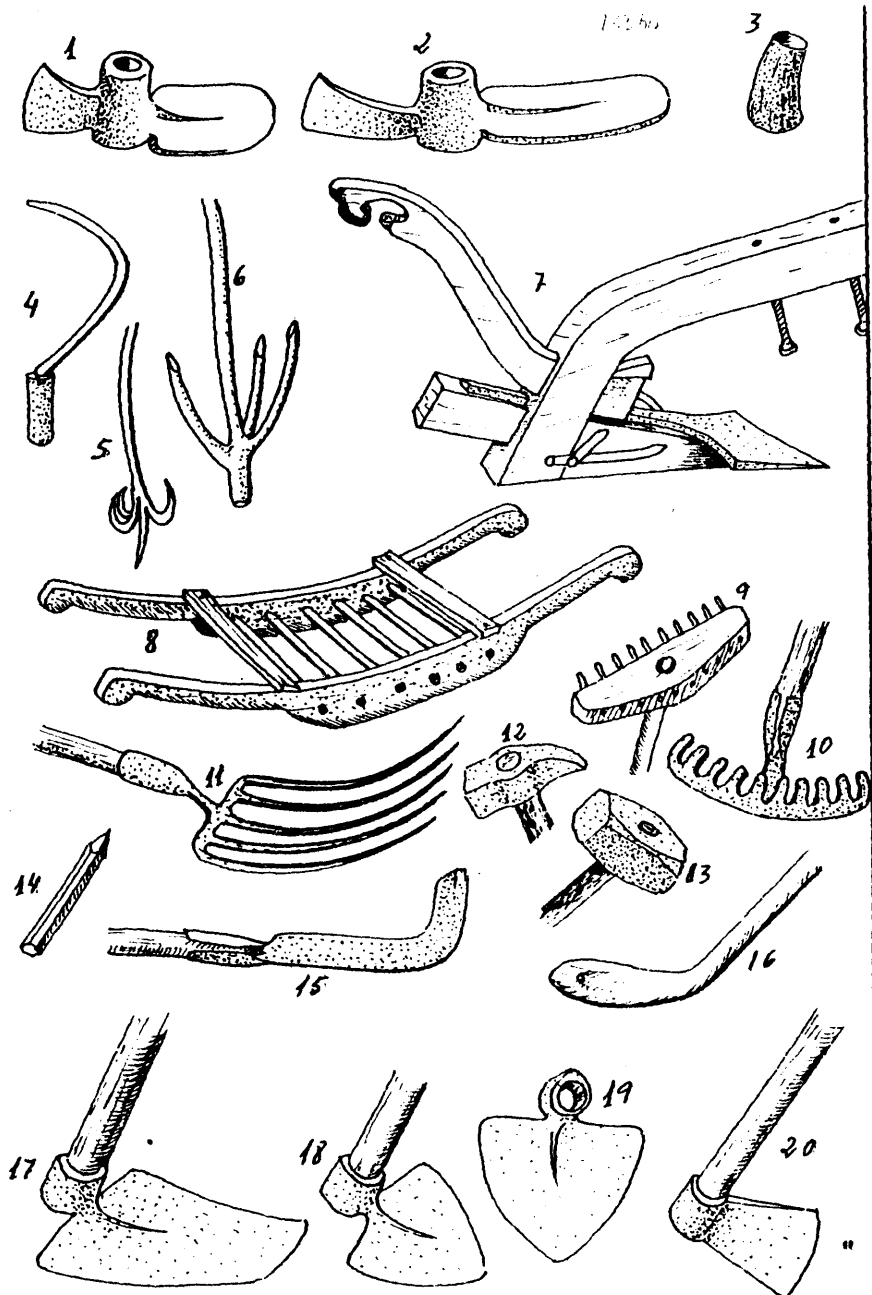
- Detalle de un portal: la fachada con sus los suaves matices del colorido con las obras del adobe y la calera.



Como partes más salientes del arado moderno hemos de destacar:

- balancín : m. Barra de hierro, unida al "coyerón" por dos cadenas, que sirve para el arrastre de vigas.
 - bardón : m. (pueblos de la sierra).¹⁹¹ Barzón del arado.
 - cabeza : pieza principal del arado, que lleva el eje para voltear.
 - cama : f. Parte central del arado, unida a la esteva y al timón, y sobre la que corre el "cerrojo".¹⁹²
 - cerrojo : m. Palanca para fijar el plato del arado.
 - coyarón : m. Collera.
 - coyerón : m. Collerón,¹⁹³ collar de cuero al cuello del animal.
 - cuchiya : f. Filo que abre la tierra.
 - esteva : f. Pieza corva por la que se empuña el arado.¹⁹⁴
 - formón : m. Pieza del arado que sostiene las "cuchiya^h", y en la que se apoya la vertedera y la reja.¹⁹⁵
 - jorcón : m. Pieza de hierro o de madera que forma el tiro.
Se compone a su vez de :
 - gatu
 - varali^h
 - tiru^h
 - lomera^h : f., ú. m. en pl. Correas que recorren el lomo de la caballería.¹⁹⁶
 - manciera : f. Mancera o esteva del arado, recubierta con tubos de goma en el arado moderno.
 - maniya : f. Esteva del arado.
 - platu : m. Plato o pieza central de la vertedera.
 - rinfle : m. (Tornavacas). Vertedera moderna.
 - taloni^h : m., pl. Apoyo trasero del arado.
 - tiro^h : m., pl. Cuerdas o cadenas del "coyarón".
 - vertedera : f. Pieza con la que se voltea la tierra.¹⁹⁷
- arneru : m. Especie de criba para los cereales.
- azá : f. Azada.
- azaón : m. Azadón.
- azaiya : f. Pequeña azada.
- azuela : f. Apero con dos bocas: una para hacha y otra para martillo.

- azufraera : f. Cantarillo de latón agujereado, asido por el "gañeti", con el que se amufran las parras.
- badil : m. (Piornal). Plancha de hierro calentado a la lumbre que se aplica al costado del cerdo que padece pulmonía.
- banasta : f. Cestos de "cohtana" para transportar a lomos de caballería.
- banastu : m. Banasta pequeña
- banastiya : f. Cesto equivalente a media banasta.
- betiju : m. (Rebollar). Bozalillo para que no mamen los cabritillos. ¹⁹⁸
- bigolnia : f. Hierro a modo de yunquecillo en el que apoyan la guadaña, cuando se "pica". ¹⁹⁹
- bocera : f. (Piornal). Bozal.
- bocinera : f. Boca de un objeto, y especialmente la boca del estanque o de la poza.
- bridón : m. Recipiente de latón en el que se cuece el "brebaju".
- cabezá : f. Cabezada de las caballerías.
- cabezá de dihtetal : f. (Piornal). Cabezada de cuero, con cuatro pinchos de hierro, que se coloca a los chotos para destetarlos.
- cabria : f. Se oye a veces por narria.
- cachapu : m. Cuerna con agua donde se mete la piedra de afilar
- cahcabela : f. Campanillo pequeño que llevan los chivos.
- calabocinu : m. Hoz pequeña para remondar.
- calabociyu : m. Hoz pequeña para los yerbajos.
- calaboza : f. Hoz de tamaño intermedio. ³⁰⁰
- calabozu : m. Hoz para atochar varzas y rodrigones. ³⁰¹
- calambucu : m. Pequeño bidón en el que se cuece el "brebaju".
- calambuche : m. Recipiente de latón, de múltiples usos.
- calambucho : m. (Cabezuela). "Calambucu".
- carrancia : f. Carlanca, o collar de púas alrededor del cuello de los canes. ³⁰²



APEROS : 1.- cavancho . 2.- piqueta . 3.- cachapu . 4.- gumia .
 5.- dátileh . 6.- jorcón o chcalpia . 7.- arau de palu o
 romano . 8.- parigüela . 9.- rañcu . 10.- rastrilla . 11.- jorca .
 12.- porriyu pareceru . 13.- marra . 14.- piholeti . 15.- calabozu .
 16.- sacaera del cihu . 17.- azaón o cavauchu . 18.- zachín .
 19.- zacha . 20.- sigur .

- cavanchu : m. Azadón ³⁰³ . 2. Piqueta grande.
- ciazu : m. Cedazo para la harina.
- co^htana : f. Tira de madera sacada de las "correa^h", que se emplea en la elaboración de banastas.
- co^htanu^h : m., ú. m. en pl. (Piornal). Palos de la armadura de las cestas.
- corito : m. El que maneja la guadaña, guadañador.
- cornile^h : m., pl. Soguilla con la que se sujeta las vacas por los cuernos.
- correa^h : f., ú. m. en pl. Plancha de madera de castaño de donde se sacan las "co^htana^h" que utiliza el banastero.
- corviyu : m. Especie de hoz y hacha con la que se poda. ³⁰⁴
- cotiyu : m. Talón o refuerzo de la azada y de las hachas, opuesta al filo. ³⁰⁵
- coyal de campaniyu^h : m. Conjunto de campanillos, sujetos a una tira de cuero, que se anuda al cuello de los animales.
- cribu : m. Criba más pequeña que lo común.
- cube ("zachu...") : m. (Piornal). Azada pequeña.
- cuerna : f. Las cuernas se usaban con muy distintos fines. Suelen estar adornadas. Reciben nombres muy diversos: "liara", "liario", "cachapu", "salera", "pimentera", "gazapo"...
- dátile^h : m., pl. Ganchos para arrancar presta.
- dentril : m. (Casas del Castañar). Ventril de las caballerías.
- ehcofrina : f. Instrumento muy afilado con el que se sacan las "co^htana^h" de las "correa^h".
- ehcorzina : f. (Rebollar). Lima gruesa, escofina.
- ehtijera^h : f., pl. Tijeras de muy diversos empleos : de podar, de vendimiar....
- eh^htir : m. (Piornal). Mango de apero, astil.

- embozo : m. "Betiju", cabezada para destetar a los chivos.
- encomienda : f. Especie de lazada que se echa para asegurar la carga de las caballerías.
- engariyah : f., pl. Angarillas para transportar piedras u otros materiales entre dos personas.
- fajoneh : m., pl. (Tornavacas). Perneras de cuero que usan los campesinos en días húmedos y en determinadas faenas.
- frontal : m. Parte de la cabezada que corresponde a la frente.
- ganchu : m. Escarpia de hierro para arrancar presta y yerbas.
- gañeti : m. Cuello de la "azufraera".
- garabatu : m. Instrumento para recoger heno. 2. Gancho de madera donde se tensa la sogá. 3. Palo de la cesta que se ajusta anatómicamente a la hombrera.
- garlocha : f. (Rebollar). Varilla de hierro, terminada en un arponcillo, con la que se cazan los lagartos.
- gazapera : f. Cuerna en la que se guardan las limas de afilar las hoces.
- gazapu : m. (Piornal). Cuerna con agua en la que se mete la piedra de afilar.
- gumia : f. (pueblos de la sierra). Especie de hoz con una gran curvatura y filo. ²⁰⁶
- jáquima : f. Cabezada. ²⁰⁷
- jierruh d'amaneal : m. pl. Hierros con que se maneja a las bestias. Constan de las siguientes partes:
- ruanja
 - de hlabonih
 - muletiya
- jó : f. Hoz.
- jocinu : m. Hoz muy fina, de corte liso. ²⁰⁸
- zorca : f. Horca. 2. (Rebollar). Palo en forma de horca con que se ayuda el campesino para cortar las hierbas o zarzas.
- zorquiyu : m. Horca pequeña.

- jorcón : m. Horca grande para el heno y el estiércol.
- maneá : f. En Cabezuela se acentúa la vocal final. ²⁰⁹ Maniota.
- maniya : f. (Tornavacas). Estaca aguzada que sirve para plantar.
2. Empuñadura de algunos aperos.
- maquila : f. (Cabezuela). Saco de lona para la harina. ²¹⁰
- maquilo : m. (Tornavacas). Cualquiera saco a medio llenar. ²¹¹
- marría : f. Narria.
- matuchera : f. Palos de castaño que se ponen a calentar en el "sequeru" con el fin de que no se astillen al cortarlos.
- mazoti : m. Martillo de madera.
- mazu : m. madero de roble, usado como martillo.
- mediazaiya : f. Pequeña azada que se emplea para binar.
- parigüela^h : f., pl. Parihuelas para el acarreo de piedras o leña. Antiguamente se usaban para enterrar.
- petu : m. Aperos con dos bocas, una cortar y otra para cavar. Más ancho que la piqueta.
- pical : v. (Tornavacas). Afilar las guadañas los "coritos".
- pierna de red : f. Artefacto formado por una malla de cuerdas, unida a cuatro estacas, que se emplea en el acarreo de hojas.
- pi^htoleti : m. Cuña larga para abarrenar canchales.
- pi^htolu : m. (Rebollar). Barra de hierro con que se perfora las piedras.
- piocha : f. Pico de cavar. ²¹¹
- piqueta : f. (Rebollar). Campanillo mediano que se pone a las cabras y borregas. ²¹²
- porriyu : m. (Rebollar). Mazo pequeño con que se machaca la almendrilla.
- playera : f. (Rebollar). Campanillo intermedio, algo mayor que la "ca^hcabela".

punterola : f. (Rebollar). Barrita con que se parten piedras, que lleva en el centro un mango.^{2/3}

raberu : m. Ramal de la caballería.

rahcu : m. Especie de rastro, con largos dientes de madera.^{2/4}

rahquiya : m. (Rebollar). "Rahcu" pequeño con cinco dientes de hierro.

rahtra : m. (Tornavacas). Palo grueso y largo para arrastrar y estripar los terrones.

rahtriya : f. Rastro pequeño con dientes de hierro.

rahtru : m. Rastro con travesaño y dientes de madera para rastrear el heno.

rahtriyu : m. Rastro pequeño con gajos de madera para recoger hojas de roble y de castaño.

sacha : f. Azadón.

sachu : m. Azada pequeña.^{2/5}

sachiyu : m. Azadilla con que se binan las plantas de huertos.

segureja : f. Hacha de leña.^{2/6}

segurejina : f. (Tornavacas). Hacha pequeña con la que se podan las parras.

segurejiya : f. Hacha pequeña de diversos usos del campo y domésticos, como partir carne y huesos.

segurón : m. Hacha grande, con dos bocas, que usaban los "aserraos" para hacer traviesas.^{2/7}

sigur : f. (Piornal). Hacha pequeña de hacer leña.

sigureja : f. "Segureja". Se usa indistintamente.

sigurejiya : f. "Segurejiya".

sigurón : m. "Segurón".

suaol : m. Trozo de lienzo fuerte que va sobre la caballería para absorber el sudor.

telera : f. Especie de pesebrera, formada por un enrejado de palos.

tilera : f. "Telera".

- triángulo : m. Lima gruesa que usan los "aserraores" para los instrumentos de hacer traviesas.
- vaina : f. Funda de cuero para llevar las tijeras al campo. ²¹⁸
- ventril : m. Correa de cuero o de esparto, con un garabato de madera, que pasa por debajo del vientre de las caba-
llerías. ²¹⁹
- vilorta : f. Abrazadera de hierro que une el timón con la cama en el arado de madera. ²²⁰
- zacha : f. "Sacha". Se emplea indistintamente.
- zachiyu : m. "Sachiyu".
- zachu : m. "Sachu". ²²¹
- zachusla : f. (Tornavacas). Instrumento con dos bocas de palas, que se usa para limpiar paredes.
- zajoni^h : m., pl. "Fajones", perneras que usan los campesinos, y los pastores.
- zumba : f. Cencerro del ganado. ²²²
- zumbo : m. Cencerro más pequeño que la "zumba".

8- C U A D R A

- así^htil : v. Dar de comer a los animales domésticos.
- brebaju : m. Comida de los cerdos: mezcla de desperdicios, frutas, salvado, "mondaja"... etc.
- cagaluteru : m. Sitio en el que se apilan los excrementos de los animales domésticos .
- cagarruteru : m. Gallinero.
- calambuco : m. Recipiente de lata con el que se asiste a los animales domésticos .
- calambuchu : m. (en la sierra). "Calambuco" donde se hace el "brebaju" para los cerdos .
- cama : f. Parte de la cuadra en la que duermen los animales, compuesta de helechos, hojarasca de roble y castaño. Posteriormente se aprovecha para la producción de "viciu" .. ²²³
- cameya : f. (Tornavacas). Tronco horodado donde se asiste a los cerdos.
- cameyón : m. En algunos sitios equivale a la "cameya" o tronco horodado donde comen los cerdos .
- cuadrina : f. Apartamento diminuto en la cuadra para encerrar o aislar a algún animal .
- cuchitril : m. Cercado de madera para los cerdos.
- entelao : m. (Tornavacas). Pesebre con "tilera".
- gameyón : m. En algunos sitios equivale a la "cameya" donde comen los cerdos. ²²⁴
- guarrapinu : m. Cerdo de hasta tres meses, que vive en el "burril común .
- ih^htiercol : m. "Viciu" o estiércol de la cuadra . "
- jenera : f. Compartimiento en la cuadra para guardar el heno .
- jóyiga : f. Huella que dejan los animales .



129

REBOILAR: distintos ejemplares de solanas. Apréciase el abigarrado cromatismo que consiguen los balcones: la delicada presencia de las flores se contrapunta con los chillones coloridos de la buñile ropa tendida.



- mondaja^h : f., pl. Mondas de las patatas que se arrojan a los cerdos, en la "cameya" .
- nichi : m. (Piornal) . Parte de la cuadra destinada a los cerdos especialmente .
- nino : m. "Guarrapino" .
- parabane^h : m. pl. (Cabezuela). Aspavientos, movimientos nerviosos de las caballerías .
- pesebri : m. Pesebre , alzado unos 70 cms., de piedra, adosado a la pared de la cuadra .
- pila : f. Concavidad que se practica, en ocasiones, en alguna piedra cercana a la cuadra, donde comen los cerdos .
- ramaju^h : m. pl. Escobones de lentisco que se usan para barrer la cuadra o el corral .
- ricia^h : f. pl. (Tornavacas). Desperdicios o rastros de los alimentos de animales .
- rumeal : v. (Casas del Castañar). Hacer ruidos los animales, mientras comen .
- tilera : f. Enrejado de palos en el que se deposita el heno para que los animales lo vayan comiendo .
- vicial : v. Estercolar o abonar la tierra con excrementos de la cuadra. ²²⁵
- viciu : m. Estiércol que se forma en la cuadra con los excrementos de los animales y sucesivas capas de hojas de roble . ²²⁶
- zagurda : f. Cochineras en la cuadra o en el corral .
- zajurdón : m. "Cochinera" o zahurda de los cerdos .

9.- O T R O S T E R M I N O S

G A S T R O N O M Í A

- aconejá^h : f. (Valdastillas). Patatas que se rebozan y frien, para después cocerse con arroz y bacalao.
- asentao : m. Dícese del pan que no está tierno, de otro día.
- aurel : m. Laurel, cuya hoja se echa en muchos platos típicos. ²²⁷
- bañá : f. Gran cantidad de alimento contenido en un recipiente.
- bi^hcochón : m. Dulce casero, típico de bautizos y antiguas mayor-domías cabezueleñas.
- boliya : f. Pimiento de bola picante, guindilla.
- boya : f. (Tornavacas). Dulce típico de Pascuas, elaborado con harina y aceite, cocida en el horno. ²²⁸
- boyuela : f. (Rebollar). Dulce típico de fiestas.
- buñuelu : m. Dulce típico de bodas, en algunos pueblos como El Torno.
- buñueliyo : m. Dulce típico. También se les llama en Tornavacas buñuelo de viento.
- cachele^h : m. pl. Trozos menudos e irregulares en que se cortan las patatas para guisarse con carne.
- cacheloh : m., pl. "cachele^h".
- cachueloh : m., pl. (Cabezuela). "Cachele^h". ²²⁹
- caldereta : f. Guiso típico del Jerte: carne de cabra o cabrito, cocida con picante, en un caldero.
- caldo patatero : m. (El Torno). Guiso típico de patatas.
- cantero : m. Cada una de las partes, en forma de barquillos, que bordean el pan candeal.
- cañá^h : f. Dulce casero, harina, aceite, vino blanco, anís, canela.
- golgozón : m. (Tornavacas). Salpicadura de un líquido que hierve con fuerza excesiva.

- golgoceal : v. (Tornavacas). Hervir con demasiada fuerza un puchero.
- cornicabro : m. Variedad de pimiento que se cuelga en ristras, para secarse en las solanas, y empleado en muchos guisos invernales.
- coruja : f. (Tornavacas). Hierba de arroyo que se guisa en ensalada.
- chaperón : m. (Tornavacas). Comida abundante, capaz de satisfacer a cualquiera.
- chial : v. Sonar el frito en la sartén puesta al fuego. Dicho popular : - Buen día, ¿eh?. - Si la sartén chía y la tabenera fia... .
- chicharrón^h : m., pl. Conjunto de residuos que forma el tejido de la manteca frita. ²³⁰
- chinglái : v. (Tornavacas). Beber. ²³¹
- chinglazo : m. (Tornavacas). Trago grande.
- hcabechá : f. Patata cocida, aplastada, rebozada en huevo y frita, guisada en vinagreta. Se comía en la cuaresma y Semana Santa.
- encayal : v. Semicocer, "socochal".
- engrúo : m. Revoltijo, mezcla de alimentos.
- ensalá : f. Omnipresente en las mesas del Valle. Distintos nombres, según los ingredientes: - Ensalá de patata. - Ensalá de Calabacino. - Ensalá de Cebolla.
- erralsí : v. reflex. Quemarse al probar los guisos.
- gobierno (poner el...) : (Tornavacas). Expresión equivalente a "poner el cocido".
- golgozal : v. (Tornavacas). Bullir el puchero.
- guisao de cabrito : m. Plato típico torniego.
- jelvol : m. Acción de volver a cocer nuevamente el puchero a la lumbre.

- jigorrio : m. (Tornavacas). Hartazgo.
- jormigo (habas con ...) : (Tornavacas). Habas secas, aliñadas con ajos, y rehogadas con pan rayado.
- jornazo : m. Hornazo de Pascuas, relleno de chicha, huevos cocidos, etc. Se mantiene muy vivo en Jerte.
- lampando (estar...) : Expresión que significa tanto como tener mucha hambre.
- legao : m. (Tornavacas). Pan medio crudo.
- legudo : m. Pan a medio cocer.
- orrura^h : f. pl. (Tornavacas). Posos o restos de un líquido, como el del aceite.
- perñaca : f. (Tornavacas). "Zorongoyo", ensalada de tomate.
- picaíyo : m. (Jerte). Carne de cabra, picada en tiras muy delgadas, y adobada con pimentón, ajo, orégano, aceite, y guindillas. Se come crudo.
- pi^hto : m. Ensalada de pimientos asados con cebolla. Distinto del manchego.
- plingue (echar en...) : Meter en una olla la cecina con manteca y aceite.
- pucheru la plingui : (Valdastillas). Guiso típico: costillas, "antima", lomo, un poco refrito, y conservado con abundante aceite.
- rechilvaero : m. Sonido de la sartén cuando se fríe algo.
- rechipoteal : v. (Tornavacas). Chisporrotear la sartén.
- regajiyo : m. "Coruja", hierba de arroyo para ensalada.
- requemau : m. (Valdastillas). Bebida que se consigue con aguardiente azucarado que se quema para después consumirse al estilo de la "queimada". Herencia indudable del numeroso sustrato gallego en la comarca.

- resolgal : v. (Tornavacas). Bullir con fuerza el puchero.
- revolcá^h : f. pl. Patatas cocidas estripadas con cuchara de palo a las que se añade un refrito de aceite, pimentón, cebolla. Se acompañan con "torre^hno".
- ricia^h : f. pl. Desperdicios de la comida. ²³²
- rizo^h : m. pl. (Tornavacas). "Caña^h".
- rosa : f. Dulce casero, hecho con molde en forma de rosetón.
- socochal : v. Cocer algo a medias. ²³³
- sapiyo : m. (Tornavacas). Migajón de pan empapado en huevo y frito posteriormente. Se presenta en "moje de truchá" o con leche azucarada.
- sopa de sartén : f. (Tornavacas). Sopa ligera.
- sopa dulce : f. Plato típico de la navidad del Jerte: pan, nueces, manzana, azúcar, cocido a la brasa. En Tornavacas se denomina cazuela.
- soyamal : v. Quemar un alimento por fuera y dejarlo crudo por dentro.
- soyamau : m. Alimento quemado por fuera y crudo por dentro. ²³⁴
- tacique : m. (Tornavacas). Pedazo de algún alimento. También se oye tajique.
- tartabeyaco : m. "Sapiyo".
- tirabufoni^h : m. pl. "Caña^h" en Valdastillas y otros pueblos.
- torta de chicharroni^h : f. (Valdastillas). Masa de pan, sin levadura, rellena de "chicharroni^h". Cocida al horno.
- tupitanga : f. Hartazgo.
- tupo : m. (Tornavacas). Hartazgo.
- "turriyu : m. Dulce casero de sartén
- viuda^h : f. pl. Patatas en caldo. También caldúa^h.
- xorongoyo : m. Ensalada de tomate y cebolla.

I N D U M E N T A R I A

- andacapaire : m. "Jarapal" o ropa desarreglada. ²³⁵
- arremualsi : v. refl. Cambiarse de ropa, especialmente la interior.
- bajeal : v. Salir vaporcillo de la ropa cuando se orea en el tendedero.
- berrendo : m. Trapo a forma de manta del labriego. ²³⁶
- ci^htal : v. Ajustar o apretar algo, como la ropa.
- crucerinu : m. (Valdastillas). Pañuelo que se cruza al cuello del bebé para que no se le tuerza la cabeza.
- chapiranu : m. (Valdastillas). Zapatón o calzado en mal estado.
- chinela^h : f., pl. Sandalias de tiras de cuero. ²³⁷
- enjalmu : m. (Tornavacas). Exceso de ropa. ²³⁸
- enjutalsi : v. refl. Atiesarse la ropa que se pone a secar.
- enreinoh : m., ú. m. en pl. Ropa del bebé.
- enreo^h : m., ú. m. en pl. Ropa interior del bebé.
- envoltoriu : m. Canastilla del recién nacido.
- envuelta : f. (Tornavacas). Trajecito con que se cristiana a los niños. ²³⁹
- fajeru : m. (Valdastillas). En la indumentaria infantil, faja de tela.
- faldiquera : f. Faltriquera. La llevan las mujeres ancianas del Valle. ²⁴⁰
- frisa : f. (Valdastillas). En la indumentaria infantil, "mantiya" que llevan los niños. ²⁴¹
- jarapali^h : m., ú. m. en pl. Faldones de la camisa.

- jato : m. Ropa interior sucia del niño.
- jugón : m. Jubón o chaquetilla de las mujeres con tres telas:
forro, entretela y género de la misma clase que el vestido.
- justiyu : m. Ropa interior de las mujeres viejas.²⁴²
- magrefia^h : f., pl. (Tornavacas). Zuecos de madera.
- mendu^h : m. pl. Ropa interior de los niños.²⁴³
- motajeal : v. Medir y calcular la utilidad aprovechable de una tela o retal.
- muletón : m. Mantilla de lana muy fina.²⁴⁴
- pieceal : v. Remendar la ropa.
- pelerina : f. (Tornavacas). Toquilla negra, de lana, hecha a ganchillo, que cubre los hombros de las mujeres.²⁴⁵
- rajón : m. Roto o "siete" en la ropa.²⁴⁶
- rajonera : f. (Tornavacas). Abertura en la ropa, producida por enganchón.²⁴⁷
- rangla : f. Manga que no lleva hombrera, que va directa desde la axila al cuello.
- rebeca : f. Prenda de lana, a modo de chaquetilla.
- remúa : f. Ropa interior.²⁴⁸
- remúo : m. Conjunto de ropa interior.²⁴⁹
- tetera : f. (Piornal). Sostén o sujetador.
- sandunga : f. (Tornavacas). Puntilla pequeña. Id. Viudas.



Cabezuela del Valle: más ejemplos de fachadas y galerías de madera. (Abajo) Vista de la Calleja de la Cárcel.

173



" P I L A N Z A "

- bailar : v. Estregar las castañas secas sobre una banasta, guardando algún compás o cadencia en los movimientos. Este trabajo solía encomendarse a los gallegos, para lo que se calzaban con unos zuecos .
- blanca : f. Castaña pilada, pilonga .
- boyo : m. (Tornavacas). Castaña blanda, insuficientemente secada .
- cahujo : m. (Cabezuela) . Trozo de castaña seca . Documentado en el siglo XVIII .
- calbotá : f. Sarténada o gran ración de "calbote" .
- calbote : m. Castaña asada ³⁵⁰ .
- carbotá : f. Gran ración de "carboti" .
- carbatera : f. Sartén en desuso aprovechada para asar "calbote^h", mediante agujeros practicados en el culo .
- carbateru : m. Puchero de barro, agujereado, donde se asan los "carboti^h" .
- carboti : m. "Calbote" .
- co^htiyo : m. Pequeño cesto, con una capacidad equivalente a un celemin, con el que se echaban las castañas secas en el costal para pilarlas ³⁵¹ .
- cochon^h : m. pl. (Rebollar). Castañar a medio asar .
- co^hcujo : m. Trozo de castaña seca .
- co^hstal : m. Saco o costal de estopa o cáñamo fuerte, en cuyo centro se echaban las castañas para golpearlas sobre el trozo, sujeto por dos hombres .
- "cubo : m. Recipiente con la hechura de un cubo, usado como medida para las castañas ³⁵² .
- fanega : f. Medida de capacidad para las castañas, que equivale a 18 celemines y alrededor de cuatro arrobas de peso .

- gallego : m. Persona que se encargaba de "bailar" las castañas secas. Eran gallegos los especialistas encargados de hacerlo, calzados con los zuecos.
- harneru : m. Criba especial para las castañas secas, de cuero, con grandes agujeros para permitir que se filtren los "col^hcujo^h" o las más delgadas, mientras el "zarandeo", que también realizaba un gallego . ²⁵³
- machu : m. (Rebollar). Martillo de madera con que se machacan los pimientos y castañas secas .
- maquila : f. (Cabezuela) . Saco a medio llenar de castañas .
- montonarru : m. Gran montón de castañas, depositado en un cuarto para secarse.
- pala : f. Pala especial de madera, angosta y afilada en los bordes, con la que lanzaban las castañas secas contra la pared para seleccionarlás .
- palenciana : f. Manta de Palencia con que se viste la pared, sobre la que se golpean las castañas secas, durante la "pianza" .
- pianza : f. Periodo y acción en el que se realiza la limpieza de las castañas secas. Constituyó una fiesta familiar, al igual que la matanza o la vendimia.
- pilar : v. Quitar la cáscara de las castañas secas, golpeándolas sobre el "trozo" . ²⁵⁴
- pilonga : f. Castaña seca y pelada ²⁵⁵
- retazo : m. Fragmento de castaña seca, que queda adherido a la cáscara . ²⁵⁶
- sarrosa : f. Castaña cuya cascarilla no se desprende en la primera acción de secar. Se oye en Tornavacas.
- secarao : m. (Tornavacas). Gran carga de castañas esparcida por el sequero .
- secarona : f. Castaña puesta a secar en el "zarzu" .
- sequeru : m. Parte central de la planta "a tejavaun", colocada sobre la cocina, con tablas de chillas, separadas entre sí algunos centímetros para que penetre el calor de las varias lumbres que arden, día y noche, en la cocina.

- socochón : m. Castaña pilonga que no ha quedado bien seca.
- suda²⁵⁷ : v. Arrojar un agüilla la castaña los primeros días de recibir el calor de la lumbre en el "zarzu".
- loza : f. Troncón de castaño, de unos 10 cms. de diámetro, sobre el que se golpeaban los costales, durante la "pianza".²⁵⁸
- trozo : m. "Toza" o tronco de castaño, de tres cuartas de diámetro y seis cuartas de alto, liso por ambas caras.²⁵⁹
- vasija : f. Recipiente de agua, con la que se humedece el costal durante la "pianza".²⁶⁰
- zarandea : v. Cribar las castañas secas, después de "balladas", con un harnero .
- zarzu : m. Trenzado de varas de aliso o castaño, sobre el que se colocan las castañas para que se sequen con el calor que reciben de la lumbre que arde en la cocina.
- zarciyu : m. "zarzu" pequeño y manipulable, de quita y pon, en el que se secaban pequeñas cantidades de castañas.



NAVACONCEJO : Dos ejemplos de viejas solanas, en la vieja calle Real. (Abajo) Anochecer en el Valle, desde Cabezuela



OTROS TERMINOS CASEROS

- barru^hcón : m. Barrido superficial de una estancia doméstica.
- borrajal : v. (Tornavacas). Remover el brasero .
- bujereal : v. (Tornavacas). Andar buscando una cosa, de acá para allá, por toda la casa.
- ci^hcu : m. Picón del brasero ²⁶¹ .
- echar una firma : Expresión que equivale a remover el brasero.
- ehparranganal : v. Extender un montón de mazorcas u otros productos por el cuarto o por el "sequeru" .
- ehtramontao : adj. (Tornavacas). Descolocado. Aplicase a los objetos domésticos .
- enfalaçal : v. Lavar superficialmente los "cachaparrot" en el agua .
- fu^hca : f. Basura o restos caseros .
- inyenal : v. Llenar un recipiente .
- manerito : adj. (Tornavacas). Dicese del objeto fácil de colocar, y de manipular .
- penachu : m. (Valdestillas). Manta trapera que se coloca en la cama para proteger el colchón .
- sulimán : m. Masilla blanda que se utiliza para fregar .
- tajureal : v. Gastar el dinero con rapidez, despilfarrar .

N O T A SADVERTENCIA PRELIMINAR

Las voces contenidas en nuestra terminología han sido, lógicamente, cuidadosamente cotejadas y contrastadas con diferentes vocabularios y diccionarios dialectales - extremeños y no extremeños -, así como con numerosos glosarios, vocabularios y diccionarios que tratan específicamente de arquitectura.

Determinadas obras de algunos autores son citadas con mucha asiduidad. Para ahorrarnos la engorrosa tarea de reseñar constantemente tales obras, hemos preferido indicarlas al inicio de estas notas. Estos son, por orden alfabético, los autores y su obra más frecuentemente mencionada:

- Lamano y Beneite, J. : " El dialecto vulgar salmantino ", Salamanca, 1.915 .
- Lorenzo y Criado, E.:" El habla de Albalá ", en Revista del Centro Estudios Extremeños, nº 34,1.940, págs. 396-407 .
- Paniagua Soto, J. R.:" Vocabulario básico de arquitectura ", edic. Cátedra, Madrid, 1.980 ²⁶² .
- Rodríguez Perera, F.:"Aportación al vocabulario ", en Revista Estudios Extrem.,XV,1.959,págs. 79-132 .
- Santos-Coco, F.:" Vocabulario Extremeño ", en Revista Centro Estudios Extrem., años 1.940, 41, 42, 44, 52 .
- Sánchez Sevilla,:" El habla de Céspedes de Tormes ", Revista Filología Española,XIV,1.928,págs. 254-282 .
- Viudas Camarasa, A.:" Diccionario extremeño ",²⁶³ Cáceres, 1.980 .
- Zamora Vicente, A.:" El habla de Mérida y sus cercanías ", Madrid, 1.943 .
- También el " Diccionario de la lengua española " (19ª. ed., 1.970), por la Real Academia Española, aparecerá abreviado así: D. R. A. E.

- 1.- Generalmente a cada uno de los términos expresados en la "norma piornalega" corresponde otro castellanizado en los pueblos centrales del Valle, a no ser que se señalen como específicos del habla serrana.
Hemos de añadir que las voces reseñadas como de una población concreta, no implican necesariamente una exclusividad de uso; pueden emplearse en otros lugares, aunque no se hallen registradas en nuestras encuestas.
- 2.- Id. Lamano, Rodríguez Perera ("avangar"), Santos-Coco, Viudas, Zamora. Tb. Berjano
- 3.- Id. Paniagua: "jabalcón", "jabarcón", "jabalón" .
- 4.- Sim. Paniagua.
- 5.- Id. Paniagua: "alpende".
- 6.- Sim. Paniagua: "machiebrado" .
- 7.- En el D. R. A. E. ("embarrar") figura como propia de Extremadura, Salamanca, Zamora...
- 8.- Viudas recoge "apontanar" en Trujillo .
- 9.- Id. Rodríguez Perera: "apoyangar" .
- 10.- Sim. Paniagua: "Albañal". Recogida tb. por Feduchi ("Itinerario de arquitectura popular española", vol. III, Barcelona, 1.974-78) .
- 11.- Id. Lorenzo y Criado: "atacuñar" .
- 12.- id. Paniagua .
- 13.- Id. Paniagua y D. R. A. E. ("balaustrada") .
- 14.- Id. Paniagua y D. R. A. E. ("balaustre") .
- 15.- Viudas documenta esta acepción en Torrejoncillo .
- 16.- Id. D. R. A. E. ("blanqueo") .
- 17.- Id. Santos-Coco .
- 18.- Viudas y Zamora: "bolo" .
- 19.- Id. Viudas ("buraco"): localizada en Hurdes y Coria. El D. R. A. E. los considera un vulgarismo .
- 20.- id. Lamano en la segunda acepción .
- 21.- Id. Feduchi, Op. Cit. .
- 22.- Id. Paniagua y D. R. A. E. : "cabrio" .
- 23.- Sim. D. R. A. E. ("cascajo") .
- 24.- Id. Lamano .
- 25.- Viudas ("cargaero") la registra en Hurdes. Paniagua y D. R. A. E. : "cargadero") .
- 26.- Id. Paniagua .
- 27.- Sim. Santos-Coco ("cañizo") .
- 28.- Id. González Iglesia ("carguero") : " La casa alberciana" . Salamanca, 1.945 . Un apéndice recoge un "Amago de Vocabulario"

- 29.- Id. D. R. A. E. .
- 30.- Id. Paniagua y D. R. A. E. .
- 31.- Viudad recoge este término como de Tornavacas. Ofrece un significado ambiguo y equívoco de "arriba", cuando en realidad tiene un significado único y restringido al área urbana, en cuanto alude a la parte más alta del pueblo. Se emplea en todas las localidades del Jerte .
- 32.- Esta segunda acepción la recogen con un significado próximo Feduchi y González Iglesias, en sus obras ya citadas .
- 33.- Esta segunda significación es recogida en la obra de Paniagua y en D. R. A. E. .
- 34.- Paniagua y D. R. A. E. : contrahuella .
- 35.- Viudas recoge la forma "crabio" en Murdes .
- 36.- Este último significado lo recogen Paniagua, Feduchi y González Iglesias .
- 37.- Id. Paniagua y González Iglesias .
- 38.- Id. Lamano .
- 39.- Id. Lamano:"cumbre" .
- 40.- Sim. D. R. A. E. .
- 41.- Id. D. R. A. E. : "chilla" .
- 42.- Sim. D. R. A. E. : Chillón .
- 43.- En el D. R. A. E. se recoge con el significado de cañón de la chimenea .
- 44.- Viudas recoge esta forma en Trujillo .
- 45.- Id. Paniagua y D. R. A. E. : "descansillo" .
- 46.- La forma "doblaio" la incluyen Zamora (Mérida) y Viudas en Trujillo... Paniagua y D. R. A. E. : doblado .
- 47.- Sim. Paniagua .
- 48.- Sim. Paniagua y D. R. A. E. : Embaldosar .
- 49.- Viudas la recoge en Murdes ("embarrar") . Tb. Paniagua ("embarrado") y D. R. A. E. las dos acepciones .
- 50.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 51.- Sim. Lorenzo y Criado : "engarilla" .
- 52.- Sim. Lamano y Sánchez Sevilla:"enlanchar". En el D. R. A. E. figura como propia de Salamanca .
- 53.- Sim. Paniagua y D. R. A. E. .
- 54.- Sim. Lamano y Viudas : "enrollado" .
- 55.- Con un significado próximo Paniagua registra la forma "entraⁿmado" .
- 56.- Sim. Paniagua y D. R. A. E. .
- 57.- Paniagua y D. R. A. E. : friso .

- 58.- Id. Paniagua y D. R. A. E. .
- 59.- Id. Paniagua y D. R. A. E. : huella .
- 60.- En el D. R. A. E. se recoge "hienda" como de Extremadura y León .
- 61.- Lamano ofrece la forma cercana de "jondigón" .
- 62.- Zamora recoge la forma "joyanco" .
- 63.- Sim. en Zamora V. : "jumero" .
- 64.- Id. Paniagua y D. R. A. E. : larguero .
- 65.- Id. Lamano y Zamora. Tb. se recoge en el D. R. A. E. .
- 66.- Este último significado lo registra Paniagua .
- 67.- Id. en Feduchi, Op. Cit. .
- 68.- Sim. en González Iglesias : "madre" .
- 69.- La segunda acepción está recogida en Paniagua : "maestra".
- 70.- Id. Lamano .
- 71.- Id. Lamano, Paniagua y D. R. A. E.
- 72.- Id. Paniagua y D. R. A. E. : montante .
- 73.- Id. Santos-Coco .
- 74.- Id. González Iglesias . Tb. Paniagua lo recoge con un sentido próximo .
- 75.- Id. Paniagua y D. R. A. E. .
- 76.- Id. Lamano .
- 77.- Sim. Paniagua .
- 78.- Id. Paniagua y D. R. A. E. : "rengua" .
- 79.- Id. D. R. A. E. : "retejar" .
- 80.- Id. Paniagua y D. R. A. E. .
- 81.- Sim. Paniagua .
- 82.- Id. en el D. R. A. E. .
- 83.- Id. Lamano: "sequero" .
- 84.- Id. Paniagua y D. R. A. E. : sobrado .
- 85.- Id. Paniagua .
- 86.- Id. Paniagua .
- 87.- Id. Paniagua .
- 88.- Id. Paniagua : "tabique" .
- 89.- Paniagua y D. R. A. E. recogen la forma "toral" .
- 90.- Id. Paniagua .
- 91.- Sim. D. R. A. E. : trastejar .
- 92.- En el D. R. A. E. se recoge en singular ("vera"), como propia de Salamanca y Zamora .

- 93.- Paniagua recoge la forma "llaguear" .
- 94.- Id. Paniagua: "llaguero" .
- 95.- Id. Paniagua y D. R. A. E. .
- 96.- En el D. R. A. E. se recoge "zarpear" con un significado parecido, como término usado en Costa Rica y Honduras .
- 97.- Id. D. R. A. E. .
- 98.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 99.- Id. Lamano : "escaño" .
- 100.- Sim. en el D. R. A. E. : escurreplato .
- 101.- Id. Lamano ("estaribel") .
- 102.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 103.- Id. en el D. R. A. E. : manzanilla .
- 104.- Sim. en el D. R. A. E. : palomilla .
- 105.- Id. en D. R. A. E. : pollera .
- 106.- Esta segunda acepción se recoge en el D. R. A. E. .
- 107.- Zamora similar : "achiperres" .
- 108.- El D. R. A. E. recoge una forma parecida : almofia .
- 109.- Sim. en el D. R. A. E. : alcuza .
- 110.- Id. Rodríguez Perera. Viudas la localiza en Hurdes, Serradilla, etc..
- 111.- Lamano recoge la forma "azufrador" .
- 112.- Sim. Rodríguez Perera.
- 113.- Id. Lamano .
- 114.- Id. Viudas .
- 115.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 116.- Sim. en el D. R. A. E. : "calentador" .
- 117.- Id. en el D. R. A. E. .
- 118.- Id. Lamano: "corchera" .
- 119.- Sim. en el D. R. A. E. : "cuartilla" .
- 120.- Viudas registra distintas formas en Extremadura: "ehcanfaor" (Alburquerque), "ehcalfador" (Trujillo), "ehcalfaó" (Arroyo de la luz) .
- 121.- Sim. Zamora y Viudas (Mérida) . En el D. R. A. E. figura como de Andalucía, Argentina, Chile, Ecuador.
- 122.- Con una significación aproximada la recoge Zamora en Mérida.¶
- 123.- Id. Lamano y D. R. A. E. .
- 124.- Sim. en Mérida, según Zamora : "jarreña" .
- 125.- Id. Lamano, Zamora y Viudas. Sim. en el D. R. A. E. .
- 126.- Con parecido significado la recoge Viudas como propia de Valencia de Alcántara : "liaro" .

- 127.- Id. Zamora . Viudas la localiza en Alcuéscar .
- 128.- Id. en el D. R. A. E. . Tiene forma de tinaja .
- 129.- Sim. en el D. R. A. E.
- 130.- Lamano recoge una forma un tanto próxima:"enramá" .
- 131.- Zamora V. registra en Mérida la forma "rayadera" .
- 132.- Distinto del D. R. A. E. (no es tabla, sino cajón en el que se arrodillan las lavanderas), donde aparece como propia de la provincia de Zamora .
- 133.- Id. Zamora : "llana" en Mérida . Viudas recoge "yana" en Alburquerque .
- 134.- Id. Lamano:"ascuerfo" .
- 135.- id. Lamano:"albero". En el D. R. A. E. aparece como propia de Salamanca .
- 136.- Zamora recoge en Mérida la forma "arrimador", que es repetido por Viudas .
- 137.- Sim. Zamora y Viudas (Hurdas):"badil" .
- 138.- Sim. Rodríguez Perera .
- 139.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 140.- Id. Lamano:"esborrajar" .
- 141.- Id. Lamano, Zamora y Viudas .
- 142.- Sim. en el D. R. A. E. , pero en el Valle en plural .
- 143.- Sim. Zamora, Santos-Coco, Berjano (op. cit.):"fusca".
- 144.- Sim. Zamora V., y Viudas ("gato"), quien además de en Mérida la documenta en Montehermoso y Conquista de la Sierra.
- 145.- Sim. Santos-Coco:"jorca" .
- 146.- Id. Zamora y Viudas (Coria):"jur@gonero".
- 147.- Id. Zamora y Viudas .
- 148.- En el D. R. A. E. se recoge la forma "millo" en Canarias y Salamanca . Tb. en las villas centrales del Jerte al maíz - o mejor, a los granos - se le llama "miyo" .
- 149.- Id. Zamora y Viudas : "morilla" .
- 150.- Id. Zamora v. : "potrisco" .
- 151.- En el D. R. A. E. se documenta como de Extremadura .
- 152.- Id. Rodríguez Perera, aunque sin acento en la -a final .
- 153.- Sánchez Sevilla recoge en Cespedosa de Tormes la forma "tocones" .
- 154.- En el D. R. A. E. se recoge el término "varizo" como propio de Salamanca .
- 155.- Viudas recoge dos variantes: "llarch" (Arroyo de San Serván) y "yareh" .

- 156.- Id. Lamano .
- 157.- En el D. R. A. E. se recoge el adjetivo "caneco/a", con el significado de ebrio o achispado, como propio de Bolivia .
- 158.- Distinto de "canilla" tal como lo recogen Viudas y el D. R. A. E. . A esa canilla la llaman "pipa" en el Valle .
- 159.- Sim. en el D. R. A. E.: "canillero" .
- 160.- En el D. R. A. E. se documenta "caroro" como de Salamanca .
- 161.- Sim. en el D. R. A. E. : catavino .
- 162.- Difiere ligeramente de las acepciones que registran Zamora Vicente y Viudas Camarasa .
- 163.- Id. Zamora y Viudas .
- 164.- En el D. R. A. E. "gamellón" es una pila, y no un cajón de madera como en el Jerte .
- 165.- La acepción que registra Santos-Coco se aproxima algo a esta segunda forma de "lagareta" de piedra .
- 166.- Tampoco es muy certera la definición que de este término tor navaqueño hace Viudas, quien lo define como un "cacharro"
- es decir, de barro - con la exclusiva función de introducir aguardiente en el vino. En realidad es una caña que se usa para trasegar el caldo .
- 167.- Id. Santos-Coco, Viudas y el D. R. A. E. .
- 168.- Sim. en el D. R. A. E. : poíno .
- 169.- Sim. en el D. R. A. E. : tímpano .
- 170.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 171.- Id. Viudas .
- 172.- En el D. R. A. E. se recoge "baño" como término asturiano y gallego .
- 173.- Id. Santos-Coco, Zamora, Viudas. En el D. R. A. E. figura como término extremeño .
- 174.- Zamora y Viudas: "colgaero" .
- 175.- Id. Lamano y Viudas, quien lo localiza en Hurdes .
- 176.- Distinta composición de la que explica Viudas : no lleva verduras .
- 177.- Sim. Lamano .
- 178.- Sim. en el D. R. A. E. : embuchar .
- 179.- Sim. en el D. R. A. E. : ensortijar .
- 180.- Viudas recoge "lomo en bela" como de Santiago de Alcántara.
- 181.- Sim. Zamora V., a quien repite Viudas. "
- 182.- Sim. Zamora y D. R. A. E. : mondongo .
- 183.- Viudas recoge "morcilla de Quico" en las Hurdes .
- 184.- Sim. Viudas: "polilla" en Mérida .
- 185.- Sim. Lamano: "probadura" .
- 186.- Sim. Lorenzo y Criado : "zahumerio" .

- 187.- Sim. Lamano : "barandel" .
- 188.- Sim. en el D. R. A. E. : astil .
- 189.- Sim. Santos-Coco . En el D. R. A. E. figura en plural: agarillas .
- 190.- La acepción del Valle difiere ligeramente de la del D. R. A. E. : lomillo .
- 191.- Esta misma forma la registra Viudas en Hurdes .
- 192.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 193.- Sim. en el D. R. A. E. : "collerón" .
- 194.- Sim. en el D. R. A. E. : esteva .
- 195.- En el D. R. A. E. figura "formón" - en singular - como propio de la Rioja .
- 196.- En el D. R. A. E. en singular.
- 197.- Sim. Viudas : "arnero" (Valdelacasa). En el D. R. A. E. figura la forma "harnero", con significado parecido .
- 198.- Viudas recoge "betiho" en Valencia del Ventoso. Similar a la acepción del D. R. A. E. : betijo .
- 199.- Viudas recoge "bigornia" con significado igual en Coria .
- 200.- Rodríguez Perera id.
- 201.- Sim. Rodríguez Perera : "calabozo" .
- 202.- Esta misma forma la registra Lamano en Salamanca .
- 203.- Sim. Viudas ("cabanchu") en Coria .
- 204.- Sim. Zamora ("corvillo") y Viudas ("corbillo" y "corbiya").
- 205.- Sim. en el D. R. A. E. : cotillo .
- 206.- En el D. R. A. E. figura el término "gumía" - la -f- acentuada - con el significado de "arma blanca, como daga, un poco encorvada, que usan los moros " . Distinto al Vale, aunque pudiera tener un mismo origen, y ser ~~muestra~~ muestra de la arabización .
- 207.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 208.- Viudas registra la forma "hocinu" en Azabal y Santibáñez: el Alto .
- 209.- Ni Santos-Coco ni el D. R. A. E. acentúan la -a final .
- 210.- En el D. R. A. E. figura como término gallego, aunque con una significación algo diferente.
- 211.- En esta ocasión tampoco acierta Viudas a definir con exactitud el término tornavaqueño "maquilo", ya que no es una talega o bolsa pequeña, sino cualquier saco a medio llenar.
- 211.- Id. Zamora Vicente .
- 212.- Sim. Zamora Vicente .
- 213.- En el D. R. A. E. figura como término usado en la minería .
- 214.- Viudas recoge "rahecu" en Coria, con significación parecida .

- 215.- Zamora-Vicente, amén del D. R. A. E. registran la forma "sacho" .
- 216.- Id. Lamano y el D. R. A. E. .
- 217.- Distinta del D. R. A. E. : en el Valle tiene dos bocas .
- 218.- Sim. al D. R. A. E. .
- 219.- Santos-Coco recoge la forma "bentriles" y Zamora V. "brentiles" . El D. R. A. E. lo da como propio de Palencia .
- 220.- En el D. R. A. E. aparece con significación parecida .
- 221.- Lamano y Zamora V. recogen la forma "zacho". Viudas "zachu" en Coria .
- 222.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 223.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 224.- No confundir con el "gameyón" de pisar la uva .
- 225.- En el D. R. A. E. figura el verbo "viciar" como propio de Salamanca, con igual significado .
- 226.- Id. Lamano: "vicio" .
- 227.- Id. Lorenzo y Criado .
- 228.- En el D. R. A. E. figura "bolla" como vocablo de la provincia de León, aunque con significado no exactamente igual .
- 229.- En el D. R. A. E. figura "cachuelo" como término gallego, con igual significación. Es una muestra del influjo de las migraciones gallegas a la comarca del Jerte.
- 230.- Sim. en el D. R. A. E. : chicharrón .
- 231.- Viudas recoge la forma "chinclar" en malpartida de Plasencia
- 232.- Id. Santos-Coco y Viudas .
- 233.- Id. Lamano: socochar .
- 234.- Santos-Coco recoge la forma "asoyamao", aplicado al pan .
- 235.- Id. Viudas .
- 236.- Id. Zamora V. . Viudas Camarasa la repite tres veces, con un significado parecido entre sí, y la documenta en Cáceres, malpartida de Cáceres, Sierra de la Fuente, amén de Mérida.
- 237.- Ligeramente distinta a la significación que Viudas recoge en malpartida de Plasencia .
- 238.- Viudas registra la forma "enjalma" .
- 239.- Con un sentido cercano la registran Zamora y Viudas. En el D. R. A. E. aparece como de Salamanca .
- 240.- Id. Lamano. Viudas la recoge en Burdes y Alcuéscar... "
- 241.- El D. R. A. E. registra este término en la leonesa Maragatería, aunque con significado ligeramente diferente.
- 242.- Esta misma forma la registra Santos-Coco .

- 243.- En el D. R. A. E. figura la forma "justillo" .
- 244.- Lamano recoge la forma "mendos" en Salamanca .
- 245.- Sim. en el D. R. A. E. .
- 246.- Sim. Viudas en Sierra de Fuentes .
- 247.- Sim. Viudas en murdes .
- 248.- Id. Santos-Coco y Viudas (murdes)
- 249.- Id. Viudas en Alía .
- 250.- En el D. R. A. E. figura como voz salmantina.
- 251.- En el siglo XVIII Merino de Vargas (op. cit.) recoge la forma "castillo" .
- 252.- Tb. documentada en Merino de Vargas.
- 253.- Merino de Vargas recoge la forma "harnero" .
- 254.- Id. Viudas, Merino de Vargas, y el D. R. A. E.
- 255.- Id. D. R. A. E. .
- 256.- Documentado en Merino de Vargas .
- 257.- Este verbo lo recoge Merino de Vargas .
- 258.- En el D. R. A. E. figura la "toza" como tocón de un árbol, siendo voz propia de Aragón.
- 259.- Documentado en Merino de Vargas .
- 260.- Esta forma figura en Merino de Vargas .
- 261.- En el D. R. A. E. aparece la forma "cisco" .
- 262.- Nos remitimos continuamente a esta obra de J. R. Paniagua porque la consideramos la más completa sobre vocabulario arquitectónico. Sin embargo, hemos consultado diferentes trabajos sobre léxico de arquitectura y de diferentes oficios relacionados con la construcción: García Salinero (Léxico de Tarifas de los Siglos de Oro", Madrid, R. A. E., 1.968), Ware y Betty ("Diccionario manual ilustrado de Arquitectura con los términos más comunes empleados en la construcción", Barcelona, Gustavo Gili, 1.950), Zurita ("Diccionario de la construcción", Barcelona, 1.955), el "Vocabulario de oficios y profesiones" publicado por el Ministerio de Trabajo, "Léxico de la construcción" publicado por el Instituto Eduardo Torroja . La mayoría de tales obras recogen la terminología de una arquitectura culta, y, apenas, se hacen eco de los términos de arquitectura popular. Por eso, nos han interesado más para nuestra investigación las voces recogidas por determinadas obras sobre arquitectura popular, como las que nos da Feduchi al final de cada tomo, o el "Manual de vocabulario" que presenta González Iglesias en su estudio sobre la casa albercana.
- 263.- Al incluir la obra de Viudas, lo hacemos consciente de su carácter ecléctico y compilador, es decir, a sabiendas de que repite lo que ya recogieron otros dialectólogos anteriores, aquí citados.

INDICE DE LAMINAS E ILUSTRACIONES

- LAMINA I : Detalles de Arquitectura (A)
 - " II : " " " (B)
 - " III : Mobiliario de la casa jerteña
 - " IV : Utensilios domésticos
 - " V : Bodega (A) : vasijas
 - " VI : " (B) : "Lagareta"
 - " VII : Aperos
 - PLANO URBANO DE REBOLLAR
 - " " " NAVACONCEJO
 - MAPA DE SITUACION DEL VALLE
 - PLANO DE UNA VIVIENDA DEL PORTAL CABEZUELENO
- Las ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS recogen aspectos diversos de arquitectura jerteña: fachadas, dinteles, puertas, interiores, voladizos, etc.
- Se incluye, además, una serie fotográfica que comprende todos los pueblos del Valle: Tornavacas, Jerte, Cabezuela, Navaconcejo, Rebollar, El Torno, Casas del Castañar, Cabrero, Piornal, y Valdastillas.



1/0-1700

242

A LA CONSIDERACION DE QUIEN CORRESPONDA :

Adjunto la correspondiente BIBLIOGRAFIA que, por errores de la encuadernación, quedó excluida de la tesis, junto con algunas ilustraciones fotográficas que no revisten excesivo interés, por lo que excuso su envío.

Ruego que disculpe este involuntario fallo, que yo soy el primero en lamentar . Gracias.

Fernando Flores

F. FLORES MANZANO

Tesis Doctoral: " CONTRIBUCION A LA DIALECTOLOGIA EXTREMEÑA "

(Subtítulo: Léxico y formas de la vivienda popular en el Valle del Jerte)

B I B L I O G R A F I APRIMERA PARTE :" ACERCAMIENTO A LA COMARCA JERTENA "A) - GEOGRAFIA VALENATA :

AGUNDEZ FERNANDEZ, A.: "Viaje por la provincia de Cáceres", Cáceres; 1.959.

ALONSO ONCENO: "Libro de Montería", Madrid, Biblioteca Venatoria ATLAS GEOGRAFICO DE EXTREMADURA, Madrid, Aguilar, 1.978.

BOLETIN DEL SERVICIO METEOROLOGICO NACIONAL

CASTAÑEDA, F. H.: "El Valle de Plasencia, vergel europeo de cerezos", en Extremadura, diario cacereño, 27-VI-1.951.

CORCHON GARCIA, J.: "Bibliografía geográfica extremeña", Badajoz, 1.955 .

CHAMORRO, V.: "Guía secreta de Extremadura", Madrid, 1.976 .

EGOZQUE Y MALLADA : "Memoria geológica-Minera de la Provincia de Cáceres", Madrid, 1.876 .

ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C.: "Gredos por dentro y por fuera", Madrid, 1.976.

-, "Guadarrama y Gredos", León, Edit. Everest, 1.977 .

EXTREMADURA, en Temas españoles, número 87 .

HERNANDEZ PACHECO, E.: "Apuntes de geología extremeña", en Revista de Extremadura, año 1.902 .

LABORDE, A. : "Itinerario descriptivo de las provincias españolas Valencia, 2 volúmenes, 1.826 .

MADOZ, P.: "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico ...", Madrid, 1.847 .

MAPA FORESTAL DE ESPAÑA, por el Ministerio de Agricultura, Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial .

MAPA NACIONAL TOPOGRAFICO, escala 1/50.000, Instituto Geográfico y Catastral.

MERINO DE VARGAS, L. P.: "Los castañares de Plasencia y su tierra", manuscrito de 1.799. V. Paredes lo publicó en la Revista de Extremadura, en abril de 1.908 .

- MIÑANO, Sebastián de: "Diccionario....", Madrid, 1.826 .
 PLANO PROVINCIAL DE CACERES, escala 1/200.000, Instituto Geográfico y Catastral .
 PRIMER CENSO AGRARIO DE ESPAÑA, 1.956, Instituto Nacional de Estadística .
 RESEÑA ESTADISTICA DE LA PROVINCIA DE CACERES, 1970, Instituto Nacional de Estadística .
 RIVA MATEOS, M.: "Flora de Cáceres", en Revista de Extremadura, año 1.899 .
 SAYANS CASTAÑOS, M.: "Un carnet para el río Jerte", Salamanca, 1.959 .
 -, "Cantigas del Valle Cerezal", Plasencia, 1.972 .

B) - HISTORIA DEL VALLE DEL JERTE :

- FUENTES -

- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS : - Registro General del Sello
 -, Dirección General del Tesoro, etc. .
 ARCHIVO HISTORICO NACIONAL, Madrid .
 " " DE CACERES: - Protocolos
 -, Legado V. Paredes
 -, Audiencia
 ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE PLASENCIA
 ARCHIVO MUNICIPAL DE PLASENCIA : - Libros de Acuerdos Capitulares
 ARCHIVOS PARROQUIALES DE LOS PUEBLOS DEL VALLE DEL JERTE
 " MUNICIPALES " " " " " " " "
 BIBLIOTECA NACIONAL: Sección de Manuscritos .
 " COLONBINA Y CAPITULAR, de Sevilla .
 " DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL . "
 HEMEROTECA NACIONAL, Madrid,
 HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID .

- AUTORES -

- BENAVIDES CHECA, J.: "El fuero de Plasencia", Roma, 1.896 .
- CARO BAROJA, J.: "Los judíos en la España Moderna y Contemporánea", Madrid, Edit. Fundamentos, 2 volúmenes .
- CONDE DE CANILLEROS : "Extremadura en 1.829", en Revista de Estudios Extremeños, año 1.946 .
- CORIA, Fray Francisco de : "Descripción e Historia General de la Provincia de Extremadura...", manuscrito de la Biblioteca Colombina y Capitular de Sevilla, fechado en 1.608. Existe otro en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia .
- DÍAZ Y PÉREZ, N.: "Diccionario Biográfico de Extremeños Ilustres 2 volúmenes, Madrid .
- FERNÁNDEZ, Fray Alonso : "Historia y Anales de la Ciudad de Plasencia y su Obispado", Madrid, 1.627. Reeditado por el Servicio de Publicaciones de la Jefat. Provinc. Movimien. Cáceres.
- FERNÁNDEZ SERRANO : "La imprenta placentina hasta la muerte de Fernando VII", Badajoz, 1.951 .
- GACHARD : "Retrait et mort de Charles-Quint au monastère de Yuste", Bruselas, 1.854 .
- GARCIA MORGADO, J.: "El Tío Picote", Plasencia, Imp. La Victoria.
- GÓMEZ ARTECHE, J.: "Geografía Militar", Madrid, 1.859, 2 vols. .
- "JERTE: Heroica defensa que de la villa.... realizó contra los franceses en 1.809....", número íntegro dedicado a conmemorar la efeméride de "La Nueva Unión", publicación placentina agosto de 1.909 .
- "JORNADAS LITERARIAS POR LA ALTA EXTREMADURA", folleto editado por la Jefatura Provincial del Movimiento Cáceres, 1.955.
- MARTÍN GIL, T.: "Tumbas del Valle: ¿Un altar prehistórico?", en Revista Estudios..., Badajoz, VI .
- , "De la vida en el campo extremeño en el siglo XVI", en Revista Centro de Estudios Extremeños, año 1.938 .
- , "El material prehistórico y protohistórico", en Revista Centro de Estudios Extremeños, año 1.943 .
- MARTÍNEZ DE QUESADA : "Catálogo de manuscritos del legado Paredes", Plasencia, 1.962 .

- MATIAS GIL, A.: "Las Siete Centurias de la Ciudad de Alfonso VIII", Plasencia, 1.877 .
- MENENDEZ PIDAL, R.: "Historia de España", Espasa-Calpe, interesan especialmente los volúmenes XVIII y XXVI .
- MORILLO VELARDE, P.: "Geografía Histórica", Madrid, 1.752, vol I
- PAREDES, Vicente : " La guerra de la Independencia en Extremadura", en Revista de Extremadura, año 1.899 .
- , "Las Campanas", en Revista de Extremadura, año 1.900 .
- , "Los Zuñigas, señores de Plasencia", en Revista de Extremadura, año 1.908 .
- PONS, Antonio : "Viaje de España", Madrid, 1.778, 2 volúmenes.
- RIOS, Amador de los : "Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal", Madrid, 3 volúmenes .
- SANCHEZ LORO, D. : "Bibliografía extremeña", Cáceres, 1.951 .
- SANCHEZ-MORA, M. : "Las catedrales de Plasencia", Plasencia, 1971.
- , "Sillería del coro de la catedral de Plasencia ¿Tallistas judíos", Plasencia, 1.970 .
- SAYANS CASTAÑOS, M.: "Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura", Plasencia, 1.957 .
- SUAREZ FERNANDEZ, L.: "Documentos acerca de la expulsión de los judíos de España", Valladolid, 1.964 .
- TORO, Luis de : "Descripción de la ciudad de Plasencia y su Obispado", manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, publicado por Sayans Castaños, Plasencia, 1.961 .
- VED PERSA : "La falsa Ambracia Vettona", en Revista de Extremadura, año 1.906 .

SEGUNDA PARTE

" LA VIVIENDA POPULAR DEL VALLE "

- "ARQUITECTURA POPULAR EXTREMEÑA", por la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura de Badajoz, 1.981 .
- CARO BAROJA, J.: "Un pueblo analizado en símbolos, conceptos y elementos inactuales", en revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo XXIX .

- CHAVES Y VICENTE : "Arquitectura Popu. de La Vera de Cáceres ",
Madrid, 1.973 .
- CATALOGO de la exposición: "La Casa Antigua Española", Madrid,
1.914 .
- FEDUCHI, Luis: "Itinerarios de Arquitectura Popular Española",
Barcelona, 1.974-78, 4 volúmenes .
- FLORES LOPEZ, C.: "Arquitectura Popular Española", Madrid, 1.97
-1.979, 5 volúmenes .
- GARCIA MERCADAL, F.: "La casa popular en España", Madrid, 1.930.
Recientemente Gustavo Gili ha realizado una edición facsímil de la primera, con prólogo de A. Bonet, Barcelona, 1981.
- GOMEZ DE LA SERNA, G. : "Jornadas literarias por la Alta Extremadura", en el diario ADC de Madrid, nº del 20-V-1.955 .
- GONZALEZ IGLESIAS, L.: "La casa albercana", Salamanca, 1.945 .
- MIRON, Francisco: "Folklore arquitectónico de Plasencia y su región", en Extremadura, periódico cacereño, nº 16-XI-1.946
- PIZARRO GOMEZ, F. J.: "Algunas consideraciones en torno a la arquitectura del entramado en la provincia de Cáceres", ponencia incluida en el libro "Arquitectura Popular Extremeña", Badajoz, 1.981, págs. 49-55 .
- RESUMEN HISTORICO DEL URBANISMO EN ESPAÑA, de varios autores (Bigador, Cervera Vera, Chueca Goitia...), Madrid, 1.968 .
- TORRES BALBAS, L.: "La vivienda popular en España", incluido en el tomo III de la obra de Carrera Candi: "Folklore y costumbres de España", Barcelona, 1.933 .

TERCERA PARTE

" LEXICO DE LA VIVIENDA JERTEÑA "

- ALVAR, Manuel: "Textos hispánicos dialectales", Madrid, Arjo LXXIII de Revista de Filología Española, 1.960, 2 volúmenes.
- , "Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas", en Nueva Revista de Filología Hispánica", XV, 1.961, págs. 51-6) .
- , "Dialectología española", Cuadernos Bibliográficos VII, Madrid, 1.962 .

- ATLAS LINGUISTICO DE LA PENINSULA IBERICA: Extremadura aparece en la 2ª zona, junto a León y Asturias. De los 18 puntos encuestados, no aparece ninguno del Valle.
- BARROS GARCIA, P.: "El campo semántico "arar" en Extremadura", en Revista Estudios Extremeños, XXXIII, 1.977, págs. 343-368 .
- , "El habla de Arroyo de San Serván", Tesis doctorales de la Universidad de Granada, 1.974 .
- BERJANO, Daniel : "Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata", en Revista de Extremadura, XI, 1.909, págs. 481-485 .
- BIERHENKE, W.: "Das Dreschen in der Sierra de Gata" (La trilla en la Sierra de Gata), en Volkstum und kultur der Romanen, II, 1.929, págs. 20-82 .
- , "Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata" (Industrias agrícolas en la Sierra de Gata), Hamburgo, 1.932 .
- CABRERA, A.: "Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque y su comarca", en Boletín de la Real Academia Española, III, 1.966, págs. 653-666 .
- CANELLADA, H. J.: "Notas de entonación extremeña", en Revista de Filología Española, XXV, 1.941, págs. 79-91 .
- CATALAN, Diego: "Concepto lingüístico del dialecto "chinato" en una chinato-parlante", en revista de Dialectología y Tradiciones Populares, X, 1.945, págs. 10-28 .
- COROMINAS, J.: "Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana", Madrid, 1.954-57, 4 volúmenes .
- CORTES GOMEZ, E.: "El habla de Higuera de Vargas", por la Diputación Provincial de Badajoz, 1.979 .
- CUMMINS, John G.: "El habla de Coria y sus cercanías", Londres, 1.974 .
- ESPINOSA, A. M. (hijo): "Arcaísmos dialectales. La conservación de s y z sonoras en Cáceres y Salamanca", Madrid, anejo XIX de la Revista de Filología Española .
- FINK, Oskar: "Contribución al vocabulario de la Sierra de Gata" en Volkstum und Kultur der Romanen, II, 1.929, págs. 83-87 .
- GARCIA DE DIEGO, V.: "Diccionario etimológico español e hispánico", Madrid, 1.954 .
- , "Manual de Dialectología española", Madrid, 2ª edic. 1.959 .
- GARCIA SALINERO: "Léxico de Atarifes de los siglos de Oro", Madrid, 1.968 .

- KRUGER, F.: "F. Santos-Coco, vocabulario extremeño", en Revista Centro Estudios Extremeños, XVIII, 1.944, págs. 259-264 .
- LAMARO Y BENEYTE, J.: "Dialecto vulgar salmantino", Salamanca, 1.915 .
- LAPESA, R.: "F. de la lengua española", Madrid, 6ª ed., 1.966 .
- LEXICO DE LA CONSTRUCCION, por el Inst. E. Torroja, Madrid, 1.963
- LORENZO CRIADO, E.: "El habla de Albalá", en Revista Centro Estudios Extremeños, 1.948, págs. 398-407 .
- MENENDEZ PIDAL, R.: "El dialecto leonés", edic. de Carmen Bobes, Oviedo, 1.962 .
- , "Manual de gramática histórica española", Madrid, 12ª ed. 1.966
- ONIS, F. de : "Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo" en Todd memorial volumes, Philological Studies, Vol. II, N. York, 1.930, págs. 63-70 .
- PANLAGUA, J. R.: "Vocabulario básico de arquitectura", Madrid, Cátedra, 1.980 .
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: "Diccionario de la lengua española" (19ª edición, 1.970) .
- RODRIGUEZ PERERA, F.: "Aportación al vocabulario", en Revista de Estudios Extremeños, XV, 1.959, págs. 79-132 .
- SANCHEZ SEVILLA, P.: "El habla de Céspedes de Tormes", en Revista de Filología Española, XIV, 1.928, págs. 254-282 .
- SANTOS-COCO, Fco.: "Vocabulario extremeño", en Revista Centro Estudios Extremeños, años 1.940, 41, 42, 44, 45 .
- , "Apuntes lingüísticos de Extremadura", en Revista Centro Estudios Extremeños, X, 1.936, págs. 167-182 .
- VELO NIETO, J.J.: "El habla de las Hurdes", en Revista de Estudios Extremeños, XV, 1.959, págs. 59-205 .
- VIUDAS CAMARASA, A.: "Diccionario Extremeño", Cáceres, 1.980 .
- VOCABULARIO DE OFICIOS Y PROFESIONES, por el Ministerio de Trabajo, Madrid, 1.946 .
- WARE, D, y BETTY, B.: "Diccionario manual ilustrado de Arquitectura", Barcelona, Gustavo Gili, 1.950 .
- ZAMORA VICENTE, A.: "Leonesismos en el extremeño de Mérida", en Revista de Filología Española, XXVI, 1.942, págs. 89-90 .
- , "Sobre léxico dialectal", en Revista de Filología Española, XXVI, 1.942, págs. 315-319 .
- , "El habla de Mérida y sus cercanías", Madrid, Anejo XXIX de la R.F.E., 1.943 .
- , "El Dialectalismo de Jose Nª Gabriel y Galán", en Fil., II, 1.950, págs. 113-175 .
- , "Dialectología Española", Madrid, Gredos, 2ª ed. 1.979 .

